



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

**Facultad de Ciencias Políticas y Sociales  
Instituto de Investigaciones Sociales  
Centro de Investigaciones sobre América del Norte  
Centro Regional de Investigación Multidisciplinaria  
Facultad de Estudios Superiores Acatlán**

**LA PERSPECTIVA DRAMATÚRGICA COMO EL EJE  
VERTEBRADOR DE LA TEORÍA SOCIOLÓGICA  
DE ERVING GOFFMAN**

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

**Doctor en Ciencias Políticas y Sociales  
Con orientación en Sociología**

**P R E S E N T A  
RAMÓN VARGAS MASEDA**

**COMITÉ TUTORAL**

**TUTOR PRINCIPAL: DR. RICARDO POZAS HORCASITAS**

**MIEMBROS: DR. ALFREDO ANDRADE CARREÑO**

**DR. RODOLFO URIBE INIESTA**

**DR. FERNANDO VIZCAÍNO GUERRA**

**DRA. GILDA WALDMAN MITNICK**



Ciudad Universitaria

México, 2010.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A la memoria de mi madre*

*María del Pilar Maseda Martín*

*quien me dio la fuerza para terminar esta tesis*

## **Agradecimientos**

Agradezco al Dr. Ricardo Pozas Horcasitas no sólo por su asesoría, su conocimiento, su dedicación, su compromiso, su pluralidad, su elocuencia, todos ellos indisociables de la forma final de esta tesis, sino porque también me permitió defender mis ideas.

Agradezco al Dr. Alfredo Andrade Carreño por haber sido un lector y comentarista a lo largo de la tesis que me permitió mantener un adecuado balance en el análisis que pude haber descuidado.

Agradezco al Dr. Rodolfo Uribe Iniesta por sus comentarios a lo largo de la tesis, muchos de ellos convergentes con las ideas que terminé por desarrollar.

Agradezco al Dr. Fernando Vizcaíno Guerra y a la Dra. Gilda Waldman Mitnick, por haber participado en la lectura y comentarios de la tesis.

Agradezco a Cristina, mi esposa, por su apoyo total. Además, las dudas que tuve, en inglés o en español, fueron consultadas con ella. Los errores que existan son producto de no haberla consultado.

# Índice

<b>Introducción</b>	1
<b>1. Crítica general a la obra de Goffman</b>	13
1.1. La definición antinómica de la obra de Goffman	16
1.2. El individuo “cínico”	26
1.2.1. Su personalidad y su obra	41
1.3. Primacía de la sistematización teórica	45
1.4. Negación de un método y de una sistematización teórica	49
1.5. Sistematización sin sistema	51
1.6. La relación de la “metáfora” dramaturgica con otras “metáforas” o analogías	54
<b>2. El nivel epistemológico</b>	63
2.1. Epistemología y teoría sociológica	63
2.2. La epistemología moderna: la epistemología de la crítica	66
2.3. El pragmatismo: la epistemología de Goffman	76
2.3.1. Principios centrales del pragmatismo	77
2.3.2. El pragmatismo y el relativismo	86
2.3.3. El pragmatismo y el arte	90
2.3.4. El pragmatismo y la perspectiva dramaturgica	95
<b>3. Contexto histórico y teórico del pensamiento de Goffman</b>	101
3.1. La crisis de la modernidad	102
3.2. La Universidad de Chicago	104
<b>4. El nivel teórico de la obra de Goffman</b>	109
4.1. La autonomía de la interacción social	109
4.2. Diversidad teórica	112
4.2.1. La autoclasificación de su obra	119
4.2.2. Las principales influencias de Goffman	124
4.3. El núcleo teórico	138
4.3.1. La distancia de rol	142
4.3.2. El ajuste y la acción remedial	150
4.3.3. La defensa	177
4.4. La teoría de los marcos y la dramaturgia	200
<b>Conclusiones</b>	223
<b>Bibliografía</b>	231

## **Introducción**

El objetivo de este trabajo de investigación, comenzó con el interés general de fundamentar la incorporación del conocimiento artístico al conocimiento teórico sociológico. La primera aproximación se basaba en una reflexión teórica sobre el desarrollo y caracterización de la teoría sociológica para mostrar el papel secundario del conocimiento artístico dentro de sus principios de validación y fundamentar, a través de la obra de Goffman, la posibilidad, pertinencia y riqueza de la incorporación del conocimiento artístico a una teoría sociológica de reconocida importancia. En el proceso de delimitación del tema de investigación, decidí que podría ser más útil para la reflexión de la teoría sociológica, concretar el análisis a la obra de Goffman y particularmente al uso que hizo de la perspectiva dramaturgica en su teoría.

Por una parte, el principio teórico que permite fundamentar la incorporación del conocimiento literario al sociológico, es la existencia de similitudes o relaciones estructurales entre la interacción social y la perspectiva dramaturgica. Por otra parte, estas relaciones estructurales, así como el análisis detallado de la sistematización que realiza Goffman a lo largo de su obra, constituyen los fundamentos de la perspectiva dramaturgica como el eje vertebrador de su teoría sociológica.

En esta medida, la interpretación que da origen a esta investigación, se basa en una diferencia central con respecto a las demás interpretaciones que se han hecho de su obra, en tanto considero que la dramaturgia ocupa un lugar central dentro de la teoría de Goffman y nunca secundario, e incluso, que es el eje vertebrador de la misma. Sostengo que las diversas interpretaciones sobre Goffman, más acertadas unas que otras, comparten, no obstante, una comprensión incompleta que depende, principalmente, de una visión epistemológica y teórica que no sólo impide una justa valoración y una clasificación adecuada de su obra, sino que también ha sido responsable directa en la depreciación de la importancia de la obra de Goffman.

En el capítulo dedicado al nivel epistemológico, establezco que la epistemología moderna es la epistemología de la crítica teórica que se le ha hecho a Goffman y la principal causa de las múltiples tergiversaciones y falsas atribuciones de que ha sido sujeto. Esta visión epistemológica moderna, que tiene su correlato teórico en el campo concreto de las ciencias sociales y de la sociología, se encuentra en la base de la crítica que se le ha hecho tanto a la teoría sociológica de Goffman en un sentido general, como a la perspectiva dramaturgica en uno particular.

La característica central de la epistemología moderna, es la preeminencia de una visión unitaria y metafísica que conduce al pensamiento antinómico en tanto se basa en la división de la realidad estudiada en dos dimensiones, una de las cuales se considera como aquella que tiene la primacía – en ocasiones, la primacía ontológica- sobre su contraparte, que termina por ser el resultado de la dimensión prioritaria. De este principio se derivan las distintas modalidades del pensamiento antinómico que se encuentra en la base de la crítica que se le ha hecho a Goffman.

Por una parte, como explico en el apartado dedicado a esta epistemología, la idea de que existe una realidad independiente de los individuos y que, por lo tanto, puede ser conocida objetivamente, es el principio central de la epistemología moderna que sigue compartiendo la sociología y concretamente la crítica sociológica contemporánea. Si existe una realidad independiente de los individuos, entonces el conocimiento se concibe como la representación de esa realidad. La primacía de la ciencia sobre el arte en el proceso de descripción o incluso interpretación de la realidad social, es el resultado de la vinculación epistemológica de la ciencia como forma de conocimiento objetivo frente a la idea de que otras formas de conocimiento, en tanto no pretenden la representación de una realidad objetiva más allá de sus interpretaciones, juicios de valor, condicionantes históricos y demás constricciones al conocimiento, son definidas como subjetivas y por lo tanto, consideradas como distantes de la verdadera realidad. La idea misma de objetividad es así, el resultado de esta concepción epistemológica particular que la ciencia retomó de la metafísica, despojándola solamente de su carácter teológico y ontológico. Asimismo, en estos principios epistemológicos está contenida la idea de totalidad que ocupa un lugar

central dentro de la teoría sociológica. Si bien la teoría sociológica contemporánea no comparte ya ni la idea totalidad que implica un conocimiento absoluto ni tampoco la relación ontológica, mantiene sin embargo, los mismos principios epistemológicos despojados de su carácter totalizador, por lo que la pretensión de una teoría general de la sociedad no implica un cambio sustancial, sino más bien una adecuación histórica de esta concepción epistemológica.

Por lo tanto, la primera derivación de estos principios, está en la concepción todavía dominante que define a la teoría sociológica como la síntesis general de la sociedad, lo que incluye necesariamente la relación y síntesis de las dimensiones actualmente referidas como macrosocial y microsicial. La pretensión de una teoría general de la sociedad –y de la sociología-, se ha impuesto como la forma no sólo prioritaria, sino, a partir de la crítica que se le ha hecho a Goffman, como la única forma de construir una teoría sociológica significativa. Un apartado del nivel teórico está dedicado a la fundamentación que hizo Goffman de la autonomía de la interacción social, que constituye la primera distinción teórica importante con la teoría sociológica dominante. El argumento principal que esgrimen quienes critican la autonomía de la interacción social es que en la medida en que no se establecen las relaciones que la interacción social mantiene con las estructuras generales de la sociedad, la autonomía se concibe como independencia. Goffman explicó en varias de sus obras y especialmente en “*The Interaction Order*”, la relación difusa que mantienen las estructuras generales con la interacción social. Más allá de que Goffman no desarrolló estas relaciones difusas y se concentró en la sistematización de la estructura del mundo de la vida cotidiana, su fundamentación de la autonomía de la interacción social no niega en ningún momento la relación con las estructuras generales, argumento que nunca refutan quienes lo critican. No obstante, es comprensible que, para la epistemología moderna, la negación de una relación y síntesis entre la dimensión estructural y la individual o entre las estructuras generales de la sociedad y la estructura de la interacción social de la vida cotidiana, constituye una negación del criterio central que define a la teoría sociológica, lo que explica por qué el hecho de que Goffman haya circunscrito su obra al estudio de la dimensión microsociológica, ha sido la primera razón por la que ha sido criticado.



Una segunda derivación de los principios epistemológicos modernos, está en una modalidad de la antinomia en la que se basa esta epistemología. La idea de objetividad implica su contraparte en un sentido valorativo particular al considerar la subjetividad no como una dimensión distinta a la objetividad, sino como su negación. Esta posición antinómica explica con claridad la distinción entre ciencia y arte, y la correspondiente distinción valorativa entre una teoría sociológica llamada científica y objetiva en la medida en que se base en fundamentos científicos y pretenda la representación objetiva de la realidad, y la infravaloración de una teoría sociológica basada en la perspectiva dramaturgica.

El segundo conjunto de elementos de la crítica general a la teoría de Goffman, es casi una réplica de la crítica ideológica que se le hizo al funcionalismo por no representar una teoría del cambio social, lo que conlleva la ausencia de una teoría sobre las relaciones de poder y dominación e, incorrectamente deducido de lo anterior, se sostiene incluso que su obra contribuye a la reproducción de una estructura social específica -basada en la desigualdad-. Una derivación de esta concepción se conjunta con la distinción moderna entre lo verdadero y lo aparente, lo real y lo actuado, la sinceridad y el engaño, hasta conformar uno de los principales argumentos de sus críticos al sostener que su obra reproduce una reducción teórica del individuo a uno cínico, solamente interesado por sus intereses particulares, crítica que se conjunta a su vez, con la relación que algunos autores establecen entre su personalidad y su obra, destacando el distanciamiento de Goffman con relación a la situación de aquellos que estudia, reprochándole una falta de empatía con los dominados, desposeídos, estigmatizados e institucionalizados en condiciones de inhumana constricción.

Una modalidad más del pensamiento antinómico se encuentra en la división entre los autores que reducen su obra a la sociología de un individuo cínico, y su contraparte, que destaca el tacto, la confianza y la solidaridad como los elementos centrales de su obra. Esta disparidad interpretativa se manifiesta también en la clasificación misma que se hace de la obra de Goffman, dividida antinómicamente entre quienes lo ubican dentro del estructuralismo y quienes lo incluyen dentro de su contraparte, la fenomenología y el interaccionismo simbólico. La misma posición dicotómica se presenta entre quienes niegan

que la obra de Goffman constituye una teoría sociológica fructífera por su capacidad de ser extrapolada al estudio de múltiples aspectos de la realidad social, que generalmente lo definen como ensayista, y quienes no sólo consideran que su análisis es sistemático, sino que privilegian esta dimensión como la aportación prioritaria de su obra.

Este conjunto de argumentos se expresan en la devaluación de la importancia de la perspectiva dramática de múltiples maneras. Por una parte, la dramaturgia es considerada como una forma de conocimiento subjetiva que no debe, por tanto, introducirse en una forma de conocimiento objetiva, como la teoría sociológica pretende serlo. Por otra parte, la dicotomía entre lo objetivo y lo subjetivo es la responsable de que, a pesar de que Goffman sostuvo de forma explícita e implícita la relación estructural y no meramente metafórica entre la interacción social y la dramaturgia –más allá de si se acepta o no la tesis que aquí sostengo sobre el papel vertebrador de la perspectiva dramática en su teoría sociológica-, la casi totalidad de la crítica reduce esta relación estructural a una meramente metafórica y en razón de ello, valoran equívocamente la obra de Goffman al otorgarle un papel secundario a la dramaturgia dentro de la construcción teórica del conocimiento sociológico y de su teoría sociológica particular.

Sin embargo, existen también importantes avances en una interpretación más adecuada de la obra de Goffman. Una parte de sus críticos han reconocido y fundamentado el análisis central y teóricamente significativo de las relaciones de poder y dominación en la obra del autor. También, algunos han reconocido que la obra de Goffman, como la de Simmel, constituye una sistematización teórica sin pretender la forma del sistema. Finalmente, unos pocos reconocen su vínculo con Simmel, James, Dewey y Mead y otros pocos, la importancia de la dramaturgia. No obstante, aun estas interpretaciones que destacan elementos teóricos que otros niegan, y a pesar de que muchas de las críticas a Goffman se distinguen por ser más apreciativas en comparación con algunas que parecen rechazar toda aportación posible, terminan por otorgarle un papel secundario a la perspectiva dramática y a la epistemología en que ésta se basa, lo que se traduce en una ambivalencia generalizada con respecto a la riqueza heurística y teórica de su obra. Estas dos críticas, aquella referida a su teoría sociológica en un nivel general y aquella referida al

uso de la dramaturgia, han resultado en una valoración inadecuada de la obra de Goffman que en el nivel más general, se manifiesta en la ambivalencia entre su reconocimiento como un “clásico” de la sociología, y el lugar secundario que ocupa con relación a otros teóricos en boga.

El segundo apartado del capítulo sobre el nivel epistemológico, está dedicado a la explicación de la epistemología pragmatista de Goffman. Los principios centrales del pragmatismo que fundamentan el empleo de la perspectiva dramaturgica son dos. La multiplicidad de *selves* de James y el rechazo a la construcción de una teoría general de la sociedad, sea en la forma prioritaria del sistema o en alguna otra modalidad, rechazo que retoma tanto del pragmatismo de James y Dewey, como de la obra de Simmel y de una parte del interaccionismo simbólico. Hasta nuestros días, el pragmatismo ha sido una epistemología poco valorada en razón de ser antimoderna, y lo que es más perjudicial aún, es que ha sido criticada de subjetivista individualista e incluso de relativista. No obstante, una revisión adecuada del pragmatismo, permite comprender aun si no se comparten los principios epistemológicos en los que se basa la construcción de la teoría sociológica de Goffman.

Una vez explicitada la crítica a Goffman y establecida la relación epistemológica de la crítica con la epistemología moderna y la relación epistemológica de la teoría sociológica de Goffman con el pragmatismo, el capítulo siguiente está dedicado al contexto histórico y teórico de su pensamiento como preámbulo a la lectura del capítulo central de la tesis, el relativo al nivel teórico de su obra. El contexto histórico y general está brevemente enmarcado dentro de la crisis de la modernidad, con el interés de mostrar las influencias epocales que contribuyeron a conformar su pensamiento. Goffman no sólo vivió el momento histórico en el que se configuró con claridad la crisis de la modernidad, sino que su pensamiento también adoptó una orientación particular a partir de la posición asumida frente a esta crisis. En un sentido general, como se deduce de su base epistemológica pragmatista, Goffman comparte la ruptura con las concepciones modernas, lo que le permite valorar la pluralidad, la subjetividad y la teatralidad en el desarrollo de una sistematización teórica que no pretende la construcción de una teoría general de la sociedad. El análisis más detallado de las influencias concretas, se centra en su aprendizaje

académico, principalmente en la Universidad de Chicago, en donde adquirió los elementos centrales de su teoría. A diferencia de Harvard y de Columbia, la Universidad de Chicago albergó y reformuló el pensamiento pragmatista y simmeliano que habría de ser la influencia decisiva en Goffman.

El capítulo final y central de la tesis, es el dedicado al nivel teórico. Dentro de este capítulo, el apartado más importante es el relativo al núcleo teórico de su obra. La fundamentación de la perspectiva dramaturgica como el eje vertebrador de la teoría sociológica de Goffman, requiere de una explicitación sobre su estructura teórica que permita contrastar la importancia de esta perspectiva dentro de su teoría. La relación triádica entre el ajuste-acción remedial, la distancia y la defensa que conforma el núcleo teórico, constituye una interpretación de la estructura teórica de su obra. Por lo tanto, la fundamentación de esta estructura se basa en la explicitación del proceso analítico de sistematización de Goffman para mostrar el desarrollo, las diversas aplicaciones y relaciones de la estructura teórica y conceptual propuesta, a lo largo de su obra. El objetivo principal de este apartado, es mostrar el papel concreto que desempeñan los distintos elementos epistemológicos y teórico-conceptuales que conforman la estructura de su teoría, a lo largo de cada uno de sus libros y artículos. De esta forma, el lector podrá contar con los elementos necesarios para ponderar el papel de las estructuras sociales, así como el del individuo, lo mismo que la importancia y desarrollo concreto de cada marco teórico, concepto y dimensión analizada.

El capítulo comienza con la fundamentación de la autonomía de la interacción social. Una vez establecida esta distinción teórica, como un segundo precedente del apartado dedicado al núcleo teórico de su obra, incorporo la diversidad teórica que caracteriza su obra y la dificultad de establecer el papel particular de cada uno de los marcos teóricos a los que recurrió, especialmente en el caso de la ritualización, la teoría de los marcos y la dramaturgia.

Como últimos antecedentes al núcleo teórico, incorporo dos breves apartados. El primero de ellos, es sobre la autoclasificación que hizo Goffman de su obra y el segundo, sobre las principales influencias que ejercieron otros pensadores en su pensamiento. El objetivo de

que precedan al núcleo teórico, es para facilitar la tarea del lector al contrastar las diversas opiniones e interpretaciones de Goffman y la que aquí presento, con el tratamiento y análisis concreto que hizo a lo largo de su obra.

La ritualización, la teoría de los marcos y la dramaturgia, constituyen los marcos teóricos principales para abordar las dimensiones de la realidad que conforman el núcleo teórico, el ajuste y la acción remedial, la distancia de rol, y lo que he decidido denominar como la defensa del individuo. En este apartado se detalla el análisis teórico y conceptual de la relación entre el ajuste, la distancia y la defensa, y al mismo tiempo, se muestra la relación de estas tres dimensiones con los marcos teóricos más generales que permiten su sistematización, ya sea la etología, la teoría de juegos, la sociolingüística, la ritualización, la teoría de los marcos o la dramaturgia.

El elemento teórico que articula la relación de la dimensión estructural e individual, además de aquella entre el ajuste y la defensa, es el marco social que define la primera parte de la situación. El siguiente momento de la sistematización que constituye el principal interés teórico de Goffman, es el uso diverso que hacen los individuos del marco social para diversos fines. La riqueza de la interacción social para el autor y la riqueza de su obra, radica en el análisis de las múltiples posibilidades que se presentan al relacionar el ajuste, la distancia y la defensa, con los diversos fines que persiguen los individuos a partir del uso legítimo e ilegítimo del marco social que define la situación. Los individuos pueden ajustarse por un deseo legítimo de reproducir las normas sociales, o pueden ajustarse por conveniencia práctica y, como compensación a este ajuste, distanciarse para criticar y confrontar la definición que se ha hecho de él a partir de la definición del marco social en el que desempeña determinado rol. Por otra parte, puede representar una actuación para dar la imagen de seguir los ordenamientos sociales e institucionales de su rol y subrepticamente, obtener alguna ventaja moral o material. Asimismo, los individuos pueden jugar con el marco por diversión o como recurso para el robo, el engaño, el espionaje y el sabotaje. La sistematización de estas múltiples posibilidades implica también, la combinación simultánea de muchas de ellas, lo que ejemplifica la relación no antinómica de cada una de estas dimensiones.

A partir del núcleo teórico es posible constatar que existe un proceso de sistematización que se encuentra a lo largo de sus obras. Este proceso de sistematización implica tanto la relación triádica entre el ajuste-acción remedial, la distancia de rol y la defensa, así como el uso diverso que hacen los individuos del marco social que define la situación, lo que se conjunta con el empleo que hace Goffman de diversos marcos teóricos entre los que destaca la dramaturgia como el elemento articulador preferencial. Es importante subrayar que este proceso de sistematización se encuentra tanto en las obras en las que analizó de manera preeminente el ajuste y la acción remedial, como en aquellas en que analizó preferentemente la distancia y la defensa del individuo.

El ajuste, la acción remedial y la distancia, son conceptos empleados por Goffman, pero no así el de defensa. A pesar de que no hay un concepto que la englobe, considero que esta dimensión es fundamental en su obra, por lo que incluí el concepto de defensa para la articulación teórica de la relación triádica planteada. La defensa del individuo no sólo abarca a los internos del hospital psiquiátrico y de otras instituciones semi-totales, sino que, como muestro, una parte central de la obra del autor tiene una relación directa con el carácter defensivo que caracteriza múltiples acciones que instrumentan los individuos en la vida cotidiana para los diversos fines comentados. De no menor importancia, este sentido defensivo tiene también una relación directa con la posición política y social de Goffman frente a la sociedad y a las relaciones que estudia, posición que ha sido negada por la mayoría de sus críticos. Por último, la amplia gradación de las diversas modalidades de la defensa, incluye la solidaridad y la colusión entre quienes padecen condiciones semejantes de subordinación, lo que permite mostrar, también, que la defensa goffmaniana no se circunscribe ni le otorga mayor importancia a la dimensión individual, sino que dedicó la misma importancia al análisis de las acciones defensivas colectivas.

A lo largo del núcleo teórico y en el último apartado de la tesis, muestro que la teoría de los marcos sociales es el marco teórico más general de la obra de Goffman y que la dramaturgia es el marco concreto que permite la mejor articulación de la relación entre el marco social de la interacción social y las posibilidades de los individuos. El último

apartado está dedicado específicamente a la teoría de los marcos desarrollada en *Frame Analysis* y a su vínculo con la dramaturgia. La importancia de *Frame Analysis* radica en que, por una parte, constituye su obra de sistematización teórica y por la otra, esta obra, dedicada al desarrollo de su teoría de los marcos, se encuentra especialmente articulada a través del marco teórico de la dramaturgia.

Al final de la investigación, será posible deducir que el papel de la dramaturgia como eje vertebrador, no implica que la obra de Goffman haya sido construida como un intento de extrapolar la perspectiva dramaturgica a la interacción social, sino que, el estudio y análisis sistemático de la interacción social, dentro de sus principios epistemológicos, teóricos y metodológicos, lo condujo a emplear diversos marcos teóricos entre los que destaca la dramaturgia por la capacidad de articular, de mejor forma que cualquier otro de los marcos empleados, los contenidos concretos de su obra.

La importancia de fundamentar la dramaturgia como eje vertebrador de su teoría sociológica, tiene un doble interés, el de contribuir a una mejor comprensión y apreciación de la obra de Goffman y el de fundamentar la pertinencia de incorporar el conocimiento artístico dentro del conocimiento sociológico en los estudios por venir. Idealmente, Goffman será uno de los referentes clásicos de una naciente y distinta forma de construir teoría sociológica que nos permita una mayor y mejor comprensión de la vida social.

Para finalizar, sólo restan dos puntualizaciones. Con relación al orden temático de la tesis, si bien puede resultar poco ortodoxo el comenzar por la crítica que se le ha hecho a Goffman, son dos las razones que explican este ordenamiento. Por una parte, si siguiese un ordenamiento más ortodoxo, comenzaría por el contexto histórico y teórico de su obra, continuaría con el nivel epistemológico para mostrar su relación con los principios teóricos y proseguiría con el nivel teórico para concluir con la crítica. Este ordenamiento demerita la crítica, ya que una vez explicado el contexto histórico y teórico, los principios epistemológicos y su teoría, donde se fundamenta la perspectiva dramaturgica como el eje vertebrador de su obra, el capítulo final, dedicado a la crítica, quedaría desarticulado de la reflexión como un último añadido y requisito del texto. El hecho de que la crítica contenga

los principales elementos que abarca la fundamentación de la tesis de esta investigación, permite tomarla como un primer referente e hilo conductor, y más importante aún, permite que el conjunto de ideas que conforma el conocimiento previo sobre la diversidad interpretativa y antinómica que caracteriza la crítica que se ha hecho a la teoría del autor, sea contrastado con los dos referentes y fundamentos de la tesis, el nivel epistemológico y principalmente, con el nivel teórico. En este sentido, no incluyo una respuesta de mi parte hacia esta crítica en algún apartado específico en razón de que sostengo una interpretación distinta, lo que significa que mi respuesta, concreta y general a cada uno de los argumentos esgrimidos, se encontrará a lo largo de este trabajo en diferentes capítulos.

Con relación a la traducción, la tesis está basada en la lectura en idioma original del autor. Debido a que las traducciones de Goffman son, como muchas otras, hechas por traductores que no tienen conocimiento de sociología y particularmente de teoría sociológica, existen múltiples deficiencias importantes en la traducción de ciertos conceptos centrales de su obra. Por lo tanto, decidí traducir todas las referencias de Goffman que cito en el texto y, considerando que la reflexión teórica especializada requiere de la mayor precisión posible en el uso de los conceptos que empleó el autor, incluyo las referencias textuales en inglés en notas a pie de página. En algunas ocasiones, traduzco en el texto la parte central de la cita y en la nota a pie de página, transcribo la cita completa, en el entendido de que muchos lectores podrán complementar la idea con su propia traducción de breves partes de la obra. En el caso de la crítica, la gran mayoría se encuentra en inglés, por lo que acompaño la traducción que hago en el texto, con las referencias textuales en inglés en notas a pie de página. Al igual que en el caso de Goffman, el propósito es que las referencias textuales en inglés, le permitan al lector constatar el uso preciso de los conceptos e ideas citadas. Si bien en el caso del pragmatismo la mayoría de los libros están traducidos, decidí seguir el mismo criterio de leer los textos en su idioma original y aportar una traducción que se respalde con las citas textuales en notas a pie de página. Sólo en el caso de Alexander y una parte de Giddens, y debido a que no alteran significativamente el sentido de las ideas, recurrí a las traducciones en español.



El único concepto que decidí no traducir es el de *self* y su plural, *selves*. Consideré que sería mejor dejar el concepto en su origen anglosajón porque las traducciones no sólo son diversas e imprecisas entre sí, sino que, desde mi opinión, una de las aportaciones del pragmatismo y del interaccionismo simbólico, fue precisamente la conceptualización del *self* como algo distinto al individuo, a la persona, al sujeto y al actor. La traducción al español de su obra más leída, opta por el concepto de “persona”. No obstante, para Goffman el concepto de persona refiere al individuo social, por lo que sería no sólo inadecuado, sino contrario al contenido del concepto de *self*.

## 1. Crítica general a la obra de Goffman

Doce libros y cuatro números de tres revistas, conforman gran parte de la crítica que se ha escrito sobre Goffman desde 1980 hasta el año de 2006. En 1980, Jason Ditton editó la primera obra de importancia sobre Goffman, *The View from Goffman*. A raíz de su muerte, en 1982, surgió un interés renovado, gracias al cual vieron la luz múltiples publicaciones. En el mismo año de su fallecimiento, las revistas *Theory and Society* y *Theory, Culture and Society* publicaron diversos artículos sobre la vida y obra de Goffman. En 1986, se realizó un congreso sobre Goffman en Inglaterra del que surgieron dos publicaciones. La primera, es la recopilación que editaron Paul Drew y Anthony Wooton, *Erving Goffman: Exploring the Interaction Order*, y la segunda, la selección de artículos de la revista *Human Studies*, editada por Frances C. Waksler. En 1987, se llevó a cabo un coloquio sobre Goffman en la India, del que resultó la edición multidisciplinaria editada por Stephen H. Riggins, *Beyond Goffman: Studies on Communication, Institution and Social Interaction*. En 1992, salieron a la luz dos trabajos monográficos dedicados a Goffman, el de Philip Manning, *Erving Goffman and Modern Sociology* y el de Tom Burns, *Erving Goffman*. En 1999, Greg Smith editó una obra dedicada al legado de Goffman, *Goffman and Social Organization. Studies in a sociological legacy*. En el año 2000, fue publicada una obra de cuatro volúmenes, *Erving Goffman*, editada por Gary A. Fine y Greg Smith, en la que se reúnen 91 contribuciones de los más diversos autores.<sup>1</sup> Finalmente, en el año 2006, salió publicada la obra de Thomas J. Scheff, *Goffman Unbound! A New Paradigm for Social Science* y una monografía más, la de Greg Smith, *Erving Goffman*. Si bien éstos son los principales textos que se han escrito de manera exclusiva sobre Goffman, existen también capítulos de obras importantes o referencias de diversa extensión dedicadas al sociólogo canadiense, como en el caso de Gouldner, Giddens, Jeffrey Alexander, Geertz, Bourdieu, Habermas, Lyotard, Berger y Luckmann y Mauro Wolf. Finalmente, se incluyen también textos de Internet que no han sido publicados en medios impresos y que permiten complementar la exposición general de la crítica que se le ha hecho a Goffman. El presente trabajo incorpora las publicaciones citadas como fundamento necesario de la interpretación aquí planteada.

---

<sup>1</sup> Esta obra se conforma de escritos previamente publicados en distintas fuentes, así como de escritos presentados para esta recopilación.

Sostengo que la crítica que se le ha hecho a la obra de Goffman, tiene como base epistemológica y teórica, los principios centrales de la epistemología moderna. Como se verá detalladamente en el capítulo siguiente, la preeminencia de esta epistemología es la principal causa de que se tenga una comprensión incompleta en la medida en que, aunque se acepten y valoren aspectos diversos de su obra, esta valoración es inextricable de una incompreensión de otros aspectos que son menospreciados. La principal razón que explica esta tendencia, es la preeminencia de un pensamiento antinómico, derivado de la epistemología moderna, que conduce a valorar una dimensión y menospreciar a su contraparte.

Derivado de ello, es comprensible la correlativa preeminencia de una visión sociológica dominante que ha mantenido una relación de distanciamiento frente al nivel epistemológico del conocimiento. Este distanciamiento se concreta en el hecho de que, en ocasiones, se llegue a negar un estatuto epistemológico sólido en la obra de Goffman, o que se le considere secundario frente a principios teóricos y metodológicos diversos. En otros casos y aun cuando se llega a esgrimir la epistemología pragmatista de Goffman para rebatir algunas de las críticas que se le hacen desde la epistemología moderna, no existe una interpretación adecuada de la relación, en el nivel epistemológico, entre dramaturgia y sistematización teórica, lo que conduce a la idea de una diferencia irreconciliable entre una y otra.

En una medida importante, esta característica que establezco, está fundamentada en el hecho de que, en la medida en que la crítica se encuentra dicotomizada, los críticos mismos se critican entre sí sosteniendo posiciones contrarias con relación a un mismo aspecto. La riqueza implícita en la diversidad de las opiniones se nulifica casi por completo por el hecho de que la crítica a Goffman se divide en diversas interpretaciones antinómicas e irreconciliables, lo que los conduce a la imposibilidad de establecer un mínimo acuerdo sobre los elementos centrales de su obra.<sup>2</sup> Es difícil pensar en algún autor contemporáneo

---

<sup>2</sup> Collins destaca este aspecto particular al decir que dentro de la variedad de las interpretaciones que ha recibido Goffman, no hay dos que sean parecidas. "The variety of interpretations he has received –no two of

que haya sido sujeto a semejante disparidad interpretativa que oscila entre extremos dicotómicos y que, por ello mismo, se encuentra subsumida en una comprensión incompleta. Por ello, el acuerdo referido no significa una capitulación ante la diversidad interpretativa, sino solamente la posibilidad de mediar entre los extremos en los que se encuentra, actualmente, su obra.

Una parte de la crítica sostiene que la obra de Goffman no constituye una teoría del cambio social, por lo que no existe un tratamiento de las relaciones de poder y dominación, crítica que se conjunta con una de las interpretaciones dominantes que establece que su obra reduce al individuo a uno cínico y manipulador, solamente interesado en sí mismo, mientras que una contraparte de esta crítica, rechaza explícitamente esta interpretación para sustentar la confianza, el tacto y la solidaridad como elementos centrales de su obra. Por otra parte, existe una parte importante de la crítica que niega toda posible contribución de Goffman a la teoría sociológica, mientras que otra parte considera no sólo que aporta algo a la sistematización sociológica, sino que ésta es la dimensión y legado más relevante de Goffman para la sociología. Mientras unos destacan que es un teórico sistemático, otros niegan este estatuto y lo definen como ensayista. En términos de clasificación teórica, si bien se le suele ubicar dentro de la tradición interpretativa y subjetiva de la sociología a partir de la influencia de teorías como el interaccionismo simbólico y la fenomenología, existen autores que han sostenido lo contrario, que es y debe ser considerado como estructuralista. Así, la crítica a Goffman se divide equilibradamente, entre dos posiciones que son irreconciliables y que se sitúan, por lo tanto, en dos extremos antinómicos. La primera parte está representada por quienes destacan la dimensión individual y subjetiva como prioritaria, mientras que la segunda está representada por la posición contraria, que destaca, como prioritaria, la dimensión social y estructural de su obra.

En el caso concreto de la dramaturgia, es posible englobar la crítica en una nueva división en dos partes. La parte mayoritaria refleja una infravaloración de la perspectiva dramaturgica en tanto se reduce a una mera metáfora, a partir de lo cual, surgen dos

---

them alike-...". Collins, Randall, "*Erving Goffman and the Development of Modern Social Theory*", en Ditton, Jason (ed), *The View from Goffman*, The MacMillan Press, Great Britain, 1980, p. 170.

vertientes principales, quienes la consideran tan importante o menos importante que otras “analogías” -especialmente la “analogía del juego”-, y quienes consideran que demerita el trabajo sistemático de la teoría sociológica. Así, el balance final le otorga, de diferentes maneras y en diferentes grados, un papel secundario en la conformación y estructuración de su pensamiento y concretamente de su teoría sociológica. La contraparte, no sólo minoritaria, sino mínima, si bien no reduce la dramaturgia a una mera metáfora y presenta la pertinencia de valorarla según principios teóricos y epistemológicos distintos a los empleados por la sociología dominante, termina por reducir la riqueza y relevancia de la dramaturgia en la sociología de Goffman por considerar, en unos casos, que dejó de emplearla después de sus primeras obras o porque a decir de otros, a partir de *Frame Analysis*, la dramaturgia pierde su capacidad heurística para convertirse en una visión totalizadora de la realidad.

Antes de comenzar el análisis concreto, es importante decir dos cosas. La primera es que las diversas opiniones sobre el papel de la dramaturgia, se derivan de la concepción teórica que se le atribuye a Goffman. Por lo tanto, como parte de la crítica a la dramaturgia, se abordarán aquellos aspectos relativos al nivel teórico que tengan relación con ésta. En segundo término, adelanto que la principal fundamentación de la interpretación que sostengo se encuentra en el capítulo “El nivel teórico”, donde explico la estructura del núcleo teórico de su obra a través del proceso de sistematización que realizó a lo largo de sus escritos. Considero así que el análisis detallado de su estructura teórica y conceptual es el referente más importante para la contrastación de las diferentes posiciones expuestas.

### **1.1. La definición antinómica de la obra de Goffman**

La definición y clasificación de la obra de un autor, implica una valoración sobre el sentido y la importancia que tienen sus principios centrales y sus fundamentos a lo largo de su obra, valoración que, en el caso de una parte sustancial de la clasificación que se ha hecho de la obra de Goffman, está estrechamente vinculada con la epistemología moderna que subyace a la crítica. A partir de la relación central de la sociología entre individuo y sociedad, existe un equilibrio cuantitativo entre los autores que definen y clasifican a Goffman dentro del

interaccionismo simbólico y la fenomenología, y quienes lo clasifican y definen como estructuralista. Otro grupo de autores han destacado la dimensión postmoderna de la sociología goffmaniana y un último grupo reducido, ubican a Goffman dentro de la sociología formal.

Con relación a la clasificación mayoritaria que se caracteriza por ser antinómica al sostener que una de las dimensiones centrales de la teoría sociológica, el individuo o la sociedad, tiene primacía en la construcción de su obra, en el capítulo siguiente explico los principios de la epistemología moderna de los críticos de Goffman -así como a la epistemología pragmatista de Goffman-, por lo que de momento es pertinente decir, es que el carácter metafísico y unitario de la epistemología moderna, es la causa de la dicotomización del conocimiento, en este caso, del conocimiento teórico sociológico. Sin duda, el hecho de que la crítica se divida en dos posiciones antinómicas, es uno de los fundamentos de que la obra de Goffman incorpora tanto una dimensión estructural, como una individual, cada una de ellas valoradas como prioritarias frente a su contraparte. Así, esta conjunción explica la singular indeterminación que genera la misma crítica al dividirse en dos posiciones contrarias y la consecuente incompreensión de una obra que, no obstante, la mayoría reconoce como una obra clásica e indispensable.

En la medida en que algunos críticos han hecho explícita su clasificación de la obra de Goffman y otros no, es pertinente agrupar las distintas posiciones dentro de la relación más general de la teoría sociológica, aquella entre individuo y sociedad-estructura. A partir de los apartados anteriores, es posible enmarcar dentro de aquellos que le otorgan primacía o mayor importancia explícita e implícita a la dimensión individual en la obra de Goffman, tanto a quienes lo clasifican dentro del interaccionismo simbólico o la fenomenología, como aquellos que destacan su carácter posmoderno, así como también a la amplia crítica que sostiene que su obra reduce al individuo a uno cínico y manipulador. Por otra parte, se encuentran quienes lo han definido explícitamente como estructuralista y quienes, no empleando este concepto, lo ubican, no obstante, dentro de la tradición durkheimiana por el peso particular que ésta le atribuye a las constricciones estructurales.

La crítica al individuo cínico goffmaniano vista anteriormente, es claramente una crítica por reproducir el conocimiento antinómico a favor de la dimensión individual, a pesar de que muchos de quienes sostienen esta crítica, no lo hayan definido explícitamente dentro de una u otra corriente “individualista”. Inversamente, Bourdieu no esgrimió la crítica al individuo cínico, pero sí, explícitamente, lo incluyó dentro de la dimensión fenomenológica y lo criticó por la posición antinómica que esta orientación implica. En este sentido, no sólo incluyó al “primer Goffman” dentro de aquellas corrientes de pensamiento que conciben las estructuras sociales como el producto de una mera agregación de estrategias y actos de clasificación individuales, sino que también sostuvo que esta “...filosofía del mundo social que a menudo subyace a su interés por los detalles de la práctica social [que implica], les es impuesta por la visión cercana y la ‘miopía’ teórica que ella favorece”.<sup>3</sup> Si bien es cierto que planteó su coincidencia con Goffman y los interaccionistas, lo hizo para recuperar algunas de sus ideas e integrarlas en su teoría, una vez despojadas de su carácter antinómico, como lo hizo con su contraparte, el estructuralismo.

Años después, la posición de Bourdieu cambió sustancialmente. En 1982, publicó un breve elogio a la obra de Goffman en el que, en ningún momento, lo enmarca o refiere al pensamiento antinómico. Contrariamente a sus primeras opiniones, Bourdieu no sólo dejó de considerar la obra de Goffman como antinómica, sino que también reconsideró no sólo la riqueza, sino la originalidad y el carácter inusual de su obra, lo que lo condujo a la imposibilidad de clasificarlo dentro de alguna corriente, negando así la clara orientación fenomenológica que le había imputado al principio. La brevedad del escrito no permite extraer conclusiones teóricas precisas, aunque es posible sostener que Bourdieu reconoce y valora la riqueza del singular método de Goffman en un sentido similar a la manera en que se reconoció la de Simmel, hasta concederle un importante espacio a la dramaturgia dentro de la teoría sociológica al decir que “el mundo social se convierte en lo que también es, un teatro”.<sup>4</sup> Una vez más, reitero, no hay ninguna referencia explícita o implícita, a la reducción antinómica que implica, a decir de muchos, el convertir el mundo social en un

---

<sup>3</sup> Bourdieu, Pierre, Wacquant, Lóic J.D, *Respuestas por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México, 1995, p. 75 y 19).

<sup>4</sup> Bourdieu, Pierre, “*Erving Goffman: Discoverer of the Infinitely Small*”, Fine, Gary Alan, Smith, Gregory W.H. (ed.), *Erving Goffman*, 4 vol., SAGE Publications, London, 2000.

teatro. Finalmente, es importante destacar un último elemento central en el cambio de posición de Bourdieu frente a Goffman que se vincula con la relevancia que le otorgo a la dimensión crítica de la obra de Goffman. Bourdieu reconoce por una parte, que la visión goffmaniana del mundo social, que pudo haber parecido pesimista, es más bien la visión de una persona “cálida, amigable, modesta y considerada”. Por otra parte, sostiene que *Asylums* –dedicado a las instituciones totales-, es implícitamente un manifiesto ético contra los abusos de la ciencia social.

En un sentido distinto al de Bourdieu en la medida en que no comparte el carácter antinómico que éste le atribuyó en un primer momento a la obra de Goffman, Dean MacCannell toma como referente *Frame Analysis* para fundamentar que la orientación prioritaria de Goffman es fenomenológica. La distinción central que establece el autor es entre dos líneas del conocimiento fenomenológico que se desprenden de Husserl. La primera es aquella que continúa con Heidegger, Sartre, Merleau-Ponty y R. D. Laing y en la que MacCannell incluye también a Goffman. La segunda, continúa con Schutz, Berger y Luckmann, Garfinkel y llega hasta Denzin y Keller. MacCannell establece dos diferencias fundamentales entre estas dos líneas de conocimiento. Por una parte, la tradición de Heidegger, Sartre y Merleau-Ponty, habría despreciado el estudio de la vida cotidiana, mientras que la segunda línea de conocimiento, lo habría abrigado. Por otra parte, el autor destaca la visión existencialista del mundo interpersonal como algo problemático, mientras que le atribuye a la segunda línea, una orientación por los arreglos interpersonales y por la búsqueda de relaciones cercanas y auténticas. A partir de esta distinción, el autor le otorga mayor importancia a la dimensión existencialista en la obra de Goffman, por lo que lo incluye en la primera línea y no en la segunda, que no sólo es más cercana a la sociología y a la interacción en la vida cotidiana, sino que también, como se verá más adelante, tiene cercanía con la influencia funcionalista en la obra de Goffman.<sup>5</sup> Es importante destacar que si bien MacCannell hace mención de William James, lo excluye de su análisis por la crítica que le hizo Goffman a James y a Schutz por privilegiar un ámbito de la realidad sobre otros. Sin embargo, más allá de si la crítica es cierta, ello no niega la relación entre el pragmatismo y la fenomenología que MacCannell dejó inexplorada.

---

<sup>5</sup> Véase Dean MacCannell, “*Erving Goffman (1922-1982)*”, en Fine, Gary Alan, Smith, Gregory W.H. (ed.), *Erving Goffman, op. cit.*



Tom Burns establece una diferencia entre las primeras obras y *Frame Analysis*. De las primeras obras, Burns destaca la relación teórica singular que Goffman establece entre el individuo y la estructura social, lo que distingue su metodología de la del interaccionismo simbólico en la medida en que éste no le concedía al individuo la capacidad para su autodeterminación. Aunque no mencione en este caso la influencia de la fenomenología, referida como la principal orientación que tomó en *Frame Analysis*, es sin duda una de las principales fuentes de donde Goffman retomó la importancia de la capacidad teórica de autodeterminación del individuo. Si bien Burns clasifica a Goffman en la microsociología, a diferencia de otros autores, no destacará la ramificación que conduce al interaccionismo simbólico o de la etnometodología, sino la que conduce a la fenomenología.<sup>6</sup> Burns incorpora a James, Husserl y Schutz como influencias determinantes en el estudio y análisis goffmaniano sobre la manera en que se organiza la experiencia, y de manera similar a MacCannell, a pesar de citar la crítica de Goffman a James y a Schutz, termina por no hacer mención explícita en ninguna ocasión del pragmatismo y de su relación con la fenomenología. Lo único que se limita a decir es que “William James es actualmente asociado frecuentemente con la tradición fenomenológica”. Un caso muy similar es el de Frances C. Waksler, quien establece la fenomenología como la principal orientación de Goffman. A pesar de que el autor vincula la visión del *self* de Goffman con el nivel epistemológico, no hay mención alguna sobre el pragmatismo. Por una parte, a pesar de citar la famosa frase de Goffman en *Frame Analysis* en la que dijo que se basaba en la línea de pensamiento James-Schutz, el nombre de James y la importancia del pragmatismo no ocupan ningún espacio en su escrito y vuelve a destacar solamente la relación con Schutz y especialmente con la fenomenología. Por otra parte, a pesar de citar el texto de Smith en el que establece la relación entre Goffman y Simmel, tampoco establece la cercanía entre la epistemología de Simmel y el pragmatismo, ni tampoco, aquella entre ambas y la fenomenología.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Véase Tom Burns, *Erving Goffman*, Routledge, London, 1992, p. 241.

<sup>7</sup> Véase Frances C. Waksler, “*Erving Goffman’s sociology: An introductory essay*”, en *Human Studies*, 12: 1-18, 1989.

Con respecto a la relación que algunos autores han establecido entre la microsociología, la posmodernidad y la sociología formal como principales influencias en la obra de Goffman, es cierto que, si bien el concepto de “posmodernidad” es suficientemente claro para denotar un conjunto de principios epistemológicos, teóricos y metodológicos, no permite precisar la orientación y clasificación particular de su teoría. No obstante, existe entre quienes incorporan la posmodernidad, aunque no sea explícito, un rechazo a la clasificación de Goffman como estructuralista y un vínculo con aquellas posiciones que no privilegian una dimensión como prioritaria, y que llegaron a sostener, como en el caso de Simmel, que la teoría de Goffman implica una sistematización sociológica sin que exista la pretensión de un sistema. Greg Smith ha establecido esta relación al sostener, por una parte, que la sociología formal es la principal orientación de la obra de Goffman y por otra parte, al plantear, aunque sea dubitativamente, que Goffman fue el primer sociólogo posmoderno. El juicio dubitativo sobre si Goffman fue el primer sociólogo posmoderno, es compartido por Gary A. Fine y por Philip Manning en la introducción que comparten los tres como editores de la obra dedicada a Goffman, aunque existen diferencias sustanciales. No obstante, es importante decir que a pesar de que Smith estableció el vínculo entre Goffman y Simmel a través de la sociología formal, no establece ningún vínculo entre Goffman y el pragmatismo. Jaworski, en un sentido similar, establece la relación entre Simmel, Spencer, Park, Hughes y Goffman, pero tampoco hace mención del pragmatismo. Es posible pensar que la importancia de la sociología formal de Simmel haya oscurecido la influencia del pragmatismo, aunque ello no justifica su olvido, especialmente por la cercanía epistemológica que mantiene la sociología formal de Simmel con el pragmatismo.

Manning no precisa cómo clasifica a Goffman, aunque lo ubica dentro de la microsociología, en la que incluye al interaccionismo simbólico y a la etnometodología y reconoce la influencia de Simmel en Goffman y la cercanía entre ambos con Weber, por lo que no hace mención explícita de la sociología formal, pero sí del tipo ideal. No obstante, es importante mencionar que, por una parte, Manning critica la ambivalencia de Goffman al haberse propuesto desarrollar una teoría general de la interacción cara a cara y finalmente, haberse mantenido extremadamente escéptico sobre este proyecto, lo que si bien a muchos les resulta enriquecedor, para él es una muestra de la inconsistencia de su teoría.

Charles D. Battershill es de los pocos autores que rescatan la breve referencia de Lyotard a Goffman en *La condición postmoderna*, y plantea que Goffman debe ser visto como un precursor de la sociología postmoderna que adelantó algunos de los conceptos empleados más tarde por Lyotard y por Foucault. Destaca la naturaleza fragmentada de la conciencia y la cultura en la obra de Goffman, así como la relación entre su concepto de distancia de rol como un antecedente conceptual del descentramiento del sujeto y retoma una frase de Goffman en su último escrito en el que sostiene que el propósito crítico general de su obra, es el de cuestionar la versión oficial y normal de la realidad.<sup>8</sup>

Joshua Meyrowitz, implícitamente ubica a Goffman dentro del interaccionismo simbólico. Si bien Meyrowitz extrapoló el modelo dramaturgico al estudio de dimensiones macroestructurales, subraya que el hecho de centrar la interacción social en su dimensión cara-a-cara, confinada por lo tanto, a un lugar y espacio concreto (locación física), implica dejar a un lado parcialmente, la relación con la dimensión macrosocial.

Una de las críticas más importantes a la obra de Goffman que se deriva de la epistemología moderna, es la ausencia de una teoría y de una síntesis entre la dimensión microsocia y la macrosocia. Es el mismo reclamo que se le hizo a Simmel, que hubiese sistematización, pero no sistema. En el último apartado explícito la fundamentación que hizo Goffman sobre la autonomía del orden de la interacción, por lo que de momento basta decir que más allá de ésta, el carácter moderno de la crítica rechazará todo tipo de fundamentación de esta autonomía si es que ella no implica la síntesis, en una teoría general de la sociedad y de la sociología, de lo micro y lo macro. Blumer sostiene que la principal debilidad del enfoque de Goffman está en la angosta y constrictiva área de la vida social de grupo que ha elegido para estudiar. En su opinión, Goffman ha limitado el área a la asociación cara a cara con la correspondiente exclusión de la vasta masa de actividad humana que cae fuera de esa asociación. Es decir, Goffman no explica la relación entre la interacción social que se da en un lugar público o en alguna institución o establecimiento, con el contexto general de la actividad grupal en el cual está contenida esta asociación.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Véase Charles D. Battershill, "Erving Goffman as a precursor to post-modern sociology", en Riggins, Stephen H., *Beyond Goffman. Studies on Communication, Institution, and Social Interaction*, Mouton de Gruyter, Berlin, 1990.

<sup>9</sup> Véase Herbert Blumer, "Action vs. Interaction: Relations in Public – Microstudies of the Public Order, by Erving Goffman", en Fine y Smith, *Erving Goffman, op. cit.*, pp. 5, 6.

La pretensión moderna no sólo se muestra en la crítica a la ausencia de una síntesis, sino en el intento de Giddens y de Philip Manning, entre otros, por cumplimentarla. Manning se propone desarrollar la teoría general de la estructura de la vida social que Goffman dejó incompleta, para lo cual sostiene que la teoría de la estructuración de Giddens es el mejor vehículo para su cumplimentación. Así, la orientación de Manning es indicativa de por qué, si bien comparte con Greg Smith y Gary A. Fine no sólo la idea de considerar a Goffman como el primer sociólogo posmoderno, sino también la comprensión de que su obra implica una sistematización pero no un sistema, en definitiva su posición está más cercana a la de Giddens y de aquellos que buscan una teoría general de la sociología y de la sociedad, razón por la que considera que su teoría tiene una inconsistencia que puede ser subsanada una vez que se logre completar el proyecto de una teoría general de la sociología.<sup>10</sup> Por su parte, Giddens plantea que “En la medida en que no aceptemos esta autonomía [...] no es poco creíble ver una similitud entre la obra de Goffman y la de Braudel [...] ya que ambos arrojan luz sobre los modos en los que la actividad social cotidiana está implicada en muy amplios patrones de reproducción institucional”.<sup>11</sup>

Finalmente, Burns suscribe también la idea de que la obra de Goffman no logró articular su microsociología con los intereses macrosociológicos dominantes de la sociología, aunque en un sentido menos crítico que el de los autores anteriores en la medida en que reconoce la importancia epistemológica y teórica de la fenomenología.

Una vez expuestas las ideas principales de la clasificación de Goffman dentro de la dimensión individual, existe un conjunto de autores que sostienen no sólo que no es interaccionista o fenomenólogo, sino que representa una posición contraria. Los principales autores que sostienen que Goffman es estructuralista son Randall Collins, Peter K. Manning, Thomas Scheff, Norman K. Denzin, Charles M. Keller y James J. Chriss.

---

<sup>10</sup> Véase Philip Manning, *Erving Goffman and Modern Sociology*, Polity Press, Cambridge, Great Britain, 1992.

<sup>11</sup> “...it is not far-fetched to see a resemblance between the work of Goffman and that of Braudel [...] Both shed light on the nature of day-to-day social life and more specifically the modes in which everyday social activity is implicated in very broad patterns of institutional reproduction. Giddens, Anthony, “*Erving Goffman as a Systematic Social Theorist*”, en *Social theory and modern sociology*, Stanford University Press, California, 1987, p. 139.

Si bien Collins no usa ningún término específico, ni estructuralismo ni objetivismo, es clara su crítica general a Goffman por reproducir un determinismo que le otorga primacía a las constricciones estructurales. La tesis central de uno de sus textos, es que la obra de Goffman es de estirpe durkheimiana, debido a dos elementos principales. El primero es porque según el autor, Goffman le otorga “primacía a las constricciones estructurales”,<sup>12</sup> mientras que el segundo, también de raigambre durkheimiana, lo constituye la importancia concedida a la dimensión moral de la sociedad a partir del ritual como “...el mecanismo en que los sentimientos morales son producidos y moldeados en formas sociales específicas”.<sup>13</sup> Deducido de esto, el autor sostiene que “...la originalidad de Goffman estriba en haber llevado este determinismo social al nivel microsocia l tan lejos como podría llevarse, incluso hasta estar dispuesto a disolver el *self* a la luz de la situación estructurada”.<sup>14</sup> La posición de Collins, determinación principal de su interpretación, llega al extremo –que él mismo acepta– de plantear que el *self* en Goffman no es algo que los individuos negocien en las interacciones sociales, sino el moderno mito arquetípico. Páginas después, el autor reitera esta posición diciendo que Goffman sostiene la idea de un *self* unitario como mito.<sup>15</sup>

Por su parte, en un artículo que ha llegado a ser famoso por haber sido el único que fue contestado por Goffman, Norman K. Denzin y Charles M. Keller plantean también que Goffman debe ser visto desde una perspectiva ‘estructural’.<sup>16</sup> Como fundamento, refutan la primacía del interaccionismo simbólico o de la línea de pensamiento James-Cooley-Mead de la psicología social pragmatista como principales influencias y determinaciones de la posición que adquirió su trabajo.

---

<sup>12</sup> “He always asserted the primacy of structural constraints”. Collins, Randall, “*Theoretical Continuities in Goffman’s Work*”, en Drew, Paul y Wooton, Anthony (ed.), *Erving Goffman. Exploring the Interaction Order*, Polity Press, Great Britain, 1996, p. 43.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 44.

<sup>14</sup> “...one might say that his originality was to push this social determinism down to the micro level as far as it could go, even willing to dissolve the self in the face of the structured situation”. *Ibid.*, p. 43.

<sup>15</sup> “We have already seen that Goffman regards the idea of a unitary self as a myth”. *Ibid.*, p. 57.

<sup>16</sup> Denzin, Norman K., Keller, Charles M., “*Frame Analysis Reconsidered*”, en Fine y Smith, *Erving Goffman, op. cit.*, p. 65. El texto cita a Geertz, Gonos y Lane, como autores que comparten esta interpretación. Primera publicación en *Contemporary Sociology*, Vol. 10, núm. 1, 1981.

Peter K. Manning y Keith Hawkins comparten la interpretación de Goffman como estructuralista, pero establecen que esto sólo es aplicable a *Frame Analysis* y a sus trabajos posteriores, principalmente *Forms of Talk*, que es el único texto posterior a *Frame* y el último de su producción sociológica.<sup>17</sup>

Thomas Scheff argumenta que Goffman es estructuralista desde la primera parte de *The Presentation*, en la que trata de representaciones y de la puesta en escena de los rituales y del teatro. Al igual que Collins, Scheff explica esta dimensión estructural por la influencia de Durkheim, que llevó a Goffman a desarrollar la idea de que el comportamiento está anclado a la situación social y, por consiguiente, a dejar a un lado el estudio de los motivos de los actores.<sup>18</sup>

James J. Chriss sostiene que Goffman es más funcionalista, en el mismo sentido que lo fue Parsons, que fenomenólogo. El autor argumenta que Goffman no estaba interesado en la problemática general de la fenomenología sobre la necesidad de poner entre paréntesis sus entendimientos tácitos sobre los individuos, y que, en similitud con Parsons, aceptó el rol y las relaciones de rol como algo dado. Además de la similitud con Parsons, Chriss enfatiza en la importancia del estructuralismo al decir que “Goffman claramente está comprometido con la idea de que, aunque en una escala pequeña las personas tienen una participación en la construcción de su realidad social, todos heredan un mundo preexistente y ya hecho que provee las reglas o marcos para adaptarse a la vida”. En este sentido, concluye la nota, Goffman es un estructuralista en la tradición de Durkheim y Parsons, y cita a Gonos como referencia.<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> “Goffman’s work from *Frame Analysis* to his death is in the structuralist tradition”. Manning, Peter K., Hawkins, Keith, “*Legal decisions: a frame analytic perspective*”, en Riggins, Stephen H., *Beyond Goffman*, op. cit., p. 222. En este texto se cita uno anterior en el que se sostuvo la misma idea. Véase Peter K. Manning “*Goffman’s Framing Order: Style as Structure*”, en Ditton, Jason, *The View From Goffman*, op. cit.

<sup>18</sup> “The first half of the book deals with performances and dramaturgical staging, rituals and theatre (Goffman the Structuralist). Behavior is scripted by the social situation, motives are not important. The first act lulls the sociological reader into the durkheimian fantasy”. Scheff, Thomas J., *Goffman Unbound! A New Paradigm for Social Science*, Paradigm Publishers, USA, 2006, p. 33.

<sup>19</sup> Chriss, James J., “*Role Distance and the Negational Self*”, en Smith, Greg, (ed.), *Goffman and Social Organization. Studies in a sociological legacy*, Routledge, UK, 1999, p. 72, nota a pie de página 12.

## 1.2. El individuo cínico

Los autores más representativos de la interpretación de la obra de Goffman como la presentación teórica de un individuo cínico y manipulador, son Alvin Gouldner, Alan Dawe, Jeffrey Alexander, Marshall Berman, Clifford Geertz, Herbert Blumer, Jürgen Habermas, Peter Berger, Thomas Luckmann, Edwin Lemert y Philip Manning. La interpretación de Manning y la de Berman se distinguen por establecer límites sobre la primacía de esta dimensión en algunas obras de Goffman, mientras que la crítica de los demás autores abarca la obra general de Goffman.

Es necesario comenzar por asentar que la crítica que muchos autores han hecho a la obra de Goffman por reducir el papel del individuo a uno cínico y manipulador, está estrechamente vinculada con la crítica que se le ha hecho por no abordar el cambio social, por no incorporar de manera adecuada las relaciones de poder y las diferencias entre las clases o grupos sociales, lo que conduce a una teoría de la reproducción social y, finalmente, por haber rechazado la síntesis entre la dimensión microsocia y la macrosocia –analizada en el apartado “Sistematización sin sistema”-.

Con relación al primer elemento de análisis, que se refiere a la ausencia de un tratamiento sobre el cambio o transformación social, Giddens le reprocha como una seria carencia “...el desinterés por procesos de transformación institucional de largo plazo”<sup>20</sup>, mientras que Gouldner afirma que “Goffman no se interesa por cómo los hombres bucan cambiar la estructura de esas organizaciones o de cualquier otro sistema social, sino más bien se preocupa por cómo se deben adaptar a ellas”.<sup>21</sup> Sólo en una ocasión Gouldner admite que el rechazo de Goffman a las jerarquías convencionales implica que está “imbuido de una visión rebelde y crítica de la sociedad moderna”,<sup>22</sup> pero ésta es olvidada inmediatamente para continuar sosteniendo más adelante que los individuos “Aunque se encuentren

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 104.

<sup>21</sup> “Thus Goffman does not deal with how men seek to change the *structure* of these organizations or of other social systems, but, rather, with how they may adapt to and within them”. Gouldner, Alvin W., “*Other Symptoms of the Crisis: Goffman’s Dramaturgy and Other New Theories*”, en Fine y Smith, *Erving Goffman, op. cit.*, p. 248.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 245.

desarticulados y parcialmente enajenados del sistema, no pretenden, sin embargo, rebelarse contra éste”.<sup>23</sup> Con relación al segundo elemento de análisis que establece, que no hay un abordaje adecuado sobre las diferencias de poder y entre las clases o estratos sociales, Giddens sostiene que Goffman decide, en la mayor parte de su obra, analizar situaciones en las que no hay una obvia disparidad de poder entre los participantes.<sup>24</sup> Gouldner, por su parte, llega a decir explícitamente que “El rechazo de Goffman a las jerarquías se expresa frecuentemente a través de evitar la estratificación social y la importancia de las diferencias de poder”.<sup>25</sup> Si bien Giddens refuta explícitamente la reducción de la obra de Goffman a la de un individuo cínico, finalmente ambos recapitulan su análisis de esta dimensión sociológica de la obra de Goffman con la sentencia que obscureció a una parte importante de la tradición funcionalista:<sup>26</sup> la contribución de la teoría sociológica a la reproducción de la estructura social.<sup>27</sup> La cita que expresa la posición de Giddens de manera explícita es la siguiente:

Pero aunque muchos han interpretado a Goffman en este sentido, no es esta la principal consecuencia que yo deseo extraer del terreno de estudio por él inaugurado. Es que poner de relieve la prevalencia del tacto en encuentros sociales, la reparación de malestares en la trama social, y el sostenimiento de una ‘confianza’, más bien indica un interés predominante por la protección de una continuidad social, por la mecánica íntima de una reproducción social.<sup>28</sup>

---

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 246.

<sup>24</sup> Aunque aclara que la única excepción es *Asylums*, de manera inmediata *Stigma* resulta ser un caso con igual distinción en las relaciones de poder, pero también está presente en las relaciones de género analizadas en múltiples obras y particularmente en “*The Differentiation Between the Sexes*” y *Gender Advertisements*, e igualmente en *Forms of Talk*.

La cita textual de Giddens es: “Moreover, Goffman for the most part chooses to analyse situations in which there is no obvious disparity of power between participants. His discussion of total institutions is again the major exception to this”. Giddens, Anthony, “*Erving Goffman as a Systematic...*, *op. cit.*, p. 134.

<sup>25</sup> “...Goffman’s rejection of hierarchy often expresses itself as an *avoidance* of social stratification and of the importance of power differences”. Gouldner, Alvin, *op. cit.*, p. 245.

<sup>26</sup> No es casual que la obra citada y más famosa de Gouldner tenga a Platón y a Parsons como los dos extremos de su recorrido.

<sup>27</sup> Esta interpretación, que fue la injusta crítica que se le hizo al funcionalismo, englobando autores tan diversos como Malinowsky, Durkheim, Parsons, se hace extensiva a Goffman mismo. En palabras de Gouldner, Goffman representa “una especie de ‘microfuncionalismo’ y, aunque Giddens no emplea el término explícitamente, critica la continuidad social y su reproducción, claramente referida a la sociedad norteamericana de la segunda mitad del siglo XX.

<sup>28</sup> Giddens, Anthony, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003, p. 104.



El caso de Gouldner es extremo porque llega a decir que la dramaturgia es “La sociología de la venta del alma”, estableciendo una diferencia entre el funcionalismo y la dramaturgia en la que ésta resulta ser su agudización más patológica –según el término de Gouldner- en la medida en que “Podemos decir que el funcionalismo se basó en una concepción de los hombres y de sus actividades como valores de uso, mientras que la dramaturgia se basa en una concepción de ellos solamente como valores de cambio”.<sup>29</sup>

En un sentido muy similar, Alan Dawe sostiene que en la obra de Goffman no existe un tratamiento sobre el poder, la dominación, el conflicto e incluso, sobre el compromiso moral. La posición de Dawe está vinculada con dos elementos más, el relativo al individuo como embaucador que refuerza la dimensión del juego como estrategia para obtener beneficios individuales.<sup>30</sup>

Como preámbulo a la crítica que se le ha hecho a su obra por reducir el individuo a uno cínico y manipulador, es necesario adelantar que esta posición -como se verá en los fundamentos de la crítica de cada uno de los autores-, depende de una epistemología moderna que parte de la distinción clásica entre realidad y apariencia. En tanto el capítulo siguiente está dedicado a la epistemología moderna de la crítica y a la epistemología pragmatista de Goffman, es pertinente subrayar el hilo conductor de la crítica como antecedente a la explicitación detallada de los principios epistemológicos.

La interpretación de Gouldner puede ser considerada como paradigmática porque conjunta los principios centrales de la epistemología moderna. La distinción de la epistemología metafísica occidental, no sólo establece un dualismo entre la esencia y la apariencia, sino que, en virtud de su carácter metafísico, le atribuye primacía a la esencia, que se relaciona con lo verdadero, mientras que la apariencia se confina al terreno de lo falso.

---

<sup>29</sup> “We might say that Functionalism was based upon a conception of men and their activities as ‘use-values’, while dramaturgy is based upon a conception of them solely as ‘exchange values”. Gouldner, Alvin, *op. cit.*, p. 249.

<sup>30</sup> Dawe, Alan, “*The Underworld-View of Erving Goffman*”, en Fine y Smith, *Erving Goffman, op. cit.*, pp. 313, 314.

En la teoría de Goffman, las jerarquías culturales convencionales son destrozadas: por ejemplo, los psiquiatras profesionales son manipulados por internos hostiles; se siembran dudas sobre la diferencia entre lo cínico y lo sincero, el comportamiento de los niños se toma como modelo para entender el de los adultos y el comportamiento de los criminales para comprender a la gente respetable. El teatro se convierte en un modelo para entender la vida.<sup>31</sup>

Giddens, sin explicitar y seguramente sin compartir los valores morales de Gouldner, mantiene, no obstante, la distinción moderna al sostener que "...el análisis de Goffman de regiones anteriores y posteriores propende a la misma sugerencia: que todo lo 'escondido' expresa los sentimientos reales de los que escenifican actuaciones de roles 'hacia el frente'".<sup>32</sup>

Jeffrey Alexander comparte una visión muy similar a la de Gouldner al decir que "Goffman pinta un cuadro estratégico y maquiavélico de la vida social, en el cual los individuos utilizan la astucia y la falsa publicidad para hacer su voluntad. El orden social no se basa en motivos sinceros, no implica solidaridad ni refleja valores superiores".<sup>33</sup> La cita denota la posición epistemológica moderna de Alexander quien reproduce no sólo las dicotomías propias de la metafísica occidental entre realidad *versus* apariencia, sinceridad *versus* verdad, de la que se deriva la posición axiológica difícil de sostener hoy día, entre la sinceridad, la solidaridad y los valores superiores, cualesquiera que éstos sean. La misma idea, con algunas precisiones, se encuentra reseñada en la siguiente cita:

Los actores de Goffman, en contraste con los de Blumer, no sólo están individuados sino alienados: su *self* verdadero nunca se puede revelar. Si actúan sobre la base de la fe, es esa 'mala fe' que el existencialismo define como producto de la insinceridad y el engaño. En vez de una sociedad libre y relativamente satisfactoria, enfrentamos una desesperanza que desiste totalmente de la sociedad.<sup>34</sup>

---

<sup>31</sup> "In Goffman's theory the conventional cultural hierarchies are shattered: for example, professional psychiatrists are manipulated by hostile inmates; doubt is cast upon the difference between the cynical and the sincere; the behavior of children becomes a model for understanding adults; the behavior of criminals becomes a standpoint for understanding respectable people; the theater's stage becomes a model for understanding life". *Ibid.*, p. 245.

<sup>32</sup> Giddens, Anthony, *La constitución de...*, *op. cit.*, pp. 156-157.

<sup>33</sup> Alexander, Jeffrey, "El interaccionismo simbólico. El individualismo y la obra de Blumer y Goffman", en *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*, Gedisa, Barcelona, 1995, p. 189.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 189.

Por su parte, Berman reconoce algo que sólo una parte de sus críticos ha hecho y que es fundamental en mi interpretación, a saber, la profunda crítica social, sociológica y política que representa la obra de Goffman. No sólo dice que Goffman es el Kafka de nuestro tiempo, sino que también lo sitúa al lado de nombres como Marcuse, Ginsberg y Dylan por representar una militancia política que busca derribar los muros de las estructuras de la “deferencia y la compostura”, arrancarnos las máscaras sociales y crear nuevas formas a través de las cuales la gente pueda expresar lo que realmente sienten y confrontarse cada uno directamente, de manera libre y equitativa, cara a cara.<sup>35</sup> No obstante, a pesar de reconocer la dimensión crítica en Goffman, sostiene que “... las transformaciones no son, nunca, realmente reales. Nuestro estar juntos en sentido ritual es, usualmente, nada más que una fachada ‘mantenida por la discreción y las mentiras blancas’”.<sup>36</sup> Esta idea se confirma a lo largo del escrito, especialmente cuando Berman declara compartir la molestia que han sentido incluso los más fervientes admiradores de Goffman por la existencia de una “...frialidad y una actitud distante que parece permear su obra”. Aunque le reconozca a Goffman ser magnífico al evocar situaciones humanas, le critica que al parecer, no tiene empatía con los seres humanos reales. “La gente parece existir para él sólo como jugadores manipuladores en una serie interminable de juegos que juega la gente”.<sup>37</sup> Debe decirse, finalmente, que Berman establece una diferencia con las obras anteriores a *Relations in Public* y, al reseñar esta obra, sostiene que supera muchas de las objeciones planteadas.

En lo que respecta a Geertz, como se verá en el apartado 1.6., su posición es clara y representativa de quienes concluyen que el individuo que emerge de la obra de Goffman es uno solamente preocupado por sus intereses particulares. La preeminencia que le otorga Geertz a esta dimensión es probablemente la causa de que haya sostenido también, la primacía de la analogía del juego sobre la dramaturgía.

---

<sup>35</sup> Berman, Marshall, “*Weird but Brilliant Light on the Way We Live Now*”, en Fine y Smith, *Erving Goffman*, *op. cit.*, p. 271.

<sup>36</sup> “In other words, the transformations are never quite real. Our ritual togetherness is usually no more than a façade, ‘maintained by means of discretion and white lies’ [...] The society that emerges from these strange social contracts is a kind of perverse blood brotherhood, with more blood than brotherhood”. *Ibid.*, p. 268.

<sup>37</sup> “Even his most ardent admirers came to be disturbed by a coldness, a remoteness, that seemed to permeate his writing. Although he was magnificent at evoking human situations, he seemed somehow to lack empathy with actual human beings. People seemed to exist for him only as manipulative players in an endless series of games people play”. *Ibid.*, pp. 271-272.

Blumer, como sostuve anteriormente, no sólo critica el hecho de que Goffman ha limitado el área de estudio a la asociación cara a cara, sino que también sostiene que la principal característica de la interacción cara a cara goffmaniana, es la reducción de la interacción al mantenimiento de las impresiones personales, por lo que lo acusa de alejarse de la idea de Mead y de tergiversar su sentido original.<sup>38</sup>

En el caso de Habermas, como fundamentación del concepto de acción comunicativa, analiza tres conceptos de acción que se distinguen de éste y cuyas deficiencias y limitaciones permiten otorgarle primacía; el concepto de acción teleológica, el concepto de acción regulada por normas y el concepto de acción dramática.

La posición de Habermas, ampliamente conocida en el ámbito de la teoría sociológica, representa una clara expresión de la epistemología moderna en la medida en que presupone el consenso entre los hablantes y oyentes en un entendimiento social: “Sólo el concepto de acción comunicativa presupone el lenguaje como un medio de entendimiento sin más abreviaturas, en que hablantes y oyentes se refieren, desde el horizonte preinterpretado que su mundo de la vida representa, simultáneamente a algo en el mundo objetivo, en el mundo social y en el mundo subjetivo para negociar definiciones de la situación que puedan ser compartidas por todos”.<sup>39</sup>

A partir de esta posición es entendible que para Habermas, el modelo de acción dramática presupone el lenguaje como medio en que tiene lugar la autoescenificación, por lo que el lenguaje queda limitado unilateralmente a la autoescenificación destinada a espectadores: “El concepto aquí central, el de autoescenificación, significa, por tanto, no un comportamiento expresivo espontáneo, sino una estilización de la expresión de las propias vivencias, hecha con vistas a los espectadores. Este modelo dramático de acción sirve principalmente a las descripciones de orientación fenomenológica de la acción”.<sup>40</sup> Como es

---

<sup>38</sup> Véase Herbert Blumer, “*Action vs. Interaction: Relations in Public – Microstudies of the Public Order*, by Erving Goffman”, en Fine y Smith, *Erving Goffman, op. cit.*, p. 7.

<sup>39</sup> *Ibid.*, pp. 137-138.

<sup>40</sup> Habermas, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa*, Vol. 1., Taurus, México, 2002, p. 124.

posible deducir, Habermas reduce la dramaturgia a una dimensión individualista, que vincula con la fenomenología, al sostener finalmente que “La escala de la autoescenificación va desde la comunicación sincera de las propias intenciones, deseos y estados de ánimo, etc., hasta la manipulación cínica de las impresiones que el actor despierta en los otros”. De ello se deriva que, una vez más, Goffman sea ubicado dentro de la corriente de críticos que sostienen que su obra se reduce a la escenificación de un individuo cínico, principal y casi únicamente interesado en sus intereses personales.

En su obra clásica, *The Social Construction of Reality*, Berger y Luckmann se refieren a Goffman sólo en notas a pie de página, entre las que destaca una sola idea sobre el concepto de distancia de rol. Para los autores, existe una distinción fundamental entre la socialización primaria y la secundaria, de lo que se desprende que argumenten que la utilidad de la distancia de rol se limita a la socialización secundaria, que implica la socialización fuera del grupo familiar, principalmente la socialización institucional, “De extenderse a la socialización primaria, estaríamos en lo que la psiquiatría americana llama psicopatía, que implica una deficiente formación de la identidad”.<sup>41</sup>

Es clara la relación que esta posición mantiene tanto con quienes reproducen la dicotomía entre realidad y apariencia -aunque en este caso se conjunta con un sentido psiquiátrico-, como con quienes sostienen la preeminencia de un individuo cínico. Así, ambas dicotomías se conjuntan al sostener que el individuo es real, sincero, honesto y verdadero con su familia, mientras que las características contrarias, contenidas en la idea del individuo cínico, se expresarían en su socialización secundaria. Por otra parte, Berger y Luckmann sostienen que Goffman desarrolló el concepto de distancia de rol especialmente en *Asylums*, olvidando el texto en cuyo título no sólo acuñó el concepto, sino en el que también desarrolló la distancia de rol tanto en instituciones semi-totales, como en la vida cotidiana, tanto en lo que Berger y Luckmann llaman socialización secundaria, como también en la primaria. El estudio de los niños jugando en un carrusel, como se verá más adelante, es claramente extrapolable a la socialización exclusivamente primaria.

---

<sup>41</sup> Berger L., Peter, Luckmann, Thomas, *The Social Construction of Reality. A Treatise in the Sociology of Knowledge*, Anchor, NY, 1966, p. 205, nota a pie de página número 15.

Finalmente, Edwin Lemert comparte lacónicamente la misma opinión. En su reseña sobre *Strategic Interaction*, sostiene que Goffman consolidó su visión del mundo social como uno de apariencias y presentaciones.<sup>42</sup>

Una vez expuestos los argumentos centrales de quienes sostienen la preeminencia de un individuo cínico, expongo la crítica de que ha sido objeto por parte de diversos autores, entre los que destacan, Anthony Giddens, Philip Manning, Peter K. Manning, Randall Collins, Thomas Scheff, Mary Rogers, Judith Posner, Frances C. Waksler, e Yves Winkin – comentado en el apartado 1.2.1.-.

Uno de los cambios principales en la interpretación de la obra de Goffman, es el que se ha producido por la valoración que han hecho múltiples autores del análisis teórico que aporta su obra sobre el poder y la desigualdad. En una medida importante, la crítica de Gouldner es rechazada por una parte considerable de sus críticos más recientes, entre los que destaco el texto de Mary F. Rogers por ser citado por varios autores como referencia explícita de la refutación de la crítica de Gouldner,<sup>43</sup> y el de Judith Posner, que aborda explícitamente la posición de Alan Dawe.<sup>44</sup>

Como se vio anteriormente, Giddens no sólo no comparte la interpretación de quienes sostienen el individuo cínico como la principal limitación de su teoría, sino que llega a sostener que el énfasis de la obra de Goffman no está en la dimensión cínica, sino en sentido opuesto, en la confianza, que llega a vincular con un interés por “la protección de una continuidad social y por la mecánica íntima de una reproducción social”:<sup>45</sup>

No se debe extraer de esto la conclusión –como se inclinaron a hacerlo muchos intérpretes de Goffman- de que en su mayor parte estas complejidades maravillosamente sutiles de la interacción sean estudiadas o supongan una manipulación cínica [...] Más tacto que cinismo es inherente a la estructuración de encuentros.<sup>46</sup>

---

<sup>42</sup> Véase Edwin Lemert, “*Strategic Interaction*” (Review), *American Anthropologist*, Vol. 74, No. 1-2, 1972.

<sup>43</sup> Rogers, Mary F., “*Goffman on Power Hierarchy, and Status*”, en Ditton, Jason, *The View from Goffman*, *op. cit.*

<sup>44</sup> Posner, Judith, “*Erving Goffman: His Presentation of Self*”, en Fine y Smith, *Erving Goffman*, *op. cit.*

<sup>45</sup> Giddens, Anthony, *La constitución de...*, *op. cit.*, p. 104.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 109.

Philip Manning establece una diferencia entre los primeros textos de Goffman, la publicación de la primera edición de *The Presentation*, y algunos textos posteriores. Los primeros textos, previos a *The Presentation* en los que a decir de Manning, Goffman enfatizó en la importancia de la confianza y de las constricciones rituales, son “*On Face-Work*” (1955) y “*Embarrassment and Social Organization*” (1956).<sup>47</sup> De manera explícita, Manning critica a Geertz por inscribir el conjunto de la obra de Goffman dentro de la dimensión cínica y manipuladora del individuo, haciendo notar la importancia de la confianza en los escritos mencionados.<sup>48</sup> En otro de sus artículos, enfatizó en que el carácter manipulador del orden de la interacción de Goffman –que ha sido de manera equívoca considerado como la característica distintiva de su obra-, fue casi completamente reemplazado en sus libros posteriores por una investigación sagazmente perspicaz de los mecanismos del tacto, la confianza y la ayuda recíproca y ritual.<sup>49</sup>

En opinión de Manning, *The Presentation* se centra principalmente en el cinismo e ignora ampliamente la confianza.<sup>50</sup> Ahondando en esta idea, hace explícito que “el tono general de *The Presentation* es el de un mundo en el que la gente, individual o grupalmente, persigue sus propios fines en un cínico desinterés hacia los otros”.<sup>51</sup> A decir de Manning, el individuo cínico de *The Presentation* está influenciado por la metáfora teatral y por la del juego, mientras que el desarrollo de la confianza y de las constricciones rituales, son resultado de la influencia de la solidaridad social durkheimiana.<sup>52</sup> Es fundamental enfatizar que Manning no sólo establece esta distinción en los primeros textos de Goffman, sino que también sostiene que la metáfora teatral es la responsable del énfasis y prioridad otorgada a una dimensión social, la del individuo como cínico. Además de los textos que Manning refiere como aquellos en que Goffman desarrolló con mayor énfasis en la confianza y en las

---

<sup>47</sup> Ambos textos formaron parte, años más tarde, de *Interaction Ritual*.

<sup>48</sup> Véase Philip Manning, *Erving Goffman and Modern Sociology*, op. cit., p. 58.

<sup>49</sup> Véase Philip Manning, “*Resemblances*”, en Fine y Smith, *Erving Goffman*, op. cit., p. 62.

<sup>50</sup> “*The Presentation of Self*, however, focuses primarily on cynicism and largely ignores trust”. *Ibid.*, p. 39.

<sup>51</sup> “The overall tenor of *The Presentation of Self* is of a world in which people, whether individually or in groups, pursue their own ends in a cynical disregard for others”. *Ibid.*, p. 44.

<sup>52</sup> “In the 1950’s his work offers two account of the self, one emphasizing cynicism, the other trust and ritual. The first account was influenced by theatrical and game metaphors, the second by Durkheim’s ideas about social solidarity”. *Ibid.*, p. 29.

constricciones sociales, detalla, como fundamento, los cambios que hizo a la segunda edición de *The Presentation*. Estos cambios se limitan a una nueva sección en el capítulo 1, subtitulada “Realidad y artilugio” de seis páginas y una extensión a la conclusión de dos páginas. Con relación al apartado sobre realidad y artilugio, Manning cita solamente un párrafo de esta breve sección como único fundamento. En este párrafo incluido en la segunda edición -que Manning caracteriza como inmensamente significativo-, Goffman escribe que “Cuando observamos a una joven americana de clase media simulando que es tonta para el beneficio de su novio, señalamos aspectos como astucia y engaño. Pero al igual que ella y su novio, aceptamos como algo que no es representado, que el actor del que se trata, es de una joven americana de clase media. Y es aquí cuando seguramente, hemos descuidado la mayor parte de la actuación”.<sup>53</sup> Manning concluye aquí la cita y procede a enfatizar en el hecho de que Goffman mismo ha aceptado que la mayor parte de la actuación ha sido descuidada por atender casi de manera exclusiva, el aspecto del engaño.

Por su parte, Peter K. Manning no está de acuerdo con la distinción planteada por Philip Manning y establece claramente, refiriéndose a *Relations in Public*, que la confianza mantiene la prominencia que ocupó en *The Presentation*.<sup>54</sup> No obstante, Judith Posner hace notar que a pesar de la defensa que haga Peter K. Manning del papel de la confianza en la obra de Goffman, el título mismo del artículo en el que escribe esta defensa -“El declive de la civilidad”-, es indicativo de que el Peter K. Manning enfatiza en demasía, la dimensión manipuladora de los individuos.<sup>55</sup>

Randall Collins también critica a quienes reducen la obra de Goffman a la presentación de un individuo cínico, e incluye a Habermas, a MacIntyre y a Hollis como responsables de esta reducción.<sup>56</sup> En otro texto, Collins había sostenido lo mismo al decir que “La dramaturgia de la vida cotidiana es explicada, no como un conflicto maquiavélico entre

---

<sup>53</sup> *The Presentation*, pp. 74-75.

<sup>54</sup> “The concept of trust maintains the prominence it occupies in *The Presentation*”. Manning, Peter K., “*The Decline of Civility: A Comment on Erving Goffman’s Sociology*”, en Fine y Smith, *Erving Goffman*, *op. cit.*, p. 335.

<sup>55</sup> Posner, Judith, “*Erving Goffman...*”, *op. cit.*, p. 103.

<sup>56</sup> “Goffman as a Machiavellian cynic is only a surface”. Collins, Randall, “*Theoretical Continuities...*”, *op. cit.*, p. 42.



estafadores, sino como un proceso moral y funcional de crear orden”.<sup>57</sup> Frances C. Waksler considera igualmente que el concepto de cínico no es apropiado para definir a Goffman y opta por el de realismo.

Thomas Scheff, al igual que Collins quien enfatizó en la influencia determinante de Durkheim en Goffman, comparte la crítica a quienes reducen su obra a un individuo cínico e incorpora el ataque al individualismo como uno de los elementos centrales de la obra de Goffman.<sup>58</sup>

Antes de proceder y concluir con la precisión que hizo Goffman sobre el empleo de los conceptos de individuo “sincero” y “cínico”, destaco brevemente las aportaciones de Efrat Tseëlon, Anne Rawls y Eliot Freidson frente a los demás críticos referidos.

Es importante asentar que el autor que reflexiona sobre la epistemología de la crítica de Goffman y que acierta, en mi opinión, al ubicarla dentro de la distinción realidad-apariencia, es Efrat Tseëlon. Quienes critican a Goffman por representar una sociedad de individuos falsos, manipuladores, es, en palabras de Tseëlon, porque comparten una “...ontología dualista que contrasta el “aparecer” con el “ser” y cuyo criterio de sinceridad es la correspondencia entre la profundidad y la superficie, entre el *self* real y la apariencia externa”.<sup>59</sup>

Con respecto a Rawls, su interpretación es una de las más cercanas a la que suscribo. La tesis central de Rawls sostiene que la característica distintiva del orden de la interacción de Goffman y su contribución a la teoría social, es la idea de un orden de la interacción *sui generis* en tanto el orden se deriva de las constricciones impuestas por las necesidades de

---

<sup>57</sup> “The dramaturgy of everyday life is explained, not as a Machivellian conflict of opposing men, but as a moral and functional process of creating order”. Collins, Randall, “*Erving Goffman and the Development of Modern Social Theory*”, en Ditton, Jason, *The View from Goffman*, *op. cit.*, p. 181.

<sup>58</sup> Scheff, Thomas, J., *Goffman Unbound!...*, *op. cit.*, p. 19.

<sup>59</sup> Tseëlon, Efrat, “*Is the Presented Self Sincere? Goffman, Impression Management and the Postmodern Self*”, en Fine y Smith, *Erving Goffman*, *op. cit.*, p. 12.

un *self* presentacional, más que por la estructura social.<sup>60</sup> En este sentido, Rawls argumenta que, en la obra de Goffman, el *self* social es un producto dramático de la interacción social. Rawls llega a esta conclusión que es un fundamento previo de este trabajo, al sostener que la teoría de Goffman no puede ser clasificada en términos antinómicos como estructuralista o individualista porque su original planteamiento del orden de la interacción posibilita un análisis dialéctico de estas dos dimensiones. Derivado de lo anterior, la autora concluye estableciendo la relación teórica central de la obra de Goffman que constituye la tesis central de esta disertación, aquella entre el orden de la interacción y la dramaturgia.<sup>61</sup> Por otra parte, el texto de Rawls ha sido referido por otros críticos debido a la refutación que hace de la clasificación antinómica de Goffman. Frente a Habermas, Giddens y Alexander, muestra el mismo espectro que abarca la definición antinómica de Goffman como individualista que desarrollé en el primer capítulo, al establecer cómo a partir de imputarle la primacía a una de las dos dimensiones centrales de la sociología, se considera que su obra ignora los aspectos centrales de la desigualdad y de la restricción institucional, lo que implica a su vez que se le adjudique una orientación hacia la reproducción de la continuidad social y esto finalmente se vincula con la crítica que se le ha hecho por reducir al individuo a uno cínico y manipulador. Con relación a Collins, Rawls rechaza su interpretación –a quien toma como representante de quienes comparten esta posición-, al sostener que la versión *sui generis* del orden de la interacción de Goffman es interaccional y no estructural social, como la de Durkheim. Por otra parte, la autora distingue a Goffman de la mayoría de los interaccionistas, porque no consideran la interacción como un orden por derecho propio, lo que los conduce a “...estudiar la reproducción de las instituciones en la interacción, o dicho de otra forma, al estudio de la producción de las instituciones a través de la interacción”.<sup>62</sup>

---

<sup>60</sup> “Goffman’s contribution to social theory consists in the idea of an interaction order *sui generis* which derives its order from constraints imposed by the needs of a presentational self rather than by social structure”. Rawls, Anne, “*The Interaction Order Sui Generis: Goffman’s Contribution to Social Theory*”, en Fine y Smith, *Erving Goffman, op. cit.*, p. 252.

<sup>61</sup> “Goffman’s work should not be interpreted, as it usually is, to refer to an autonomous individual vs. structure. It refers rather to a much deeper dialectical conflict between the enabling conventions of the interaction order which sustain social being and the institutional constraints which provide frames for dramaturgical scenes”. *Ibid.*, p. 268.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 265.

Finalmente, la interpretación de Freidson es el mejor complemento de la de Rawls para poder justipreciar la posición de Goffman. La idea más importante del texto de Freidson es la valoración de la posición sociológica –que incluye la política– de Goffman. Freidson reconoce tanto la crítica al sistema psiquiátrico y a sus instituciones –algo que otros autores hacen–, como la posición de Goffman a favor de los individuos y en contra de la sociedad. Explícitamente argumenta que Goffman no sólo documentó, sino celebró la supervivencia del *self* en el hospital mental como un “movimiento de libertad”, por lo que niega que la visión de Goffman sea cínica y opta por decir que su posición refleja una “indignación moral absoluta”, lo que hizo de Goffman no sólo un observador del *self*, sino su defensor, y no sólo un analista, sino también un moralista.<sup>63</sup> A pesar de que muchos autores han reconocido la evidente crítica de Goffman a las instituciones totales, sólo Freidson ha destacado con claridad la posición de Goffman frente a quienes estudia y ha podido mostrar que la actuación no tiene como principal causa el individualismo cínico, sino en sentido contrario, a la sociedad individualista que orilla al individuo a la actuación cotidiana, ya sea para defender su identidad o para obtener algo de la competencia desigual en la que está inmerso. Debo adelantar que una de las conclusiones centrales de esta tesis es convergente con la idea de Freidson. En el núcleo teórico muestro que Goffman toma partido por el individuo frente a la sociedad, a la que critica implícita y explícitamente por desigual, arbitraria y superficial. A partir de ello sostengo que, paradójicamente frente a la mayoría de sus críticos, en estos casos, el individuo goffmaniano al actuar, se acerca más a la verdad.

Debido a la importancia que una parte importante de la crítica le ha dado a esta interpretación y debido a que el principal fundamento que refuta la idea de que su obra reproduce a un individuo cínico se encuentra en el análisis del núcleo teórico, es pertinente incorporar aquí la aclaración explícita que hizo Goffman en *The Presentation* sobre la posibilidad de referirse a una actuación o a un individuo que presenta una actuación como “sincero” (*sincere*) o “cínico” (*cynical*).

---

<sup>63</sup> Véase Eliot Freidson, “*Celebrating Erving Goffman*”, en *Contemporary Sociology*, 12 (4), July, 1983, pp. 359-362.

Si bien es cierto que Goffman parece haber recurrido a esta distinción al comienzo del primer capítulo y haberse dado cuenta de su limitación en las últimas páginas del mismo, la explicación aportada al final, es claramente convergente con el desarrollo que hizo en el libro. En primera instancia, la distinción entre una actuación sincera y una cínica es producto, como Goffman explica, del análisis sobre la idea que tiene el actor de su propia actuación. De esta forma, Goffman comenzó la reflexión a partir de distinguir dos situaciones que se encuentran en sus extremos. Por una parte, se encuentran así, aquellas actuaciones en las que el individuo está “sinceramente convencido” de que aquello que representa es la verdadera realidad, mientras que en el otro extremo se encuentran aquellas actuaciones que se perciben como tales y que pueden ser empleadas para manipular la idea de la audiencia hacia otros fines.

A pesar de la aparente interrelación unívoca entre el sentido y el fin de la actuación que Goffman postula al distinguir lo sincero de lo cínico, las siguientes páginas están dedicadas a mostrar las múltiples posibilidades en las que esta relación unívoca se altera. La más importante aclaración que formará parte de sus estudios posteriores, es que “No debe asumirse que toda actuación cínica busca engañar a su audiencia por intereses personales o ganancias privadas del que presenta la actuación”.<sup>64</sup> Un individuo cínico puede engañar a su audiencia por considerar que es lo mejor para ellos o para la comunidad, asienta Goffman, en los que incluye múltiples referentes que abarcan desde el médico que le da un placebo a su paciente, hasta el caso de algunos internos del hospital para enfermos mentales que decidían fingir síntomas extraños para que las enfermeras estudiantes no se decepcionaran con una representación “sana”. Goffman concluye esta introducción al primer capítulo con el caso del chamanismo en el que se da una interesante confluencia de sinceridad y cinismo, ya que, como muestran varios estudios etnográficos, a pesar de que el chamán está consciente de que añade engaño a su actuación, también está convencido de sus poderes, ya que consulta a otros chamanes cuando se trata de curar a sus hijos.

---

<sup>64</sup> “It is not assumed, of course, that all cynical performers are interested in deluding their audiences for purposes of what is called ‘self-interest’ or private gain”. Goffman, Erving, *The Presentation of Self in Everyday Life*, Anchor Books, Nueva York, 1959, p. 18.

Una vez que estableció esta primera aclaración, al final del capítulo vuelve a la distinción entre lo “sincero” y lo “cínico” y dedica varias páginas para explicar por qué no es adecuada para el análisis sociológico que él se propone. Por una parte, en las últimas páginas del capítulo -especialmente dentro del subtítulo “Realidad y artilugio”-, explícitamente reitera la limitación de esta visión “dicotómica” del sentido común que relaciona lo real con lo sincero y lo falso con lo actuado -ya sea un actor o un impostor-. Por ello, continúa explicando, ya sea que se trate de una actuación honesta que pretende transmitir la verdad o de una deshonesta que intenta transmitir una idea falsa, ambas están sujetas a las mismas condiciones estructurales, lo que implica que ambas cuidarán de transmitir la idea que quieren que la audiencia tenga de la actuación, por lo que tendrán que recurrir a los mismos mecanismos, ya que están sujetas a las mismas contingencias. Y así, concluye el párrafo, a partir de estas contingencias dramáticas compartidas, podemos estudiar actuaciones que son falsas para aprender de las honestas.<sup>65</sup> De esta forma, Goffman reitera en varias ocasiones que el éxito de la actuación no tiene ninguna relación con la honestidad o deshonestidad de la misma, sino con la capacidad para presentarse como honesta y sincera, lo que implica la relación estructural de la sinceridad con la representación. Por ello, más allá de si el actor se considera sincero o no, lo importante para el análisis sociológico es precisamente que toda actuación, tenga los fines que tenga, debe presentarse como sincera.

Por otra parte, es menester reiterar que, a pesar de la aclaración explícita y extensa de Goffman en *The Presentation*, no volvió a emplear la distinción entre lo sincero y lo cínico en sus obras posteriores. Como mostraré en el núcleo teórico, la distinción que Goffman siguió fue aquella entre el ajuste “legítimo” que abarca principalmente a la acción remedial, y el ajuste “necesario” que abarca principalmente la distancia de rol y la defensa del individuo.

---

<sup>65</sup> “Whether an honest performer wishes to convey the truth or whether a dishonest performer wishes to convey a falsehood, both must take care to enliven their performances with appropriate expressions, exclude from their performances expressions that might discredit the impression being fostered, and take care lest the audience impute unintended meanings. Because of these shared dramatic contingencies, we can profitably study performances that are quite false in order to learn about ones that are quite honest”. *Ibid.*, p. 66.

### 1.2.1. *Su personalidad y su obra*

Muchos de sus críticos que lo conocieron personalmente, han establecido una relación incorrecta entre su personalidad y su teoría, entre su carácter y sus análisis, entre su rechazo a participar políticamente y su presunta indiferencia frente a las condiciones que sufren muchos de quienes estudia. La relación equívoca entre su personalidad distante y su obra, los conduce a establecer críticamente que, debido a su carácter, Goffman no tomó una posición política a favor de quienes estudia, particularmente por no hacer algo, o siquiera proponer algo para cambiar sus condiciones de vida.<sup>66</sup> Finalmente, lo critican por la ambigüedad moral que esto implica.

Existe un acuerdo generalizado sobre su personalidad entre quienes lo conocieron. Era una persona solitaria y reservada en lo relativo a su vida privada. Si bien acudía a múltiples actos sociales, especialmente cuando hacía sus investigaciones, como el caso de la isla de Shetland, lo hacía sin hablar ni convivir mucho, más bien, observaba. Winkin destaca esta característica y se refiere a Goffman como un “espectador comprometido”. Aunque reconocen que su trato era amable y cortés, su distanciamiento, coinciden todos, era su condición primordial.

El segundo rasgo más característico de la personalidad de Goffman que todos comentan, es su “cinismo” y su sentido del humor, que podría definirse como “humor negro”. Ambas características se conjuntan en una más, su constante poner a prueba a los demás en sus conversaciones cotidianas. Scheff, quien fue alumno de posgrado de Goffman en Berkeley, menciona este poner a prueba como una de sus características más salientes y refiere una anécdota representativa de su personalidad. Una alumna de Goffman de posgrado, con quien había tenido una muy breve relación basada en uno o dos breve encuentros, se encontraba en un *cocktail* académico cuando Goffman se acercó a ella y le dijo: ‘Veo que ha ganado peso, señora Daniels. ¿Qué cree que su esposo piense de eso?’ Arlene le contestó en sus propios términos al decirle ‘Entiendo que su esposa lo quiere de regreso, Profesor Goffman, ¿cree que eso sería sabio?’. Goffman rió y la invitó a tomar un trago.<sup>67</sup>

---

<sup>66</sup> Es necesario asentar como un referente concreto que niega el extremo al que llegan algunos de sus críticos y que no han incorporado en su juicio, la Asociación Americana para la Abolición de la Hospitalización Mental Involuntaria -*The American Association for the Abolition of Involuntary Mental Hospitalization* (AAAIMH)-, que Goffman fundó en 1970 con Thomas Szasz y George Alexander.

<sup>67</sup> “I see you have gained weight, Mrs. Daniels. What do you think your husband will think about that? Arlene responded: ‘I understand that your wife wants you back, Professor Goffman. Do you think that would

Más importante para la precisión en la interpretación de la obra de Goffman, es la actitud distante que mantuvo frente a los demás. Scheff plantea que el acercamiento de Goffman a las relaciones sociales está inspirado en la soledad, la desconexión y la alienación, por lo que omite el polo opuesto, la solidaridad, los lazos seguros y los momentos de profunda unidad.<sup>68</sup> Bennett Berger, colega de Goffman, quien lo conoció personalmente, comparte la idea de que la actitud de Goffman era clínica, distante y moralmente ambigua. Para fundamentar su opinión, plantea como argumento central de su texto, que no debemos considerar la obra de Goffman como un referente de la izquierda o de la defensa y simpatía por aquellos individuos que estudia, como el caso de los enfermos mentales, los estigmatizados o las mujeres. Por una parte, relata la anécdota contada por muchos sobre el 68, cuando Grayson Kirk entra a su oficina presidencial en la Universidad de Columbia después de los acontecimientos de ese año histórico y dice “Dios mío, ¿cómo pueden los seres humanos hacer algo así?”, a lo que Goffman responde, ‘¿Cómo es posible que los seres humanos hagan este tipo de cosas, tan pocas veces?’, para sostener que no debemos confundir la posición de Goffman como una de simpatía hacia los que entraron a su oficina, sino que su pregunta e interés es de tipo hobbesiano, ¿cómo es posible el orden social? Con relación a las mujeres, sostiene igualmente que la simpatía de Goffman por el movimiento feminista se basa menos en la justicia política de la causa de las mujeres, que en el hecho de que el movimiento es genuinamente de interés sociológico. Su fundamento es una anécdota en la que él y Goffman, después de participar en las sesiones de la Asociación Sociológica Americana, en 1972, fueron invitados por un grupo de mujeres a unírseles en un acto para protestar en un restaurante de un hotel que servía sólo a hombres en el almuerzo. Ambos acudieron y estando ahí sentados, Berger le pregunta a Goffman por qué fue, si por principio o por impulso. Goffman responde que por impulso y añade que una vez que se hace algo, uno tiene que comenzar a pensar acerca de eso”.<sup>69</sup> Berger concluye con un sentido negativo al decir que el interés principal de Goffman es el estudio de la interacción social más que la simpatía hacia los que estudia, y añade que Goffman está menos interesado en la justicia o injusticia de las reglas, que en lo que romperlas o acatarlas revela acerca de los riesgos sobre el sentido de nuestro *self* y del orden personal.

---

be wise?’ At this point, Goffman laughed, put his arm around Arlene’s shoulders, and said, “Come on, kid, I’ll buy you a drink”. Scheff, Thomas J., *Goffman Unbound!..., op. cit.*, p. 7.

<sup>68</sup> “His approach to relationships is inspired on loneliness, disconnectedness, and alienation, but omits the opposite pole: solidarity, secure bonds, and moments of profound unity”, *Ibid.*, “Preface”, p. IX.

<sup>69</sup> Véase Bennett M. Berger, “A Fan Letter on Erving Goffman”, en Fine y Smith, *Erving Goffman, op. cit.*

Por su parte, Collins explica que llegó a pensar que Goffman estaba articulando un grito de protesta cuando habló del proceso de mortificación del *self* dentro de las instituciones sociales. No obstante, el referente que esgrime para negar ese pensamiento, es que el propósito de Goffman no era denunciar y reformar la psiquiatría o el internado.<sup>70</sup> También, en el mismo sentido, Gary T. Marx, alumno de Goffman en Berkeley, relata dos anécdotas significativas. En la primera, un alumno le pregunta a Goffman cuál es el uso de todo lo que ha dicho para cambiar las condiciones que él mismo describe. Goffman se paró, cerró con fuerza el libro que tenía en el escritorio y dijo “Ese no es mi negocio” y salió del salón. En otra ocasión, en una sesión abierta, en 1968, alguien le preguntó de qué lado estaba, a lo que Goffman respondió que “cuando empiecen a dispararle a los estudiantes desde las escaleras del *Sproul Hall*, creo que me involucraré, pero no hasta entonces”.<sup>71</sup>

Scheff tuvo una relación similar. Cuenta que decidió estudiar, por recomendación de Goffman, un instituto mental como caso para su tesis, durante el cual, se enteró de múltiples abusos del *staff* a los pacientes que llegaban a extremos criminales, como la práctica común de “enfriar” al paciente amarrándolo y arrojándole agua, dejándolo durante la noche mojado, con la ventana abierta y atado a la cama (sin colchón), lo que resultaba, muchas veces, en neumonía que, en ocasiones, eran mortales. Scheff relata que estos acontecimientos le provocaron un sentimiento de intranquilidad y que, al acudir con Goffman, su consejo fue “terso”, como era usual, al decirle, en Yiddish, que fuera un “pequeño cordero”—Scheff era judío también-, y le explicó lo que él ya sabía, que si denunciaba esto ante los técnicos psiquiátricos que eran los encargados de estas unidades escondidas donde se enfriaba a los pacientes, por lo menos, le mostrarían su indiferencia y peor aún, podrían hacerle difícil su observación en las salas. Si bien, concluye Scheff, el consejo de Goffman le permitió concluir su investigación, esta experiencia lo dejó con un sentimiento de culpa a lo largo de su vida.<sup>72</sup>

---

<sup>70</sup> Véase Randall Collins, “*The Passing of Intellectual Generations: Reflections on the Death of Erving Goffman*”, en Fine y Smith, *Erving Goffman, op. cit.*, p. 74.

<sup>71</sup> Véase Marx, Gary T., “*Role Models and Role Distance: A Remembrance of Erving Goffman*”, en Fine y Smith, *Erving Goffman, op. cit.*, pp. 67, 68.

<sup>72</sup> Véase Thomas J. Scheff, *Goffman Unbound!..., op. cit.*, pp. 9, 10.



La más grave acusación proviene de William Gronfein al citar un pasaje de *Behavior in Public Places* en el que Goffman escribe que ha visto pacientes presenciar pasivamente, desde unos cuantos metros, a un hombre joven psicótico, violar a uno viejo, indefenso y mudo.<sup>73</sup> Gronfein pregunta con una clara molestia y con sentido incriminatorio, si Goffman también vio pasivamente desde unos metros de distancia, y si este caso de violación homosexual es una de sus observaciones en las que no está obligado a interferir. Explícitamente, continúa argumentando que el no hacer nada en una situación como esta sería un seria falla ética y, en la medida en que Goffman no menciona ninguna acción que haya tomado, debemos asumir, dice Gronfein, que no tomó ninguna.<sup>74</sup>

Con respecto a un último elemento a considerar de su biografía por haber sido relacionado con su obra, es el hecho de haber sido hijo de padres emigrantes ucranianos de origen judío, y en la interpretación de Winkin, la relación entre esto y el estatus socioeconómico que en esos tiempos, implicaba su condición. Una de las pocas referencias a su condición de judío fue cuando le comentó a Dell Hymes: “Olvidas que crecí en un pueblo –en Yiddish- en el que hablar otro lenguaje era ser sospechoso de ser homosexual”.<sup>75</sup>

Ampliamente comentada ha sido la relación entre la condición de judío de Simmel en tiempos de fuerte antisemitismo y su estudio sobre el extranjero. Sobre Goffman, Winkin establece una relación similar. Si bien Winkin, quien decidió realizar una biografía en la que recorriese los lugares en los que estuvo Goffman y platicase con cuantos pudiese que lo llegaron a conocer, concuerda con la descripción del carácter y la personalidad de Goffman, en sentido contrario a Berger y otros, sostiene la similitud entre Goffman y Bourdieu en lo que se refiere a la actitud moral y política. La obra de Goffman, dice Winkin, está enraizada en la justicia social y nos aporta un llamado extremadamente efectivo hacia los grupos

---

<sup>73</sup> Véase Erving Goffman, *Behavior in Public Places, Notes on the Social Organization of Gatherings*, The Free Press, Nueva York, 1963, p. 207.

<sup>74</sup> Véase William Gronfein, “*Sundered selves: Mental illness and the interaction order in the work of Erving Goffman*”, en Smith, Greg, *Goffman and Social Organization*, op. cit., p. 87.

<sup>75</sup> “You forget that I grew up (with Yiddish) in a town where to speak another language was to be suspect of being homosexual”. Hymes, Dell, “*On Erving Goffman*”, en Fine y Smith, *Erving Goffman*, op. cit., p. 56.

sociales dominados.<sup>76</sup> No obstante, esta relación sólo permite establecer un vínculo general que no explica el contenido particular de su obra. De poca utilidad considero también la interpretación de Winkin al escribir la biografía intelectual de Goffman teniendo como hilo conductor la tesis de Bourdieu sobre la determinación social del pensamiento y del conocimiento. “Podemos proponer que Goffman, del mismo modo que Flaubert, ‘reproduce indefinidamente en su obra la posición que ocupa en la estructura social’, y se pregunta si “la obra de Goffman, ¿no será como la de Freud, la autobiografía de un ascenso social?”<sup>77</sup> La tesis más interesante es la posibilidad de que el extraño vea cosas que los que no son extraños, no pueden ver. No obstante, considero que la particularidad de la mirada sociológica de Simmel, elogiada por muchos, así como la mirada de Goffman que ha sido comparada con la de Simmel, depende más de su epistemología y teoría, que de su condición de judíos. Al igual que Simmel, su condición de extraño de la sociología no se debe principalmente a su condición de judío y al antisemitismo de ciertos grupos y sectores de la sociedad, sino al hecho de haber desarrollado la teoría sociológica más extraña a los cánones clásicos. Si su condición de extraños fue el primer motor que los interesó en el estudio de los sectores de la sociedad que padecen esta exclusión, su epistemología y su teoría son los principales medios a partir de los cuales construyeron una teoría sociológica sistemática que nos permite acudir a ella para la comprensión de múltiples aspectos de nuestra realidad.

### **1.3. Primacía de la sistematización teórica**

Una de las interpretaciones que mayor importancia ha adquirido en los últimos años, es la que privilegia la sistematización teórica sobre la dramaturgia y la dimensión heurística del conocimiento. Los autores más representativos de esta interpretación, son Tom Burns y Anthony Giddens.

---

<sup>76</sup> Véase Yves Winkin, “Baltasound as the Symbolic Capital of Social Interaction”, en Fine y Smith, *Erving Goffman, op. cit.*, pp. 207-208.

<sup>77</sup> Winkin, Yves, “Erving Goffman: retrato del sociólogo joven”, en Winkin, Yves, *Los momentos y sus hombres*, Paidós, Barcelona, 1991, pp. 14, 16.

En el caso de Burns, de los trece capítulos de su obra, tres de ellos tienen relación directa con la perspectiva dramática, uno de ellos donde aborda *The Presentation* y otros dos donde toma como eje *Frame Analysis*.

Por una parte, Burns establece que el modelo dramático fue alterado sustancialmente al referirse al uso que hizo Goffman de él en *The Presentation*, del que hizo años después en *Frame Analysis*. Burns define el empleo de la metáfora dramática –sólo en una ocasión emplea el concepto de Goffman, modelo, para usar en las ocasiones subsecuentes el de metáfora- en *The Presentation*, como “...instrumento heurístico más que un marco conceptual o teoría”.<sup>78</sup> No obstante, la idea central del capítulo dedicado a *The Presentation*, es que “...el logro esencial de Goffman constituye una cuestión de organización [y de manera explícita sostiene que ésta no depende principalmente] de la metáfora teatral, sino de la virtuosidad técnica que despliega en un elaborado esquema taxonómico derivado de uno u otro de sus principios organizadores”.<sup>79</sup> Burns le atribuye la misma relevancia a la sistematización en términos taxonómicos a *Frame Analysis*,<sup>80</sup> con la particularidad de que en *The Presentation*, la metáfora teatral es empleada sólo como metáfora, mientras que en *Frame Analysis*, se convierte en un paradigma de la conducta social.<sup>81</sup> En este sentido, se deriva una conclusión sin fundamento, que la dramaturgia sin sistematización se reduce a una metáfora, mientras que, si es abordada sistemáticamente, se convierte en un paradigma de la conducta social. El hecho de que no sea sólo una metáfora, estriba en la relación estructural entre la interacción social y la teatralidad, principio que se encuentra subyacente en ambas obras, más allá de que en *Frame Analysis* se haya hecho

---

<sup>78</sup> “It is, however, best thought of as a heuristic device, rather than a ‘conceptual framework’ or ‘theory’”. *Ibid.*, p. 112.

<sup>79</sup> “The essential achievement is a matter of organisation. The conviction these sections convey does not come just from the stage metaphor – although that helps the process of mental digestion. It comes, for the most part, out of the sheer technical virtuosity Goffman displays in reframing a host of observations about ‘common humanity’ – all of them familiar, but present to our minds, usually, as a heterogeneous, incoherent, clutter – in an elaborate taxonomic scheme derived from one or other of his organising principles”. Burns, Tom, *Erving Goffman, op. cit.*, p. 113.

<sup>80</sup> “Up to now, *Frame Analysis* has been concerned almost exclusively with setting out the basic assumptions and analytical procedures of what, once again, looks like an elaborate taxonomic enterprise”. *Ibid.*, p. 258.

<sup>81</sup> “Goffman also takes up the notion, which *The Presentation of Self in Everyday Life* seemed to have exhausted, of the essential theatricality in ordinary behaviour, but this time it is turned inside out and used not only as a metaphor but as a paradigm for social conduct. Theatricality is now presented as the necessary consequence of the individual’s capacity for partitioning the self into a multiplicity of part-selves”. *Ibid.*, p. 239.

explícito. Es decir, el que este principio teórico sea abordado a partir de la dramaturgia bajo un marco heurístico más que sistemático o que lo sea en sentido contrario, abordado bajo un marco sistemático, no altera la relación estructural planteada.

Si bien Burns hace un recorrido exhaustivo de *Frame Analysis* en el que reconoce el papel central de la fenomenología y de la dramaturgia, vuelve a reiterar su tesis sobre la primacía del esquema analítico que la obra de Goffman ofrece. Al final de su libro, en un capítulo dedicado a múltiples aclaraciones, establece una diferencia que no está en su referencia anterior en la que vinculó la organización y clasificación, con un esquema taxonómico. Burns aclara que la taxonomía goffmaniana no es el más espectacular de sus logros y que le dio importancia por ser un aspecto que no es reconocido por la mayoría de sus críticos y comentaristas. En su breve explicación, distingue la labor de disección, análisis, identificación, clasificación y presentación de los elementos de la interacción social en una forma organizada y acumulativa, de la labor taxonómica, misma que vincula con el proyecto de construcción de una teoría general. La importancia de la microsociología y especialmente de la fenomenología que destaca Burns, lo hace sostener correctamente que el objetivo de Goffman era ilustrar una interpretación, no probar un argumento, lo cual llevaba implícito el rechazo a la construcción de una teoría general. En este mismo sentido, plantea adecuadamente que en Goffman la interpretación precede a la empresa taxonómica, aunque también existe una dimensión causal que Burns vincula con la reformulación que hizo Goffman de Durkheim. De esta forma, a pesar de que Burns aclara al principio y al final del libro que su propósito no es crítico o analítico sino expositivo y a pesar de reconocer la importancia de la fenomenología en términos tanto teóricos como epistemológicos, claramente establece que la integración de su interpretación de la interacción social en una teoría general del orden social en la que esta interpretación descansa, es una de las preguntas que Goffman dejó sin contestar, una línea sugestiva de pensamiento en la que falló o al menos fue negligente en seguir.<sup>82</sup>

---

<sup>82</sup> Véase *Ibid.*, pp. 358, 361.

Giddens sostendrá la misma idea al intitular un capítulo de una obra dedicada a la teoría sociológica contemporánea, a fundamentar que Goffman es un teórico social sistemático.<sup>83</sup> En este escrito, Giddens argumenta que “Hay un sistema de teoría social que se deriva de los escritos de Goffman, aunque hay que realizar un esfuerzo para sacarlo a la luz”, por lo que Goffman debe ser considerado como uno de los más importantes teóricos sociales, como un escritor que desarrolló un abordaje sistemático del estudio de la vida social humana y cuyas contribuciones son tan relevantes a este respecto como cualquiera de las de otros teóricos como Parsons, Merton, Foucault, Habermas y Bourdieu.<sup>84</sup>

No obstante, si bien Giddens reconoce la sistematización atípica en la obra de Goffman y explícitamente lo sitúa en el más alto nivel de importancia en el conocimiento sociológico y de las ciencias sociales, le critica, como hice ver en el primer apartado, que ésta no lleve implícita la síntesis de lo micro y lo macro. Por otra parte, además de la ausencia de la síntesis sociológica, Giddens especifica los límites de la propia sistematización de Goffman y al mismo tiempo reproduce las ideas que él ha criticado, como la pertinencia de referirse a Goffman como un teórico, con el carácter sistemático correspondiente, y no como una especie de narrador sociológico o peor aun, un charlista sociológico.

A pesar de su evidente brillo, los escritos de Goffman se suelen juzgar quizás un poco flacos en su contenido teórico, sea porque se lo ve sobre todo como a una especie de *narrador* sociológico –el equivalente de un charlista sociológico cuyas observaciones entretienen y destellan pero que son empero superficiales y en sustancia desdeñables–, sea porque retrata algo específico de la vida social en una sociedad moderna de clase media, una sociedad cínica de amorales actores de roles. Cada una de estas opiniones acierta en algo, y en alguna medida Goffman es vulnerable a ellas porque se abstiene de extraer, de una manera **plenamente sistemática**, las consecuencias de su postura. Cuando lo hace, se inclina a ligar los rituales de la vida social cotidiana con relatos etológicos de la conducta de los animales superiores, y a explicarlos en esos términos. Aun si se concede que es instructivo, no es el camino más rendidor para referir su obra a problemas de teoría social, porque no salva las insuficiencias de sus tesis.<sup>85</sup>

---

<sup>83</sup> Véase Anthony Giddens, “*Erving Goffman as a systematic...*”, *op. cit.*

<sup>84</sup> “No one would question the claim that Erving Goffman was one of the leading sociological writers of the post-war period [...] But all this having been said, Goffman would not ordinarily be ranked among the major social theorists. His work seems quite different in scope and intent from that of authors such as Parsons or Merton in American sociology, let alone such figures as Foucault, Habermas or Bourdieu elsewhere [...] I propose that Goffman should indeed be ranked as a major social theorist, as a writer who developed a systematic approach to the study of human social life and one whose contributions are in fact as important to this regard as those of any of the other individuals mentioned above. There is a system of social theory to be derived from Goffman’s writings, although some effort has to be made to unearth it”. *Ibid.*, pp. 109, 110.

<sup>85</sup> Giddens, Anthony, *La constitución de la sociedad*, *op. cit.*, p. 25. El énfasis es mío.

Lo que resulta perjudicial y equívoco de esta interpretación, no es la importancia concedida a la sistematización, sino el hecho de que se le otorgue primacía y por ello mismo, se demerite el papel de la dramaturgia. En este sentido, aun si concedemos en términos reflexivos que la sistematización constituye el principal aporte de Goffman, ello no debiera conducir a la infravaloración de la dramaturgia. Esta dañina tendencia se explica por la preeminencia de un pensamiento antinómico que está obligado a otorgarle la primacía a una dimensión sobre la otra, lo que resulta en una reducción y demérito de su contraparte. Dentro de este pensamiento antinómico está claramente presente la determinación principal de la sociología moderna al considerar el trabajo de sistematización teórico como un requisito insoslayable de la mal entendida objetividad científica del conocimiento sociológico, lo que conduce directamente a la negación de la importancia real de la dramaturgia y de toda forma de conocimiento que no se apegue a la sistematización clásica.

Contrariamente, Randall Collins sostiene que los intereses de Goffman son siempre teóricos en el sentido de la “gran tradición”, ya que siempre tienen que ver con las preguntas centrales de las condiciones del orden social.<sup>86</sup> Y, si bien Collins reconoce que Goffman ha sido atacado por “...los representantes de una sociología científizada y estudiosamente cuantificada como impresionista y poco serio”,<sup>87</sup> la principal deficiencia de Goffman estaría, para Collins, en el hecho de “...no profundizar en los territorios teóricos que él ha explorado”.<sup>88</sup>

#### **1.4. Negación de un método y de una sistematización teórica**

Si bien, como se dijo, esta interpretación es proporcional a su contraria por los autores que la detentan, es, no obstante, la interpretación preeminente entre lectores no especializados. Una parte de la relevancia que le otorgan otros autores a la sistematización teórica de Goffman, está motivada por el interés de refutar la imputación de una ausencia de método, o bien, la ausencia de una teoría social.

---

<sup>86</sup> “...his concerns are unyieldingly theoretical, and theoretical in the grand tradition: they always concern the central questions of the conditions of social order”. Collins, Randall, “*Erving Goffman and the Development...*”, *op. cit.*, p. 173.

<sup>87</sup> “Goffman has been attacked by the proponents of a studiously quantified and scientised sociology as impressionistic and unserious”. *Idem.*

<sup>88</sup> “...his failure to push on through to full possession of the theoretical territories he has reconnoitered”. *Ibid.*, p. 206.

Thomas J. Scheff plantea la problemática mencionada sobre la existencia de múltiples interpretaciones sobre Goffman, usualmente contrarias unas a otras y destaca un dato de fundamental importancia, a saber, que es claro desde la crítica general, que su obra aporta poco o nada a la teoría, al método, o a la sistematización de los datos, es decir, no aporta ninguna contribución a la ciencia social convencional, tal como es practicada.<sup>89</sup> Él mismo comparte esta opinión, pero en un sentido distinto al de los críticos a quienes se refiere, en tanto la considera una fortaleza, más que una debilidad. No obstante, la interpretación de Scheff es igualmente antinómica, en este caso porque si bien valora la falta de un método en la obra de Goffman por la riqueza heurística que esta renuncia significa, la dicotomización se produce cuando esta valoración o sobre valoración lo lleva a decir que no aportó nada sustantivo a la ciencia social convencional, principalmente porque sus análisis no son explícitos ni sistemáticos.<sup>90</sup>

Joshua Meyrowitz representa con claridad la posición de quienes consideran la ausencia de un método y de una sistematización teórica, como una debilidad que debe ser corregida. No obstante, la ambivalencia en la interpretación de Goffman se muestra en que, a pesar de ello, la crítica de Meyrowitz puede considerarse en un sentido general, como una crítica apreciativa, en la medida en que el objetivo del texto es presentar una extrapolación, ampliación y adaptación del modelo dramático de Goffman, a una teoría del cambio social y de los efectos de los *media*.

La idea particular de Meyrowitz es que la obra de Goffman no constituye una teoría sociológica integradora, para lo cual, recurre como fundamento a Lofland, Collins, Ditton y Psathas. Por una parte, recurre a la conocida crítica de Lofland al sugerir que "...al menos en sus primeros trabajos, Goffman es más un taxonomista que un teórico en la medida en que su interés está en la clasificación, definición y categorización de tipos de comportamiento, roles, eventos y reglas, más que en mostrar las conexiones lógicas entre

---

<sup>89</sup> Scheff, Thomas, J., *Goffman Unbound!...*, op. cit., p. 15.

<sup>90</sup> Sus análisis, refiriéndose a los de Goffman, recapitula Scheff, no son ni explícitos ni sistemáticos. "His analyses of the make-up of the self, total institutions, and gender provide hints in this direction, but are neither explicit nor systematic". *Ibid.*, p. 202

estos tipos”.<sup>91</sup> También cita a Collins, quien, a pesar de ser uno de los admiradores de Goffman, criticó su obra por “haber fallado en profundizar en los territorios teóricos que ella misma había explorado”.<sup>92</sup> Y, finalmente, comparte con Psathas un juicio extremo, que el trabajo de Goffman es más “completamente” interesante que “completamente” teórico, y cita a Ditton en una frase significativa en la que se sostiene que en los escritos de Goffman, “el estilo regularmente suprime la estructura”.<sup>93</sup>

Por otra parte, existe una distinción más que incluye a quienes consideran que la ausencia de alguna contribución de Goffman a la ciencia social convencional, constituye una grave limitación que hace casi innecesaria la lectura de su obra. Este extremo es denunciado por Gary A. Fine, Greg Smith y Philip Manning, quienes, en una inusual manera de introducir una obra que reúne a noventa y un escritores, critican a quienes argumentan que la obra de Goffman no tiene método -Foss, Cioffi, Gamson<sup>94</sup> y Schegloff-, además de hacer explícita su preferencia por la defensa de Goffman que realiza Robin Williams sobre estas acusaciones.

### 1.5. Sistematización sin sistema

A diferencia de los autores que criticaron a Goffman por no buscar una síntesis entre lo micro y lo macro en la forma de una teoría general de la sociedad, generalmente asociada a la forma de sistema, existe un grupo de autores que han destacado una distinción fundamental de su obra que establece la pretensión y el avance en la sistematización del conocimiento que representan sus obras, sin que exista la pretensión de un sistema sociológico.

---

<sup>91</sup> “John Lofland suggests that Goffman, at least in his early works, is more of a taxonomist than a theorist. Goffman, notes Lofland, is more concerned with labeling, defining, and categorizing types of behaviors, roles, events, and rules than with showing the logical connections among the types.” Meyrowitz, Joshua, “*Redefining the situation: Extending dramaturgy into a theory of social change and media effects*”, en Riggins, Stephen H., *Beyond Goffman...*, op. cit., p. 66.

<sup>92</sup> La cita textual de Collins se encuentra en la nota a pie de página número 79.

<sup>93</sup> Meyrowitz, op. cit., p. 65. La cita de Ditton se encuentra en la introducción que escribió como editor: “In his writing, style regularly suppresses structure”. Ditton, Jason, “*A Bibliographic Exegesis of Goffman’s Sociology*”, en Ditton, Jason, *The View from Goffman*, op. cit., p. 2.

<sup>94</sup> No abordaré explícitamente a Foss, Cioffi y Gamson, por tratarse de interpretaciones extremas que llegan a sostener que la obra de Goffman no tiene importancia para el conocimiento y podría no ser consultada.



Los principales autores que comparten esta distinción fundamental de la obra de Goffman, son Gary A. Fine, Greg Smith, Robin Williams y Peter K. Manning. Tanto Gary A. Fine, Greg Smith, Philip Manning<sup>95</sup> y Robin Williams establecen que la obra de Goffman, como la de Simmel, constituye un intento por sistematizar la estructura de la interacción social en términos teóricos y claramente sociológicos, sin que por ello exista la pretensión de un sistema.

Esta es la distinción principal de pensadores como Simmel y Goffman con relación a la sociología dominante que privilegia la forma de sistema como forma prioritaria del conocimiento sociológico. Ambos fueron criticados por ello y en algunos casos se llegó a dudar de su estatuto teórico y sociológico en razón de esto. No obstante, es necesario enfatizar que tanto Simmel como Goffman, de manera expresa y consciente, rechazaron la pretensión de un sistema que encarna la idea de una teoría general de la sociedad y de la sociología, porque, precisamente, esa pretensión es la que dicotomiza el conocimiento sociológico y lo hace hipostasiar una dimensión y reducir a su contraparte a un mero producto o resultado.

En la introducción a la obra de cuatro volúmenes sobre Goffman que editan Gary A. Fine y Greg Smith, los editores junto con Philip Manning establecen la diferencia entre la sistematización y la pretensión de una teoría general de la interacción. Textualmente sostienen que "...la sociología de Goffman muestra un intento sistemático pero ningún deseo por construir una teoría sistemática y general de la interacción".<sup>96</sup>

Greg Smith sostiene la misma idea en varias ocasiones a lo largo de su libro, que "los marcos analíticos de Goffman manifiestan un claro intento por sistematizar el conocimiento, sin ninguna intención evidente por construir un sistema".<sup>97</sup> Además, en otra

---

<sup>95</sup> Si bien Manning es coautor junto con Smith y Fine de la introducción a la obra que editaron sobre Goffman en la que comparte la idea que ahí se enuncia sobre la existencia de una sistematización sin sistema, su posición, como se vio en el primer apartado, es distinta a la de Smith por considerar esto como una inconsistencia.

<sup>96</sup> "Goffman's sociology displays systematic intent but no desire to build a systematic, general theory of interaction". Fine y Smith, *Erving Goffman, op. cit.*, p. XXIV.

<sup>97</sup> "Goffman's analytic frameworks manifest clear systematic intent, without any apparent wish to build a system". Smith, Greg, *Erving Goffman, op. cit.*, p. 33.

La misma idea se encuentra también en uno de sus artículos en el que vincula la sociología formal de Simmel con la obra de Goffman: "Goffman's sociology, then, displays a systematic intent but no desire to build a

referencia de mucha relevancia, Smith sostiene la relación entre la idea de sistema y la pretensión unitaria del pensamiento. Aunque no profundice en ello, esta distinción permite comprender por qué más allá de que Schutz y Goffman compartan aspectos importantes de la fenomenología, se distinguen sustancialmente por la pretensión unitaria de Schutz y la negación de esta pretensión por parte de Goffman.<sup>98</sup>

Robin Williams, si bien comprende que en Goffman no hay sistema, su ambivalencia está en sostener que la obra de Goffman no tiene bases epistemológicas sólidas.<sup>99</sup> Si bien Williams acierta en decir que la obra de Goffman se rehúsa a emplear toda epistemología que se base en establecer “reglas de acuerdo a las cuales debe ser construido el conocimiento sociológico”, sostiene que Goffman no buscó entrar en el debate epistemológico y que por lo tanto, no tiene mucho que ofrecer en este terreno.<sup>100</sup> De lo anterior, es posible reconocer que la interpretación de Williams deduce equívocamente dos conclusiones de dos hechos que no están debidamente analizados. El hecho de que Goffman no se haya adentrado en el debate epistemológico, como tampoco lo hizo en el teórico y metodológico, no es causa suficiente para sostener que no existe en su obra una base epistemológica sólida. Tampoco se deduce del hecho de no emplear la epistemología como un conjunto unitario de reglas de acuerdo a las cuales se construya el conocimiento sociológico, el que no exista en su obra, una base epistemológica sólida y que no tenga mucho que ofrecer en estos terrenos.

Contrariamente a esta posición, Randall Collins sostiene que una de las tres etapas en las que divide la obra y vida de Goffman, se conforma por su preocupación y reflexión sobre la epistemología social, destacando especialmente *Frame Analysis* y *Forms of Talk*.<sup>101</sup>

system”. Smith, Gregory W. H., “Snapshots ‘Sub Specie Aeternitatis’: Simmel, Goffman and Formal Sociology”, en Fine y Smith, *Erving Goffman*, *op. cit.*, p. 396.

<sup>98</sup> “Unlike Schutz, Goffman is not prepared to grant paramount status to the ‘world of everyday life’, and regards as an oversimplification the notion that the ‘natural attitude’ is unitary”. *Ibid.*, pp. 58-59.

<sup>99</sup> “Goffman’s sociology is one which attempts to develop without secure epistemological foundations, but it should be clear that he does not regard this as a shortcoming”. Williams, Robin, “Understanding Goffman’s Methods”. Fine y Smith, *Erving Goffman*, *op. cit.*, pp. 93, 94.

<sup>100</sup> “Goffman did not seek to enter that debate himself, and I do not think he would necessarily have had much to offer as a direct contribution to it”. *Ibid.*, p. 94.

<sup>101</sup> Collins, Randall, “The Passing of Intellectual Generations...”, *op. cit.*, p. 80.

Finalmente, Peter K. Manning, comparte la misma idea al decir que Goffman no está interesado por desarrollar un conjunto inclusivo de conceptos e instrumentos, y cita una nota de *Relations in Public* en donde el autor sostiene que no tiene el propósito de reclamar una estructura lógica que integre o sistematice su sociología.<sup>102</sup> No obstante, Peter K. Manning comparte la crítica de Ditton sobre el error de emplear metáforas para escribir sobre el mundo social que se derivan de éste, por lo que la descripción literal se vuelve difícil, torpe y engañosa. De ello se desprende que argumente que con la metáfora, se reduce una de las herramientas más efectivas de Goffman, el uso de la perspectiva por incongruencia.<sup>103</sup> Finalmente, el autor comparte con quienes privilegian la sistematización de *Frame Analysis*, que estas debilidades anteriores, son resueltas en esta obra.

Como se verá con mayor claridad en el capítulo siguiente, la crítica a la dramaturgia de Goffman se sitúa en los límites de una epistemología moderna que conduce a la dicotomización del conocimiento, lo que se ha traducido en una comprensión incompleta y perjudicial de la obra de Goffman y de su aportación a la teoría sociológica.

### **1.6. La relación de la “metáfora” dramática con otras “metáforas” o analogías**

Debido a que en el capítulo relativo al nivel teórico se encuentra el planteamiento teórico y el análisis empírico de Goffman sobre la relación estructural entre el teatro y la interacción social con el interés de mostrar que la dramaturgia es una metáfora y más que una metáfora, adelanto solamente el uso indiscriminado del concepto de metáfora en sus críticos y la consecuente reducción de las relaciones estructurales entre la dramaturgia y la interacción social que ello implica. Como se podrá constatar a partir de las citas textuales de este capítulo, la gran mayoría de los autores que escriben sobre Goffman, se refieren a la dramaturgia siempre como metáfora. Si bien existen autores que deciden emplear otros conceptos por reconocer las relaciones estructurales entre la interacción social y la dramaturgia, son mínimos, lo que es indicativo de la preeminencia casi absoluta de una concepción epistemológica, teórica y metodológica que reduce la dramaturgia a ser, sólo una metáfora. Una excepción es el artículo de Sheldon L. Messinger, en colaboración con

---

<sup>102</sup> Manning, Peter, K. “*Goffman’s Framing Order...*”, en Ditton, Jason, *The View...*, *op. cit.*, p. 268.

<sup>103</sup> Véase *Ibid.*, p. 277.

Harold Sampson y Robert D. Towne. El artículo se centra en fundamentar la importancia del enfoque dramático para el conocimiento de las ciencias sociales y específicamente en plantear que este enfoque permite interrelacionar la visión del actor con la del analista. En congruencia con esta valoración, los autores no emplean el concepto de metáfora, sino los de “enfoque dramático” (*dramaturgic approach*) o “símil teatral” (*theatrical simile*).<sup>104</sup> Es menester adelantar también que una parte importante del descrédito de la importancia de la perspectiva dramática y su consecuente papel secundario en la conformación de la teoría sociológica de Goffman, se deriva del hecho de que sus críticos acepten y refieran como fundamento, la fatídica referencia de Goffman en *The Presentation*, al decir que abandonaría el lenguaje del teatro.

Una vez dicho lo anterior, Clifford Geertz plantea que la obra de Goffman se basa, casi por completo, en la analogía del juego.<sup>105</sup> De forma explícita argumenta por qué, a pesar de haber recurrido de manera extensa a la analogía teatral, la analogía del juego tiene prioridad, ya que en la interpretación de Geertz, la visión del teatro de Goffman, es “...un juego interaccional de ping-pong con máscaras”.<sup>106</sup> El argumento central que se reitera en el texto es que “...la imagen de la sociedad que emerge de la obra de Goffman, es una inquebrantable cadena de gambitos, engaños, artificios, disfraces, conspiraciones que los individuos llevan a cabo para jugar juegos enigmáticos cuya estructura es clara pero no así su propósito”.<sup>107</sup> En el caso de Geertz, como en el de muchos otros, se interrelacionan dos elementos de una interpretación doblemente equívoca al compartir la reducción de su obra a la presentación de un individuo cínico y manipulador –referido con otras palabras-, y al otorgarle primacía a la analogía del juego sobre la dramática en razón de esto.

---

<sup>104</sup> Véase Sheldon L. Messinger, Sampson Harold y Robert D. Towne, “*Life as Theater: Some Notes on the Dramaturgic Approach to Social Reality*”, en Fine y Smith, *Erving Goffman, op. cit.*

<sup>105</sup> Si bien Geertz valora la dramaturgia como forma de conocimiento y ello lo distingue de la mayoría de los críticos que no la emplearían en sus escritos, su interpretación demerita los logros de la misma.

<sup>106</sup> “The writings of Erving Goffman –perhaps the most celebrated American sociologist right now, and certainly the most ingenious- rest, for example, almost entirely on the game analogy. (Goffman also employs the language of the stage quite extensively, but as his view of the theater is that it is an oddly mannered kind of interaction game-ping-pong in masks—his work is not, at base, really dramaturgical)”. Geertz, Clifford, *Local Knowledge*, Basic Books, E.U.A., 2000, p. 24.

<sup>107</sup> “For the image of society that emerges from Goffman’s work [...] is of an unbroken stream of gambits, ploys, artifices, bluffs, disguises, conspiracies, and outright impostures as individuals and coalitions of individuals struggle -sometimes cleverly, more often comically- to play enigmatical games whose structure is clear but whose point is not”. *Ibid.*, p. 25.

Greg Smith es de los pocos autores que no reducen la dramaturgia a una mera metáfora al recordar las propias citas de Goffman en las que estableció relaciones estructurales entre el teatro y el habla. Explícitamente reconoce a diferencia de la mayoría, que Goffman regresó a sus preocupaciones dramáticas en *Frame Analysis* y las continuó en *Forms of Talk*<sup>108</sup>, a diferencia de la mayoría que sostiene, apoyándose en una referencia de Goffman, que abandonó el lenguaje del teatro después de su primer libro, *The Presentation*.

Si bien la interpretación de Smith considera aspectos centrales que muchos otros han olvidado o menospreciado sin un estudio detallado, de manera paradójica, el hecho de establecer la diferencia entre sistematización y sistema aunado al reconocimiento de la relación estructural entre el teatro y la interacción social, lo conduce a sobrevalorar la metáfora. La originalidad teórica y también la principal deficiencia teórica de la interpretación de Smith está en sostener que las metáforas proveen el recurso analítico más importante empleado por Goffman en su exploración del orden de la interacción,<sup>109</sup> y en englobar la obra de Goffman dentro de una interrelación de cuatro metáforas, la dramática, la del juego, la ritual y la etológica. La interpretación de Smith, al establecer la interrelación de cuatro metáforas como el recurso analítico más importante de la obra de Goffman, implica una reducción ya no sólo concerniente a la dramaturgia, sino también a la ritualización, en la medida en que se niega la relación estructural entre ésta y la interacción social, también explícitamente planteada por Goffman.

Smith contestaría a esto que existe una distinción entre la noción de ritual durkheimiana y la ritualización, de raigambre etológica-darwinista, planteada por Goffman. De manera explícita argumenta que:

---

<sup>108</sup> “Goffman returns to dramaturgical concerns in ‘The frame analysis of talk’ [...] leading to the conclusion that there are ‘deep-seated similarities’ between the theater’s frame structure and that of talk. This argument anticipates a major theme of Goffman’s final book, *Forms of Talk*, that ‘the fundamental requirements of theatricality’ are deeply rooted in the structure of talk”. Smith, Greg, *Erving Goffman, op. cit.*, p. 62. En la página 44, Smith incluye también *Relations in Public*, particularmente el capítulo “*Normal Appearances*” como una obra en donde estaba también presente el modelo dramático.

<sup>109</sup> “These metaphors figure in different combinations in Goffman’s writings, providing the major analytic resources deployed by Goffman in his exploration of the interaction order”. *Ibid.*, p. 34.

Goffman continuó empleando la noción de ritual, ejemplificando con el modelo de las constricciones rituales para capturar las formas por las que el habla está diseñada para mostrar consideración por los sentimientos personales, pero la distingue de la ritualización, que esencialmente renueva la noción de presentación que existe en la dramaturgia.<sup>110</sup>

Por lo tanto, existe una contradicción o una falta de congruencia en los mismos principios planteados por Smith. La distinción que establece entre ritual y ritualización a partir del hecho de que cada una de estas nociones representa una parte de la realidad social, es una distinción que, ciertamente, está en Goffman, pero como división analítica que logra una adecuada síntesis a lo largo de su obra. La opinión de Smith es que esta división se mantuvo en su trabajo, por lo que, mientras que la noción de ritual denota las constricciones rituales, a la dramaturgia se le condena a representar, exclusivamente, la presentación de la persona. No obstante, aun si se aceptase la posición de Smith con respecto a esta distinción, ello no altera la incongruencia de sus ideas, ya que aun en el caso de la dimensión que abarca la noción de ritual durkheimiana, el concepto de metáfora es inadecuado para dar cuenta de esta dimensión y el hecho de sostener que la interrelación de cuatro metáforas constituye el recurso analítico más importante de la obra de Goffman, es insostenible porque niega lo que él mismo ha destacado, las relaciones estructurales entre la vida social y la dramaturgia. Sin embargo, aunque en el texto de Smith parezca haber una neutralidad en cuanto a la importancia de cada una de las metáforas, me parece que es claro en su mismo tratamiento, que la metáfora dramaturgica es más importante que la metáfora del juego y que la ritual, ya que, como él mismo lo dice, probó ser una metáfora sumamente rica al ser adaptable para relacionarse con los intereses analíticos del marco que inspiraron su posterior trabajo.<sup>111</sup>

El texto de Mauro Wolf constituye una interpretación adecuada de la obra de Goffman en la medida en que no reproduce las dicotomías recurrentes de la crítica, además de que contribuye explícitamente a una mejor comprensión de Goffman a partir de la refutación de algunas de estas críticas. Wolf abarca desde el “desinterés por la realidad de las estructuras que fundamentan la sociedad”, “la falta de historicidad derivada de su descripción fenomenológica de las situaciones sociales” y la crítica sobre “la ausencia de la dimensión

<sup>110</sup> “Goffman continues to use a Durkheimian notion of ritual (for example, the ritual constraints model to capture the ways talk is designed to show consideration for ‘personal feelings’ but keeps it distinct from ritualization, which essentially refurbishes the notion of display already present in dramaturgy”. *Ibid.*, p. 53.

<sup>111</sup> “Dramaturgy proved to be a richly productive metaphor, eventually adaptable to merger with the frame analytic concerns that animated his later work”. *Ibid.*, pp. 44-45.

del poder”. No obstante, al igual que Greg Smith, la valoración que hace Wolf de la riqueza de la metáfora, lo conduce al mismo equívoco de reducir las relaciones estructurales entre la vida social y la ritualización, a una metáfora: “Hay además metáforas que dan vida a modelos analíticos completos: la vida social como representación teatral, la interacción como forma de estrategia, los encuentros sociales como formas ceremoniales y rituales [...] Es el caso de lo que yo llamo metáfora del ritual”.<sup>112</sup> Si bien es cierto que la ritualización de la vida social puede ser vista como una metáfora, en la obra de Goffman desempeña principalmente un papel muy distinto. Como lo han destacado sus críticos, Goffman retoma la importancia de la ritualización de una amplia tradición clásica sociológica y antropológica en la que destacan Radcliffe-Brown, Durkheim y Spencer, por lo que considero un error reducir esta relación a una meramente metafórica.

Otro caso representativo de la ambivalencia frente a la dramaturgia, es la que comparten Hare y Blumberg. A través del recorrido que hacen los autores sobre el uso de la dramaturgia en los estudios de la interacción social, abordan la relación entre quienes han empleado el teatro como una metáfora y quienes han establecido relaciones no meramente metafóricas. Sin embargo, a pesar de que los autores citan a Burke y a MacCannell como representantes de quienes sostienen que el teatro no es o no debe ser empleado como una metáfora, y a pesar de que MacCannell habla de principios estructurales compartidos, no hacen mención de las relaciones estructurales planteadas por Goffman. De Goffman, se limitan a decir que su posición acepta que la vida no es un teatro, lo que no niega que la dramaturgia se constituya en una perspectiva que se sumaría a otras perspectivas socio-psicológicas. El olvido de las relaciones estructurales planteadas por Goffman, puede ser la causa de que sostengan nuevamente la idea, refutada por Goffman mismo al final de *The Presentation*, de que existe una diferencia entre los actores del teatro, cuya principal intención es transmitir una “ilusión” a una audiencia, y la vida diaria en la que las personas tienen relaciones con otros con un objetivo que cumplir, ya sea que exista una audiencia presente o no. Esta diferencia los conduce a sostener que el análisis de la actividad teatral y el uso de los conceptos teatrales como metáforas, es más útil cuando las acciones de las personas son orientadas principalmente para transmitir una imagen, y menos útiles cuando la intención primaria es cooperar para alcanzar un objetivo.<sup>113</sup>

---

<sup>112</sup> Wolf, Mauro, “Erving Goffman, o la descalificación de la inocencia”, en *Sociologías de la vida cotidiana*, Cátedra, Madrid, 2000, p. 51.

<sup>113</sup> Véase A. Paul Hare y Herbert H. Blumberg, *Dramaturgical Analysis of Social Interaction*, Praeger Publishers, NY, 1988, pp. 50-51.

Finalmente, Philip Manning recurre a la cita de Goffman para sostener que después de la segunda edición de *The Presentation*, abandonó el uso de la metáfora teatral y adoptó en su lugar, la metáfora del juego como su modelo dominante.<sup>114</sup> Contrario a esta posición se encuentra la posición de Smith y la de Peter K. Manning, quien sostiene explícitamente la primacía de la dramaturgia sobre la teoría de juegos en obras publicadas en los años sesenta.<sup>115</sup>

Además de las relaciones mencionadas entre la analogía del juego y la ritual, diversos autores han establecido una relación entre el uso que hizo Goffman de ciertos recursos como la perspectiva por incongruencia y la parataxis, y el contenido sociológico y literario de sus escritos.

John Lofland y Philip Manning han destacado la llamada “perspectiva por incongruencia” (*perspective by incongruity*) como uno de los recursos más importantes empleados por Goffman. Ambos explican que el concepto fue acuñado por Kenneth Burke para profundizar en el estilo de Nietzsche, quien, a través de la constante yuxtaposición de palabras incongruentes, mostró la posibilidad de ver las cosas desde otra perspectiva. Siguiendo sus ideas, Burke sostuvo que la perspectiva por incongruencia nietzscheana, transforma las clasificaciones simplistas de la investigación sociológica en actos creativos, por lo que en el caso de Goffman, frecuentemente se subraya la capacidad de su obra para transformar lo familiar y lo que damos por sentado, en algo extraño, singular, problemático. No obstante, fue Burke quien adelantó el peligro que implica el uso de cualquier tropo, de confundir una similitud con evidencia de una identidad compartida,<sup>116</sup> lo que será un elemento central en la ambivalencia de la crítica.

---

<sup>114</sup> Véase Philip Manning, *Erving Goffman and Modern...*, *op. cit.*, p. 48.

<sup>115</sup> “Unlike the gamelike encounter-oriented sociology Goffman fostered and popularized in a dramatically rendered series of volumes published in the sixties...”. Manning, Peter K., “*The Decline of Civility*”, en Fine y Smith, *Erving Goffman*, *op. cit.*, p. 335.

<sup>116</sup> Véase John Lofland, “*Early Goffman: Style, Structure, Substance, Soul*”, en Ditton, Jason, *The View from Goffman*, *op. cit.*; Philip Manning, *Erving Goffman and Modern Sociology*, *op. cit.*; Peter K., Manning, “*Goffman’s Framing Order...*”, en Ditton, Jason, *op. cit.*



Por otra parte, MacCannell plantea que el desarrollo de la sociología dramática de Goffman es una reformulación del “dramatismo” (*dramatism*) de Burke y detalla los cambios que hizo a sus conceptos para darles un sentido más sociológico y dramático. Por una parte, “agente” (*agent*) fue reemplazado por “equipo” (*team*), que a su vez se divide en “actores” (*performer*) y “audiencia” (*audience*). Por otra parte, “acto” (*act*) fue reemplazado por “representación” (*performance*) y “escena” (*scene*) por “región” (*region*), que a su vez se divide en “zona anterior” (*onstage*) y “zona posterior” (*backstage*).<sup>117</sup>

Contrariamente, Paul Atkinson enmarca la obra de Goffman dentro de lo que llama “poética” (*poetics*) para analizar las convenciones de la escritura y de la lectura, y poder relacionar el estilo distintivo de Goffman con el contenido teórico de sus ideas. Atkinson retoma el trabajo de Roustang sobre Freud en donde propone que su estilo está marcado por un uso exhaustivo de la “parataxis” y plantea que ésta define mejor la naturaleza de los escritos de Goffman que la perspectiva por incongruencia y que la metáfora. De manera explícita sostiene así que los logros estilísticos de Goffman trascienden el tropo de la metáfora, y establece que la singularidad de Goffman estriba en que sus proposiciones y sus teorías están inscritas tanto en los detalles textuales como en su organización, lo que las provee de una calidad literaria más general que la que proporciona el uso de la metáfora, por importante que ésta sea.<sup>118</sup>

Para finalizar este apartado, y debido a que la organización temática del capítulo se basa en las ideas de la crítica, incorporo aquí el argumento esgrimido por varios autores sobre el error de extrapolar la metáfora dramática al estudio de la vida social. Por una parte, Philip Manning, refiriéndose a *The Presentation*, sostiene que la metáfora contiene el riesgo de transformarse en una visión totalizadora.<sup>119</sup> Aunque la palabra “riesgo” indica una posición relativamente ambigua, a lo largo de su escrito se encuentran varias citas en donde se clarifica su posición al decir que Goffman “...confundió la parte teatral de la vida

---

<sup>117</sup> Véase Dean MacCannell “*The descent of the ego*”, en Riggins, Stephen H., *Beyond Goffman...*, *op. cit.*

<sup>118</sup> Véase Paul Atkinson, “*Goffman’s Poetics*”, en Fine y Smith, *Erving Goffman*, *op. cit.*

<sup>119</sup> “The risk is that metaphor is transformed from being an insightful resemblance into an all-embracing world view”. Manning, Philip, *Erving Goffman and...*, *op. cit.*, p. 146. La misma referencia se encuentra en, Philip Manning, “*Drama as Life: The Significance of Goffman’s Changing Use of the Theatrical Metaphor*”, *Sociological Theory*, Vol. 9, No. 1, (Spring, 1991), p. 72.

cotidiana con el todo de la vida cotidiana”.<sup>120</sup> La misma opinión comparten Crook y Taylor con la diferencia de que, nuevamente, esta característica es, para los autores, propia de *Frame Analysis*, obra que marcaría una importante división porque en ella, la metáfora dramática habría “...perdido todo su carácter heurístico para convertirse en un elemento constitutivo de la realidad”.<sup>121</sup> Es interesante destacar que los autores no sólo reconocen algo que la mayoría no hacen, a saber, la importancia de *Frame Analysis* por sostener relaciones estructurales entre el teatro y el habla informal, sino que también valoran la importancia heurística de Goffman, aunque la circunscriban a sus primeras obras, e incluso, lo ubican dentro de una posición interaccionista más que estructuralista. No obstante, el hecho de que en *Frame Analysis*, Goffman haya sistematizado su teoría y haya recurrido para ello a la dramaturgia, los conduce a negarle el carácter heurístico a la perspectiva dramática y a sostener que se ha convertido por ello, en un elemento constitutivo de la realidad. Por otra parte, Giddens comparte esta idea, aunque en un tono más mesurado pero con las mismas consecuencias al decir que “...constituye un error el generalizar el modelo teatral a la vida social”.<sup>122</sup> La opinión de Blumer es coincidente, como se vio anteriormente, al haber planteado que la obra de Goffman ha tergiversado el sentido que Mead le dio al convertir la presentación personal como la característica central de la interacción social.

---

<sup>120</sup> “...mistaking the theatrical part of everyday life for the whole of everyday life”. Manning, Philip, *Erving Goffman and...*, *op. cit.*, p. 51.

<sup>121</sup> “However this particular scaffold, the dramatic metaphor, was soon reassembled. It appears in much of Goffman’s subsequent work with varying degrees of heuristic explicitness until, finally, in *Frame Analysis*, it loses its heuristic character altogether and becomes constitutive of reality itself: a subject for analysis in its own right”. Crook, Steve, Taylor, Laurie, “*Goffman’s Version of Reality*”, en Ditton, Jason, *The View...*, *op. cit.*, p. 235.

<sup>122</sup> Giddens, Anthony, *La constitución de la sociedad*, *op. cit.*, p. 157.



## **2. El nivel epistemológico**

### **2.1. Epistemología y teoría sociológica**

El menosprecio de la dimensión filosófica y epistemológica dentro de la teoría sociológica, constituye la principal causa de la inadecuada comprensión y valoración del papel que juega la perspectiva dramaturgica en la obra de Goffman y en la teoría sociológica en general. Este menosprecio se manifiesta de dos formas principales. La primera, en la ausencia de un vínculo entre la dimensión filosófica y la teoría sociológica, y la segunda, en el rechazo de la perspectiva dramaturgica por la preeminencia de una visión moderna dominante en la sociología.

Es necesario hacer una aclaración sobre el concepto de epistemología para una mejor comprensión de las razones por las que la crítica no establece ningún vínculo entre la filosofía y la teoría sociológica de Goffman.

El significado del concepto de epistemología en la filosofía es distinto al que se le da en la teoría sociológica. En la filosofía, la epistemología remite a la tradición de Descartes y Kant, tradición que no sólo se basaba en la búsqueda de la naturaleza, origen y límites del conocimiento, sino que llevaba implícito el principio de la certeza, dada por la primacía de la mente sobre la experiencia. Esta primacía descansa en los mismos principios centrales de la epistemología moderna, es decir, en la idea de que existe una realidad independiente de los individuos, llamada verdadera u objetiva, a la que se corresponde un lenguaje que la refleja. Este principio implica que existe una correspondencia entre la realidad y los conceptos, lo que permite la conmensurabilidad, es decir, la posibilidad de establecer un criterio único que establezca la veracidad de una teoría o lenguaje sobre los demás.

Kuhn sostuvo la imposibilidad de que dos paradigmas distintos lleguen a un acuerdo sobre lo que es la realidad física, en la medida en que cada uno de ellos se basa en una concepción de la realidad que supone la interpretación de la misma. Si existiese una correspondencia ontológica, no habría interpretación, sino una descripción como correspondencia y reflejo de la realidad. No obstante, la influencia de Kuhn fue mostrar que

en la física y en las ciencias llamadas naturales y exactas, no existe esa correspondencia, por lo que también interpretan el mundo y lo hacen, en una medida fundamental, a partir de la cosmovisión que se tenga en un momento particular de la historia. Esta imposibilidad de llegar a un acuerdo basado en principios objetivos, absolutos y necesarios, es lo que se conoce como inconmensurabilidad.

Así, la epistemología se basa en la pretensión de que existe un lenguaje que expresa la realidad o al menos que está más cerca de la realidad que otros lenguajes. Sin embargo, cada uno de los paradigmas en disputa, son un lenguaje, es decir, una manera de describir para unos e interpretar para otros, la realidad, por lo que no existe la posibilidad de la conmensurabilidad, a la que el concepto de epistemología está históricamente relacionado. El ejemplo de Kuhn no debe ocultar que la base de estas ideas están en Dewey, Nietzsche, Wittgenstein, Heidegger (ambos en su segunda etapa), así como en Derridá y Gadamer, entre otros.

En razón de esta concepción particular de la epistemología, Rorty plantea la pertinencia de no emplear el concepto si es que no se comparte la visión que implica. No obstante, a pesar de que es claro que Rorty suscribe la idea de emplear otros conceptos que den cuenta de una visión distinta de la realidad en la medida en que los empleados por la metafísica están referidos a un proyecto particular –una filosofía sin epistemología expresa explícitamente-, el hecho de referirse específicamente a la hermenéutica como posibilidad de trascender la pretensión de la epistemología, constituye una limitación de las posibilidades del concepto de epistemología, ya que el de hermenéutica es incapaz de dar cuenta de la reflexión general sobre la construcción del conocimiento.<sup>1</sup>

El concepto de epistemología como muchos otros, son útiles en la medida en que sean despojados de su carácter absoluto, necesario y metafísico.<sup>2</sup> En teoría sociológica, el concepto de epistemología se refiere a la reflexión específica sobre la construcción social del conocimiento enmarcada principalmente dentro de la llamada sociología del

---

<sup>1</sup> Cfr., Rorty, Richard, *Philosophy and the Mirror of Nature*, Princeton University Press, New Jersey, 1979.

<sup>2</sup> Weber sostuvo en sus ensayos metodológicos, que si se despojaba a Marx de su carácter absoluto, se constituía como unos de los tipos ideales más ricos en la historia.

conocimiento.<sup>3</sup> A pesar del avance que implica la sociologización del concepto de epistemología, hasta la actualidad se sigue circunscribiendo a un número muy reducido de teorías sociológicas que establecen alguna relación concreta con el conocimiento.

No obstante, toda teoría sociológica implica una epistemología. Toda reflexión teórica sobre el conocimiento, es inextricable de la relación más general que se establece con la realidad. Es decir, todo principio teórico se sustenta en una particular relación entre el hombre y la realidad, aun cuando éste se refiera estrictamente al ámbito del conocimiento. La crítica de Weber al pensamiento nomológico, no es sólo una crítica al nivel teórico del conocimiento, sino principalmente al epistemológico, del que depende la idea de que los hombres se relacionan con la realidad de una manera, necesaria e independiente de su voluntad y conciencia, relación a la que se le dio el nombre de ley. Así, la idea de sistema implica una concepción particular de la relación entre el hombre y la realidad social, lo mismo que los principios generales de cualquier teoría sociológica.

No obstante, como se podrá ver a partir de los principios de la epistemología moderna y del pragmatismo, la principal razón que explica el distanciamiento entre la epistemología y la teoría sociológica, es la idea de que la ciencia y el método científico constituyen la forma prioritaria para la construcción del conocimiento social, lo que conlleva la idea de que la ciencia puede dar cuenta de la estructura objetiva de la realidad social sin interponer la percepción, interpretación, valoración y acción del científico social, ni tampoco de los individuos.

En el nivel más general, la preeminencia y casi exclusividad del método científico, es así, la principal razón que explica por qué se considera inadecuada la perspectiva dramaturgica como elemento de análisis teórico sociológico.

---

<sup>3</sup> En este sentido es que Mannheim sostiene que la sociología del conocimiento surgió con Marx.

## **2.2. La epistemología moderna: la epistemología de la crítica**

En un sentido general y con mínimas excepciones, la crítica a Goffman no se basa principalmente en el nivel teórico ni en el metodológico, sino en el epistemológico, y particularmente, que la infravaloración e inadecuada comprensión de su obra, depende de la epistemología moderna que sus críticos suscriben.

Es necesario aclarar que este breve apartado se basa en la interpretación y crítica del pragmatismo a la visión moderna de Occidente. No obstante, si bien el pragmatismo ha establecido explícitamente la relación entre la epistemología metafísica en la filosofía y la visión moderna de la ciencia, la relación con las ciencias sociales y entre ellas, la concerniente a la sociología y específicamente a la teoría sociológica, está solamente implícita. Por lo tanto, es menester hacer explícito el vínculo entre la epistemología moderna en la filosofía y la teoría sociológica, de especial interés en este escrito, la contemporánea.

La elección del término de epistemología “moderna”, expresa el interés de vincular el ámbito filosófico y el sociológico. La filosofía ha empleado distintos conceptos a lo largo del tiempo para referirse a la tradición dominante del pensamiento occidental. James y Dewey emplearon el concepto de “monista” para referirse a la filosofía metafísica occidental, aunque James también habló de ella como la “filosofía del absoluto” y Rorty planteó escribir la palabra Filosofía con mayúsculas para identificarla con aquella tendencia que se basa en principios metafísicos, monistas y absolutos. Sin embargo, los cambios ocurridos en la sociedad y en el pensamiento a lo largo del siglo anterior, han permitido el empleo de nuevos conceptos, como el de modernidad, que integren tanto el ámbito del conocimiento, como el de las relaciones sociales. A su vez, la importancia de la crisis de la modernidad, referida por algunos autores como posmodernidad, ha ocupado un espacio cada vez más significativo de reflexión no sólo en la filosofía, sino en las ciencias sociales y particularmente en la sociología, lo que ha favorecido el uso del concepto de “unitario” para poder hablar de una historia unitaria, lo mismo que del Estado nación como un proyecto unitario. Este concepto tiende a sustituir al de metafísica en la medida en que se

trate de una reflexión que abarque tanto la epistemología filosófica y sociológica, como el análisis de los cambios ocurridos en la sociedad occidental. En la medida en que el interés de la reflexión se encuentra en el terreno del conocimiento y especialmente en tanto no hay objeción en que la demarcación de la metafísica occidental abarca desde los griegos hasta el siglo XX, incluyendo también a la ciencia, no es necesario precisar el surgimiento histórico de la modernidad. Basta decir solamente que, en el caso de la modernidad entendida como un proceso sociohistórico, múltiples autores entre los que se encuentra Simmel, sitúan su surgimiento en el Renacimiento, en relación directa con el individualismo, producto también de la época renacentista. Sin embargo, está implícita en el Renacimiento la vinculación con los griegos, como lo hace explícito Nisbet en su recorrido por la historia de la idea de progreso.

Una vez dicho lo anterior, el principio central de la epistemología moderna, es la existencia de una realidad independiente del individuo. Independiente porque la voluntad y conciencia del individuo no altera la estructura de esa realidad. Este principio nace de la distinción griega entre las cosas como son en sí mismas y las relaciones que tienen con otras cosas, por lo que se cree que existe una manera de ser de las cosas que puede ser conocida más allá de los valores e interpretación particular de los individuos. En este sentido, el conocimiento es visto como la representación de la realidad. Este principio se basa en la idea de una correspondencia entre la realidad y nosotros, que se da a través del conocimiento y cuyo carácter metafísico adquiere, en esta epistemología, el significado de verdadero. Así, en palabras de los pragmatistas fundadores, esta visión monista y esencialista supone pensar “la verdad como correspondencia con la realidad”, lo que significa que la realidad es independiente del pensamiento humano.<sup>4</sup> La realidad es independiente del pensamiento en el sentido de que nuestras percepciones valorativas no alteran la estructura de la realidad, lo que permite a su vez, que se pueda dar la correspondencia verdadera entre la realidad y nosotros.

---

<sup>4</sup> “Reality ‘independent’ of human thinking”. James, William, *Pragmatism. A New Name for Some Old Ways of Thinking*, Harvard University Press, 1978. El entrecomillado es del autor. Véase también John Dewey, “*Philosophy’s Search for the Immutable*”, en *The Quest for Certainty: A Study of the Relation of Knowledge and Action*, Minton, Balch & Company, NY, 1929.



Por lo tanto, a partir de estos dos principios centrales, se configura el carácter unitario y metafísico, en tanto, si hay una manera de ser de las cosas, entonces, se cree que debe haber una manera (una forma de conocimiento) de representar esa realidad. Rorty ha formulado este principio de forma clara al decir que esta epistemología supone que existe “una forma verdadera de cómo son realmente las cosas”.<sup>5</sup> Esta crítica a la metafísica occidental por su carácter unitario, ha sido reconocida ampliamente, pero atribuida casi con exclusividad, a Nietzsche. La crítica de James<sup>6</sup> y de Dewey, en este respecto, es la misma que la que realizó Nietzsche,<sup>7</sup> y al decir que es la misma, me refiero a que también abarca la amplitud del espectro nietzscheano, que comprende la visión dominante de Occidente, desde Platón, Sócrates y Aristóteles, Descartes y Kant, hasta Hegel y, en el caso de los pragmatistas, hasta Marx. Rorty, como principal continuador del pragmatismo, aceptará la crítica de Heidegger a Nietzsche sobre el carácter metafísico de su obra, lo mismo que la posterior crítica de Derridá a Heidegger por la misma causa.

Si bien el pragmatismo fundacional de James y Dewey consideró a Darwin como el principal representante de un cambio paradigmático en la forma de pensamiento occidental, hasta adoptar el concepto de naturalismo para su propia caracterización, ello no fue óbice para que sostuvieran una posición crítica frente a la pretensión totalizadora de la ciencia. Así, la ciencia mantuvo el carácter metafísico del conocimiento, despojándolo solamente de su dimensión teológica. La idea central en la que se basa la ciencia moderna, es la existencia de una realidad independiente de los individuos, cuya estructura es posible describir y determinar a partir del método científico. Si bien esta realidad no ha sido

---

<sup>5</sup> “One True Account of How Things Really Are”. Rorty, Richard, “*Pragmatism, Pluralism and Postmodernism*” (Afterword), en *Philosophy and Social Hope*, Penguin, England, 1999, pp. 262, 270. Dicho en palabras de James: “One Life, One Truth, One Love, One Principle, One Good, One God”, *Pragmatism, op. cit.*, p. 74.

<sup>6</sup> Es cierto que James leyó a Nietzsche mientras que Nietzsche no leyó a James. No obstante, es fácilmente constatable que James no tomó las ideas de Nietzsche simplemente despojándolas de su carácter antireligioso, sino que la crítica a la filosofía del absoluto forma parte sustancial del pluralismo y del espíritu de James.

<sup>7</sup> José Luis Orozco ha destacado la simultaneidad e importancia de la crítica de James y la de Nietzsche: “Cuando hoy se habla del agotamiento de la ingenuidad intelectualista, cuando el ‘postmodernismo deconstruccionista’ - o el -‘deconstruccionismo postmodernista’, o como quiera que se le llame- salda cuentas con los grandes sistemas y metanarrativas, pocos, si alguno fuera de Estados Unidos, recuerdan la Reforma Protestante que William James emprendía contra el catolicismo filosófico más de un siglo atrás. A un costado de él concurriría Friedrich Nietzsche y, al otro lado y más tarde, Henri Bergson...”. Orozco, José Luis, *William James y la filosofía del Siglo Americano*, Gedisa-UNAM, Barcelona, 2003, p. 61.

producto de una voluntad divina, la ciencia transfiere esta metafísica teológica a una ontológica y objetiva en la medida en que se fundamenta en los mismos principios rectores, la realidad como objetiva en tanto independiente de los individuos y el conocimiento como la representación objetiva de esa realidad.

Rorty cita la famosa frase de Galileo cuando dijo que “la naturaleza estaba escrita en lenguaje matemático”, como un referente significativo de la metafísica científica. De este principio, se deriva la idea de que existe un lenguaje capaz de describir la totalidad de la realidad, así como la pretensión científica de emplear el método científico como la forma preeminente para describir la estructura y el lenguaje de la realidad. Rorty explica que la idea de un método científico como la búsqueda por una concepción absoluta de la realidad, se basa en la idea de que la realidad es “representada por representaciones que no son meramente nuestras, sino suyas, como se vería a sí misma, como se describiría a sí misma si pudiese”.<sup>8</sup>

No es necesario compartir la relación que establecieron tanto Nietzsche como Dewey entre la metafísica teológica y la científica para establecer el carácter unitario de la ciencia, mismo que se sustenta en la misma epistemología de la metafísica occidental, despojada solamente de su carácter teológico. Dewey sostuvo que todo absolutismo tiende a asumir una forma teológica y específicamente la idea de una única fuerza causal del cambio social, fue tomada por la ciencia natural, de la teología. Por su parte, Nietzsche no sólo sostuvo que la ciencia era una mera prolongación de la teología, sino que en un breve aforismo, estableció la misma relación al decir que “Temo que no seamos capaces de deshacernos de Dios en la medida en que todavía creemos en la gramática”.<sup>9</sup>

Las ciencias sociales y la sociología en particular, más allá de que no sostenga una relación ontológica, ha mantenido el principio característico de la metafísica, la existencia de una realidad social independiente del individuo que puede ser conocida por una forma preeminente, la ciencia. Como correlato de este principio, se encuentra la preeminencia de

---

<sup>8</sup> Rorty, Richard, “*Method, Social Science and Social Hope*”, en *Consequences of Pragmatism*, University of Minnesota Press, 1982, p. 194.

<sup>9</sup> “I fear that we shall be unable to get rid of God, since we still believe in grammar”. Nietzsche, Friedrich, *El ocaso de los ídolos*. Citado en Rorty, *Consequences...*, *op. cit.*, p. 229.

la forma de sistema para describir la estructura de la realidad, misma que, en la medida en que no sea alterada por los valores, percepción, interpretación y acción de los individuos y del científico social, es referida como objetiva. De lo anterior, se deduce que el significado del concepto de objetividad empleado en las ciencias sociales, es el mismo que el de verdadero empleado en la filosofía moderna. La idea de verdad y de objetividad son así, solamente el resultado de una epistemología que considera que existe una correspondencia entre la realidad y nosotros<sup>10</sup> que establecemos a partir del conocimiento y a cuyo resultado se le define como verdadero o, en el campo de las ciencias sociales, como objetivo. Y, más importante aún, se deduce la relación que sigue constituyendo el núcleo central de una parte dominante de la teoría sociológica, aquella entre la existencia de una realidad social que se considera objetiva en tanto independiente de los individuos, y la preeminencia de la ciencia, de su método y su sistema, ante otras formas de conocimiento, como el artístico y particularmente el dramático.

En el caso de la teoría sociológica dominante, es importante aclarar que el carácter histórico de la transformación social, ejemplificado en la paradoja marxista sobre el hecho de que “los hombres hacen la historia en condiciones no escogidas por ellos mismos” –principio que negaría la existencia de una realidad independiente de los individuos–, sigue estando atado a la idea de que, no obstante ello, la realidad social conforma una estructura, así sea histórica y se diga dialéctica, que puede ser conocida y descrita bajo la forma de una teoría general de la sociedad.

Así, la pretensión de una teoría general de la sociedad implica la idea de que la realidad social constituye una estructura que llega a ser independiente, aunque sea histórica, en la medida en que los juicios de valor sobre la estructura y por ende, la dimensión individual del conocimiento social, quedan excluidos de los juicios de hecho que presupone la indagación científica, es decir, la descripción o teorización objetiva de la estructura de la realidad social.

---

<sup>10</sup> “Objective truth... must be an absolute correspondence of our thoughts with an equally absolute reality”.

James, William, *Pragmatism*, *op. cit.*, p. 38.

Véase también Richard Rorty, “*Method, Social Science, Social Hope*”, *op. cit.*, pp. 194-195 y Richard Rorty, *Philosophy and Social Hope*, *op. cit.*, p. XVII.

De ello se desprende también, la idea de síntesis. Si la realidad social constituye una estructura objetiva, entonces es posible una síntesis en la forma de una teoría general de la sociedad, lo que, en múltiples ocasiones implica la idea misma de sistema como forma preeminente de esta estructura y de su descripción.<sup>11</sup>

Tanto James como Dewey establecieron de manera explícita, la relación entre la concepción metafísica de la filosofía y la idea de sistema. James sostuvo que “el universo real es algo totalmente abierto, pero el racionalismo hace sistemas y los sistemas deben ser cerrados”.<sup>12</sup> En *A Pluralistic Universe*, James critica a Hegel por representar esta posición monista, idealista y panteísta que reduce las posibilidades de su dialéctica. En las palabras de James, el movimiento dialéctico de las cosas que se encuentra en la filosofía de Hegel, es descrito en términos monistas y por lo tanto, reducido.<sup>13</sup> Por su parte, Dewey, además de suscribir la crítica de James al sistema idealista-dialéctico de Hegel, dedica un capítulo de *Freedom and Culture* a Marx en el que sostiene que ha retomado la misma concepción metafísica dialéctica de Hegel con la particularidad de la base materialista.<sup>14</sup> Además de los fundadores del pragmatismo, basado en el principio que postula la realidad como infinita, Simmel también rechazó el sistema como forma preeminente, lo que es inseparable de su énfasis en la acción recíproca y en la riqueza que ésta despliega en una dialéctica más fructífera que aquellas que se basan en una posición epistemológica moderna.<sup>15</sup>

---

<sup>11</sup> El vínculo entre la epistemología moderna filosófica y la epistemología de la teoría sociológica dominante, particularmente la relación entre la pretensión de una teoría general, una síntesis y un sistema se encuentra también desarrollado en Vargas Maseda, Ramón, “Límites y perspectivas de la teoría sociológica contemporánea. El caso de Bourdieu y un contraejemplo: Goffman”, en Revista *Estudios*, Instituto Tecnológico Autónomo de México, primavera 2009, número 88, pp. 9-38.

<sup>12</sup> “The actual universe is a thing wide open, but rationalism makes systems, and systems must be closed.” James, William, *Pragmatism*, op. cit., p. 20.

<sup>13</sup> “There is a dialectic movement in things [...] but it is one that can be described and accounted for in terms of the pluralistic vision of things far more naturally than in the monistic terms to which Hegel finally reduced it”. James, William, *A Pluralistic Universe*, University of Nebraska Press, 1996, p. 90.

<sup>14</sup> Dewey, John, “Totalitarian Economics and Democracy”, en *Freedom and Culture*, Prometheus Books, NY, 1989, pp. 65-66.

<sup>15</sup> Véase Ramón Vargas Maseda, “Simmel y Goffman: La relevancia del conocimiento artístico-literario en la construcción de una teoría sociológica relacional, no antinómica”, en Sabido Ramos, Olga (ed.), *Georg Simmel. Una revisión contemporánea*, Anthropos-UAM-A, Barcelona, 2007.

En este sentido, lo que interesa destacar, es la relación entre la concepción epistemológica de la sociología contemporánea, y la consecuente primacía que adquiere la pretensión casi exclusiva de construir el conocimiento sociológico a partir de una síntesis, que está ya contenida en la idea de una teoría general de la sociedad. En sentido estricto, el carácter unitario del pensamiento conduce al pensamiento antinómico. Si bien es cierto que una parte considerable de la teoría sociológica contemporánea se ha ocupado expresamente de trascender el pensamiento antinómico y particularmente su antinomia fundacional, aquella entre individuo y sociedad, la preeminencia de una epistemología moderna no sólo obstaculiza o imposibilita esta superación, sino que contribuye a la reproducción del pensamiento antinómico.

Esta aparente paradoja deriva de la necesidad de construir el conocimiento sociológico en la forma de una teoría general que implique la síntesis de lo micro y lo macro, lo que conlleva a otorgarle primacía a una dimensión de la realidad social, toda vez que si se parte de la idea de que la realidad constituye una estructura objetiva, esta estructura implica una jerarquización de las dimensiones y elementos que la conforman, lo que conduce a la primacía de algunas de ellas sobre otras. El recurso de la dialéctica como forma para evitar esta primacía -siguiendo la crítica del pragmatismo a la dialéctica hegeliana y marxista-, no es suficiente en la medida en que la pretensión de una teoría general, obliga a establecer las relaciones concretas entre las dimensiones constitutivas de la realidad, lo que conlleva a la dicotomía entre lo estructurante y lo estructurado, entre lo esencial y lo aparente, entre la realidad y la apariencia. Tampoco es suficiente la argumentación que sostiene que la teoría sociológica, y especialmente la contemporánea, ha sido despojada de los contenidos totalizadores de la filosofía y de la ciencia de siglos anteriores. Como ha quedado dicho implícitamente, si bien la teoría sociológica contemporánea ha dejado la idea de totalidad, así como la idea de una realidad totalmente objetiva e incluso ha aceptado en muchos casos el carácter interpretativo del conocimiento, la pretensión de generalidad de las teorías “generales” de la sociedad, sigue manteniendo los principios rectores de la epistemología moderna.

Es por ello que considero que la teoría sociológica contemporánea mantiene la idea central de la epistemología moderna, que no se altera significativamente por negar todo contenido totalizador y hablar de interpretación y no de descripción, o de una teoría general y no total y por consiguiente de una objetividad relativa y no absoluta. La idea subyacente es que la realidad social constituye una estructura objetiva que, aunque no sea concebida bajo la idea de totalidad y por lo tanto no se tenga tampoco la idea de que puede ser conocida esencialmente y en sentido absoluto, puede ser conocida objetivamente en la medida en que, a pesar de que se acepte que existen diversas interpretaciones, se considera que alguna de éstas, es decir, una de las teorías sociológicas o alguna corriente sociológica, se acerca más a la realidad que las demás.

Rorty ha hecho explícita esta particularidad del conocimiento contemporáneo que se deduce de los escritos de James y Dewey y, por lo tanto, se refiere como metafísicas a toda forma de conocimiento que considere que nuestro vocabulario, lenguaje o conocimientos contemporáneos, están más cerca de la realidad, lo que conlleva que, aunque se acepte que no contamos con todas las respuestas, se cree que contamos con el criterio –método científico en el caso de la ciencia-, para obtener las respuestas correctas.<sup>16</sup>

Ello no significa que el pragmatismo niegue el avance del conocimiento en la historia, sino solamente que niega la idea, todavía dominante, de que la realidad conforma una estructura independiente de las múltiples interpretaciones que sobre ella existen, lo que conduce a la idea de que una teoría se acerca más a la realidad que las demás.

Debido a los límites de esta investigación, la fundamentación del vínculo que establezco entre el carácter moderno de la crítica que se le ha hecho a Goffman y la incorrecta valoración de su obra por sostener principios epistemológicos, teóricos y metodológicos no sólo distintos, sino en ocasiones contrarios a los que suscribe la crítica, no incluye a la teoría sociológica en general ni a un autor en particular, sino al conjunto de autores que han escrito sobre Goffman, cuyos argumentos constituyen el principal referente de la reflexión.

---

<sup>16</sup> Rorty, Richard, “*Private Irony and Liberal Hope*”, en *Contingency, Irony, and Solidarity*, Cambridge University Press, NY, 1989, pp. 76-77.

Son dos los elementos que extraigo de la epistemología moderna como fundamento del vínculo establecido. El primero, se refiere a la pretensión de una síntesis, y el segundo, a la distinción entre realidad y apariencia.

Como se ha visto, uno de los argumentos más recurrentes de la crítica, es el que Goffman haya rechazado la idea de una síntesis entre la dimensión macrosocial y la microsocia y haya fundamentado este rechazo en la autonomía del orden de la interacción. La ausencia de un intento por lograr una teoría general como síntesis de estas dos dimensiones, se vincula, por una parte, con la crítica que se le ha hecho por no abordar o no hacerlo adecuadamente, las relaciones de poder y las diferencias entre las clases sociales. Por otra parte, el rechazo a la síntesis sociológica, se vincula con la crítica que se le ha hecho por el olvido de la historia y por el desinterés por los procesos de transformación institucional de largo plazo, lo que deriva en la crítica a su carácter funcionalista.

La preeminencia de la síntesis general de la sociedad como el objetivo central de la teoría sociológica, muestra cómo, a pesar de que han sido despojados de su carácter absoluto, se han mantenido los principios centrales de la epistemología moderna. La síntesis de lo macro y lo micro, no es considerada como una forma más entre otras, sino como la forma preeminente y constitutiva del conocimiento teórico sociológico. Ello explica que para la crítica, el rechazo a la síntesis, constituye una deficiencia nodal de la obra de Goffman - deficiencia que se agudiza aún más por haber recurrido a la perspectiva dramaturgica-, y también permite comprender el vínculo que establece la crítica entre la ausencia de una síntesis y el hecho de no haber un tratamiento adecuado de las relaciones de poder y de las diferencias entre las clases sociales, lo que se conjunta a su vez, con la idea de que la obra de Goffman reduce al individuo a su dimensión cínica e individualista.

El segundo elemento que explica una parte de la interpretación de la crítica, es aquel que establece una distinción entre realidad y apariencia, entre esencia y existencia, entre verdad y falsedad. La distinción se desprende, como sostuve, del principio central de la epistemología moderna, la creencia en la existencia de una realidad independiente de los individuos, y por lo tanto, verdadera y objetiva. En este sentido, es comprensible la dicotomización del conocimiento en tanto se concibe la realidad como una estructura

congnoscible y determinable, lo que les confiere, tanto a la realidad como al conocimiento, el carácter de verdadero y objetivo. Y más importante aún, es el principio unitario que implica esta concepción, ya que de él deriva el carácter secundario que se le otorga al conocimiento artístico y en particular a la perspectiva dramática de Goffman. Si el concepto de objetividad empleado en las ciencias sociales es el correlato del concepto de verdad en la filosofía, se comprende que el concepto de subjetividad se refiera a la contraparte y negación de la objetividad y no a una condición particular del conocimiento. En el campo de la teoría sociológica contemporánea, sigue estando subyacente a esta concepción, una visión dicotómica. La objetividad se representa como la relación entre las estructuras sociales en tanto conformantes de la dimensión objetiva de la realidad social, y la correspondiente teorización que de cuenta de esas estructuras, mientras que, el estudio de la interacción social, en la medida en que su orientación principal sea el punto de vista del individuo, se relaciona directamente con la dimensión subjetiva.

Como se vio anteriormente, la crítica sociológica a Goffman no sólo vincula el análisis de las estructuras con la dimensión objetiva y el análisis del individuo con la dimensión subjetiva, sino que también, en términos modernos, establece la relación entre lo esencial y lo aparente y entre lo subjetivo y lo falso.

La crítica que se le ha hecho por psicologista o por teorizar sobre un individuo cínico e individualista, está relacionada con la crítica a la subjetividad en la medida en que las estructuras sociales generales de la sociedad no son el criterio principal de la observación teórica. Aunado a esta concepción, es entendible que la incorporación de la perspectiva dramática en la teoría sociológica constituye, dentro de la visión moderna, el extremo de la subjetividad posible.

Una vez establecidos los principios centrales de la epistemología moderna, es posible tanto una mejor comprensión del contenido moderno y antinómico de la crítica que se le ha hecho a la perspectiva dramática de Goffman y al mismo tiempo, una mejor comprensión de los principios que constituyen la base de la epistemología pragmatista que sostengo, es la epistemología de Goffman.



### 2.3. El pragmatismo: la epistemología de Goffman

Como se vio en el primer capítulo, la mayoría de los autores que han escrito sobre Goffman, no establecen ninguna relación significativa entre su teoría y la dimensión epistemológica, menos aún entre la perspectiva dramaturgica y el pragmatismo. Dentro de los pocos autores que han establecido alguna relación, no existe tampoco en ellos, una adecuada vinculación entre el pragmatismo y la dramaturgia. Si bien, como se destacó en el capítulo primero, Efrat Tseëlon se refiere a la ontología dualista que contrasta el “aparecer” con el “ser” como la base de la crítica a la dramaturgia de Goffman, e incluso opone la pluralidad pragmatista a esta dualidad cartesiana, el objetivo del texto se limita a esto y no aborda la relación entre el pragmatismo y la dramaturgia.

El caso de Hans Joas es significativo porque, si bien sostiene que el pragmatismo es la principal fuente filosófica de la escuela de Chicago y del interaccionismo simbólico, no obstante, excluye a Goffman. A pesar de que su análisis del pragmatismo en su versión sociológica aborda la obra de W. I. Thomas, Robert Park, Herbert Blumer y Everett C. Hughes, de manera explícita sostiene que “al margen de esta escuela se encuentra la genial obra de Erving Goffman, autor sumamente independiente y original”. En una nota a pie de página, Joas añade que “Como la obra de Goffman no puede explicarse mediante las premisas del pragmatismo, aquí me limitaré a mencionarla”.<sup>17</sup> En la medida en que Joas no especifica en qué estriba la particularidad de Goffman, es posible deducir su exclusión a partir de lo que Joas establece como el referente común de los autores que sí son incluidos, en este caso, su orientación macrosociológica.

En el caso de Crook y Taylor, establecen la influencia de James en la concepción de Goffman sobre la construcción de la experiencia social, lo que los conduce a una reflexión epistemológica sobre la idea de realidad. No obstante, la influencia de James es reducida en dos sentidos, el primero porque el análisis sobre la concepción de la realidad de James se centra sólo en su primera obra –sostienen explícitamente que, “esencialmente, James

---

<sup>17</sup> Joas, Hans, “Interaccionismo simbólico”, en Giddens, Anthony, Turner, Jonathan, *et.al.*, *La teoría social hoy*, Alianza, México, 1991, p. 141.

trabaja como un psicólogo”- y el segundo, que se deriva del primero, es que no existe ninguna referencia al pragmatismo, sino sólo a la primera obra de psicología de James. Finalmente, se requeriría de una búsqueda específica para encontrar alguna referencia a Dewey, quien no sólo fue el principal pragmatista junto con James, sino que en términos concretos, fue una importante influencia en la obra de Goffman.<sup>18</sup>

Por su parte, tanto Burns como MacCannell hacen mención de James sin hacer mención del pragmatismo y sin profundizar en los principios epistemológicos y teóricos compartidos entre éste y la fenomenología. Por otra parte, tanto Smith como Jaworski establecieron la relación entre Simmel y Goffman, sin incluir en ningún momento, al pragmatismo, y Frances C. Waksler, a pesar de haber reconocido tanto la influencia de James como la de Simmel, no hace tampoco mención alguna sobre el pragmatismo.

Si bien es cierto que Goffman no dedicó un espacio a la reflexión epistemológica o a la explicitación de su epistemología, ello no significa, como sostuvo Robin Williams, que su obra no tiene bases epistemológicas sólidas, o que su teoría sociológica no mantiene una relación significativa con la dimensión epistemológica. En una breve referencia en la entrevista concedida a Verhoeven, habla de la cercanía que su posición tiene con la epistemología parsoniana.<sup>19</sup> Más adelante comentaré la cercanía y la distancia de la epistemología de Goffman con la de Parsons, por lo que de momento me interesa solamente asentar que Goffman empleó el concepto de epistemología en el sentido que la sociología y las ciencias sociales le han dado.

### 2.3.1. *Principios centrales del pragmatismo*

Sostengo que la base filosófica de Goffman es principalmente pragmatista y que el pragmatismo es el principal fundamento de la perspectiva dramaturgica como el elemento articulador de su teoría sociológica.

---

<sup>18</sup> En la entrevista con Verhoeven, Goffman refiere al libro de Dewey, *The Quest for Certainty* como una obra que tuvo un impacto en él.

<sup>19</sup> Verhoeven, Jef C., “An Interview with Erving Goffman”, en Fine y Smith, *Erving Goffman, op. cit.*, p. 219.

Antes de comenzar con los principios del pragmatismo, es necesario aclarar que la caracterización que presento se basa en James y Dewey como fundadores y en Rorty como continuador. Sólo incluyo a Peirce indirectamente porque más allá del hecho de que Peirce le haya dado nombre al pragmatismo y establecido uno de sus principios epistemológicos centrales, su posición difiere de la de James y Dewey por su contenido moderno. Por lo tanto, la generalizada clasificación conjunta de Peirce y James como fundadores del pragmatismo, es relativa en la medida en que, si bien compartieron el principio del pragmatismo, las diferencias entre sus visiones epistemológicas son sustanciales.

En el diálogo que mantuvieron Peirce y James, directa o indirectamente a través de cartas y publicaciones, se manifiesta en varias ocasiones esta diferencia, especialmente por parte de Peirce, quien consideraba que había una diferencia esencial entre su concepción pragmatista y la de James. Peirce refiere la diferencia de su pragmatismo y el de James, al hecho de que “la inclinación intelectual [de James] se aleja por naturaleza de lo general”, lo que lo conduce también a perder “la facultad de considerar las cosas desde el punto de vista lógico”, por lo que su definición de pragmatismo alude al “lado sensual de la experiencia”.<sup>20</sup>

En una medida, las palabras de Peirce anuncian lo que tanto James, Dewey, Rorty y Schiller<sup>21</sup> han hecho explícito, la simiente compartida entre el planteamiento de Peirce y el de Kant. Se suele decir que Kant constituyó un parteaguas en el pensamiento filosófico de Occidente, en la medida en que su obra se conformó como el principal referente de las dos posiciones que habrían de reconfigurarse a partir de su problematización sobre la doble dimensión, objetiva y subjetiva, del conocimiento. No obstante, en los escritos de James, Dewey y Rorty, la filosofía kantiana representa un caso más de las visiones monistas, esencialistas y trascendentalistas. Para Dewey, “El propósito de Peirce fue interpretar la universalidad de los conceptos en el dominio de la experiencia en la misma forma en que Kant estableció la ley de la razón práctica en el dominio del *a priori*”.<sup>22</sup> En palabras de

---

<sup>20</sup> Véase Ángel Manuel Faerna, *Introducción a la teoría pragmatista del conocimiento*, Siglo XXI, Madrid, 1996, pp. 118, 119.

<sup>21</sup> Por otra parte, es importante mencionar que Ferdinand C. S. Schiller compartió el pragmatismo de James y criticó fuertemente a Peirce por las mismas razones.

<sup>22</sup> “There is a remarkable similarity here to Kant’s doctrine. Peirce’s effort was to interpret the universality of concepts in the domain of *experience* in the same way in which Kant established the law of practical reason in the domain of the *a priori*”. Dewey, John, “*The Development of American Pragmatism*”, en *The Structure of*

Rorty, “Peirce se mantuvo como el más kantiano de los pensadores por ser el más convencido de que la filosofía nos brinda un contexto totalizador y ahistórico en el cual se le asigna, a toda otra especie de discurso, su correcto lugar y rango”.<sup>23</sup> James comparte una opinión similar sobre Kant, aunque sus referencias son breves y dispersas.<sup>24</sup>

En este sentido, la obra de Hume constituye para el pragmatismo, un punto de inflexión de mayor importancia en el pensamiento filosófico, que la aportación kantiana. Tanto James<sup>25</sup> como Rorty<sup>26</sup> aceptan la originalidad de Hume en la crítica a la metafísica racionalista, así como su influencia en el desarrollo posterior del pragmatismo. Dewey sostiene que fue el escepticismo de Hume el que llevó a Kant a considerar el tiempo y el espacio como formas *a priori* de toda experiencia perceptiva.<sup>27</sup>

Una vez hecha esta aclaración, el primer elemento del pragmatismo en el que es necesario detenernos un momento, es en su carácter no moderno. Como se vio en el apartado anterior, la tradición dominante de la metafísica occidental, referida como epistemología moderna, se basaba en pensar la realidad como independiente de los individuos, por lo que el conocimiento se convierte en la representación de esa realidad, configurándose así el carácter unitario y metafísico, en tanto, si hay una manera de ser de las cosas, entonces, se cree que debe haber una manera (una forma de conocimiento) de representar esa realidad.

---

*Experience*, en *The Philosophy of John Dewey*, John J. McDermott (edit.), University of Chicago Press, 1981, p. 43.

<sup>23</sup> “Peirce himself remained the most Kantian of thinkers –the most convinced that philosophy gave us an all-embracing ahistorical context in which every other species of discourse could be assigned its proper place and rank”. Rorty, Richard, *Consequences of Pragmatism*, *op. cit.*, p. 161.

Faerna lo dice de otra manera: “Peirce se embarca en una vasta investigación lógico-conceptual para reconstruir sobre bases objetivas el despliegue conjunto de pensamiento y mundo”. Faerna, Ángel Manuel, *op. cit.*, p. 121.

<sup>24</sup> Véase William James, *Pragmatism*, *op. cit.*, p. 120.

<sup>25</sup> James es más cauteloso en su juicio sobre la importancia de Hume en la conformación de sus ideas y de los principios del pragmatismo. James reconoce en Bergson la principal influencia en su alejamiento del intelectualismo al invertir absolutamente la doctrina tradicional platónica. Véase William James, “*Bergson and his Critique of Intellectualism*”, en *A Pluralistic Universe*.

<sup>26</sup> “Hume was a protopragmatist, in the sense that, when he has finished with it, the discussion between knowing reality and coping with reality has become very fuzzy indeed”. Rorty, Richard, *Philosophy and Social Hope*, *op. cit.*, p. 67.

<sup>27</sup> Dewey, John, *The Quest...*, *op. cit.*, p. 142.

Para James y Dewey, si no existe una estructura ontológica –ni objetiva- de la realidad, tampoco es posible sostener la idea de verdad o de objetividad a partir de su correspondencia con la realidad. Por lo tanto, si la verdad no es ontológica u objetiva, tampoco es universal y, en consecuencia, sólo puede ser subjetiva. Este mismo sentido es el que le da Weber en sus ensayos metodológicos a sus principios epistemológicos. Si no existen leyes sociales, entonces todo conocimiento es interpretación y, nuevamente, si no existe una realidad ontológica u objetiva en la forma de un sistema de leyes, entonces la interpretación nace a partir de premisas subjetivas, ya que es la sociedad occidental la que otorga validez a los acontecimientos que le han dado forma y sentido a su decurso histórico.<sup>28</sup> Lo que significa que lo que interpreto no es sólo el sentido de los acontecimientos, sino que, aquello mismo que estudiamos, es estudiado no por ser importante en sí-mismo o importante en la estructura ontológica de la realidad, sino importante para nosotros, hombres occidentales que valoramos determinados acontecimientos en la medida en que han sido los responsables del curso actual de nuestra sociedad.

Es a partir de estos principios que se podrá comprender mejor la famosa definición pragmatista de verdad que tantas confusiones y críticas denostativas ha generado,<sup>29</sup> el principio que sostiene que la verdad resulta ser “lo que nos es útil creer”.<sup>30</sup> Es conocido el hecho de que James aplicó el principio pragmatista de Peirce al estudio de la religión y de la dimensión espiritual. En su segunda obra, el ensayo “*The Will to Believe*”, James adelantó la definición de verdad que aparecería años después en *Pragmatism*. El principio de Peirce sostiene que para desarrollar el significado de un pensamiento debemos solamente determinar qué conducta es probable que produzca, lo mismo que si queremos

---

<sup>28</sup> No obstante, es posible decir que la objetividad de esta forma de pensamiento radica en que, si bien la razón es subjetiva, el proyecto particular de Occidente que la ha vinculado con la idea de libertad y de igualdad, es objetivo para nosotros en la medida en que, desde nuestra visión subjetiva del mundo, ha sido la forma que mejor nos ha servido para avanzar hacia el tipo de sociedad que está preconfigurada en estos mismos principios. Es objetivo para nosotros que consideramos que la igualdad y la libertad son lo más racional, pero ello es subjetivo por ser un aprendizaje de nuestra civilización que no está en correspondencia ninguna con ninguna realidad ontológica, objetiva o independiente de nuestra historia.

<sup>29</sup> James añane en *El pragmatismo*, que la visión de la verdad de Schiller y Dewey ha sido también ferozmente atacada por los filósofos racionalistas y abominablemente mal comprendida, “...the Schiller-Dewey view of truth has been so ferociously attacked by rationalistic philosophers, and so abominably misunderstood, that here, if anywhere, is the point where a clear and simple statement should be made”. James, William, *Pragmatism...*, *op. cit.*, p. 95.

<sup>30</sup> “What is good in the way of belief”. Si bien en esta definición James recurre al concepto de ‘bueno’, éste se refiere a la utilidad. James aclara que se puede decir que es útil porque es verdadero o que es verdadero porque es útil: “You can say of it then either that ‘it is useful because it is true’ or that ‘it is true because it is useful’”. *Ibid.*, p. 98.

tener claridad sobre nuestros pensamientos sobre un objeto, necesitamos solamente considerar qué sensaciones es concebible que esperemos de él y qué conducta debemos preparar en caso de que el objeto resulte ser verdadero. Nuestra concepción de estas consecuencias prácticas es el todo de nuestra concepción del objeto.<sup>31</sup>

James empleó distintos conceptos cuando se refirió a la definición pragmatista de la verdad, y muchos de ellos han sido tomados por la crítica como muestra del carácter relativista, subjetivista y monetarista de esta forma de pensamiento. No sólo el concepto de utilidad fue entendido en sentido individualista y pecuniario, sino también la sustitución que hace James en otro momento del libro al decir que una idea es verdadera en la medida en que creer en ella es “beneficioso” para nuestras vidas.<sup>32</sup> En otro momento, James se refiere a la verdad como algo esencialmente relacionado con la manera en que un momento de nuestra experiencia nos conduce a otros momentos a los que “valió la pena haber llegado”. James enfatiza el hecho de que sea algo que permita ir de una experiencia a otra, en la medida en que esta conducción valga la pena ser experimentada.<sup>33</sup>

Si bien es conocido que el pragmatismo abrevó del utilitarismo de Bentham y especialmente del liberalismo de John Stuart Mill, ello no implica que el concepto de utilidad, como se ha mal interpretado hasta nuestros días, se refiera a una utilidad meramente monetaria o individualista propia del sistema capitalista moderno.

Sin embargo, no sólo la definición de verdad en términos de lo útil o beneficioso ocasionó la tergiversación de la idea, sino también el que James haya recurrido a una metáfora fatídica para explicar la misma idea. Desde *The Varieties of Religious Experience*, y más tarde en *Pragmatism*-, James se refiere al “valor en dinero de la verdad” (*truth's cash-value*) y añade que “esta es la manera característica de los ingleses de abordar una pregunta”.<sup>34</sup>

---

<sup>31</sup> Véase William James, *The Varieties of Religious Experience*, Barnes & Noble Classics, NY, 2004, pp. 383-384.

<sup>32</sup> “An idea is ‘true’ so long as to believe it is profitable to our lives”. *Ibid.*, p. 42.

<sup>33</sup> “Truth as something essentially bound up with the way in which one moment in our experience may lead us towards other moments which it will be worth while to have been led to”. *Ibid.*, p. 98.

<sup>34</sup> James, William, *The Varieties...*, *op. cit.*, pp. 382-383.

En palabras de Dewey, la metáfora de James es afortunada en su explicación de uno de los principios centrales del pragmatismo y sostiene que, para aquellos que no están familiarizados con el idioma inglés, "...la fórmula de James fue interpretada como si significara que las consecuencias mismas de nuestras concepciones racionales deban estrechamente limitarse a su valor pecuniario". Tanto James como Dewey se refieren a Bertrand Russell como uno entre quienes cometieron este error y quien, en términos explícitos, llegó a sostener que "...el pragmatismo era meramente una manifestación del comercialismo americano".<sup>35</sup> No obstante, no es un problema de falta de familiarización con el lenguaje, sino de familiarización con la concepción pragmatista, ya que no hay posibilidad lógica de vincular, desde los escritos de James, la idea de verdad como lo que es útil, con la dimensión monetaria e individualista, no sólo por lo que podríamos llamar el espíritu de esta forma de pensamiento que se manifiesta de manera implícita a lo largo de toda su obra, sino también porque existen múltiples referencias textuales y explícitas que denotan con claridad el sentido de la idea. Sin embargo, la fundamentación pragmatista que había realizado James en las obras mencionadas parece haber sido insuficiente, lo que lo llevó a escribir un libro específicamente dedicado a explicar mejor –mejor para la crítica solamente-, la idea de la verdad, -*The Meaning of Truth*, cuyo subtítulo especifica que es una secuela de *Pragmatism*-.

Si como hemos dicho, el pragmatismo, a pesar de su inextricable relación con el utilitarismo y con el liberalismo, es primeramente una epistemología pluralista, entonces el principio de la "verdad como lo que nos es útil o beneficioso creer", es, principalmente, el resultado de la negación de una estructura ontológica de la realidad. Si no existe verdad como correspondencia, entonces sólo puede existir verdad como lo que nos es útil en el desarrollo particular y subjetivo de nuestra sociedad occidental.

---

<sup>35</sup> "William James said in a happy metaphor, that they must be 'cashed in', by producing specific consequences. This expression means that they must be able to lead to concrete facts. But for those who are not familiar with American idioms, James's formula was taken to mean that the consequences themselves of our rational conceptions must be narrowly limited to their pecuniary value. Thus Mr. Bertrand Russell wrote recently that pragmatism is merely a manifestation of American commercialism". Dewey, John, "*The Development of American Pragmatism*", *op. cit.*, p. 50.

De esta forma, la definición de verdad de James, no sólo no tiene, en ninguno de sus escritos, el sentido monetario que se le atribuye, sino que, incluso, reafirma un sentido contrario. Definir lo verdadero como lo útil o beneficioso, así como la metáfora del valor en dinero de una idea, sólo es la manera de expresar el principio central del pragmatismo, que sostiene que “para poder considerar una idea o creencia como verdadera, es necesario preguntarse qué diferencia concreta generará el hecho de ser verdadera en la vida real de cualquier individuo”.

De esta forma, no sólo se le atribuyó injustamente un carácter monetario al pragmatismo, sino que, además, se le negó el profundo carácter social que representa. Así, la fundamentación de la dimensión social del pragmatismo, no sólo requiere mostrar que la metáfora de James no implica un sentido monetario, sino también que, por paradójico que pueda parecer, implica un sentido claramente empírico y concreto que privilegia la dimensión liberal, democrática y plural de nuestras sociedades occidentales. Es por ello que la idea pragmatista es profundamente contraria a la interpretación equívoca y mayoritaria que ha prevalecido, en la medida en que, lo que nos es útil creer, implica la dimensión social general de la sociedad occidental, por lo que es útil la libertad y la igualdad, el respeto a las minorías y la elección de la democracia como la mejor forma para llevar a cabo los principios que, a lo largo de la historia, hemos aprendido y denominado “racionales” para nuestra convivencia social. Rorty, haciendo explícito lo que estaba ya contenido de manera implícita en James, reformuló la definición de verdad al decir que la “verdad es aquello en lo que llegamos a creer en el curso de encuentros libres y abiertos”.<sup>36</sup>

El pragmatismo no sólo constituye una forma de pensamiento que implica la necesidad práctica de su instrumentación, sino que incluso defendió explícitamente el proyecto concreto de las sociedades democráticas occidentales bajo los mismos principios de la tradición humanista, ilustrada y liberal que muchos otros defienden. Es importante mencionar que Ferdinand C. S. Schiller, pragmatista británico nacido en Alemania, llegó a sostener la misma definición de verdad que James, con la única diferencia de englobar esta concepción dentro del concepto de “humanismo”.<sup>37</sup>

---

<sup>36</sup> “Truth as what comes to be believed in the course of free and open encounters”. Rorty, Richard, *Contingency, Irony, and Solidarity*, *op. cit.*, p. 68.

<sup>37</sup> Véase William James, *Pragmatism...*, p. 37. Lo mismo dice en “*Humanism and Truth*”, en *The Meaning of Truth. A Sequel to ‘Pragmatism’*, Harvard University Press, 1978, p. 204.



El diálogo que mantuvieron Habermas y Rorty es un referente significativo de la diferencia entre una visión moderna, monista y una no moderna, pluralista, o lo que es lo mismo, entre una visión que fundamenta la razón como igualdad y libertad en universales y otra que, rechazando toda categoría universal de la razón, la fundamenta en la historia subjetiva de Occidente.

Tal como veo las cosas, no tratamos a los demás con respeto porque somos racionales. Antes bien, en nuestra cultura, la ‘racionalidad’ es uno de nuestros nombres para el hábito de escuchar el otro lado –tratando a la mayoría de nuestros interlocutores con el debido respeto-. No hay una facultad llamada ‘razón’ que nos diga que escuchemos el otro lado (que le diga al esclavista que escuche al esclavo, o al nazi que escuche al judío).<sup>38</sup>

Me parece que, más allá de la amplia bibliografía escrita sobre el carácter universal de la razón, o de la moral como correlato de la misma, pensar en la razón como universal, implica suponer que el hombre, en condiciones naturales –al menos en condiciones abstractas que impliquen la eliminación de las determinaciones sociales actuales-, se comportaría racionalmente, no en el sentido de establecer sinapsis, sino en el de escuchar al otro, a todo otro, con el mismo respeto y bajo los principios de igualdad y libertad –occidentales-. No existe en nuestra estructura genética, ni tampoco en la estructura ontológica de la realidad, igualdad entre los elementos que las conforman, ni tampoco ninguna tendencia que se dirija hacia la igualdad. Por evidente que esto parezca, es la única manera de fundamentar la razón como universal, como facultad que posee todo ser humano y que en condiciones naturales, afloraría naturalmente.

La idea de libertad e igualdad, así como la de universalidad e individualidad, fueron producto de un proceso histórico particular, el de Occidente, que comienza desde los griegos y que a través del cristianismo, el Renacimiento, la Reforma, el capitalismo y la Ilustración, se configura como el proyecto de la razón, o de la racionalización de la vida social.

---

<sup>38</sup> Rorty, Richard, “Respuesta a Jürgen Habermas”, en Rorty, Richard, Habermas, Jürgen, *Sobre la verdad: ¿validez universal o justificación?*, Amorrortu, Buenos Aires, 2007, pp. 160-161.

Si esto es así, entonces la razón, como proyecto occidental, es subjetiva y no objetiva o universal porque no es producto de una ley del desarrollo o de la evolución social, sino del desarrollo particular de una parte del mundo que aprendió, por los más diversos medios, que lo más racional es el trato igual entre todos.

En el mismo sentido, la dimensión empírica del pragmatismo también ha sido tergiversada o mal comprendida al sostener que constituye otra forma de la metafísica o del pensamiento antinómico por otorgarle primacía a la dimensión empírica como forma de conocimiento. No obstante, el empirismo pragmatista implica la sustitución de la realidad independiente, de las esencias, de los en-sí y de toda forma de monismo, por el conocimiento que adquirimos y del cual aprendemos a lo largo de nuestra historia. Dewey aclaró explícitamente, que “James era empirista antes de ser pragmatista, y de hecho, sostuvo en varias ocasiones que el pragmatismo sólo era el empirismo llevado a sus legítimas consecuencias”.<sup>39</sup> Lo cual no significa que no sea posible establecer principios generales y validar el proyecto de la razón como el proyecto de la libertad y la igualdad, sino sólo que esto es producto de una historia subjetiva y de un aprendizaje social, por lo que su fundamento no es universal, ni tampoco científico, sino basado, empíricamente, en nuestro decurso histórico.<sup>40</sup>

En palabras de James, “Reducido a su diferencia más significativa, el empirismo significa el hábito de explicar todos por partes, y el racionalismo significa el hábito de explicar partes por todos. El racionalismo preserva así, afinidades con el monismo, ya que la totalidad va con la unión, mientras que el empirismo se inclina por visiones pluralistas”.<sup>41</sup>

La negación de un profundo y significativo sentido social del pragmatismo que está explícito como elemento central de esta epistemología, sólo es comprensible desde una concepción moderna que considera la razón como universal. La concepción misma de la razón como universal, implica el carácter unitario de esta concepción. Si existe una facultad

---

<sup>39</sup> Dewey, John, “*The Development of American Pragmatism*”, *op. cit.*, p. 48.

<sup>40</sup> La razón, por lo tanto, no es univesal, pero ello no es óbice para que algún día pueda serlo, no porque nos ajustemos a los parámetros de la estructura de la razón, sino porque intentaremos que esta idea sea compartida por la mayor parte de la humanidad, en un deseo de ser así, casi universal.

<sup>41</sup> “Reduced to their most pregnant difference, empiricism means the habit of explaining wholes by parts, and rationalism means the habit of explaining parts by wholes. Rationalism thus preserves affinities with monism, since wholeness goes with union, while empiricism inclines to pluralistic views”. James, William, *A Pluralistic Universe*, *op. cit.*, pp. 7-8.

llamada razón, existe una forma particular en la que ésta opera y por lo tanto, deberá existir una única forma de hacerla conducir la organización social. Una de las características más perjudiciales del predominio de la epistemología moderna, es el que se haya erigido como la única –o, sin duda como la más importante- en la búsqueda por la libertad del hombre, mientras que, a las formas de pensamiento que no se ajustasen a los criterios universales que conducirían a la libertad, se les ha llegado a criticar, incluso, de no buscarla. Por lo tanto, se entiende que, el hecho de negar la universalidad de la razón, constituye, para los modernos, la negación de la única posibilidad de acceder a una sociedad racional, de libertad e igualdad, lo que conduce a que la aportación del pragmatismo a la búsqueda de una convivencia más humana sea considerada como secundaria, fútil, inviable, subjetiva, irracional y “relativista”.

### 2.3.2. *El pragmatismo y el relativismo*

Uno de los elementos que de manera más perjudicial y dolosa se toma como referente en la negación o subestimación de la dimensión social del pragmatismo, es el que se considere como una forma de pensamiento que favorece o que se fundamenta en el relativismo.

Lo primero que hay que decir, es que el relativismo en sentido estricto –como explica Rorty-, es una posición que ningún autor de prestigio ha sostenido en ningún momento y de ninguna forma, ya que implica pensar que cualquier idea sobre un aspecto particular, es tan válida como cualquier otra.<sup>42</sup> Relativismo, en sentido estricto, implica que, habiendo interpretaciones diversas, todas son igualmente válidas.<sup>43</sup> La importancia concedida a la interpretación se reduce a la negación de relaciones necesarias, pero no significa, en ninguno de los autores consagrados del pensamiento sociológico, un relativismo en el que todas las interpretaciones sean igualmente válidas. Si se dice que existen múltiples interpretaciones, es porque no existe una sola, pero lo que perjudicialmente se ha agregado, es que todas son igualmente verdaderas. Esta conclusión no está ni en Weber, ni en Kuhn, ni en Mannheim,<sup>44</sup> ni en el pragmatismo, ni en Simmel, ni tampoco en Goffman.

---

<sup>42</sup> “Relativism’ is the view that every belief on a certain topic, or perhaps about *any* topic, is as good as every other. No one holds this view”. Rorty, Richard, *Consequences...*, *op. cit.*, p. 166.

<sup>43</sup> Tampoco existe relativismo en el arte moderno, ya que existen criterios para distinguir, en el nivel más general, aquellas obras que merecen el distintivo de arte, de aquellas que no son aunque se presenten como tales.

<sup>44</sup> Los casos de Kuhn y Mannheim son representativos de lo dicho porque fueron criticados de relativistas, siendo modernos en el sentido más estricto de esta epistemología.

El epíteto de “relativismo” o “relativista”, es el apelativo empleado por pensadores modernos para denotar toda forma de pensamiento que contradiga sus principios. Dicho en palabras de Rorty, “Los filósofos son llamados relativistas cuando no aceptan la distinción griega entre las cosas como son en sí mismas y las relaciones que tienen con otras cosas, y en particular, con los intereses y necesidades humanas”.<sup>45</sup> No obstante, Habermas no sólo no valora la aportación del pragmatismo, cualquiera que ésta sea, sino que incluso llega a referirse a la obra de Rorty diciendo que “...su programa para una filosofía que ha de abolir toda filosofía parece provenir más de la melancolía de un metafísico contrariado...”.<sup>46</sup>

La definición de verdad como lo que nos es útil creer, representa para muchos, un claro referente del relativismo pragmatista. Sin embargo, después de lo dicho, es fácilmente constatable que no sólo no implica una forma de relativismo, sino que incluso lo niega. La utilidad de la idea subjetiva de la libertad y la igualdad como producto de nuestra racionalización de la vida social, sólo es relativa –y no relativista-, a nuestro aprendizaje, cuya validación nosotros confirmamos y por ello llamamos a esta idea, verdadera.

No obstante, si bien nadie ha defendido nunca esta posición, quienes critican a diversos autores y teorías de relativistas, argumentan que su pensamiento permite una diversidad de interpretaciones sin que existan criterios claros sobre la validez de cada una de ellas. De esta forma, continúan su argumentación, son relativistas porque, si no existen criterios claros de validación, entonces es posible sostener que todas la interpretaciones que

---

El caso de Kuhn es más sorprendente todavía que el de Mannheim por haber sido un defensor de la ciencia unificada. La posición de Kuhn está expresada con claridad al plantear que la ciencia unificada sólo será posible cuando se logre una teoría de la percepción y de la mente que permita el lenguaje puro de observación. Mientras tanto, estamos condenados a la inconmensurabilidad. Esta aclaración, aunque sencilla, resulta significativa debido a que comúnmente se interpreta erróneamente a Kuhn por la importancia de su tesis sobre la inconmensurabilidad de los paradigmas, que se confunde, al ser su principal aportación teórica, con ser su posición teórica.

El caso de Mannheim es similar, ya que el hecho de haber sostenido que existen determinaciones sociales del conocimiento, fue suficiente para que la crítica sostuviera su condición relativista, pasando por alto el elemento central del planteamiento moderno de Mannheim, a saber, la posibilidad de trascender los límites de estas determinaciones sociales, determinándolas.

<sup>45</sup> “Philosophers are called ‘relativists’ when they do not accept the Greek distinction between the way things are in themselves and the relations which they have to other things, and in particular, to human needs and interests”. Rorty, Richard, *Philosophy and Social Hope*, *op. cit.*, p. xvi. Véase también Richard Rorty, “*Solidarity or Objectivity?*”, en *Objectivity, Relativism and Truth*, Philosophical Papers, Vo. 1, Cambridge University Press, NY, 2008.

<sup>46</sup> Habermas, Jürgen, “El giro pragmático de Richard Rorty”, en, Rorty, Richard, Habermas, Jürgen, *Sobre la verdad...*, *op. cit.*, p. 84. El subtítulo del apartado donde se encuentra la cita, es “Un antiplatonismo platónicamente motivado”.

defienden, son relativamente válidas en el mismo nivel de importancia. En el terreno del pensamiento, criticarán la equivalencia entre hechos, datos, dimensiones objetivas, con interpretaciones valorativas y subjetivas que parece implicar el pensamiento relativista, mientras que en el terreno social, la crítica se torna imperativa por tener que detener la posible aplicación de diversas y contrarias formas de vida social que podrían llevarse a la práctica, entre las que estaría la validez de la democracia y del autoritarismo como relativas a la posición del que las suscriba.

Esto supone dos vertientes, la primera está conformada por la idea de que una filosofía no moderna que no le otorga primacía ontológica a la razón universal en la búsqueda por completar el proyecto de la Ilustración, acepta, por lo tanto, toda forma posible de socialización, hasta el extremo del totalitarismo. La segunda vertiente, es una versión más atenuada que, aunque no llegue al extremo anterior, mantiene la idea de que una epistemología no moderna no está fundamentalmente preocupada por la libertad del hombre en la medida en que ésta se diluye en la diversidad de distintas formas de socialización que esta forma de pensamiento favorece y postula.

Sin embargo, aun más importante que la posición política y social, explícita y democrática del pragmatismo, lo es el que, a diferencia de la epistemología moderna, sostiene la necesidad de emplear otros medios para la consecución del ideal planteado. Retomando la aportación invaluable de Weber sobre la paradoja de las consecuencias, la pretensión de una búsqueda de la razón universal tiene implicaciones contraproducentes, ya que el privilegio de un ideal, la razón universal, implica el uso unitario de los medios que habrán de conducirnos a ella, lo que en términos históricos ha significado la imposición de ese único ordenamiento.<sup>47</sup> La semilla de la imposición, por lo tanto, está en la concepción misma del conocimiento que ha prevalecido en la historia de Occidente. En palabras de Rorty, "...la distinción realidad-apariencia me parece una reliquia de nuestro pasado autoritario".<sup>48</sup> En sentido contrario, y por paradójico que resulte, el pragmatismo, al rechazar toda pretensión unitaria, fundamentó la búsqueda del mismo ideal social, sin el carácter unitario que lo pervierte.

---

<sup>47</sup> La explicación de Weber es por demás elocuente. Si privilegiamos la integridad del ideal y no consideramos los medios concretos que deberán ser empleados para su consolidación, es decir, si nos guiamos por una ética de los fines últimos en lugar de conducirnos bajo una ética de la responsabilidad, entonces, es probable que se incumpla el ideal e incluso, que se retroceda en su consecución.

<sup>48</sup> Rorty, Richard, *Sobre la verdad...*, *op. cit.*, p. 160.

A partir de lo dicho, es pertinente concluir la fundamentación de la dimensión social del pragmatismo a través de una paradoja, aquella entre una visión moderna de la sociedad y el ideal de emancipación. La paradoja está dada por la idea de que la epistemología moderna, expresada en cualquiera de sus representantes, constituye una forma de pensamiento que le otorga, si no la primacía, sí una significativa importancia a la búsqueda por la libertad - completar el proyecto de la Ilustración, en palabras de Habermas-, mientras que las formas de pensamiento no modernas –entre las que se encuentra el pragmatismo y el llamado pensamiento posmoderno-, son criticadas de no buscarla y también, de no promoverla con la misma importancia y denuedo que los modernos.

Como se vio en la crítica a la sociología de Goffman, una de las ramificaciones de esta idea general, se concreta, en el terreno sociológico, en la crítica a la ausencia de una teoría de la transformación o del cambio social, con la consecuente crítica a la ausencia de un tratamiento adecuado sobre las relaciones de poder y dominación, y a la conclusión que le atribuye ser una forma de pensamiento que reproduce el estado actual de la sociedad, basado en la dominación y la desigualdad.

La paradoja anuncia que, en mi opinión, la situación es la contraria. No sólo la concepción moderna-unitaria conduce en múltiples de sus manifestaciones a diversas formas de imposición, sino que también se expresa, en el caso de las relaciones de poder, en una relación unilateral entre los que detentan el poder y los que lo padecen. En este sentido, la importancia concedida a la emancipación dentro de una concepción moderna, conduce, en muchos de sus casos, a la negación de la acción recíproca.

Así, la relación unilateral entre los dominantes, quienes sólo ejercen el poder y nunca lo padecen y los dominados, quienes sólo lo padecen y nunca lo ejercen, es una negación teórica de la capacidad de ejercer poder por los dominados y alterar, en una u otra forma, la relación social que mantienen con los poderosos. Es decir, la posibilidad de ejercer poder sobre los poderosos y transformar la realidad social –componente indispensable de la libertad humana-, queda paradójicamente cancelada en quienes más se preocuparon por denunciar la dominación. En contraparte, escuelas de pensamiento como el pragmatismo, el

vitalismo de Simmel o la perspectiva dramatúrgica de Goffman, consideran la acción recíproca como inextricable del análisis de toda interacción social, macro o micro, lo que permite teóricamente, la posibilidad de una transformación social, transformación que está inscrita no sólo en el nivel teórico, sino también en el análisis empírico. En el apartado final de la tesis, comentaré con mayor detenimiento esta crítica en el campo sociológico, por lo que de momento sólo quiero adelantar la situación paradójica en la que se encuentra la valoración del pensamiento filosófico y de las ciencias sociales.

### 2.3.3. *El pragmatismo y el arte*

La primera relación del pragmatismo con el arte se deriva también, de la negación de una visión totalizadora contenida en una forma cerrada y preeminente de conocimiento, sea ésta la forma del sistema o cualquier otra. La religión, el arte, el sentido común, no están excluidos *a priori* como formas válidas de conocimiento, como sostuvo James, sino que tendrán que mostrar su valor en su capacidad para dar cuenta de formas, aspectos y características de la experiencia concreta que ninguna otra puede cumplir.<sup>49</sup> James escribe en *The Varieties of Religious Experience*, que llegó a este principio a partir de la psicología. Explica que es una buena regla en fisiología, cuando se está estudiando el significado de un órgano, preguntarse por su actuar más peculiar y característico y buscar su propósito en una de sus funciones que ningún otro órgano puede desempeñar. Seguramente, continúa James, esta máxima se aplica al caso de la religión. “La esencia de las experiencias religiosas, aquello por lo que debemos finalmente juzgarlas, debe ser ese elemento o cualidad en ellas que no encontramos en ningún otro lado”.<sup>50</sup> En la lección II, “El significado del pragmatismo”, James volvió a este principio para la fundamentación de la incorporación del conocimiento y de la experiencia religiosa. El pragmatismo, dice James, no tiene prejuicios *a priori* contra la teología. Si las ideas teológicas prueban tener un valor en la vida concreta, serán verdaderas.<sup>51</sup>

---

<sup>49</sup> De las ocho lecciones que conforman la obra *Pragmatism* de James, una de ellas está referida al sentido común y otra a la religión, pero ninguna al arte.

<sup>50</sup> James, William, *The Varieties...*, *op. cit.*, p. 50.

<sup>51</sup> Es también representativo de las ideas aquí expuestas el hecho de que, más allá del indiscutible reconocimiento de James en el campo de la psicología -muchas veces referido como el padre de la psicología

Mientras que James dedicó una obra fundamental a la religión y se refirió brevemente al arte, Dewey, inversamente, dedicó una obra fundamental a la formulación de una teoría estética basada en la experiencia y pocos escritos referidos a la religión.

La fundamentación de Dewey, distinta a la de James en el énfasis de los referentes concretos que retoma, se basa en dos elementos centrales. El primero es el concerniente a la relación entre la sociedad y las obras de arte, y el segundo el relativo a su concepción del arte moderno. Con relación al primer elemento de análisis, la tesis central de *Art as Experience*, es la necesidad de vincular las obras de arte con el contexto social en el que fueron producidas y en el que se desarrollan en el curso de su experiencia con el público. Al final de la obra, advierte que la visión de la moral es tan individualista, que ha dejado de lado la manera en que el arte ejerce su función humanitaria. En *Freedom and Culture*, una de sus últimas obras, Dewey continuó las tesis de *Art as Experience* al sostener la capacidad estructurante del arte en la sociedad del siglo XX. El arte no sólo es producto de la sociedad, sino que también desempeña un papel fundamental en la configuración y consolidación de la vida social. Sin un desarrollo detallado, Dewey establece la relación entre el arte, la democracia y la libertad. La literatura, la pintura, la música, la arquitectura, no sólo tienen una íntima conexión con las bases culturales de la democracia, sino que son los medios de comunicación más convincentes por el que se estimulan las emociones y se forman las opiniones. La impronta del arte se evidencia también en el hecho de que, para Dewey, en nuestra sociedad occidental de la primera mitad del siglo XX, las emociones y la imaginación son más potentes en la formación de los sentimientos y de la opinión pública, que la información y la razón.<sup>52</sup> Con relación a la concepción del arte moderno, Dewey recurre a la pintura para mostrar la importancia creciente de la expresión sobre la representación de una realidad objetiva. Dewey cita a Delacroix cuando dijo sobre los pintores de su generación, que

...usaban la coloración más que el color. Eso significaba, [dice Dewey] que aplicaban color a sus objetos representados en lugar de hacerlos surgir a partir del color [...] La más grande revolución estética en la historia de la pintura se dio cuando el color fue usado estructuralmente, entonces las pinturas dejaron de ser dibujos coloreados.<sup>53</sup>

---

americana-, Wundt -el padre de la psicología experimental-, se refiriera a *The Principles of Psychology* como una obra de literatura y no de psicología.

<sup>52</sup> Véase John Dewey, "The Problem of Freedom", en *Freedom and Culture*, op. cit., 1989, pp. 15-16.

<sup>53</sup> Dewey, John, *Art as Experience*, Penguin-Perigee, USA, 2005, p. 208.



No obstante, Matisse desarrolló también, con “El estudio rojo”, de 1911, el principio revolucionario al que se refiere Dewey al mostrar que no son ya los objetos los que tienen color, sino la pintura misma. Este cuadro parece haber sido el que detonó, en 1949, la visión de Rothko hacia su condensación final en la lucha trágica de los rectángulos, expresión máxima de este principio.<sup>54</sup> En el mismo sentido, Pollock aplicó el principio revolucionario pero, a diferencia de la importancia concedida al color, es la línea la que, en sus pinturas vertidas, adquiere la misma condición de constituirse, no como el contorno de la representación de figuras o formas tomadas de la realidad, sino como el elemento central que logra armonizar la expresión de los sentimientos del creador.<sup>55</sup>

Creo que es posible retomar el principio de Dewey para mostrar que la principal consecuencia del hecho de que la pintura moderna se haya negado a representar la realidad, hasta el olvido de la figura dentro del expresionismo abstracto, está el propósito de incorporar al observador dentro de la obra de arte. Nadie antes que Rothko, había logrado la incorporación del observador de la manera en que él lo hizo. Si bien los cuadros de Pollock obligaban al observador a seguir el movimiento de la línea en concordancia con sus propios sentimientos –ante la imposibilidad de tener una lectura preeminente-, el que las pinturas de Rothko se muevan y los rectángulos se amplíen hasta invadir el espacio que ocupaba otro que ha sido difuminado casi por completo en nuestra vista, es el más significativo aporte en el arte moderno y contemporáneo en lo relativo a la incorporación del observador como parte esencial de la experiencia estética.

---

La tesis de Dewey parece haber sido la base de la teoría estética de Clement Greenberg, quien fue uno de los críticos de arte más influyentes de su época y el más importante defensor del llamado expresionismo abstracto. El elemento central de la teoría de Greenberg partía de la eliminación de la tercera dimensión de la pintura: “La belleza de una pintura puede ser juzgada sólo con referencia a las propiedades formales de la pintura en la superficie, no por ninguna referencia a una realidad extraña o a una metafísica trascendente”. Greenberg, Clement, en Naifeh, Steven, White Smith, Gregory, *Jackson Pollock. An American Saga*, Woodward/White, South Carolina, 1989, p. 525.

<sup>54</sup> Breslin, James E. B., *Mark Rothko. A Biography*, The University of Chicago Press, 1993, p. 283. Véase también Simon Schama, *The Power of Art*, BBC Books, Great Britain, 2006, p. 413.

<sup>55</sup> A pesar de que Dewey no se refirió a Pollock de manera directa, es significativo como fundamento de la tesis planteada, el que, diez años después de publicada su teoría estética, Dewey escribió, en 1944, una nota introductoria en la primera exposición de Janet Sobel. En esta exposición, Sobel incluyó “Music”, considerada una de los primeras pinturas vertidas (*drip paintings*) y el más cercano antecedente de las obras maestras de Pollock.

Ambas fundamentaciones sobre el papel del arte en la vida social y en el conocimiento, se concretaron, de manera congruente, en el estrecho vínculo que tanto James como Dewey mantuvieron con el arte, especialmente el literario, en el que encontraron también una de las fuentes de donde abrevaría un elemento nodal del espíritu del pragmatismo, su condición humanista. Esta condición no sólo derivó de los ensayos de J. S. Mill,<sup>56</sup> sino también de la obra de Emerson, de la poesía de Whitman y de la influencia de Thoreau.

No obstante, si bien la incorporación del arte es una premisa que se deduce del espíritu pluralista del pragmatismo, no es exclusiva de esta forma de pensamiento. El vínculo moderno más importante entre el arte y el conocimiento social, ha sido aquel que inauguró Montaigne al crear la forma del ensayo. Esta aportación no sólo enriqueció el arte literario, sino que también se constituyó en una fuente de inspiración de algunos de los más importantes representantes de diversas formas de conocimiento, filosóficas y de las ciencias sociales, que comparten el rechazo a la pretensión moderna de la ciencia por conocer la totalidad o por contar con la visión preeminente de la realidad y que mantienen, por consiguiente, una relación más cercana con el arte.

El ensayo de Emerson sobre Montaigne muestra con claridad y elocuencia que Montaigne había establecido los principios centrales de la crítica al pensamiento moderno. En un breve pasaje del ensayo, se establece explícitamente la crítica a la idea moderna que relaciona, ontológica, objetiva o necesariamente, al hombre con el mundo.

Somos creyentes naturales. La verdad, o la conexión entre causa y efecto, por sí sola nos interesa. Estamos persuadidos de que un hilo corre a través de todas las cosas: todos los mundos están engarzados en él como cuentas [...] Un libro o un juicio que muestre que no hay ninguna línea, sino azar y caos, una calamidad surgida de la nada, una prosperidad sin ninguna explicación de ella, un héroe nacido de un tonto y un tonto de un héroe, nos provoca desencanto. Visto o no visto, creemos que el nexo existe.<sup>57</sup>

---

<sup>56</sup> Referirse en sentido general al liberalismo de J. S. Mill., obscurece el hecho de que su obra representa un alejamiento de la ciencia y un acercamiento al arte, especialmente a la literatura, al ensayo y a la poesía como una forma de conocimiento más flexible y propicia para la exposición de su pensamiento filosófico, político y sociológico.

<sup>57</sup> Emerson, Ralph Waldo, “*Montaigne; or the Skeptic*”, en, Richardson, Robert D. (ed.), *Ralph Waldo Emerson. Selected Essays, Lectures and Poems*, Bantam, NY, 1990, p.p. 298-299.

Por esta razón, continúa Emerson, es que escuchamos con atención al hombre de ciencia y desatendemos otras visiones que no muestran la secuencia en los fenómenos naturales (o sociales), sino la falta de ésta.

El llamado escepticismo de Montaigne no sólo representa la primera crítica al pensamiento totalizador, sino también la pertinencia de hablar del hombre desde uno mismo<sup>58</sup> -no desde la ciencia objetiva-, y este hablar desde uno mismo, encontró su mayor cercanía con el arte a través del ensayo. Es decir, lo que está claro desde Montaigne es que el arte no es ni una elección libre, individual y subjetiva sobre cómo estructurar el conocimiento, ni tampoco fue solamente un recurso literario, sino que está vinculado a su concepción del mundo, lo que permite que se constituya como el medio idóneo de expresión.

Tres siglos después de Montaigne, el hecho de que Emerson haya privilegiado la escritura literaria a través del ensayo y de la poesía para la expresión de sus ideas, condujo a la negación de su estatuto como filósofo dentro de la filosofía dominante.<sup>59</sup> En su ensayo “*Ralph Waldo Emerson*”, Dewey comienza rechazando el juicio que le niega a Emerson el carácter de filósofo por parte de sus críticos, quienes esgrimen como fundamento el que su obra carece de un método y de una lógica coherente, y sostiene que Emerson es “más que un filósofo, porque, como él mismo dijo, trabajaba desde el arte, no desde la metafísica, [hasta concluir diciendo que] Emerson no sólo es un filósofo, sino que es el filósofo de la democracia”.<sup>60</sup>

Francisco Gil Villegas ha desarrollado la tradición del ensayo -Montaigne, Baudelaire, Simmel, Lukács y Ortega-, que se basa en la idea de que es “...la mejor forma de expresión literaria para captar la esencia del espíritu del tiempo de la modernidad, al situarse en una posición equidistante entre la poesía y el tratado filosófico, por un lado, y al ser, por otro, un vehículo idóneo para representar al Ser como temporalidad”.<sup>61</sup>

---

<sup>58</sup> “Yo soy el tema de mi libro” (Myself am the matter of my book), es la nota introductoria de Montaigne a los lectores de sus *Ensayos*.

<sup>59</sup> Simmel padeció la misma reacción por las mismas causas, en un doble sentido, ya que su estatuto e importancia no ha sido plenamente reconocida ni en la filosofía ni tampoco en la sociología, por lo que, lamentablemente, continúa siendo un extraño en ambos campos de conocimiento.

<sup>60</sup> Dewey, John, “*Ralph Waldo Emerson*”, en *The Philosophy of John Dewey, op. cit.*, pp. 24-25, 30.

<sup>61</sup> Véase Francisco Gil Villegas, *Los profetas y el mesías. Lukács y Ortega como precursores de Heidegger en el zeitgeist de la modernidad (1900-1929)*, CM-F.C.E., México, 1998, p. 378.

Lo que esta tradición comparte en su conjunto, es la relevancia del instrumento de conocimiento, el arte en este caso, en el vínculo entre los principios generales del conocimiento, con aquella parte de la realidad que ha sido seleccionada para su estudio. En este sentido, el arte es un instrumento de conocimiento filosófico y sociológico y no sólo un objeto de estudio filosófico o sociológico.

Por ello es que Rorty llega a sostener que el pragmatismo ve a la ciencia como un género de la literatura, aunque en la misma cita muestra la idea al decir que “el pragmatismo ve al arte y a la ciencia como formas de investigación que se sitúan en el mismo nivel. Por lo tanto, no ve a la ética como más ‘relativa’ o ‘subjetiva’ que la teoría científica ni tampoco como algo que tenga que hacerse ‘científico’”.<sup>62</sup> Esta misma idea ha sido compartida por pensadores posmodernos, como Lyotard, quien establece en *La condición postmoderna*, la distinción entre conocimiento científico y conocimiento narrativo y opta por el segundo en razón de los límites históricos y unívocos que la ciencia ha establecido como válidos.

#### 2.3.4. *El pragmatismo y la perspectiva dramatúrgica*

Una vez expuestos los principios generales del pragmatismo, es posible fundamentar su relación con la obra de Goffman a partir de dos principios centrales que conforman -junto con la ritualización-, la base del fundamento epistemológico y teórico de la perspectiva dramatúrgica, la tesis sobre la multiplicidad de *selves* y la idea de construir conocimiento teórico sociológico a partir de una sistematización sin sistema. Es importante subrayar que ambos principios, la multiplicidad de *selves* y la pretensión de sistematizar el conocimiento sin la forma del sistema, son resultado de la negación del carácter unitario del conocimiento.

Con respecto a la multiplicidad de *selves*, Goffman retoma en *The Presentation* la famosa cita de James en la que está planteada:

---

<sup>62</sup> [Pragmatism ] “...views science as one genre of literature-or, put the other way around, literature and the arts as inquiries, on the same footing as scientific inquiries. Thus it sees ethics as neither more ‘relative’ or ‘subjective’ than scientific theory, nor as needing to be made ‘scientific’. Rorty, Richard, *Consequences...*, *op. cit.*, p. xliii.

...podemos decir que prácticamente que él tiene tantos *selves* sociales distintos como hay grupos distintos de personas cuya opinión le interesan. Generalmente muestra un lado diferente de sí mismo frente a cada uno de estos grupos. Muchos jóvenes que se muestran reservados frente a sus parientes y maestros, maldicen y se muestran arrogantes como piratas cuando están con sus ‘rudos’ amigos.<sup>63</sup>

A pesar de que James planteó la multiplicidad de *selves* en la que está implícita la actuación cotidiana, su interés no estaba en profundizar en las distintas formas de presentar uno u otro de nuestros *selves* frente a uno u otro auditorio, por lo que Goffman retoma este principio epistemológico y teórico como fundamento para el análisis recíproco de la interacción social. Aunque el pragmatismo no es la única fuente de la que se desprende el uso que hace Goffman de la dramaturgia –como se verá en el último capítulo–, es importante subrayar que la tesis sobre la multiplicidad de *selves*, constituye el principal fundamento teórico y epistemológico del modelo teatral que hace explícito Goffman.

En este sentido, la principal aportación teórica del teatro para Goffman, es la capacidad que tiene para representar sociológicamente la relación inextricable y acción recíproca entre la dimensión estructural y la individual. Dentro del modelo dramático, el rol que el individuo está obligado a seguir en la interacción social, se corresponde con la dimensión estructural en la medida en que constituye un conjunto de constricciones exteriores en forma de reglas, normas y costumbres, positivas y morales que conforman su definición social. Por otra parte, la distancia del individuo frente a su rol social, se corresponde con la dimensión individual en la medida en que constituye el conjunto de acciones que lleva a cabo para no quedar circunscrito a la definición social, lo que implica tanto la defensa como la rebelión frente a la dimensión estructural. La posibilidad de que el individuo pueda

---

<sup>63</sup> Citado en Goffman, *The Presentation...*, *op. cit.*, pp. 48-49. La cita completa de James es la siguiente: “Properly speaking, a man has as many social selves as there are individuals who recognize him and carry an image of him in their mind. To wound any one of these his images is to wound him. But as the individuals who carry the images fall naturally into classes, we may practically say that he has as many different social selves as there are distinct groups of persons about whose opinion he cares. He generally shows a different side of himself to each of these different groups. Many a youth who is demure enough before his parents and teachers, swears and swaggers like a pirate among his 'tough' young friends. We do not show ourselves to our children as to our club-companions, to our customers as to the laborers we employ, to our own masters and employers as to our intimate friends. From this there results what practically is a division of the man into several selves; and this may be a discordant splitting, as where one is afraid to let one set of his acquaintances know him as he is elsewhere; or it may be a perfectly harmonious division of labor, as where one tender to his children is stern to the soldiers or prisoners under his command”. James, William, “*The Consciousness of Self*”, en *The Principles of Psychology*, Encyclopaedia Britannica, 1980, pp. 189-190.

distanciarse del rol social, se fundamenta y articula a través del principio pragmatista de la multiplicidad de *selves* y éste a su vez, se articula a través de la dramaturgia. A partir de ello, se entiende mejor la incorporación del teatro, en tanto le permite trascender la reducción del individuo a un ser -el actor que representa el guión de la obra-, para incorporar a múltiples *selves* que le permitan al individuo no sólo cumplir con el guión establecido, sino también desplegar otros de sus *selves*, ya sea para distanciarse del guión – resguardando una parte central de su individualidad-, o para defenderse y rebelarse frente al guión.

Como se verá más adelante, el núcleo teórico de la obra de Goffman está constituido por lo que denomino interrelación triádica entre el ajuste-acción remedial, la distancia y la defensa del individuo en la interacción social. De momento, adelanto solamente que la posibilidad de estudiar esta interrelación, es inseparable de la fundamentación teórica del individuo a partir de la tesis sobre la multiplicidad de *selves*. Así, la perspectiva dramaturgica se constituye como la forma propicia para dar cuenta de las posibilidades del individuo frente al orden de la interacción, desde la distancia y la defensa, hasta otras que tienen que ver con la conservación y ajuste del individuo al marco social de la interacción. En el caso del referente general de la relación entre dominantes y dominados, la perspectiva dramaturgica altera esta relación unilateral para privilegiar la acción recíproca y, de esta forma, dotar teóricamente y mostrar empíricamente, la capacidad de los dominados para ejercer poder sobre los dominantes.

Con relación al segundo elemento de influencia decisiva en la fundamentación y empleo de la dramaturgia goffmaniana, el relativo a la pretensión de sistematizar el conocimiento teórico sociológico sin la pretensión de englobarlo en la forma de un sistema, es importante adelantar que este principio no es exclusivo del pragmatismo, sino que también se encuentra en Simmel y en una parte de la Universidad de Chicago –como se detalla en el capítulo cuarto-.

A diferencia del principio de James sobre la multiplicidad de *selves*, Goffman no se refirió de manera explícita al principio que sostiene la sistematización sin sistema. No obstante, más allá de la diferencia entre quienes privilegian la sistematización de su obra y quienes la niegan, existe un acuerdo generalizado sobre su rechazo a construir una teoría general de la interacción social, más aún en la forma de un sistema. En medio de estas dos posiciones antinómicas, se encuentra la distinción que establecieron varios autores al reconocer la pretensión de sistematización teórica que constituye la obra de Goffman, sin que exista la pretensión de un sistema. Esta distinción es relevante frente a la dicotomización de la crítica, en tanto, aun quienes privilegian la sistematización de Goffman –más aún quienes la niegan-, consideran como una deficiencia el que no haya integrado sus análisis en una teoría general.

Una posible explicación del hecho de que Goffman no haya citado ni al pragmatismo, ni a Simmel, ni a otros representantes de la Universidad de Chicago y del llamado interaccionismo simbólico, es que la fundamentación sociológica requería a su vez, la fundamentación de la autonomía de la interacción social. No obstante, ello no significa que no exista una influencia fundamental del pragmatismo y de Simmel, ya que en una medida es posible pensar que encontró precisamente en el pragmatismo y en Simmel, el principal estímulo y fundamento para su extrapolación al estudio de la interacción social.

Una primera conclusión que se deriva de lo expuesto, es que la perspectiva dramática no constituye un elemento heurístico aislado, resultado de un momento de creatividad individual, sino que constituye la mejor forma de articular la manera en que Goffman percibe la realidad social, con sus intereses teóricos, artísticos y lúdicos –la sociología, la antropología, la psicología y la lingüística, así como su gusto por los juegos, el cine, el teatro y la literatura en general-. El principio sobre la multiplicidad de *selves* y el interés por construir un conocimiento teórico sociológico a partir de una sistematización sin sistema, constituyen la base del fundamento epistemológico y teórico de la perspectiva dramática en tanto mantienen una estrecha relación con el nivel más general de la construcción del conocimiento sociológico. Como se verá más adelante, a partir de estos dos principios generales se articularán los fundamentos teóricos y metodológicos que conforman el conjunto de la teoría sociológica de Goffman.

Finalmente, un fundamento secundario de la relación establecida entre el pragmatismo y la perspectiva dramatúrgica, lo conforma la similitud de la crítica que tanto el pragmatismo como Goffman han padecido. Como acabo de mostrar, el menosprecio, olvido o incluso negación de la dimensión social y política, humanista y liberal en el pragmatismo y, por lo tanto en la obra de Goffman, es resultado de una interpretación moderna que ha llegado a sostener que su obra no contiene un tratamiento sobre el cambio social, ni tampoco un abordaje adecuado de las clases sociales y de las relaciones de poder y dominación, hasta concluir que su obra contribuye a la preservación de una continuidad social. Asimismo, esta negación o menosprecio de la dimensión social del pragmatismo y de Goffman, tiene como correlato otra imputación equívoca, aquella que además les atribuye a sus principios un carácter individualista, cínico, pecuniario e incluso relativista. A pesar de que a Goffman no se le ha criticado de relativista en términos literales, se le ha criticado de no establecer jerarquías entre las esencias y las apariencias. Esta distinción valorativa se deriva del principio de la epistemología moderna que relaciona una concepción unitaria de la realidad -las esencias-, con lo verdadero, y lo que no corresponda a ese ordenamiento unitario, se constituye como apariencia, misma que se relaciona con lo falso. La crítica que se le ha hecho a Goffman por la presunta reducción del individuo a su dimensión cínica, que sólo busca sus intereses particulares, para lo cual representa actuaciones falsas que no atienden a las esencias del ser humano sino sólo a su apariencia, es muy similar a la crítica que se le hizo a la definición de verdad del pragmatismo. Como se ha visto, ambas fueron sujetas a una interpretación que se conforma de tres partes, el menosprecio de su dimensión social que se explica por la primacía que le habrían atribuido a la dimensión individual y cínica del hombre, hasta desembocar en una forma de relativismo.





### 3. Contexto histórico y teórico del pensamiento de Goffman

Erving Manual<sup>1</sup> Goffman nació en 1922, en Canadá, provincia de Alberta. Hijo de emigrantes, sus padres eran ucranianos de origen judío. Desde chico vivió en Dauphin, Manitoba. En 1939 comenzó estudios de Química en la Universidad de Manitoba. Entre 1943-44, trabajó en el *National Film Board*, en Ottawa. En 1945 concluye la licenciatura en Sociología en la Universidad de Toronto y se muda a Chicago. En 1949 concluye la maestría en Sociología en Universidad de Chicago. Durante 1949-1951, vivió en la isla de Shetland, Escocia, donde recabó material etnográfico para su tesis doctoral y que servirá de base para su obra *The Presentation of Self in Everyday Life*. Una vez concluidos sus estudios de doctorado en 1953, Goffman dedicará los tres años siguientes a visitar el hospital de enfermos mentales de St. Elizabeth, en Washington, lo que constituirá la base empírica de *Asylums* y de una parte de *Stigma*. Al concluir, en 1958, por invitación de Blumer acepta ser profesor invitado de la Universidad de Berkeley, donde estará los próximos diez años. En esos años estudió, entrenó y calificó para trabajar como *dealer* de *blackjack* en un casino de Las Vegas. Esta investigación etnográfica y experiencia lúdica, será la base de su teoría de juegos. En 1964, su esposa se suicida después de 10 años de crisis nerviosa. En 1966, toma un año sabático en el *Harvard Center for International Affairs*. En Harvard conocerá a Thomas Schelling con quien mantendrá una relación de mutuo enriquecimiento y que le permitirá continuar con la teoría de juegos al escribir *Strategic Interaction*. En 1969 acepta la cátedra “Benjamin Franklin” en la Universidad de Pennsylvania, donde permanecerá hasta su muerte. En 1982, muere de cáncer estomacal en Filadelfia, antes de pronunciar su discurso de aceptación como Presidente de la Asociación Americana de Sociología.

---

<sup>1</sup> Ninguna de sus publicaciones incorpora Manual como parte del nombre de Goffman. La Asociación Americana de Sociología es la principal fuente que consigna este dato.

### 3.1. La crisis de la modernidad

La relación establecida entre el nivel epistemológico y el conocimiento teórico, filosófico y sociológico, se encuentra implícita en el capítulo dedicado al nivel epistemológico. Por lo tanto, es menester hacer explícita la contextualización sobre el momento histórico general y sobre las circunstancias que habrían de generar las condiciones propicias para que surgiera y se conformara la síntesis goffmaniana.

Más allá del debate sobre si los cambios ocurridos significan una nueva etapa histórica de la modernidad, algunas veces definida como líquida, como segunda modernidad o como hipermodernidad, o si más bien es posible hablar de una posmodernidad -mi interés no es tomar partido por los llamados pensadores posmodernos o por sus críticos-, me interesa retomar las ideas centrales de este debate que tiene un diagnóstico compartido. Es importante enfatizar en que, más allá de la diferencia entre quienes defienden una definición de la sociedad contemporánea como moderna o posmoderna, ambas posiciones comparten dos elementos centrales del diagnóstico, a saber, que la modernidad entró en la mayor crisis de su historia debido a un conjunto de causas específicas compartidas por ambas posiciones. Por ello me referiré a la crisis de la modernidad como el marco teórico-histórico que permite comprender la formación y conformación de la obra de Goffman.

No es tampoco necesario hacer una relación teórica e histórica exhaustiva de los acontecimientos que desembocaron en la crisis de la modernidad, sino incorporar el contexto general como fundamento del espíritu de la época.

En el campo del conocimiento, antes que Nietzsche, fue Hume quien refutó la existencia de relaciones necesarias entre el mundo y el hombre y Locke, antes que Hume, quien estableció las bases del empirismo anglosajón. Cien años antes, Montaigne no sólo había retomado la tradición occidental del escepticismo, sino que también fue quizá el primer pensador que criticó la relación ontológica entre el hombre y el mundo. Si bien existen siempre antecedentes que nos remontarían hasta los griegos con el escepticismo de Pirrón, son las influencias más cercanas las que conformaron el espíritu de la época que contribuyó en la conformación del pensamiento de Goffman y a las cuales nos referimos

principalmente. La crítica de Nietzsche y del pragmatismo de James y Dewey al carácter unitario del pensamiento occidental, la obra de Simmel como referente de una teoría sociológica sistemática sin quedar constreñida en la forma de sistema y por ello, estrechamente vinculada al arte, la refutación del pensamiento nomológico de Weber, el descubrimiento de la indeterminación de la física cuántica, la influencia del segundo Heidegger y del segundo Wittgenstein en la negación de la relación ontológica entre las palabras y las cosas, el principio de Popper sobre la imposibilidad de lograr una observación neutral y la inconmensurabilidad de los paradigmas de Kuhn, son algunos de los principales referentes para comprender la magnitud y el sentido de la crisis en el campo del conocimiento.

Por lo que respecta a los cambios ocurridos en la sociedad, la masificación de comienzos del siglo XX, las guerras mundiales y de manera significativa, el fascismo, el nazismo y la metamorfosis del socialismo en totalitarismo, los procesos de independización de múltiples países regidos por dictaduras, sistemas autoritarios o totalitarios, el surgimiento en los años sesenta del movimiento social más importante en la incorporación de las minorías en el espacio público, la crisis del Estado nación, todos ellos acontecimientos que mostraron el fracaso palpable del cometido ilustrado de mejorar el nivel de vida de la mayoría de las personas, jugaron un papel decisivo en la crisis de la modernidad.

En el arte, las palabras Juntas de e. e. cummings, el flujo de la conciencia de Joyce, las nuevas formas de composición de Stockhausen, el silencio y el minimalismo de John Cage, la trompeta con sordina de Miles Davis, los cuadros de Pollock y Rothko, Warhol y Lichtenstein, la espera de Godot y la cantante calva, el camino de Kerouac, el aullido de Ginsberg, el almuerzo de Burroughs, los poemas de Dylan y el cine de Godard, confluirán en la época histórica en la que los tiempos están cambiando.

Una compleja relación de estos múltiples acontecimientos, traerá consigo la crisis de la modernidad y con ello, la más amplia reformulación de los principios modernos y de los proyectos modernos erigidos bajo esos principios. El espíritu de la época ha cambiado radicalmente. La certeza moderna ha dado paso a la incertidumbre. Las relaciones necesarias se han puesto en duda en algunas teorías, en la medida en que el azar se ha

llegado a considerar como constitutivo de la realidad. La idea sobre la existencia de una realidad independiente de los individuos es progresivamente reemplazada por la incorporación del individuo, de sus juicios de valor, de su percepción, de su interpretación histórica, de su conciencia y de su subjetividad, dimensión estructurante que ya no es vista como menos objetiva que la objetividad. Las leyes ceden su paso a las regularidades, la realidad ya no se describe, sino se interpreta, la idea de progreso y de historia unitaria han perdido su carácter teleológico, lo mismo que la ciencia ha perdido su hegemonía y el conocimiento artístico, filosófico, religioso y de sentido común, son incorporados dentro del conocimiento filosófico y científico. La pretensión de una teoría general de la sociedad ha dejado de ser el proyecto necesario de una parte de las ciencias sociales, lo que conlleva a la sistematización del conocimiento sin la forma de sistema. El debilitamiento del pensamiento antinómico cede su paso a la posibilidad de trascender la fundamentación moderna del ser, por la multiplicidad de *selves*, lo que, en el caso de Goffman se articula a través de la dramaturgia. Este es el espíritu de la época en la que Goffman conforma su pensamiento.

Si la crisis de la modernidad constituye el contexto teórico e histórico más general, es necesario introducir el ambiente universitario en el que Goffman se formó como sociólogo para concretar esta contextualización.

### **3.2. La Universidad de Chicago**

La historia del pensamiento estadounidense es incomprensible sin su particularidad histórica, que consistió en conciliar la ciencia, la religión y la moral, a través de la filosofía. La influencia más significativa de este intento de conciliación en el pragmatismo, se muestra en el nivel más general, en su espíritu abierto y tolerante frente a toda aquella forma de conocimiento que pruebe su valor y utilidad en la experiencia concreta. Como se vio en el capítulo anterior, el pragmatismo permite conciliar el proyecto de la Ilustración en su vertiente democrática liberal, a partir de la amplia tradición del empirismo anglosajón, sin rechazar la religión y el conocimiento religioso, como tampoco el artístico ni el de sentido común.

Para tener una idea más clara de la orientación de la Universidad de Chicago, es necesario mencionar la impronta de la Universidad de Harvard por su inextricable relación con el nacimiento y desarrollo del pragmatismo. Hacia mediados del siglo diecinueve, se reunieron en sus aulas algunos de los representantes más importantes de la tradición filosófica norteamericana, como Josiah Royce, George Santayana, William James y Charles S. Peirce. Más tarde, A. N. Whitehead y C. I. Lewis impartirían clases en Harvard.<sup>2</sup> Así, la fundamentación de James sobre el conocimiento religioso y artístico, es indisociable de su historia. No es interés de este trabajo discernir si el espíritu pluralista del pragmatismo es principalmente producto de la impronta religiosa de los colonos de Massachussets, o si igualmente importante fue la crítica y rechazo a la epistemología moderna lo que los condujo a la incorporación de todo aquello que sea útil para nuestras vidas. Lo relevante de esta relación, es que la paradigmática ruptura epistemológica que iniciará James y continuará Dewey, en la que el carácter empírico del conocimiento es su principal fuente de validación, explican una parte central de la particularidad de la riqueza heurística de la Universidad de Chicago.

A pesar de la tradición pragmatista de Harvard, será la influencia de Dewey la responsable de consolidar una sociología de base pragmatista en Chicago. Las relaciones que se entretengan en la historia, son siempre instructivas para comprender la formación del conocimiento, en este caso el sociológico. Si bien muchas veces se refiere a la estadía de Park en Berlín para estudiar con Simmel su doctorado, no se suele especificar que es posible que la principal razón que la explica, sea la influencia de Dewey, con quien estudió Park su licenciatura en filosofía en la Universidad de Michigan, años antes de su visita a Alemania. La maestría en psicología y filosofía la estudió en Harvard, donde fue alumno de James. Hughes relata que, durante el tiempo que lo conoció, Park se refirió a Simmel y a los pragmatistas americanos, James Dewey y Royce, como sus mentores.<sup>3</sup> En Michigan, Park no sólo estudió con Dewey, sino que también conoció a Mead, con quien formó una relación cercana y juntos, en 1894, decidieron cambiar su sede por la Universidad de Chicago. Es también importante decir que antes de Michigan, Mead había estudiado en Harvard con James.

---

<sup>2</sup> Existe una amplia cantidad de textos sobre la historia de Harvard. Para una primera aproximación, Véase Ángel M. Faerna, “La tradición de Harvard”, en *Introducción...*, *op. cit.*

<sup>3</sup> Véase Everett C. Hughes, “*Tarde’s Psychologie Economique: An Unknown Classic by a Forgotten Sociologist*”, en *The sociological Eye. Selected Papers*. Transaction Books, New Jersey, 2008, pp. 558-559. Véase también Everett C. Hughes, “Robert E. Park”, en *The Sociological Eye, op. cit.*, pp. 544-545.

En 1894, Dewey se incorpora a la Universidad de Chicago al hacerse cargo del departamento de filosofía, psicología y educación. Su llegada a Chicago y el posterior arribo de Park y Mead, significará el desarrollo de una sociología de raigambre pragmatista que será uno de los cimientos de lo que hoy se conoce como interaccionismo simbólico o Escuela de Chicago. La inclinación de Park por el estudio de problemas sociales, como la integración social de ciertos sectores a la sociedad, especialmente el de los negros, hasta su interés por la opinión pública, lo mismo que la inclinación de Mead por la psicología social, se sumará a la ya existente sociología institucionalizada en Chicago, lo que será la causa del giro filosófico del pragmatismo, hacia la sociología pragmatista e interaccionista.

La importancia sociológica de la Universidad de Chicago, nace con su misma fundación. El departamento de Sociología, creado en 1892 bajo la dirección de Albion Small, es el primer departamento de sociología del país y tres años después, es también el fundador de la primera revista especializada en sociología, el *American Journal of Sociology*.

En 1923 Parsons entra como profesor a Harvard, al departamento de economía, y es sólo hasta 1946 que forma el departamento de Relaciones Sociales, que buscaba una unificación entre la sociología, la antropología y la psicología. En esos mismos años, Park y Burgess son los principales representantes de la sociología en Chicago. En 1928 Blumer se sumará al departamento, Lloyd Warner en 1935 y Everett C. Hughes en 1938. La tercera universidad que en esos momentos formaba la trilogía universitaria estadounidense, es Columbia. En 1940, Columbia recluta a Merton y a Lazarsfeld, lo que da cuenta de la orientación que esta universidad adquirió. A diferencia de Chicago, el empirismo de la tradición anglosajona, desarrolló la dimensión cuantitativa a expensas de la cualitativa, considerada como subjetiva.

En esos momentos, se comienza a establecer una diferencia sustancial entre el carácter teórico de Harvard y el empírico de Chicago. En una anécdota ilustrativa, Joseph Gusfield, estudiante de Chicago relata la broma que hacían sobre estas orientaciones.

Decíamos que una tesis sobre el consumo de alcohol escrita por un estudiante de Harvard podría titularse ‘Modos de descompresión cultural en los sistemas sociales occidentales’; la misma tesis de un estudiante de Columbia rezaría: ‘Funciones latentes del consumo del alcohol, según una investigación nacional’; y la de un estudiante de Chicago: ‘La interacción social en el bar de Jimmy de la calle 55.’<sup>4</sup>

Winkin se refiere a esta relación entre la teoría y la empiria que llegó a ser excluyente, y critica el empirismo extremo de los sociólogos de Chicago. Aunque sólo precisa un nombre, el de Hughes –al cual se puede añadir el de Blumer–, explica con claridad esta posición al decir que “No es que Hughes no leyese –en realidad, era muy erudito, apasionado por Musil y Böll, por ejemplo–, pero el respeto a la realidad probada prevalecía sobre cualquier condición generalizadora”.<sup>5</sup> Entre los años 20 y 30, la Universidad de Chicago será la generadora más prolífica de estudios sociológicos sobre su misma ciudad y sus diversos pobladores, vagabundos, judíos, negros, bandas de delincuentes juveniles, enfermeras, médicos, prostitutas, meseros, etc. Como todo lector de la obra de Goffman puede constatar, especialmente en *The Presentation*, existen decenas de referencias a estos estudios, muchos de los cuales fueron producto de tesis de licenciatura o posgrado.

A decir de Winkin, Goffman pensó detenidamente si estudiar en Harvard o en Chicago. La influencia de Harvard y el atractivo que tenía para Goffman incluía tanto el prestigio filosófico y pragmatista que había conformado la llamada edad de oro, como la presencia de Parsons, desde 1923. En 1945, Parsons y Merton habían acudido a Toronto en busca de alumnos para reclutar. En su visita, Parsons pronuncia una conferencia que es comentada por amigos de Goffman como aquella en la que le hizo una dura crítica basándose en la epistemología de Whitehead, sin dejar de mostrar un amplio conocimiento de su obra. Sin embargo, a pesar del respeto y admiración que Goffman tenía por la obra de Parsons, Birdwhistell le ha hablado de Warner y de la posibilidad de trabajar con él en Chicago, lo que resulta en definitiva, más atractivo para sus intereses.

---

<sup>4</sup> Véase Yves Winkin, “Erving Goffman: retrato...”, *op. cit.*, p. 38. También se encuentra en Winkin, Yves, “Erving Goffman: what is a life? The uneasy making of an intellectual biography”, en Smith, Greg, (ed.), *Goffman and Social Organization*, *op. cit.*, p. 34.

<sup>5</sup> Winkin, Yves, “Erving Goffman: retrato...”, *op. cit.*, p. 38.





## 4. El nivel teórico de la obra de Goffman

### 4.1. La autonomía de la interacción social

La primera delimitación teórica de la obra de Goffman que es preciso establecer, es la autonomía de la interacción social. El principio general que fundamenta la autonomía de la interacción social, es la relación laxa que existe entre las prácticas interaccionales y las estructuras sociales, una forma de “vínculo no exclusivo”.<sup>1</sup> El concepto de autonomía es adecuado en la medida en que no se niega la relación de la interacción social con las estructuras generales de la sociedad, sino que se sostiene que la interacción social constituye una dimensión de la realidad social “con derecho propio”<sup>2</sup> en tanto no es posible deducir la totalidad de los significados de la interacción social, de las estructuras generales de la sociedad. En este sentido, la autonomía de la interacción social no supone la independencia de esta dimensión, sino solamente, el resguardo teórico que requiere para no deducir, de las estructuras generales, todos sus significados. Es simplemente, un medio para prevenir el determinismo sociológico, particularmente el objetivista y estructuralista, pero no niega, en ninguna medida, las relaciones entre las ahora llamadas dimensiones micro y macro de la sociedad.

Veinte años antes que Goffman, Herbert Blumer sostenía que si bien la interacción social existe en casi toda definición de sociedad humana, ésta no es tratada, en muchas de ellas, como un campo “con derecho propio”. Blumer explica que la visión dominante de la sociología y de la psicología “clásicas”, se basa en considerar la interacción como el medio a través del cual las determinaciones del comportamiento “pasan”, para producir la acción. Es decir, las determinaciones generales son las que mantienen la primacía al transminarse hasta el mundo de la vida cotidiana y, a través de la interacción social, producir la acción.

---

<sup>1</sup> “In general, then, (and qualifications apart) what one finds, in modern societies at least, is a nonexclusive linkage-a ‘loose coupling’-between interactional practices and social structures”. Goffman, Erving, “*The Interaction Order*”, *American Sociological Association*, Presidential Address, p. 11. En *Gender Advertisements* sostuvo una frase muy similar con respecto a esta relación laxa: “There is a loose gearing, then, between social structures and what goes on in particular occasions of ritual expression”. Goffman, Erving, *Gender Advertisements*, Harper and Row, NY, 1979, p. 3.

<sup>2</sup> “In its own right”, es la expresión que suele leerse en la literatura interaccionista y en la obra de Goffman. La traducción “con derecho propio” proviene de *Los momentos y sus hombres*. En otras ocasiones puede encontrarse como “autonomía”.

Como parte de su fundamentación, Blumer recurrirá a la sociología y a la psicología para mostrar que ambas han compartido esta visión reduccionista de la interacción social al adscribirle al comportamiento, factores como estatus, prescripciones culturales, normas, valores, sanciones, demandas de rol y requerimientos del sistema social. En el caso de la psicología, esos factores adquieren la forma de motivos, actitudes, complejos escondidos, elementos de la organización psicológica y procesos psicológicos. De lo anterior, explícitamente Blumer sostiene que, aun cuando ciertas teorías sociológicas hablen de interacción social, en la medida en que partan del principio de concebir a la sociedad como un sistema, entonces, no sólo no es posible sostener que han logrado una incorporación adecuada de esta dimensión del mundo social, sino que, en sus palabras, es posible decir que constituye incluso, una manera de ignorar la interacción social.<sup>3</sup> Goffman explica que:

...las ciencias sociales se han contentado con la frase ‘una expresión de’, es decir, que los rituales sociales de la interacción son una expresión de los arreglos estructurales en un sentido simple. En el mejor de los casos, son una expresión anticipada con relación a estos arreglos. Por lo tanto, las estructuras sociales no ‘determinan’ las conductas culturalmente aceptadas; solamente ayudan a seleccionar del repertorio disponible de las mismas.<sup>4</sup>

La defensa que el interaccionismo simbólico y otros autores como Goffman hacen de la autonomía de la interacción social, no significa que, en términos antinómicos, estén esgrimiendo la primacía de esta dimensión sobre las estructuras generales de la sociedad, de lo cual se les ha acusado. Goffman sostiene de manera explícita que el hecho de que se hayan podido probar múltiples modos en que las estructuras sociales dependen o son vulnerables a lo que ocurre en la interacción cara a cara, no significa que, como lo han hecho algunos reduccionistas, las características de las macroestructuras e incluso la sociedad misma, sean una combinación o amalgama intermitente de lo que podría rastrearse hasta la interacción misma: un asunto de extrapolar efectos interaccionales.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Véase Herbert Blumer, *Symbolic Interactionism. Perspective and Method*, University of California Press, 1986, p. 7.

<sup>4</sup> “Here the social sciences have been rather easygoing, sufficiently so on occasion to be content with the phrase ‘an expression of’. Minor social ritual is not an expression of structural arrangements in any simple sense; at best it is an expression advanced in regard to these arrangements. Social structures don’t ‘determine’ culturally standard displays, merely help select from the available repertoire of them”. Goffman, Erving, “*The Interaction Order*”, *op. cit.*, p. 11.

<sup>5</sup> “One can point, then, to obvious ways in which social structures are dependent on, and vulnerable to, what occurs in face-to-face contacts. This has led some to argue reductively that all macrosociological features of

A partir de referentes históricos concretos, Goffman fundamenta la autonomía de la interacción social, en sentido teórico, a partir de dos principios. Por una parte muestra que la interacción social llega a tener efectos en las estructuras generales y por otra parte, muestra cambios en la interacción social que no implican cambios en la estructura social. Con relación al primero de los principios, Goffman incorpora el caso de un carnaval que terminó siendo el principio de una organización política y el caso de la celebración de una fiesta del partido nazi como el elemento que reforzó la hegemonía política de sus dirigentes. Con relación al segundo principio, Goffman incorpora entre otros referentes, la situación de los negros y las mujeres al haber concertadamente irrumpido en los lugares públicos segregados sin que haya habido, en ningún caso, un cambio significativo en la estructura social ni en el lugar que ellos ocupan en ésta.<sup>6</sup>

Si bien el principio general que delimita la autonomía de la interacción social es el fundamento del análisis teórico y sistemático que realiza Goffman y que analizaré específicamente en “el núcleo teórico”, una vez explicitada la autonomía de la interacción social, es posible tener una mejor comprensión del papel de la perspectiva dramaturgica como eje vertebrador de su teoría sociológica.

---

society, along with society itself, are an intermittently existing composite of what can be traced back to the reality of encounters—a question of aggregating and extrapolating interactional effects”. *Ibid.*, p. 8.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 12.

## 4.2. Diversidad teórica

En varios de sus libros, se encuentra la constante insistencia del autor en la inexistencia de un marco teórico que permita el estudio y análisis de la interacción social en lugares públicos y semipúblicos. En *The Presentation*, basada en la perspectiva dramaturgica, se refirió explícitamente a ésta como una quinta perspectiva que se sumaría a la técnica, política, estructural y cultural.<sup>7</sup> En *Frame Analysis*, Goffman recurrió como principal referente para la explicitación sistemática de su teoría de los marcos, a la dramaturgia. En el último capítulo de esta obra -que adelanta el conjunto de artículos que conformarán más tarde *Forms of Talk*-, Goffman estableció que la dramaturgia y la teatralidad tienen relaciones estructurales. No obstante, en *Behavior in Public Places*, comienza aclarando que la sociología no cuenta con un marco para el estudio de los contactos sociales ordinarios en lugares como parques, calles, teatros, restaurantes, y que, por lo tanto, el objeto de ese reporte -refiriéndose a la obra-, es el de tratar de desarrollar dicho marco.<sup>8</sup> En *Relations in Public*, Goffman se refiere a la imprecisión que implica referirse a la “vida pública”, similar a la de otros conceptos, como el de microsociología o etología humana. No obstante, decidió referirse a la “vida pública” como el referente empírico principal, para emplear la etología y la ritualización como los marcos teóricos centrales.<sup>9</sup> En *Gender Advertisements*, una de sus últimas obras, recurrió a la ritualización y estableció una distinción en la que, una de sus modalidades, la durkheimiana, mantiene una relación estructural con la dramaturgia. Al final de su vida, en “*The Interaction Order*”, se refirió a la microsociología como el mejor término para definir el método de su obra y estableció una relación inextricable entre la dramaturgia y la ritualización.<sup>10</sup> En “*Fun in Games*” de *Encounters*, en “*Where The Action Is*” de *Interaction Ritual* y en *Strategic Interaction*, empleó lo que podría denominarse como “teoría de juegos”. Con relación a *Ritual de*

---

<sup>7</sup> “It seems to me that the dramaturgical approach may constitute a fifth perspective, to be added to the technical, political, structural and cultural perspectives”. Goffman, Erving, *The Presentation of Self in Everyday Life*, *op. cit.*, p. 240.

<sup>8</sup> Véase Erving Goffman, *Behavior in Public Places*, *op. cit.*, p. 4.

<sup>9</sup> “It would seem a good time to develop the interaction ethology needed if we are to study this domain naturalistically”. Goffman, Erving, *Relations in Public: Micro-Studies of the Public Order*, Basic Books, 1971, p. x.

<sup>10</sup> “...a domain which might be titled, for want of any happy name, the interaction order- a domain whose preferred method of study is microanalysis”. Goffman, Erving, “*The Interaction Order*”, *op. cit.*, p. 2.

*Interacción*, a pesar de la diversidad de los textos que conforman esta obra por haber sido publicados de manera independiente, el título es indicativo de la relación estructural que sostendrá entre la interacción social y la ritualización.

En el apartado siguiente presento la estructura teórica de la obra de Goffman, conformada por la distancia de rol, el ajuste-acción remedial y la defensa. Esta triada constituye lo que denomino el núcleo teórico, en tanto ahí se encuentra la estructura de la teoría de Goffman que refleja su particular observación y análisis de la realidad social. La teoría de los marcos, la ritualización y la dramaturgia, son los marcos teóricos más generales a partir de los cuales Goffman sistematiza el análisis del núcleo teórico. No obstante, debido al carácter abstracto del núcleo teórico y al hecho de que Goffman no precisó el papel distintivo de la ritualización y de la dramaturgia dentro de su obra, ni tampoco estableció la relación entre éstas y la teoría de los marcos, considero importante anteceder su lectura con una breve introducción sobre la compleja relación teórica que mantienen la teoría de los marcos, la ritualización y la dramaturgia para poder demarcar, con mayor claridad, el papel que desempeña cada una, en la construcción teórica.

La principal razón que explica la difícil separación, incluso analítica, entre la ritualización y la actuación, es histórica. Elizabeth Burns explica que la actuación no sólo surgió de los ritos religiosos, sino que ha permanecido inextricable a ellos a lo largo de la historia. Es relevante que aun en los ritos de carácter religioso, el rito no sólo se compone de acciones dirigidas a la divinidad, sino que una parte importante del mismo, implica la presentación de una actuación entre los actores y la audiencia.<sup>11</sup> En el caso de los ritos seculares estudiados por Goffman, la relación entre la ritualización y la dramaturgia es todavía más estrecha y menos clara la distinción analítica entre cada una.

En sentido estricto, la ritualización forma parte del conjunto de la obra de Goffman al estar presente y ocupar un lugar relevante en cada uno de sus libros. Desde su tesis de doctorado, Goffman comienza la sistematización de su análisis a partir de la metáfora del juego para

---

<sup>11</sup> Véase Elizabeth Burns, "From Ritual to Drama", en *Theatricality. A Study of Convention in the Theatre and in Social Life*, Harper & Row, NY, 1972.

rectificar más adelante su importancia frente a la dimensión ritual: “Más que un juego sobre el manejo informacional, es un problema de manejo ritual”.<sup>12</sup> Si bien en su primera obra después de la tesis, *The Presentation*, optó por la dramaturgia, la ritualización ocupa un lugar preeminente. Desde esta primera obra, destacó la aplicación que haría de la obra de Durkheim y Radcliffe-Brown y estableció la relación estructural entre la ritualización, la actuación y la interacción social: “En la medida en que una actuación resalta los valores comunes y oficiales de la sociedad en la que ocurre, podemos considerarla, a la manera de Durkheim y Radcliffe-Brown, como una ceremonia, como una reafirmación expresiva de los valores morales de la comunidad”.<sup>13</sup> En el caso de *Asylums* y que será una importante característica de sus obras, Goffman incluye dentro de la ritualización, tanto las acciones destinadas a ajustarse a la institución como aquellas destinadas a sabotearla. Aunque también lo había hecho en *The Presentation*, en *Asylums* cobra mayor relevancia la importancia de la ritualización dentro de la solidaridad que se crea entre los internos en este tipo de instituciones. Algunos ajustes secundarios eran pensados para obtener bienes que se emplearían entre los internos como gestos de unión y solidaridad, lo que Goffman llamó “beneficios rituales”. La práctica de regalarse entre algunos internos dinero o cigarrillos, que también se transforman en una forma de dinero, es ritual en la medida en que su principal sentido es el de mostrarse afecto y establecer o fortalecer los lazos de unión entre los internos. De manera especial, la ritualización forma parte central del marco teórico de tres de sus obras, *Interaction Ritual, Relations in Public y Forms of Talk*. De hecho, lo que está presente a lo largo de su obra y que el mismo autor llegó a definir con claridad en su “testamento teórico”, es que “la ritualización es la estandarización del comportamiento vocal y corporal a través de la socialización”.<sup>14</sup> Lo que vemos reflejado en un nivel epistemológico y teórico es que la ritualización es inherente al comportamiento social. Así, la ritualización constituye un elemento teórico nodal que circunda la obra del autor y que mantiene, en sentido estricto y específico, una relación estructural con la interacción social y con la perspectiva dramática.

---

<sup>12</sup> “Even more than being a game of informational management, conversational interaction is a problem of ritual management”. Goffman, Erving, “Communication Conduct in an Island Community”, (Tesis de Doctorado. Inédita), The University of Chicago, 1953, p. 103.

<sup>13</sup> “To the degree that a performance highlights the common official values of the society in which it occurs, we may look upon it, in the manner of Durkheim and Radcliffe-Brown, as a ceremony—as an expressive rejuvenation and reaffirmation of the moral values of the community”. Goffman, Erving, *The Presentation*, *op. cit.*, p. 35.

<sup>14</sup> “...social ritualization, that is, the standardization of bodily and vocal behavior through socialization”. Goffman, Erving, *The Interaction Order*, *op. cit.*, p. 3.

El nivel de generalidad de la ritualización en la obra de Goffman se explica por la extrapolación de los principios de Durkheim y Radcliffe-Brown al estudio de las sociedades seculares que hicieron tanto Park como Hughes y, en el caso de Goffman, al estudio de las diversas modalidades de la interacción social. Tanto en *The Presentation* como en “*The Nature of Deference and Demeanor*”, de *Interaction Ritual*, Goffman recurre a la misma cita de Durkheim cuando dijo que “La personalidad humana es algo sagrado”, por lo que, como concretó en “*On Face-Work*”, el orden expresivo requerido para preservar este carácter sagrado, es ritual. Aclara que emplea el concepto de “ritual” por analizar “...actos en los que, a través de su componente simbólico, el actor muestra el respeto que se le debe o el respeto que él considera que se merecen los demás”. Por lo tanto, “...el *self* es, en parte, una cosa ceremonial, un objeto sagrado que debe ser tratado con el debido cuidado ritual”.<sup>15</sup>

En “*The Interaction Order*”, considerado como su testamento teórico,<sup>16</sup> Goffman establece la relación teórica entre la dramaturgia y la ritualización. Basándose en Durkheim, destaca la importancia de que, a través del “uso del cuerpo, del vestido, de la gesticulación, el individuo puede representar una lista heterogénea de cosas inmateriales”. Por lo tanto, a través de estos medios “podemos dar forma y estructura dramática a ciertos aspectos que no serían de otra forma, palpables a los sentidos” [...] Estas personificaciones están arraigadas en ceremonias, en ocasiones de celebración social”,<sup>17</sup> lo que incluye en sus puntos extremos desde una coronación, hasta el caso de una pareja que salió a cenar fuera de casa. Goffman establece, como algo que ha hecho a lo largo de su obra, que “...si pensamos estas ceremonias como representaciones de tipo narrativo, entonces es posible contrastar estas complejas representaciones con los ‘rituales de contacto’”.<sup>18</sup>

---

<sup>15</sup> Véase Erving Goffman, “*The Nature of Deference and Demeanor*”, en *Interaction Ritual. Essays on Face-to-Face Behavior*, Pantheon Books, Nueva York, 1967, p. 91.

<sup>16</sup> En 1982, el año de su muerte, Goffman fue nombrado Presidente de la Asociación Americana de Sociología (*American Sociological Association*). El discurso de aceptación que tenía pensado pronunciar, lleva por título “*The Interaction Order*” (“El orden de la interacción”) y ha sido considerado por muchos como su testamento teórico.

<sup>17</sup> “A critical feature of face-to-face gatherings is that in them and them alone we can fit a shape and dramatic form to matters that aren’t otherwise palpable to the senses [...] These embodiments are centered in ceremonies (in turn embedded in celebrative social occasions)...”. Goffman, Erving, “*The Interaction Order*”, *op. cit.*, p. 9.

<sup>18</sup> “If we think of ceremonials as narrative-like **enactments**, more or less extensive and more or less insulated from mundane routines, then we can contrast these complex **performances** with ‘contact rituals’, namely, perfunctory, brief expressions occurring incidental to everyday action –in passing as it were- the most



Es significativo en lo que se refiere a la visión del autor, que en su recapitulación final haya destacado la relación inextricable entre la dramaturgia y la ritualización a partir de la contrastación que habría realizado entre ambas a lo largo de su obra. La teoría de los marcos está implícita en las “ocasiones de celebración social” y también está implícita la relación estructural entre los marcos sociales, la ritualización y la dramaturgia.<sup>19</sup>

La relación entre estos tres marcos generales que permiten el análisis del núcleo teórico, es compleja porque también es cierto que en una medida, es posible sostener que tanto la ritualización como la dramaturgia se dan en marcos sociales que definen la situación y delimitan una parte sustancial de la ritualización y/o de la representación teatral. No obstante, el núcleo teórico que conforma su obra, tiene una relación inextricable con la posibilidad del individuo para modificar la definición del marco social de interacción. Para Goffman el hecho de que el individuo pueda contar con la posibilidad de establecer una distancia frente al rol que lo define en la interacción y mostrar algo más de su *self* que no está contenido en esa definición, así como obtener alguna ventaja, material o simbólica a través de la modificación del marco que define la situación, es una parte nodal de su sistematización que no se explica por el hecho más general de ser una distancia de rol ritualizada. A lo largo del núcleo teórico, mostraré este principio rector de su sistematización que confirmó en su testamento teórico al decir, parafraseando su explicación, que:

No sólo es importante considerar que nuestra apariencia y nuestras formas de comportarnos –modales-, proveen evidencia de nuestro estatus dentro de nuestras relaciones sociales, sino el hecho de que los otros cuentan con la posibilidad de escudriñar sobre nuestro sentido y propósito, por lo que los individuos se encuentran constantemente en la posición de facilitar, bloquear o engañar a los observadores.<sup>20</sup>

Este interés general por el estudio de las múltiples transformaciones del marco que define la situación que llevan a cabo los individuos en la vida cotidiana, para ajustarse o defenderse, para respetarla o sabotearla, es el principal vínculo teórico entre la teoría de los marcos y la

---

frequent case involving but two individuals”. Goffman, Erving, “*The Interaction Order*”, *op. cit.*, p. 10. El énfasis es mío.

<sup>19</sup> Dean MacCannell establece como la particularidad de Goffman, la combinación de la dramaturgia con la sociología durkheimiana. Véase Dean MacCannell, “*The descent of the ego*”, en Riggins, Stephen H., *Beyond Goffman...*, *op. cit.*, p. 29.

<sup>20</sup> Goffman, Erving, “*The Interaction Order*”, *op. cit.*, p. 3.

dramaturgia. El interés teórico de Goffman por la posibilidad que tiene el individuo para respetar, honrar, deshonrar y sabotear el marco ritualizado, se articula a través de la multiplicidad de *selves* y esto a partir de la dramaturgia. Por ello, si bien podría pensarse que el título mismo, *Frame Analysis*, es indicativo de la primacía de la teoría de los marcos en su obra, lo que es más importante aún, es que esta teoría de los marcos se basa, principalmente, en la dramaturgia como eje articulador. Aunque la actuación se lleve a cabo de forma ritualizada, el personaje que el individuo desea presentar tiene una autonomía sobre la ritualización, ya que de otra forma no se comprendería el sentido subjetivo que el individuo le da a sus acciones.

Es importante enfatizar con relación a la generalidad de la ritualización, que Goffman incluye dentro de los actos rituales, no sólo a los que muestran deferencia, respeto y tacto y que en un sentido general están encaminados hacia el ajuste social, sino también a los que muestran la inconformidad del individuo con la definición que el marco de la relación ha impuesto, o aquellos que implican el engaño o el ajuste secundario que lleva a cabo el individuo para diversos fines, principalmente referidos a lo que denomino, la defensa del individuo. En este sentido, si se acepta la generalización de la ritualización que plantea Goffman, entonces ésta tendría mayor importancia que la dramaturgia en la demarcación teórica de su obra. No obstante, como mostraré en el apartado siguiente dedicado al núcleo teórico de su teoría sociológica, a lo largo de su obra recurrió a la ritualización como el marco teórico idóneo para el ajuste y acción remedial y, a pesar de incluir los actos de defensa dentro de los rituales sociales seculares, el análisis de las diversas posibilidades que permite el uso por parte de los individuos del marco que define la situación, lo condujo a privilegiar la teoría de los marcos y la dramaturgia como medios idóneos de conceptualización teórica.

Por ello, aunque tanto las acciones encaminadas al ajuste social, como aquellas en que prevalece la defensa del individuo, se dan de forma ritualizada, no es la ritualización el marco teórico más adecuado para dar cuenta de las múltiples modalidades que implican ambas dimensiones. Es importante establecer la delgada línea que divide estos dos tratamientos, porque el hecho de que los actos sociales en la interacción social se den de

forma ritualizada, puede oscurecer el hecho de que existe una diferencia fundamental en el sentido que se le otorga al rito y al uso particular de éste. Es fundamental adelantar que, como se verá en el núcleo teórico, la ritualización se encuentra presente en la transformación del marco que realizan los individuos, lo que podría nuevamente, oscurecer el hecho de que en muchas de estas ocasiones, generalmente agrupadas dentro de la defensa, la función del rito es enmascarar su profanación. Es decir, el empleo de las formas sociales y de sus ritos correspondientes, es, muchas veces, el principal medio a partir del cual el individuo puede realizar, sin ser así percibido, actos prohibidos o que recibirían un castigo moral, respetando al mismo tiempo el marco social de la situación. El sabotaje consiste, lo mismo que una de las modalidades de la actuación, en seguir los ritos sociales en apariencia, para, subrepticamente, llevar a cabo diversas acciones para el beneficio de o de los individuos involucrados. Es importante destacar que Goffman olvidó, en la sistematización que realiza en su testamento teórico, incluir sus estudios sobre los enfermos mentales y sobre las instituciones totales, así como sobre los estigmatizados y sobre la diferenciación social de género. Esto contribuye a sostener los límites de la ritualización en lo que se refiere a múltiples situaciones en las que el actor tiene la capacidad para usar el marco que define la situación en un intento de lidiar, y en ocasiones alterar, la relación diferencial de poder de la relación.

De esta forma, el amplio espectro de posibilidades con que cuenta el individuo, representa uno de los principales límites de la ritualización. Esto se explica porque, a pesar de que Goffman incluyó tanto las acciones de ajuste como las de defensa dentro de la ritualización, también estableció a lo largo de su obra, una distinción fundamental entre el empleo preferente de la ritualización en el ajuste y la acción remedial, y el uso preferente de la dramaturgia para la defensa del individuo.

Finalmente, a pesar de esta división, sostengo que la dramaturgia logra una mejor articulación general de las diversas dimensiones analíticas de su obra. En el apartado “La teoría de los marcos y la dramaturgia”, se mostrará que la articulación que permite la perspectiva dramaturgica no sólo define la sistematización de *The Presentation*, sino también de *Frame Analysis*. Si bien desde *The Presentation* sostuvo la ritualización como

el marco general de la interacción social al decir que “En la medida en que una actuación resalta los valores comunes y oficiales de la sociedad en la que ocurre, podemos considerarla, a la manera de Durkheim y Radcliffe-Brown, como una ceremonia”, es la dramaturgia la perspectiva que mejor articula la generalidad teórica y empírica de esta obra. Una frase elocuente que muestra la importancia de la ritualización secular en la interacción social, es cuando Goffman dijo en *The Presentation*, que “El mundo es en verdad, una boda”. Por otra parte, también es significativa esta frase porque incluye no sólo la ritualización característica de una boda, sino también la actuación como un elemento históricamente integrante del rito. Por lo dicho, los marcos sociales están ritualizados porque implican un conjunto de reglas y normas de comportamiento que establecen los lineamientos generales del trato que se deben las personas en ciertas circunstancias. No obstante, a pesar de que los marcos sociales están ritualizados, la posibilidad que tienen los individuos en la vida cotidiana para modificar el marco que define la situación y llevar a cabo múltiples acciones, tiene también una relación no sólo estructural con la dramaturgia, sino que es a través de ésta, como mejor se expresa.

#### *4.2.1. La autclasificación de su obra*

En una amplia entrevista en 1980, Goffman sostuvo que “Mis principales influencias fueron Lloyd Warner y Radcliffe-Brown, Emile Durkheim y Hughes. Quizá Weber también”, añade. En esta entrevista se encuentra la descripción y aclaración más concreta y explícita sobre su obra en general. Como es sabido, Goffman concedió muy pocas entrevistas en su vida porque consideraba que el ejercicio de reflexión crítico que se da a través de éste y otros medios propios de la crítica teórica y académica, era innecesario en la elucidación de los significados de su obra. Especialmente le molestaba la necesaria clasificación o etiquetación de su obra en una u otra escuela de pensamiento, lo que en definitiva, reducía las posibilidades de su teoría y comprometía seriamente, su recepción.

Con respecto a la polémica designación de ciertos autores y teorías dentro del llamado interaccionismo simbólico, Goffman insiste en varias ocasiones en que clasificar o etiquetar su obra es innecesario. Con un leve tono de molestia le increpa a Winkin que:

... lo que usted hace no es historia intelectual, sino encasillamiento intelectual' (Yo trato de explicar a Goffman que, en un primer tiempo, he de clasificar gran cantidad de datos muy dispares empleando expresiones cómodas, como "interaccionismo simbólico"). El me contesta que, entonces, haría mejor escribiendo un artículo sobre el etiquetado sociológico.<sup>21</sup>

Esta respuesta, genuinamente goffmaniana, representa de manera elocuente el sentido de su pensamiento y la orientación que adquirió su obra en su conjunto.

No obstante, a través de la entrevista, Goffman precisó con claridad los elementos centrales para una adecuada clasificación de su obra. En un momento, sostiene que "Creo que soy tan interaccionista simbólico como cualquier otro. Pero también soy un estructural-funcionalista en el sentido tradicional",<sup>22</sup> y acuerda en que, si tuviese que clasificarse, sería como un "etnógrafo urbano hughesiano".<sup>23</sup> Explica que muchos que han sido definidos como interaccionistas simbólicos, son básicamente sociólogos hughesianos que emplean un marco general de referencia de raigambre meadiano, por lo que sería más preciso referirse a ellos como sociólogos de entidades de pequeña escala con una perspectiva etnográfica y cualitativa hughesiana. En sentido estricto, Goffman añade que sería más preciso referirse a la "sociología hughesiana" en lugar de "interaccionismo simbólico".<sup>24</sup> En una entrevista con Winkin en 1980, sostiene que "Yo he sido formado por Hughes, y *Presentaton of Self*, en realidad, es psicología social estructural a la Hughes".<sup>25</sup>

Si bien es cierto que la definición de etnógrafo hughesiano es adecuada para definir una parte central de la obra de Goffman, no abarca con claridad la impronta del estructural-funcionalismo que él mismo se preocupa por subrayar.

---

<sup>21</sup> Winkin, Yves, "Entrevista con Erving Goffman", en Winkin, Yves, *Los momentos y sus hombres*, *op. cit.*, p. 211.

<sup>22</sup> "I guess I'm as much what you call a symbolic interactionist as anyone else. But I'm also a structural functionalist in the traditional sense". Verhoeven, Jef C., "An Interview with Erving Goffman", en Fine y Smith, *Erving Goffman*, *op. cit.*, p. 213.

<sup>23</sup> "If I had to be labeled at all, it would have been as a Hughesian urban ethnographer", *Ibid.*, p. 214.

<sup>24</sup> *Idem*

<sup>25</sup> Winkin, Yves, "Entrevista con Erving Goffman", *op. cit.*, p. 212.

Goffman no aceptó y rechazó enérgicamente toda caracterización de su obra como interaccionista o construccionista, en la medida en que difiere sustancialmente de los construccionistas en que “no creo que el individuo haga mucho de la construcción. Más bien, el individuo llega a un mundo establecido. Estoy más cercano a autores estructural-funcionalistas como Parsons o Merton”.<sup>26</sup> En el mismo sentido, comenta sobre *Frame Analysis*, que:

No es una visión construccionista en el sentido de que cualquiera pueda, en cualquier momento, definir el mundo alrededor de ellos. El mundo que rodea a un individuo es, por lo general, definido en todo momento por la sociedad. El libro tiene que ver con la manera en que uno llega a entender cómo el mundo es definido y cómo puede ser equívocamente definido.<sup>27</sup>

Asimismo, en la respuesta que escribió al texto de Denzin y Keller, aporta ejemplos parecidos a los durkheimianos para mostrar que los individuos “no inventan el juego de ajedrez cuando se sientan a jugarlo, ni tampoco inventan el mercado de acciones cuando compran, ni el sistema de tránsito peatonal cuando maniobran por las calles.”<sup>28</sup>

Dentro de las antinomias clásicas de la sociología que, en tiempos de Goffman mantenían la preeminencia en la construcción del conocimiento sociológico, se enfrentaban el estructural-funcionalismo y el interaccionismo simbólico en dos polos opuestos, aparentemente irreconciliables. Lo perjudicial del pensamiento antinómico, es que cada una de las posiciones le otorga primacía a una de las dimensiones de la realidad social como la principal responsable de su construcción, lo que desemboca en la reducción de la contraparte a un mero producto o resultado de la dimensión prioritaria.

Ante la pregunta expresa de Verhoeven sobre cuál considera la debilidad más importante del interaccionismo simbólico, Goffman contesta que su posición antisistema que niega la existencia de patrones y de estructuras. Goffman se refiere al interaccionismo simbólico en general al criticar su empirismo llevado al extremo en el que ha perdido su real importancia, la construcción de una teoría general de la interacción cara-a-cara que incorpore los estudios etnográficos realizados. En palabras de Goffman, en cuanto uno

<sup>26</sup> Verhoeven, Jef. C., *op. cit.*, p. 218.

<sup>27</sup> *Ibid.*, pp. 231-232.

<sup>28</sup> Goffman, Erving, "A Reply to Denzin and Keller," en Fine y Smith, *Erving Goffman, op. cit.*, p. 82.

identifica un par de procesos y trata de relacionarlos, o de proveer una visión sistemática de algo, uno tiene que hacer a un lado el acercamiento del interaccionismo simbólico en tanto no provee de patrones. El argumento de los interaccionistas es que no hay patrones, que los patrones emergen a través de la interacción. Pero no hay estructura en la forma en que se da esta interacción. Una vez que se establecen patrones, fases, estructuras, que es la única manera de concretar y ordenar el conocimiento de la realidad social, uno se sitúa, dice Goffman, en la sociología estructural, de un tipo o de otro.<sup>29</sup>

Es en este sentido que debe entenderse la influencia de Parsons en la obra de Goffman y concretamente su misma explicación al sostener que *The Structure of Social Action* proveía el primer fundamento de que era razonable pensar en términos teóricos, además de haber contribuido con una epistemología que siempre encontré congeniante y razonable. En este momento, dice que cree ser, básicamente, un positivista y continúa aclarando que el realismo epistemológico expuesto en esa obra de Parsons, era congeniante con su visión y proveía el mejor tratamiento de Weber y Durkheim accesibles al inglés.<sup>30</sup>

Ante la sorpresa de Verhoeven por la autodefinición de Goffman como positivista, emplea una pregunta específica para concretar esta definición. En su respuesta, Goffman establece dos características centrales de su teoría. Sostiene que “No me parece que las experiencias subjetivas sean menos reales que cualquier otra cosa en el mundo”,<sup>31</sup> y que, por lo tanto, no cree “...que sea posible proveer de una visión general de cualquier cosa, pero creo que es posible comprender aspectos de las cosas y al comprender aspectos de las cosas, estamos haciendo ni más ni menos que lo que la gente de las ciencias duras, hacen”.<sup>32</sup>

---

<sup>29</sup> “As soon as you relate and identify a couple of processes, or try to relate them, or provide a systematic picture of something, you have to pull away from the very abstract approach of symbolic interactionism which doesn’t provide any patterns. The argument would be that there are no patterns, that patterns emerge through persons taking each other into consideration, in moving in and around each other. But there is no structure to the way they are supposed to interpenetrate into each other’s course of action”. Verhoeven, Jef. C., *op. cit.*, p. 226.

<sup>30</sup> Véase *Ibid.*, p. 219.

<sup>31</sup> “It doesn’t seem to me that those subjective experiences are any less factual than anything else in the world”, *Ibid.*, p. 220.

<sup>32</sup> “I don’t believe it’s possible perhaps to provide an overall picture of anything, but I believe it’s possible to catch aspects of things and touching on aspects of things we are doing no more or less than people in the hard sciences do”. *Idem.*

Un hecho significativo en el pensamiento de Goffman es su interés por las ciencias naturales. Su gusto por el conocimiento sistemático, inextricablemente relacionado con el desentrañamiento de patrones y estructuras, además del rigor que caracteriza al conocimiento científico en general, no sólo abarcó el terreno de las ciencias sociales, sino que, como es bien sabido, la etología se convertirá en uno de sus marcos teóricos para el estudio de la interacción social. Una primera impronta de esta dimensión de la realidad, tiene relación con el hecho de haber iniciado estudios de licenciatura en química en la Universidad de Manitoba, en 1939.

Con relación a la dramaturgia, Goffman se refirió a ella de manera ambivalente. A pesar de haber sostenido en múltiples ocasiones la relación teórica entre la dramaturgia y la interacción social, en breves referencias sostuvo que sólo se trataba de un templete que abandonaría después de *The Presentation* y en su entrevista con Verhoeven, explica que parcialmente, la dramaturgia fue una respuesta a la necesidad de etiquetar su obra y explícitamente dijo que el término de dramaturgia no podía tomarlo muy en serio.<sup>33</sup>

Por otra parte, la cita fatídica que introdujo en dos breves páginas en la segunda edición de *The Presentation*, ha sido referida por muchos de sus críticos como un fundamento -en ocasiones como principal fundamento-, del papel secundario de la perspectiva dramaturgica en su obra:

Debo admitir que el intento de llevar tan lejos una mera analogía fue en parte una retórica y una maniobra. Sostener que todo el mundo es un teatro, es un lugar común, por lo que los lectores están familiarizados con sus limitaciones y por lo tanto, son tolerantes ante su presentación, sabiendo que en cualquier momento podrán demostrarse a sí mismos que no debe ser tomado muy en serio. [...] Y así, el lenguaje y la máscara del teatro serán dejados a un lado. Los andamios, después de todo, son para construir otras cosas y deben ser erigidos sabiendo que serán destruidos.<sup>34</sup>

---

Para evitar una interpretación equívoca más de su obra, Verhoeven le pregunta a Goffman sobre el proyecto de la ciencia unificada –propuesto por el positivismo lógico–, a lo que Goffman responde diciendo que no es de su interés y que resulta algo que está muy lejos de su campo de investigación.

<sup>33</sup> “That came along partly in response to the labeling [...] The term dramaturgy I can’t take all that seriously [...] The dramaturgy was partly just a name people applied, Burke was an influence in somewhat the same way”. Verhoeven, Jef. C., *op. cit.*, pp. 215, 216.

<sup>34</sup> “Now it should be admitted that this attempt to press a mere analogy so far was in part a rethoric and a maneuver. The claim that all the world’s a stage is sufficiently commonplace for readers to be familiar with its limitations and tolerant of its presentation, knowing that at any time they will easily be able to demonstrate



En el último apartado de la tesis, comentaré la continuación de esta cita, ya que la idea no concluye ahí, sino que Goffman llega incluso a sostener la relación estructural entre la dramaturgia y la interacción, en esta misma cita.

#### 4.2.2. Las principales influencias de Goffman

Considero que las principales influencias que conforman el legado de conocimiento que constituye la base de la síntesis particular que representa su obra, son Durkheim, Radcliffe-Brown, Ray Birdwhistell, Parsons, Hughes y Simmel. En el capítulo segundo desarrollé la influencia decisiva del pragmatismo en su epistemología. La influencia del arte y particularmente del teatro, será analizada en los últimos dos apartados.

La licenciatura en sociología que estudia en la Universidad de Toronto, constituirá un antecedente no sólo temporal, sino principalmente teórico, de sus estudios de posgrado en la Universidad de Chicago. Desde sus primeros acercamientos a la sociología, Goffman tendrá un especial acercamiento a la obra de Durkheim a través del curso de Charles William Norton Hart, antropólogo formado por Radcliffe-Brown, quien dedica el curso entero a la lectura de *El suicidio* de Durkheim. Por otra parte, acude al curso de Birdwhistell, quien más tarde trabajará en Chicago bajo la dirección de Lloyd Warner. Su influencia fue decisiva en Goffman al introducirlo en el estudio del cuerpo como elemento central en la comunicación interaccional. En la entrevista con Winkin al final de su vida, Goffman le atribuye a Birdwhistell un papel significativo por haber sido de los primeros en estudiar el cuerpo en sentido antropológico, que en un nivel general, no es otra cosa que el estudio del cuerpo en la interacción social, estudiada empíricamente. Aunque no existen suficientes referencias en la obra de Goffman a Birdwhistell para fundamentar en ellas mismas la importancia de su maestro, –Winkin menciona que Goffman reconoce haber aludido a Birdwhistell en el prólogo de *Strategic Interaction*, aunque también lo refiere en “*The Neglected Situation*”–, el espacio que Goffman le dedica al cuerpo, cuyo vínculo principal lo estableció a partir de la etología, no deja duda sobre la importancia de su primer acercamiento a esta manera de ver el cuerpo que recibió de manos de Birdwhistell.<sup>35</sup>

---

to themselves that it is not to be taken too seriously. [...] And so here the language and mask of the stage will be dropped. Scaffolds, after all, are to build other things with, and should be erected with an eye to taking them down”. Goffman, Erving, *The Presentation*, *op. cit.*, p. 254.

<sup>35</sup> Goffman criticará precisamente a su maestro, al final de su vida, por haber seguido un camino incorrecto en su estudio del cuerpo. Goffman explica que el camino que él siguió, el de la etología, es más adecuado que el

La clasificación warneriana de la estratificación social, combina seis características a las que Birdwhistell incorpora el manejo del cuerpo, en el que incluye tanto la forma de vestir, hablar, gesticular, comportarse, moverse y conducirse. La anécdota que narra Winkin es sobre una de las visitas de Birdwhistell y sus alumnos a una de las tabernas de Chicago. El objetivo es que determinen la pertenencia de los individuos a los estratos sociales correspondientes según la tipología warneriana. El grupo observa a una joven y determina que pertenece a la clase media alta, sin embargo Birdwhistell exclama “¡Falso! [...] no han prestado atención a los zapatos. Son zapatos de clase media baja. ¡Miren las suelas! Goffman se apasiona por esta manera de proceder”.<sup>36</sup>

Si bien Durkheim será una de las fuentes de donde abrevará constantemente la obra de Goffman, esta primera simiente adquirida en Toronto, le proporcionará principalmente, el gusto y el compromiso teórico y metodológico con el oficio antropológico.

A lo largo de su vida, Goffman decidió que la mejor manera de estudiar la interacción social, era, como lo dijo en el prefacio de *Asylums*, observar de manera directa a quienes se estudia, lo que implica, si bien no necesariamente vivir todo el tiempo con ellos –Goffman no durmió en el hospital en sus casi tres años de trabajo en St. Elizabeth–, sí requiere, en el clásico principio antropológico, cohabitar en su mismo espacio de vida. No sólo deben recordarse los casos más conocidos, como su estancia en la isla de Shetland que resultó principalmente en *The Presentation* y su estancia en St. Elizabeth para la escritura de *Asylums*, sino también su estudio y preparación para trabajar como *dealer* en un casino en Las Vegas, lo que tuvo una importante relación con la particular aplicación que hizo de la teoría del juego y de la experiencia del juego, a su teoría de la interacción social.

Durkheim tendrá una doble influencia de especial importancia en la obra de Goffman. Por una parte, Goffman retomará el elemento más citado y reconocido de la sociología de Durkheim, su postulado sobre la preexistencia de una sociedad estructurada en la que nace el individuo y la coerción que ésta ejerce sobre él para que se ajuste a las normas y valores de la sociedad. Por otra parte, y de mayor importancia, es el vínculo entre la dimensión moral de la sociedad y la ritualización.

---

que tomó Birdwhistell, quien pretendió crear una lingüística corporal, lo que resultó inoperante por no ser el cuerpo un lenguaje. Véase Yves Winkin, “Entrevista con...”, *op. cit.*, pp. 208-209.

<sup>36</sup> Winkin, Yves, “Erving Goffman: retrato...”, *op. cit.*, p. 22.

La influencia de Radcliffe-Brown se basa tanto en su rigor etnográfico como núcleo del oficio antropológico, como en el estudio del rito como elemento central de la socialización.<sup>37</sup> Radcliffe-Brown será reconocido por Goffman como uno de sus referentes principales, no sólo por la relación teórica que llegó a formular en sentido antropológico a través de la obra de Durkheim –hay quienes lo consideran el fundador del estructural-funcionalismo-, sino, en un nivel más general, por haber sido uno de los representantes egregios del estudio de la relación –y no solamente la función-, entre la moral y la estructura de la sociedad.

Si bien Goffman no compartirá el sentido totalizador de muchos de los principios de los pensadores clásicos, como la importancia que le dieron a la integración social y menos aún, la idea de un sistema social total, sí hará suyo el vínculo entre moral o religión y ritualización como constitutivos de la socialización. El carácter constitutivo no implica necesariamente, el carácter totalizador.

Spencer fue también de los clásicos que interesó a Goffman. En *Relations in Public*, después de la dedicatoria a Radcliffe-Brown, Goffman, a manera de un epígrafe general de la obra, incorpora una cita de los *Principios de sociología* de Spencer en la que sostiene, que:

Si consideramos la conducta que involucra relaciones directas con otras personas e incluimos en el concepto de gobierno todas las formas de control sobre esa conducta, entonces debemos decir que la más temprana forma de gobierno, la más general y aquella que está siempre espontáneamente recomenzando, es el gobierno de la observancia ceremonial. Este tipo de gobierno no sólo precede a los demás y tiene una influencia cercana a la universalidad, sino que es la parte más amplia en la regulación de las vidas de los hombres.<sup>38</sup>

---

<sup>37</sup> Es importante recordar que Goffman hizo una excepción al dedicarle *Relations in Public* a Radcliffe-Brown.

<sup>38</sup> Transcribo la cita completa para una mejor apreciación de la influencia de Spencer.

“If, disregarding conduct that is entirely private, we consider only that species of conduct which involves direct relations with other persons: and if under the name government we include all control of such conduct, however arising; then we must say that the earliest kind of government, the most general kind of government, and the government which is ever spontaneously recommencing, is the government of ceremonial observance. More may be said. This kind of government, besides preceding other kinds, and besides having in all places and times approaches nearer to universality of influence, has ever had, and continues to have, the largest share in regulating men’s lives”.

Dos meses después de recibirse en Toronto, en septiembre de 1945, Goffman ingresa a la maestría en sociología en la Universidad de Chicago. En la entrevista con Verhoeven, menciona como sus maestros, a Park, Ernest W. Burgess, Louis Wirth, Hughes y Warner.<sup>39</sup> Además, en tanto los estudiantes tienen la libertad de acudir a diversos cursos, es muy probable que haya acudido también a los de Kenneth Burke y Blumer.

Es relevante la indagación que hace Jaworski al destacar la influencia decisiva de Park y Hughes en la teoría de la ceremonia de Goffman, a quien añade, aunque no en el título del artículo, a Spencer.

Los escritos de Park sobre la etiqueta están basados en Spencer y en Simmel, lo que constituye una síntesis muy similar a la goffmaniana. El tratado de Park y Burgess, *Introduction to the Science of Sociology*, incorporaba como formas sutiles de acomodación, dos conceptos que serán fundamentales en la obra de Goffman, el de ceremonia y el de fachada y más importante aún, estaba incorporada la particular manera de interpretarlos. Una cita de Park que cualquiera podría confundir con Goffman, sostiene que “los ritos sociales son una máscara detrás de la cual uno controla y encubre sus emociones más que revelarlas. La etiqueta, en ese caso, se convierte en un mecanismo social a partir del cual, uno hace lo que se espera de él, pero preserva su libertad interna”.<sup>40</sup> La diferencia principal es un asunto de gradación en la extrapolación, ya que Park se centró casi exclusivamente en los ritos sociales con relación a las relaciones raciales y Hughes a las profesionales, mientras que para Goffman, serán un elemento central de toda interacción social.

A partir de la misma cita, es de destacar que Jaworski extrae una conclusión que constituye una de las dimensiones vertebrales del núcleo teórico de la obra de Goffman, la dimensión defensiva. La etiqueta y la ceremonia, sostiene, cumplen una función defensiva para los individuos a partir de la cual escudan su alma de la exposición.

---

<sup>39</sup> Jaworski aclara que Park no fue maestro de clase de Goffman porque había muerto un año antes de que Goffman iniciara estudios en Chicago. No obstante, Burgess continuaba enseñando a partir de la obra clásica que escribió con Park y que se constituyó en la lectura obligatoria, *Introduction to the Science of Sociology*.

<sup>40</sup> Véase Gary D., Jaworski, “*Park, Doyle and Hughes: Neglected Antecedents of Goffman’s Theory of Ceremony*”, en Fine y Smith, *Erving Goffman, op. cit.*, p. 403. La publicación original es de Jaworsky, Gary D., *George Simmel and the American Prospect*, State University of New York Press, 1997.

De esta forma, Spencer y Park establecieron de manera explícita la fructífera extrapolación de una de las tesis centrales de *Las formas elementales de la vida religiosa* de Durkheim, la definición del fenómeno religioso a partir de la distinción de lo sagrado y lo profano y no a partir de la idea sobre la existencia de un Dios, o de divinidades o fuerzas sobrenaturales. Esta tesis permite establecer la ritualización religiosa y secular de las sociedades modernas y contemporáneas como un área de estudio sociológico. El tratamiento de Park sobre los ritos sociales, la ceremonia y la etiqueta, es uno de los ejes que estructuran la teoría de Goffman. No es de menor importancia que Goffman se refiriese a Park como una especie de fundador de la tradición hughesiana, lo que es indicativo de la influencia que tuvo en él.<sup>41</sup>

No obstante, considero que Hughes es la influencia más cercana a Goffman. En la famosa sociología de las ocupaciones que caracterizó la obra de Hughes, se encuentran las preocupaciones centrales y más concretas que guiarán la obra de Goffman. En diversos artículos que publicó independientemente y que más tarde se reunirían en una obra, *Men and Their Work*, Hughes desarrolló la relación entre el trabajo como una esfera central de la vida del individuo por la que es juzgado y por la que él se juzga a sí mismo. Por ello, el trabajo es un símbolo de estatus, lo que implica que no sólo se juzga el trabajo en sí mismo, sino también al individuo y particularmente, a su *self*. Este proceso de comunicación implica necesariamente, dice Hughes, una audiencia, ya que es ante ella que se presenta como alguien de valor.<sup>42</sup> Esta relación, extrapolada a la vida social en general, constituye el interés primordial de la obra de Goffman. El vínculo central del abordaje de Hughes es más reducido, centrado en el estatus de una persona y principalmente el cambio de estatus, y los ritos correspondientes que se llevan a cabo.

Hughes también anticipa una de las dimensiones más importantes de la obra de Goffman, la ocurrencia de errores en el proceso de trabajo y las maneras en que los individuos manejan estos errores. Además, estableció la importancia de analizar esta dimensión por permitir acceder a los mecanismos fundamentales, psicológicos y sociales por los que la gente es capaz de vivir con otros y con ellos mismos.<sup>43</sup>

---

<sup>41</sup> Véase Verhoeven, Jef. C., *op. cit.*, p. 216.

<sup>42</sup> Véase Everett C. Hughes, "Work and the Self", en *Men and Their Work*, The Free Press, Glencoe, Illinois, 1958, pp. 42-44.

<sup>43</sup> Véase *Ibid.*, p. 46.

En términos metodológicos, es de subrayar que Goffman retomó muchos de los referentes empíricos que aporta Hughes en sus textos, lo que es indicativo de la adscripción a un conjunto de principios teóricos para el estudio de la sociedad. En la obra de Hughes se encuentran diversos pasajes que pueden fácilmente ser confundidos como provenientes de la obra de Goffman en tanto, por ejemplo, se habla de la importancia ritualista de ciertas acciones para salvar los errores de otros, específicamente a partir de las enfermeras frente a los errores de los médicos. Y, finalmente, en su artículo sobre los errores en el trabajo, Hughes se refiere en repetidas ocasiones al “drama social del trabajo” y específicamente relacionó lo que él mismo llamó la “dramatización del trabajo”, con la ritualización.<sup>44</sup>

Es importante decir que una parte sustancial de lo que podemos llamar el espíritu de los estudios de Hughes, no era exclusivo de él, sino que formaba parte del espíritu de una parte importante de los que estudiaron y enseñaron en la Escuela de Chicago, como el caso de Howard S. Becker, con quien trabajó ampliamente Hughes.

El estudio de Howard S. Becker sobre los músicos de jazz es citado ampliamente por Hughes y por Goffman.<sup>45</sup> Becker y David Riesman sostienen, en su introducción a la compilación que hicieron de la obra de Hughes –*The Sociological Eye*–, que el estudio de Becker mostraba que los músicos odiaban a sus audiencias, lo que condujo a Hughes a pensar que en muchos otros trabajos y ocupaciones, ocurría lo mismo. En “*Work and the Self*”, y en “*Mistakes at Work*”, las referencias de Hughes al estudio de Becker implican este desprecio de los músicos hacia su audiencia, que será el mismo sentido con el que Goffman recurra a este mismo estudio para citarlo.

Esta doble dimensión, el estudio laboral bajo estos principios, aunado al desprecio mostrado por Becker, serán centrales a lo largo de *The Presentation*. Becker y Riesman nos advierten de un aspecto más de la obra y enseñanza de Hughes que es el mismo que tendrá

---

<sup>44</sup> Véase Everett C. Hughes, “Mistakes at Work”, en *Men and Their...*, *op. cit.*, p. 97. Véase también Everett C. Hughes, “Cycles, Turning Point and Careers”, en *The sociological Eye*, *op. cit.*, 2008.

<sup>45</sup> Goffman no sólo leyó el texto de Becker, sino que en Chicago pidió hablar con él y, según palabras de Becker, narradas por Winkin, “Goffman quería saberlo todo sobre el mundo de los músicos de jazz”. Relativo a la personalidad de Goffman, Becker comenta que “El examen fue más profundo que el de defensa de mi tesis” –no sin ironía, añade Winkin-. Véase, Yves Winkin, “Erving Goffman: retrato...”, *op. cit.*, p. 28.

Goffman, su interés tanto por los “santos, como por los pecadores”. La equidad en el interés de lo sagrado y de lo profano, se concreta en el estudio de las prostitutas y de los médicos, lo mismo que el interés más general por las clases altas y por las clases marginales. El concepto de desviación (*deviance*) que Becker tomará como núcleo de su libro sobre los “extraños” (*Outsiders*), se encuentra tanto en Hughes como en Park y en ambos, por la influencia de Simmel. En un nivel más general, de Simmel, Park retomará la idea de “hombre marginal”, fundamental en la obra de Hughes. Lo que a Hughes le interesa particularmente, es que, al igual que las instituciones legítimas, aquellas que no lo son, llamadas “bastardas” por Hughes, representan un orden social en el que es posible encontrar las mismos procesos sociales que se encuentran en las legítimas. Más allá de la ligera inclinación de Hughes en su simpatía por algunas instituciones bastardas en las que el individuo no puede seguir o ajustarse a las normas prevalecientes –algunas veces hipócritas-, su principal interés es, como el de Goffman, sociológico. Al igual que le resultará de interés especial a Goffman, Hughes establece que si bien las instituciones encierran el comportamiento a través de una definición de lo que es propio, para lo cual establecen sanciones frente a las conductas desviadas, así como ofrecen medios para que se distribuyan sólo las oportunidades estandarizadas, esta tendencia a reunir e imponer una sola forma de comportamiento, no destruye por completo, las desviaciones.<sup>46</sup>

Es también necesario hacer mención del texto que escribió Hughes sobre el trabajo de las enfermeras en tanto analiza y adelanta una de las relaciones centrales de la obra de Goffman, aquella que se da entre el rol dispuesto para cada uno de los diversos interactuantes. Hughes sostiene que un trabajo no es un conjunto de tareas, sino un rol social que se debe cumplir con relación a su definición social, lo que permite que la enfermera pueda jugar el papel de confortar al enfermo o, en otras ocasiones, pueda ser quien absorba el posible conflicto ya sea entre el médico y el paciente, o entre diferentes departamentos del hospital. Nuevamente, Hughes establece la relación entre el rol social con una parte que el individuo representa en una obra de teatro.<sup>47</sup> De manera interesante, esta relación no sólo forma parte relevante de la obra de Goffman en un nivel general, sino

---

<sup>46</sup> Véase Everett C. Hughes, “Bastard Institutions”, en *The Sociological Eye*, *op. cit.*, p. 100.

<sup>47</sup> Véase Everett C. Hughes, “Studying the Nurse’s Work”, en *The Sociological Eye*, *op. cit.*, p. 314.

que también existe una estrecha similitud entre el rol de la enfermera que destaca Hughes, principalmente encaminado al ajuste a las reglas de interacción social y a la acción remedial pertinente en caso de que alguna regla o norma sea violada, con el análisis sobre el cirujano que incluye Goffman en “*Role Distance*” -que será comentado más adelante-.

Por lo dicho, Goffman retoma de su maestro no sólo este conjunto de intereses y principios teóricos que guían la mirada de Hughes sobre la vida social y laboral, sino también retoma sus “estudios comparativos” como medio para identificar las características comunes al trabajo humano. Esta idea es claramente un principio epistemológico, teórico y metodológico que será un componente vertebral de su teoría y de la de Goffman, ya que permitirá en palabras de Hughes, aprender de los doctores estudiando a los plomeros y de las prostitutas, estudiando a los psiquiatras.<sup>48</sup> Esta es, sin duda, una de las ideas que más cautivaron el interés y gusto de Goffman.

Así, no sólo están explícitamente en la obra de Hughes dos de las relaciones centrales de la obra de Goffman, aquella entre el *self* y la audiencia y aquella entre dramatización y ritualización, sino que también está en Hughes, una parte fundamental de la epistemología, de la teoría y de la metodología goffmaniana.

Finalmente, una de las enseñanzas más enriquecedoras de Hughes para Goffman, será su encuentro con la obra de Simmel. Hughes estudió en el departamento de sociología y antropología de la Universidad de Chicago en los años veinte, cuando Park y Burgess eran las figuras dominantes. De manera interesante, la influencia de Park en la obra de Hughes, quien a decir de muchos fue su maestro espiritual, tiene una relación inextricable con el hecho de haber sido Park alumno de Simmel y el principal difusor de su obra en Chicago. Hughes tradujo, al igual que Park, varios de los textos de Simmel, por lo que Goffman no sólo leyó a Simmel, sino que también contó con la opinión y aplicación de sus ideas, en manos de dos grandes sociólogos.

---

<sup>48</sup> Véase Everett C. Hughes, “Mistakes at Work”, *op. cit.*, p. 88.



La obra de Simmel y Goffman mantiene profundas similitudes. El principio simmeliano – atribuido equívocamente a Weber-, que sostiene que “la realidad es siempre imposible de abarcar científicamente en su integridad inmediata”,<sup>49</sup> no sólo permite el estudio de la interacción social cotidiana como estructurante de la realidad social, sino que también constituye el fundamento del rechazo a la pretensión de construir un sistema sociológico en la forma de una teoría general de la sociedad y de la sociología. En la medida en que no es posible desarrollar una teoría general que le atribuya primacía a una de sus dimensiones, la individual o la estructural, y en tanto no es posible delegar en la ciencia todo el proceso de conocimiento, se explica la importancia y el carácter genuino de la incorporación de la “acción recíproca” en la teorización de la relación entre el individuo y la sociedad, así como su cercanía epistemológica, teórica y metodológica con el arte como fundamento.

Como he mostrado, el rechazo de Goffman a la totalidad y por consiguiente, a la formulación de una teoría general de la sociedad, no es influencia exclusiva de Simmel, sino también del pragmatismo. En la conformación de sus principios, la tesis de James sobre la multiplicidad de *selves* que retoma Goffman es tan relevante como la influencia de la sociología formal de Simmel. Aunque se suele hacer explícita la mayor influencia de la sociología formal, es claro que la multiplicidad de *selves* implica la distinción central entre forma y contenido que caracteriza la obra de Simmel.

De estos principios se desprende el vínculo que mantienen la obra de Simmel y Goffman, con el arte. Gil Villegas lo explica adecuadamente:

En la metodología de Simmel, el “alma” aparece como el sujeto creador de formas o, mejor aún, como el agente que a partir de la vida crea las diversas formas culturales, estéticas, lógicas y vitales [...] en este caso, el ámbito específico de ejemplificación más favorable lo proporciona la reflexión estética o cultural, y no la consideración sociológica. Posiblemente la mejor representación simmeliana del papel del alma en cuanto creadora de formas, sea su descripción de la función desempeñada por un actor en una representación dramática.<sup>50</sup>

---

<sup>49</sup> Simmel, Georg, “El problema de la sociología”, en *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, Alianza Editorial, Madrid, 1986, p. 33.

<sup>50</sup> Gil Villegas, Francisco, *Los profetas y el mesías...*, op. cit., p. 150.

En un breve artículo, Simmel no sólo incorporó el conocimiento artístico como fundamento de su obra, sino que también adelantó la relación concreta que habría de ser el eje vertebrador de la obra de Goffman:

Sólo esta autonomía del arte teatral como arte legitima el maravilloso fenómeno de que la figura poética, creada como una y unívoca, se ofrezca por distintos actores en configuraciones completamente distintas, de las cuales cada una puede ser plenamente suficiente, ninguna más correcta y ninguna más errónea que la otra [...] Toda la fidelidad con la que sigue, por una parte, a la figura del poeta y a la verdad del mundo dado, por otra, no es un calco mecánico de lo uno o de lo otro, sino que significa que la personalidad teatral (que es alumbrada como tal y no con una relación predeterminada con dramas escritos o con una realidad a copiar) entreteje a estos dos en las exteriorizaciones de su vida como elementos orgánicos.<sup>51</sup>

Goffman comparte, por una parte, la capacidad teórica que proporciona el arte al permitirle al actor la posibilidad de crear un nuevo tipo de forma cultural, –“la representación dramática en cuanto algo distinto al texto escrito por el dramaturgo”,<sup>52</sup> lo que será una condición indispensable en la relación no antinómica que establezca en el nivel teórico, entre la dimensión individual y la estructural. Por otra parte, la multiplicidad de *selves* y la sociología formal conducen, dentro de la visión de Goffman, al arte y particularmente al teatro, como el medio idóneo para vincular los principios teórico-epistemológicos, con el análisis empírico de la interacción social.

Con relación a la sociología formal, Greg Smith no sólo ha destacado la relación entre Simmel y la obra de Goffman, sino que ha definido a Goffman como un sociólogo formal. Por una parte, Smith cita la referencia de Goffman a Simmel en *The Presentation* donde aclara que los referentes empíricos, a pesar de su carácter heterogéneo, forman un marco coherente que agrupa estos referentes con la experiencia previa del lector. Ello implica que el lector aporta una parte de los referentes, sin que se tenga que hacer en el texto un análisis detallado e inductivo de los mismos. Por otra parte, Smith considera que Goffman es un sociólogo formal porque su preocupación central estuvo en el estudio de las formas, como la actuación, los roles, la pena, la deferencia y el trabajo de cara, etc. La acusación que se le

---

<sup>51</sup> Simmel, Georg, “El actor y la realidad”, en *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Península, Barcelona, 1986.

<sup>52</sup> Gil Villegas, Francisco, *Los profetas y el mesías...*, op. cit., pp. 150-151.

ha hecho a Goffman por el carácter disperso de los contenidos, se explica así, por la orientación formal de su teoría. Finalmente, de manera interesante y convergente con la tesis aquí esgrimida, Smith establece la relación teórica entre la sociología formal de Goffman y la dramaturgia.<sup>53</sup>

Por otra parte, Patrick Walter también ha establecido la relación en el nivel más general, entre la obra de Simmel y Goffman y la sociología dominante. “Ambos autores tienen un modo de hacer que no corresponde a los cánones de una científicidad mal comprendida”.<sup>54</sup>

La influencia de Simmel en Goffman no sólo se concreta a través del conocimiento que adquirió de él, sino también por haber desarrollado una mirada sociológica muy similar, lo que puede resumirse en la opinión de Hughes, quien llegó a describir a Goffman como ‘nuestro Simmel’.<sup>55</sup> No obstante, en tanto la cercanía de Simmel y Goffman tiene un denominador común en su relación con los principios del pragmatismo, es igualmente ilustrativa la descripción de Lofland al decir que “Goffman es el teórico americano por excelencia. En el mismo sentido en que Weber o Habermas son la personificación de un teórico alemán y Durkheim o Foucault la de uno francés, Goffman es un Emerson, un James, un Dewey o un Mead”.<sup>56</sup>

Para concluir con este apartado, es necesario precisar brevemente la importancia de Thomas S. Szasz por una parte, y por otra, la de Mead y Schutz por ser, principalmente Mead, citados frecuentemente como dos de sus principales influencias.

Con respecto a Mead, Goffman comparte su análisis de la interacción, especialmente en el análisis del juego, pero no constituye una de sus principales influencias porque, por una parte, no lo proveía de “sustancia” para el análisis etnográfico de la interacción social, y por

---

<sup>53</sup> Smith, Gregory W. H., “*Snapshots ‘Sub Specie Aeternitatis...’*”, *op. cit.*

<sup>54</sup> Walter, Patrick, *Georg Simmel sociólogo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2003, p. 17.

<sup>55</sup> “Hughes even describes him as ‘our Simmel’”. Winkin, Yves, “*Erving Goffman: what is a life? The uneasy making of an intellectual biography*”, en Smith, Greg, (ed.), *Goffman and Social Organization*, Routledge, UK, 1999, p. 28.

<sup>56</sup> Lofland, John, “*Erving Goffman’s Sociological Legacies*”, en Fine y Smith, *Erving Goffman, op. cit.*, p. 160.

otra parte, porque a pesar de que la obra de Dewey, a decir de Goffman, tampoco fue de mucha ayuda en la orientación etnográfica de su obra, sí lo fue, a diferencia de Mead, en la epistemología pragmatista que se encuentra en la base del interaccionismo simbólico. Ante pregunta expresa sobre si existe una influencia en su trabajo del pragmatismo americano, Goffman contesta afirmativamente, resaltando el nombre de Dewey, y como he destacado en el nivel epistemológico y como mostraré en el núcleo teórico de su obra, la influencia de James será incluso, más importante aun que la de Dewey. Lo que importa subrayar es que la orientación del pragmatismo de James y Dewey es la que siguió Goffman en la construcción de su epistemología y de su teoría sociológica. De esta forma, la influencia de Mead queda circunscrita a la fundamentación general de la interacción social como un diálogo en el que cada uno debe colocarse en la posición del otro para percibir el sentido que sus propios actos tendrán en el otro antes de realizarlos. No obstante, es importante aclarar que ello no niega que existe una relación estructural entre las tesis de Mead y del interaccionismo simbólico y la actuación como uno de los recursos más elocuentes para el análisis de la interacción social. En este sentido, Goffman pudo haber reforzado su convicción en la dramaturgia debido a la convergencia de múltiples autores que incluían la actuación dentro de sus principios teóricos, pero existe más allá de ello, una divergencia sustancial en la epistemología seguida por Mead y por Goffman. La diferencia epistemológica planteada sugiere que Mead no debe ser considerado como pragmatista en la línea de James o Dewey, sino en la que conformaría junto con Peirce.

El caso de Schutz es similar, aunque su influencia parece ser más importante por ser, a lo largo de la obra de Goffman, el único autor significativo de la fenomenología a quien cita en varias ocasiones. Si bien la fenomenología es una de las fuentes de la epistemología y teoría goffmaniana en tanto constituye el principal medio de conocimiento para el análisis de la realidad social desde el punto de vista de los individuos, Goffman no incorpora la orientación filosófica y epistemológica de Schutz, derivada de su mentor, Husserl, sino que adopta la orientación de Hughes, Park, Warner y Birdwhistell, quienes aportan los instrumentos suficientes para el estudio de la interacción desde la perspectiva de los individuos, sin tener que asumir la orientación filosófica.

Por otra parte, Goffman recurrirá a Schutz en la formulación de la teoría de los marcos, principalmente en el vínculo que estableció entre la tesis sobre las realidades múltiples de Schutz y la epistemología pragmatista de James. Sin embargo, en este caso también, la tesis central de la epistemología de la teoría de los marcos, está tomada de James, de quien el mismo Schutz tomó la idea de las realidades múltiples.

Finalmente, es interesante destacar que Thomas S. Szasz planteó la idea central de la llamada anti-psiquiatría al sostener que, en el caso de las llamadas enfermedades mentales, no existe ninguna alteración en la estructura del cuerpo, sino sólo una alteración en su función, por lo que en sentido estricto no constituyen una enfermedad. Por otra parte, en uno de los apartados de su obra clásica, planteó, con anterioridad a Goffman, la pertinencia de retomar el teatro como una forma idónea para comprender que las llamadas enfermedades mentales son el producto de una actuación.<sup>57</sup> En este sentido, Szasz retomó el teatro como un medio idóneo para comprender que los síntomas que muestran los llamados enfermos mentales, no corresponden a un padecimiento o enfermedad, sino que son producto de la actuación de individuos que buscan, a través de la representación exitosa de un rol social, ocupar un lugar particular en la sociedad y ser tratados de una forma particular. Si bien es cierto que Szasz le otorga mayor importancia en su análisis al juego que al teatro –idea teórica que retoma de Mead-, ambas perspectivas son empleadas bajo una misma base epistemológica y teórica que vincula de manera inextricable la llamada enfermedad mental, con la actuación. La influencia de Mead en Szasz se refleja en haber planteado, en una cita que retoma Goffman en *Asylums*-, que la salud mental es la habilidad para jugar el juego social y jugarlo bien, mientras que la enfermedad mental resulta de quien se niega a jugar el juego social, o lo juega mal.

Sin embargo, es necesario aclarar que si bien Goffman retomó algunas de las ideas centrales de la antipsiquiatría, especialmente la denuncia por la inhumanidad de muchas de sus prácticas, así como por la irracionalidad y arbitrariedad de sus criterios de selección y diagnóstico, estableció una clara distinción frente a Szasz y frente a otros representantes de

---

<sup>57</sup> Véase Thomas S. Szasz, “*Impersonation and Illness*”, en Szasz, Thomas S., *The Myth of Mental Illness*, Perennial, NY, 2003.

la antipsiquiatría al sostener que algunas psicosis tienen causas “orgánicas”. Por ello, a pesar de que Goffman conoció la tesis de Szasz que vincula causalmente el juego y la actuación con la imputación de la enfermedad mental, su interés sociológico lo condujo a interesarse por mostrar que, a pesar de que las causas sean orgánicas, existe una agudización y un deterioro en la condición del llamado enfermo mental, de la que es responsable la sociedad.

No obstante, más allá de la fundamental distinción entre la antipsiquiatría de Szasz y la de Goffman, existe un conjunto de ideas, tesis y aplicaciones diversas compartidas que desempeñaron un papel central tanto en el análisis que hizo Goffman de las llamadas instituciones totales -específicamente del hospital para enfermos mentales-, así como en el estudio de la estigmatización y en la defensa del individuo en la vida pública, en donde recurre a la actuación de diversos roles -entre los que se encuentra el del enfermo, el desvalido, el desahuciado-, para obtener algo de la relación social.

### 4.3. El núcleo teórico

La fundamentación de la perspectiva dramaturgica como eje vertebrador de la teoría sociológica de Goffman, requiere de la explicitación del núcleo teórico de su obra. En este apartado, presento la estructura de la teoría de Goffman, para sostener que su núcleo está constituido por una interrelación triádica entre el ajuste-acción remedial, la distancia y la defensa que se articula teóricamente desde la dramaturgia, la ritualización y la teoría de los marcos.

Lo primero que hay que decir es que Goffman estableció esta división triádica-conceptual en "*Role Distance*", en la que la distancia de rol es el elemento teórico central a partir del cual, dependiendo de las circunstancias, el individuo puede distanciarse para ajustarse a las reglas sociales o para defenderse. Por otra parte, es necesario decir que en varias de sus obras, Goffman se refirió a la "acción remedial" en sentido explícito, tanto en tratamientos entreverados como a partir de subtítulos y tratamientos específicos, pero la "defensa" no tiene en su obra, un concepto que la abarque. La razón que puede explicar esto, es que, desde su posición teórica, Goffman incluyó la dimensión que refiero como "defensa", dentro del ajuste y la acción remedial, que atenderé más adelante.

Con relación a la estructura teórica planteada en "*Role Distance*", es necesario aclarar que Goffman introdujo cambios importantes en el significado y empleo de estos conceptos, además de que no aportó una explicación sobre las razones de dichos cambios. No obstante, más allá de ellos, sostengo que la obra de Goffman en su conjunto, abarca y profundiza en esta relación triádica como su núcleo central. Es importante enfatizar en esto porque a pesar de que existe en la obra de Goffman un tratamiento casi equilibrado entre el ajuste y la defensa, su manera de proceder en la sistematización analítica, lo condujo a desarrollar en algunos libros preferentemente el ajuste y la acción remedial, mientras que en otros, profundizó más en la distancia que conduce a la defensa. Esto ha ocasionado que se tienda a privilegiar una de estas dimensiones, como dicotómicamente lo hace especialmente una parte de la crítica al privilegiar, quienes lo clasifican como estructuralista, la dimensión del ajuste y de la acción remedial como la dimensión central y determinante de su obra. En términos generales, en *The Presentation* se encuentran entreverados el ajuste, la distancia y

la defensa. En su segunda obra, *Encounters*, en la que publica “*Role Distance*”, establece y desarrolla la doble dimensión de la distancia de rol conducente al ajuste y a la defensa. En ese mismo año, publica *Asylums*, donde será clara la relación entre la distancia de rol y la defensa moral del individuo y no es sino hasta *Interaction Ritual* y más tarde en *Relations in Public* y *Forms of Talk*, que Goffman desarrollará la dimensión aquí referida como de ajuste legítimo a través de la acción remedial.

Estos cambios responden a los siguientes criterios. Después de *Encounters*, Goffman se vio obligado a precisar las distinciones analíticas de sus conceptos. La principal distinción que subyace a esta revisión, es aquella entre el ajuste “legítimo” y el ajuste “necesario”. Debo aclarar que si bien no son conceptos empleados por Goffman, la acción remedial está inextricablemente vinculada con el ajuste legítimo, mientras que la defensa del individuo está inextricablemente vinculada con el ajuste necesario. El empleo del concepto de “legítimo” es para distinguir el tipo de ajuste en el que el individuo comparte las reglas que definen la interacción y está dispuesto a seguirlas y a realizar una acción remedial en caso de que algo ocurra que altere su conducción normal. Ocurrida una eventualidad en la que se encuentre involucrado un individuo, éste exteriorizará a través de su conducta que no es quien en ese momento se define a partir de la eventualidad, sino alguien que respeta las reglas sociales y que hará todo lo posible por reestablecer el orden normal de los acontecimientos. El ajuste “necesario”, como el concepto lo explica, denota el ajuste obligado de los individuos a las reglas de socialización, no porque las compartan, sino porque toda socialización implica reglas que deben seguirse.

Por una parte, es menester decir que, en obras posteriores a “*Role Distance*”, Goffman decidió estudiar preferentemente el ajuste legítimo a través de la acción remedial, de lo que se deriva que la principal forma de vincular ambos, es a partir de la irrupción de una eventualidad en la interacción social. Este ligero cambio implica que el campo de interés de Goffman no es principalmente la distancia, sino la acción remedial, que se centra en el estudio de las posibilidades que tienen los individuos para enfrentar la eventualidad y reajustarse al marco normal de la situación. Por ello, aunque sigue existiendo una distancia de rol, la riqueza del análisis se desplaza hacia la acción remedial y ésta hacia las distintas formas que instrumentan los individuos ocurrida una eventualidad.



A partir de esto, se deriva la mayor importancia que tiene el empleo de la distancia de rol en el caso del ajuste necesario, toda vez que esta modalidad permite una mayor riqueza analítica por la doble dimensión en la que se inscribe el individuo, por una parte decide ajustarse al marco oficial de la interacción y simultáneamente decide distanciarse de él para obtener ventajas materiales o morales. De esta forma, los individuos se ajustan en un sentido general a las reglas sociales, pero deciden establecer una distancia que les permita obtener algunas ventajas morales o materiales. Esta relación entre ajustarse, distanciarse y defenderse, constituye la singularidad y riqueza del análisis goffmaniano. Los individuos pueden distanciarse para instrumentar una defensa moral que implica tanto la exteriorización crítica de la situación en que se encuentran, como las posibles respuestas que tendrán a su disposición, desde la manifestación de su inconformidad basada en una crítica a la definición social que los ha reducido, así como también, a la posible orquestación de medidas para obtener ventajas y alterar de alguna forma, la relación social que los condiciona. Estas medidas implican también la resistencia y la rebelión, así como la cooperación, fraternalización y solidaridad entre individuos que comparten condiciones de reclusión, discriminación o de constricción institucional.

Finalmente, lo que es importante adelantar, es que, en el caso del ajuste necesario, la posibilidad de transformar el marco para los fines más diversos, implica una dimensión defensiva en la medida en que, en la obra de Goffman ocupa un lugar central aquello que obtienen los individuos a partir de su actuación, sea un beneficio moral, material o ambos. Si bien dentro del ajuste legítimo también existe un uso del marco para remediar la eventualidad y volver al estado normal de las cosas, es clara la mayor riqueza que permite el uso del marco dentro del ajuste necesario.

Una vez dicho esto, procedo a explicitar la que considero es la razón principal por la que Goffman incluyó la defensa del individuo dentro del ajuste y la acción remedial. Es posible decir que el interés más general de Goffman es el estudio de aquellas relaciones sociales en las que las dos partes que las conforman, se ven obligadas a convivir e interactuar, sea que se trate de un convento, una escuela, el lugar de trabajo, la familia o el espacio público de la vida social. Este punto de vista que ha sido referido, en una imprecisa generalización, como durkheimiano, se basa en la preocupación genuina y original de una parte del

funcionalismo; el estudio de la socialización del conflicto, es decir, la manera en que la sociedad o una parte de ella, se encuentra dividida en dos posiciones y, sin embargo, “se mantienen funcionando, aunque sea disfuncionalmente, en una unidad social”. En este sentido es que Goffman explícitamente refiere al funcionalismo y al punto de vista funcionalista que, podría decirse, subyace, en el nivel más general, a su estudio, análisis y sistematización de la interacción social.

Sostengo, como muchos de sus críticos también reconocen, que Goffman incorporó una dimensión defensiva en sus estudios sobre la interacción social. La diferencia está en que Goffman incorporó la dimensión defensiva dentro del ajuste social y acción remedial, en la medida en que todas estas prácticas, en tanto no busquen la transformación radical de la situación en la que se encuentran los individuos, son consideradas como formas de ajuste. El caso más palpable es el de los ajustes secundarios que incorpora Goffman en *Asylums*, ya que a pesar del claro contenido defensivo de muchas de estas prácticas, el concepto mismo refiere a lo dicho. En definitiva, son modalidades del ajuste social en la medida en que los internos no buscan abandonar o escapar de la institución ni tampoco alterar radicalmente su estructura. En *Asylums*, Goffman se refiere a las prácticas ceremoniales que se ajustan a un análisis durkheimiano en tanto a pesar de que la sociedad está peligrosamente dividida entre internos y *staff* puede, a través de estas ceremonias, mantenerse unida. El contenido de estas ceremonias, dice explícitamente Goffman, apoya esta misma clase de interpretación funcionalista.<sup>58</sup> El mismo criterio es el que subyace a la interacción en espacios públicos o semi-públicos, como la escuela, la familia, el lugar de trabajo, entre otros, donde las constricciones sociales son sustancialmente menores y el acceso a muchos de estos espacios es producto de decisiones individuales, lo que reafirma la tendencia general a la adaptación e integración social.

Por lo tanto, este punto de partida no niega en ninguna medida el conflicto social, que constituye uno de los elementos centrales de la relación que implica la adaptación. Goffman no sólo comienza su análisis desde una institución u forma de organización social dada, sino que incorpora en una parte importante de su obra, aquellas formas de organización

---

<sup>58</sup> Véase Erving Goffman, *Asylums. Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates*, Anchor Books, New York, 1961, p. 109.

que, basadas en una relación de desigualdad entre dos posiciones, conducen a diversas modalidades de lo que convengo en referir como defensa del individuo. De esta confluencia es que resulta el interés genuinamente sociológico por el análisis de las relaciones sociales que hacen posible esta socialización conflictiva y “adaptativa”.

Para finalizar esta breve introducción al análisis de la estructura teórica de la obra de Goffman, es pertinente asentar que ningún autor consultado ha destacado la relación teórica entre la distancia de rol, el ajuste-acción remedial y la defensa como un elemento central de su obra, menos aún como su núcleo teórico. El escrito de James J. Chriss es una excepción por abordar el análisis concreto sobre la relación teórica entre la distancia de rol y la acción remedial. No obstante, el autor no sólo no aborda la relación teórica entre la distancia de rol y la defensa del individuo, sino que establece, como su tesis central, el vínculo entre la distancia de rol y la acción remedial: “La distancia de rol, que es la separación de la persona de su *self*-en-rol presente, puede en algún sentido, ser vista como una mera especie de la acción remedial”.<sup>59</sup> Como destacué en el primer capítulo, esta posición se explica por la interpretación antinómica de Chriss al clasificar a Goffman como estructuralista y funcionalista. De esta forma, al negar el legado de la fenomenología y del interaccionismo simbólico, se niega al mismo tiempo la relación de la distancia de rol con la defensa del individuo y se reduce la relación al vínculo que mantiene con la acción remedial y el ajuste social.

#### 4.3.1. *La distancia de rol*

Uno de los fundamentos de la importancia que concedo a la defensa del individuo, es que en el tratamiento de la distancia de rol, está contenida la defensa, aun cuando se trate de un ajuste, ya que permitirá el uso de la multiplicidad de *selves* para diversos fines materiales y morales.

---

<sup>59</sup> “Role Distance – namely a separation of the person from his or her current self-in-role – can in a sense be seen as merely one species of remedial work”. Chriss, James J., “*Role Distance and the Negational Self*”, en Smith, Greg, (ed.), *Goffman and Social Organization...*, *op. cit.*, p. 76.

El concepto de “distancia del individuo” que empleo, es un sinónimo del concepto de “distancia de rol” (*role distance*)<sup>60</sup>, de Goffman. Goffman se refirió también a la distancia de rol a través de tres sinónimos principales, el de “cuña” (*wedge*), el de “espacio de codo” (*elbow room*) y el de “retirarse” (*withdraw*).

La perspectiva teórica de Goffman sobre los roles sociales, se desprende de las tesis centrales del interaccionismo simbólico como fueron formuladas por Blumer. Blumer critica a la sociología y a la psicología “clásicas” por teorizar la interacción social como un mero medio a través del cual se transminan –por decirlo así– las determinaciones generales de la sociedad. Así, se entiende que la sociología clásica estudiase el comportamiento social a partir de factores como estatus, prescripciones culturales, normas, valores, sanciones, demandas de rol y requerimientos del sistema social,<sup>61</sup> es decir, el individuo es estudiado a través de sus dimensiones más objetivadas, por lo que la interacción social no cuenta con la autonomía mínima necesaria en el nivel teórico para dar cabida a la distancia de rol que el individuo establece cotidianamente y que implica sutiles pero profundas diferencias en la manera en que se construye la realidad social.

Así, en la perspectiva de Goffman, las acciones que lleva a cabo el individuo en la interacción social, aun cuando correspondan a un rol socialmente establecido, con límites muy estrechos, no se agotan en este conjunto de prescripciones que pueden ser fácilmente objetivables bajo los conceptos de estatus, normas, reglas, etc. En el mundo de la vida cotidiana, los individuos se ven impelidos, en múltiples circunstancias, a separarse del rol que los define en ese momento y establecer una cuña que les permite mostrar que están más allá del rol que les ha tocado representar en ese momento, una distancia de rol. En la definición de la distancia de rol más precisa, Goffman retoma la distinción que había establecido Burke entre “hacer” y “ser”. La crítica de Burke es al hecho de que, en nuestra sociedad, lo que uno hace, se vincula directa y prioritariamente con lo que uno es. El referente al que recurre Goffman es el caso del carrusel, en el que los niños, conforme van creciendo, establecen una distancia con el rol al mostrar que, a diferencia de los niños más pequeños que permanecen sentados, pueden subirse a sus monturas o caminar por en medio del carrusel tratando de decir: “Sea lo que sea, no soy sólo alguien que apenas puede

---

<sup>60</sup> El concepto es acuñado en “*Role Distance*”, uno de los dos textos que conforman *Encounters*, de 1961. El otro texto es “*Fun in Games*”.

<sup>61</sup> Blumer, Herbert, *Symbolic Interactionism*, *op. cit.*

arreglárselas para permanecer en un caballo de madera”. Goffman continúa explicando que el niño se retira del rol o de la imagen que tienen los demás de él por estar en el carrusel y “de manera activa, manipula la situación”. En este sentido, concluye la idea Goffman, más allá de si este comportamiento es intencional o no, sincero o actuado, correctamente apreciado por otros o no, “constituye una cuña entre el individuo y su rol”.<sup>62</sup> De ahí la relevancia de la distinción que establece Goffman al decir que “el individuo no niega el rol, sino el *self* virtual que está implicado en el rol, para todos los representantes”.<sup>63</sup> La importancia de la distancia de rol implica, así, una acción defensiva en la que el individuo activamente participa en la construcción social de la interacción al inscribir una modificación en el marco que define la situación que le permita mostrar algo más de su propio *self*. Esto será importante porque si bien Goffman abordará tanto la distancia de rol que conduce al ajuste como aquella que conduce a la defensa, como se verá más adelante, el concepto de distancia de rol tendrá mayor relación con la defensa del individuo.

Una vez dicho lo anterior, presento una breve síntesis de “*Role Distance*” como primer fundamento de la estructura teórica planteada. El hecho de que “*Role Distance*” sea una de las primeras obras de Goffman, explica que, como en el caso de *The Presentation*, se encuentren las ideas centrales que desarrollará a lo largo sus trabajos subsecuentes sin que exista una estructura conceptual precisa de sistematización. Un referente de esta estructura en formación, es que el concepto de acción remedial que había introducido brevemente desde *The Presentation*, no está presente en “*Role Distance*”. No obstante, está ampliamente desarrollada tanto la dimensión que hemos referido en el nivel más general como de ajuste a las reglas sociales y que, en caso de ser violentada, conduce a la acción remedial, así como su contraparte, la dimensión que conforma la defensa del individuo.

Me permito citar en extenso un fragmento de “*Role Distance*” donde queda claramente establecida la estructura teórica de su obra en la relación que aquí retomo entre la acción remedial y la defensa como dos modalidades de la distancia de rol:

A partir de estas consideraciones, debe ser evidente que la distancia de rol tomará diferentes significados dependiendo del rango relativo del individuo que lo ejercite. Si un subordinado

---

<sup>62</sup> “...it does constitute a **wedge** between the individual and his role, between doing and being”. Goffman, Erving, “*Role Distance*”, en *Encounters: Two Studies in the Sociology of Interaction*, Bobbs-Merrill, 1961, p. 108. El énfasis es mío.

<sup>63</sup> *Idem*

hace uso de la distancia de rol, es probable que sea visto como un signo de su rechazo a mantener su lugar (por lo tanto moviéndose hacia una mayor intimidad con su superior, quien es probable que lo desaprobe) o como un rechazo a la autoridad, o como evidencia de una moral baja. Por otra parte, la manifestación de la distancia de rol por parte del superior, es probable que exprese un deseo por relajar el *status quo*, y es probable que el subordinado lo apruebe por su potencial ganancia para él.<sup>64</sup>

Por una parte, este fragmento es de importancia nodal porque constituye un fundamento explícito de lo que Goffman desarrollará, de manera poco sistemática y por ello, en ocasiones implícitamente, a lo largo de su obra. Si bien en esta única cita en la que se establece explícitamente esta relación, no están incorporados explícitamente o literalmente los conceptos de acción remedial o defensa, es posible, sin necesidad de mayor argumentación, sostener su carácter implícito. El principio central que destaca la cita, es que la distancia de rol adquiere diferentes significados dependiendo de las circunstancias concretas de la interacción, lo que conduce en algunas ocasiones a la acción remedial, mientras que en otras, conduce a la defensa. Por lo tanto, no sólo no existe un tratamiento aislado o relativamente independiente de la acción remedial o de la defensa, menos aún uno dicotómico, sino que están inextricablemente vinculadas a la distancia de rol en tanto son dos modalidades que surgen dependiendo principalmente, del rango de los interactuantes y de las circunstancias concretas de la interacción.

En congruencia con el orden establecido de su sistematización, comenzará por la distancia que conduce a la dimensión referida como social o estructural y que abarca el ajuste a las reglas sociales y la acción remedial en caso de que se violen, para desarrollar después, la distancia que conduce a la defensa. En este proceso analítico, Goffman incluirá la tesis sobre la multiplicidad de *selves*, que permitirá la relación entre el ajuste y la defensa a partir de la transformación del marco de la situación y que se articulará a través de la dramaturgia.

---

<sup>64</sup> “From these considerations it should be apparent that the exercise of role distance will take on quite different meanings, depending on the relative rank of the individual who exercises it. Should a subordinate exercise role distance, this is likely to be seen as a sign of his refusal to keep his place (thereby moving toward greater intimacy with the superordinate, which the latter is likely to disapprove), or as rejection of authority, or as evidence of low morale. On the other hand, the manifestation of role distance on the part of the superordinate is likely to express a willingness to relax the *status quo*, and this the subordinate is likely to approve because of its potential profitability for him”. *Ibid.*, pp. 128-129.

En este sentido, Goffman divide el texto en dos partes principales. La primera parte está dedicada al estudio de las funciones de la distancia de rol para el sistema médico, y la segunda, está dedicada a las funciones de la distancia de rol para el individuo. No obstante, Goffman introduce la defensa del individuo desde la primera parte en que define la distancia de rol, para continuar con su sistematización después del análisis del sistema médico.

De la cita anterior, es fundamental enfatizar que esta división conceptual y analítica que tiene una relación con la defensa del individuo, se da principalmente a partir del estatus de los interactuantes. Es decir, la diferencia de estatus en las posiciones define, de manera directa, el tipo de distancia establecida. Dentro de la primera parte del texto, antes del análisis del sistema médico, Goffman dedicó un importante espacio a reiterar la importancia de la diferencia de rango o estatus. Cito en extenso:

Una parte de los datos más atractivos e interesantes sobre la distancia de rol, vienen de situaciones en las que un subordinado tiene que seguir las órdenes o sugerencias y debe seguir o ajustarse a la situación como es definida por sus superiores. En esas ocasiones, es usual que, aunque el subordinado es cuidadoso de no amenazar a quienes están, en un sentido, a cargo de la situación, también es igualmente cuidadoso de inyectar alguna expresión para mostrar, para cualquiera que se interese por verlo, que no está capitulando completamente al arreglo de trabajo en el que se encuentra.<sup>65</sup>

La importancia de la distancia de rol en la defensa del individuo, se complementa con el hecho de que Goffman establezca en esta primera parte del texto, que "...el concepto de distancia de rol fue introducido para referir a acciones que comunican efectivamente algún 'alejamiento desdeñoso' del actor, del rol representado".<sup>66</sup> Una página adelante, de manera explícita y a manera de conector con la cita anterior, sostuvo que "la distancia de rol tiene funciones defensivas".<sup>67</sup>

---

<sup>65</sup> "Some of the most appealing data on role distance come from situations where a subordinate must take orders or suggestions and must go along with the situation as defined by the superordinates. At such times, we often find that although the subordinate is careful not to threaten those who are, in a sense, in charge of the situation, he may be just as careful to inject some expression to show, for any who care to see, that he is not capitulating completely to the work arrangement in which he finds himself". *Ibid.*, p. 114.

<sup>66</sup> "Finally, the term role distance was introduced to refer to actions which effectively convey some disdainful detachment of the performer from a role he is performing". *Ibid.*, p. 110.

<sup>67</sup> "We can suspect, then, that role distance will have **defensive** functions", *Ibid.*, p. 112. El énfasis es mío.

Una vez expuesto lo anterior, Goffman dedica un apartado del texto, al estudio de una operación quirúrgica y comenta la paradoja que implica esta modalidad de la distancia de rol en la medida en que la mejor integración de los individuos a la actividad situada del sistema, implica una separación del rol que socialmente está dispuesto para esa actividad. El principal compromiso de los individuos es con la actividad situada del sistema, en este caso el sistema médico y las actividades concretas para conducir una operación, lo que, paradójicamente, se lleva a cabo de mejor manera si los individuos no se ajustan completamente al rol socialmente prescrito para conducirse, y establecen una distancia.

Goffman describe la interacción en una sala de operaciones entre el cirujano y sus asistentes para mostrar que el cirujano suele establecer una distancia de rol que le permita exteriorizar<sup>68</sup> sentimientos y pensamientos, que le den seguridad y confianza a los otros miembros del equipo. Este trabajo de mantener la moral del equipo, suele ser instrumentado a través de un doble trato hacia el paciente, la operación y el sistema médico. Por una parte, el cuerpo del paciente es tratado como algo sagrado en lo que se refiere a su manipulación médica, mientras que, por otra parte, es profanado y usado como objeto de pequeños comentarios de parte del cirujano y de los demás miembros del equipo. Asimismo, en el curso de la operación, el cirujano introducirá una serie de comentarios que permitirán ciertos momentos de trato informal que tienen la principal función de reducir la tensión y llevar a cabo la operación de la mejor manera posible. Entre las diversas modalidades que esta informalidad responsable implica, se encuentra desde el paréntesis que establece el cirujano antes y después de la operación para poder hablar del juego de fútbol del día anterior, o de la fiesta del fin de semana, hasta pequeñas bromas durante la operación hacia sus asistentes, el paciente, el sistema médico o incluso hacia su rol mismo como médico, que tienen como objetivo principal, minar controladamente el decoro de la actividad quirúrgica y fortalecer así, la solidaridad del equipo para realizar lo mejor posible la operación.

---

Dentro de uno de los ejemplos de estas funciones defensivas, refiriéndose al psicoanálisis, empleó el sinónimo de “resistencia”, entrecomillando él mismo el concepto.

<sup>68</sup> En esta cita emplea el concepto de “exteriorización”, entrecomillado por él mismo, para definir esta modalidad de la distancia de rol.



Esta dimensión de la distancia de rol, es percibida, en palabras del autor, "...cuando cambiamos de nuestro punto de vista del individuo, al punto de vista del sistema situado y vemos las funciones que la distancia de rol cumple para este último".<sup>69</sup> Después del paréntesis quirúrgico, Goffman vuelve al análisis y sistematización de la distancia de rol que se expresa como defensa, o dicho en sus palabras, al análisis de las funciones que tiene la distancia de rol para el individuo.

Cuando el análisis de la distancia de rol vuelve al punto de vista del individuo, es fundamental destacar que el principal elemento articulador, es el principio teórico-epistemológico de la multiplicidad de *selves*. En "*Role Distance*", el principio de la multiplicidad de *selves* está incorporado de manera central en tanto permite la articulación de la distancia de rol, con las múltiples posibilidades que se le presentan al individuo. También es fundamental destacar que las múltiples posibilidades que se le presentan al individuo, se expresan, en esta obra también, a través de la dramaturgia. Si bien Goffman no retoma el marco teatral de *The Presentation*, explícitamente habla de "marco" y de "actuación": "Habiendo aportado varios ejemplos de la distancia de rol, quiero continuar argumentando que esta conducta es algo que cae entre las obligaciones del rol por una parte y una real representación de rol, por la otra".<sup>70</sup> La confluencia de la multiplicidad de *selves* con la dramaturgia, le permite a Goffman analizar el "margen de libertad y maniobrabilidad" que introduce el individuo en la vida cotidiana,<sup>71</sup> lo que tiene una relación inextricable con la defensa.

Por lo tanto, existe una fina línea que separa la distancia que conduce al ajuste, de aquella que conduce a la defensa, y aunque Goffman estableció la división analítica de cada una de estas dimensiones, como se ha visto y se verá más adelante, su análisis implica la doble posibilidad en la que el individuo se distancia para ajustarse y para defenderse simultáneamente: "El individuo actúa como diciendo: no disputo la dirección en la que se están dando las cosas y continuaré su curso, pero al mismo tiempo quiero que sepan que no me han contenido completamente en este estado de cosas".<sup>72</sup>

---

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 121.

<sup>70</sup> "Given these various examples of role distance, I want to go on to argue that this conduct is something that falls between role obligations on one hand and actual role performance on the other". Goffman, Erving, "*Role Distance*", *op. cit.*, p. 114.

<sup>71</sup> "...he uses whatever means are at hand to introduce a **margin of freedom** and maneuverability". *Ibid.*, p. 133. El énfasis es mío.

<sup>72</sup> "The individual acts to say: 'I do not dispute the direction in which things are going and I will go along with them, but at the same time I want you to know that you haven't fully contained me in the state of affairs'. *Ibid.*, p. 133.

“*On Cooling The Mark Out*”, el segundo artículo escrito por el autor en 1952, un año antes de concluir la tesis de doctorado, constituye una simiente interesante de algunas de las ideas centrales que desarrollará después, como la acción remedial y la multiplicidad de *selves*. El término es tomado del ámbito criminal para designar la práctica común en la que uno de los mismos operadores del acto se queda con la víctima para enfriarla y convencerla de que acepte la pérdida y no recurra a acciones que pudiesen descubrir a los criminales. La particularidad de la observación y del análisis de Goffman es extrapolar la adaptación a una pérdida, al estudio de la sociedad y poder ampliar el conocimiento sobre las relaciones del individuo y los *selves* implicados en estas relaciones.

De esta forma, Goffman estudia las múltiples situaciones en las que las personas son responsables de bajar el estatus de otra persona, para lo cual, deberán instrumentar diversas estrategias y acciones que compensen de alguna forma, esta pérdida. Por una parte, se encuentran desde los sacerdotes y los médicos, quienes cumplen esta función con referencia a la pérdida de la vida, el caso generalizado que incluye el novio que le pide a su pareja que sean sólo amigos, el del boxeador fallido al que le piden que se vuelva entrenador, o el del encargado de un comercio que escucha con paciencia y comprensión la queja del cliente, sabiendo que la completa expresión de la queja, suele debilitarla. Por otra parte, también existe la posibilidad de una negociación en la que el individuo pierde su estatus, pero en confabulación con quien es responsable de ésta, conserva su reputación frente a los demás. Una vez analizada esta dimensión, Goffman estudia la posibilidad de que el individuo no acepte ser enfriado y establece que, en los casos en los que el individuo rechaza toda forma de compensación en sus diferentes roles sociales, “la psicoterapia es la instancia encargada de ser la enfriadora de la sociedad”.

Si bien en “*On Cooling The Mark Out*” no se refiere explícitamente a la multiplicidad de *selves*, ya que lo hará hasta *The Presentation*, la idea se encuentra implícita como eje del texto en tanto Goffman vincula la pérdida de estatus con la pérdida de uno de los *selves* sociales del individuo. Así, Goffman no sólo adelanta la posibilidad de que el individuo,

---

Goffman entrecomilló esta cita para representar el carácter coloquial de la probable explicación de un individuo sobre la distancia de rol.

“en caso de alguna falla cometida, actúe para mostrar que el *self* que ha fallado no es uno importante para él”, sino que al final del texto, en un intento por precisar la relación abordada, sostiene que “...la persona que requiere ser enfriada es alguien que se encuentra imposibilitada para mantener uno de sus roles sociales y está por ser removida de éste”. Por lo tanto, continúa la cita, “...se trata de una persona que está perdiendo una de sus vidas sociales y está por morir una de las muertes posibles para él”. En esta recapitulación, en la que incluye nuevamente las diversas modalidades comentadas, incorpora el proceso social a través del cual los muertos socialmente, son efectivamente ocultados de la sociedad. Las cárceles, las instituciones para enfermos mentales, así como diversas instituciones o espacios de segregación social, son formas en las que se reúnen a los muertos en un “cementerio común separado ecológicamente de la comunidad viviente”.<sup>73</sup>

#### 4.3.2. *El ajuste y la acción remedial*

El ajuste y la acción remedial ocupa un lugar central en la teoría de Goffman porque permite establecer no sólo el peso estructural de las normas positivas y morales como los ejes rectores de la interacción social, sino también, incorporar la tendencia generalizada por ajustar la interacción a las normas, por evitar cualquier desvío y, por remediarlo en caso de que éste se suscite. En la vieja dicotomía de la sociología, el ajuste y la acción remedial tiene una estrecha relación con la dimensión social o estructural en la medida en que, si bien existe una participación del individuo -ya que puede y en muchos casos sucede, no realizar ninguna acción remedial-, su acción está dirigida a dar una explicación cuando es responsable de alguna situación que ocasionó una alteración de las reglas de convivencia, a remediar esta situación y mostrar que está dispuesto a continuar con el orden social prescrito. Esto explica por qué, además de funcionalista, este abordaje ha sido calificado también de estructuralista, no sólo por el carácter estructurante de las estructuras que, en sentido durkheimiano, constituyen el punto de partida de la interacción social, sino también porque Goffman establece como la característica central de la socialización, el ajustarse a las reglas sociales, a las normas establecidas, a la moral prevaleciente, así como al conjunto de leyes y prescripciones particulares de cada sociedad.

---

<sup>73</sup> Véase Erving Goffman, "On Cooling the Mark Out. Some Aspects of Adaptation to Failure", en *Psychiatry: Journal of Interpersonal Relations*, 15:4, 1952, pp. 451-463.

Como sostuve al comienzo de este apartado, Goffman dejará de emplear el concepto de distancia para el abordaje del ajuste social legítimo en la medida en que su estudio se centra principalmente en la alteración de las condiciones de normalidad, por lo que el análisis del ajuste lo realizará a través de la acción remedial. De esta forma, el concepto de distancia será empleado principalmente para el ajuste necesario que implica también, una defensa.

Es importante hacer notar que la acción remedial está presente a lo largo de la obra de Goffman, aunque adquiere distintos tratamientos en cada una de ellas. Desde *The Presentation* está incorporada como un elemento central, aunque en esta primera obra, está referida como “acción correctiva”, que es el mismo concepto que empleó en “*On Face-Work*” en *Interaction Ritual*, cuando habló de “proceso correctivo”. En una nota a pie de página que introduce el capítulo “*Remedial Interchanges*” de *Relations in Public*, establece que el texto es una extensión de las tesis planteadas en “*On Face-Work*”. Es claro que si bien a partir de *Relations in Public* prefirió el concepto de acción remedial y no correctiva, el significado es el mismo.

Es relevante también para la fundamentación de la dimensión defensiva, la primera clasificación que hizo Goffman en *The Presentation* entre prácticas preventivas, correctivas, defensivas y protectivas. Las dos primeras prácticas son comprensibles por su mismo concepto, prevenir y corregir, mientras que las defensivas y protectivas refieren a una distinción sociológica fundamental, aquella entre individuo y sociedad, ya que las prácticas defensivas refieren aquellas estrategias y tácticas que emplea el individuo para proteger sus propias proyecciones, mientras que las prácticas protectivas son empleadas para salvar la definición de la situación proyectada por otro.<sup>74</sup>

La razón que explica que Goffman haya dejado esta clasificación, es que, a partir de la estructura teórica que habría de establecer en “*Role Distance*”, la distancia que conduce a la acción remedial incluirá tanto a las prácticas correctivas como a las protectivas, mientras que la distancia que conduce a la defensa, incluirá solamente a las defensivas. Las prácticas

---

<sup>74</sup> Esto explica que Goffman se refiera en ocasiones, a la práctica de “salvar la interacción”, que más tarde sustituirá por acción remedial.

preventivas tendrán mínima importancia en la obra de Goffman porque no permiten la riqueza de las posibilidades que se dan cuando existe una interacción cara a cara y más aún, cuando ocurren interrupciones en ésta.

Con el interés de concretar esta dimensión y mostrar el papel que ocupa en la obra de Goffman, es necesaria una breve síntesis del abordaje de la acción remedial en los dos libros en que se encuentra su principal desarrollo sistemático, *Relations in Public*<sup>75</sup> y *Forms of Talk*.

En el amplio espacio que dedica Goffman a la acción remedial en *Relations in Public* y en *Forms of Talk*, sistematiza diversas formas en que se presentan situaciones que alteran y comprometen las normas de la interacción y el curso normal de los acontecimientos interaccionales. No obstante, antes de analizar las interrupciones en la normalidad, siguiendo el mismo orden que estableció en “*Role Distance*”, analizará las condiciones de normalidad y el tipo de intercambios que le corresponden.

Es por esto que es importante comenzar diciendo que la acción remedial en *Relations in Public*, es precedida de un capítulo dedicado a los “intercambios de apoyo” (“*Supportive Interchanges*”). Si bien los intercambios de apoyo son más comunes entre personas conocidas, juegan un papel fundamental en la socialización cotidiana en la medida en que constituyen, junto con los intercambios remediales, breves ritos seculares sin los cuales la socialización sería imposible en la forma en que la conocemos.

Los saludos y las despedidas, conforman lo que Goffman llama “ritos de acceso” y, en la medida en que cumplen el objetivo de enmarcar la interacción en un contexto de apoyo, también son referidos como “ritos positivos”. El papel que ocupan los ritos de apoyo como un momento previo a la acción remedial, es relevante dentro de la estructura teórica por el peso que adquiere la dimensión estructural y el ajuste regular y cotidiano de los individuos a las reglas sociales.

---

<sup>75</sup> Explícitamente, Goffman menciona que su intento es para construir una representación de la interacción remedial sistemáticamente: “...an attempt is made to build up a picture of immediate remedial interaction systematically”. Goffman, Erving, *Relations in Public, op. cit.*, p. 138.

Una vez que se ha establecido una condición regular de la interacción social a partir de los ritos de apoyo, la continuación lógica de la sistematización es la incorporación de lo inusitado, del peligro, de lo eventual, para poder clasificar después, las variedades de la acción remedial.

Sea que se trate de un desliz, como puede ser una incorrección verbal, un eructo o un tropiezo, o de alguna acción que sea sujeta a ser mal interpretada por los demás, como arrodillarse a buscar un anillo perdido en el piso en presencia de otros, o cuando una persona se equivoca de automóvil y trata de meter la llave en otro auto que no es el suyo, el interés de Goffman está en mostrar las múltiples modalidades y recursos que emplean los individuos para comunicar diversos significados que buscan “salvar la interacción”. Así, el individuo que se vio envuelto en alguna de estas circunstancias, tenderá a exteriorizar una respuesta comunicativa que, por una parte explique su conducta en ese momento, lo que significa que está consciente de las reglas de la interacción y, simultáneamente, implícitamente y a veces también de manera explícita, comunicará que la pérdida del control es sólo momentánea, por lo que pronto volverá a la normalidad y así, los demás no deberán preocuparse por él o por ellos mismos.

De esta forma, “la función del trabajo remedial, es la de cambiar el significado que de otra manera se le daría a un acto, transformando lo que podría ser visto como ofensivo, en algo que puede ser visto como aceptable”.<sup>76</sup> Por lo tanto, es posible deducir que la sistematización de la acción remedial se desagrega en algunas de las diversas modalidades de la exteriorización distanciada, mismas que se clasifican en el nivel más general, entre orales y corporales.

Así, en “*Remedial Interchanges*”, ocupa un lugar relevante el “disimulo corporal” (*body gloss*) que incorpora Goffman como una manera de vincular el abordaje etológico del cuerpo, con la acción remedial. El disimulo corporal, siguiendo las citas que lo definen, es

---

<sup>76</sup> “The function of remedial work is to change the meaning that otherwise might be given to an act, transforming what could be seen as offensive into what can be seen as acceptable”. *Ibid.*, p. 109.

la externalización corporal de evidencia que aporta el individuo consciente y semi-conscientemente porque, en caso de no hacerlo, podría ser juzgado erróneamente, o dicho de otra forma, es un medio por medio del cual el individuo puede tratar de liberarse de este juicio erróneo.<sup>77</sup> Es importante decir que el disimulo corporal había sido abordado desde *Interaction Ritual*, aunque en este caso a partir del texto “*On Face-Work*” por lo que, en *Relations in Public* lo amplía al cuerpo en su conjunto. Al comienzo del capítulo sobre los intercambios remediales, Goffman introduce una nota a pie de página para decir que se basa y amplía, las ideas desarrolladas en “*On Face-Work*”.

En el caso de esta obra, previo al análisis de la inversión o desatención del marco, Goffman incorpora la práctica común de “murmurar” dentro de la acción remedial. Específicamente, se encuentra en el capítulo dedicado a los intercambios remediales como una posibilidad intermedia entre la conclusión adecuada y pacífica de un intercambio y el enfrentamiento verbal y directo (*run-in*)<sup>78</sup> entre ofensor y ofendido.

Es claro que en la concepción de Goffman, el murmurar se encuentra dentro del ajuste y acción remedial y no dentro de la defensa, en tanto, a pesar de que el individuo ha sufrido un trato que considera ofensivo y de no haber recibido la acción remedial correspondiente de parte de su ofensor, decide, sin recurrir a un enfrentamiento directo, comunicarle a los demás presentes que la conducta del ofensor es inaceptable. Goffman añade, cuando explica una particularidad del tiempo en el que el individuo decide llevar a cabo estas prácticas –entre las que se encuentra el murmurar-, que no están destinadas a impedir que sus blancos descubran la toma de posición que ha sido tomado hacia ellos, sino que han sido diseñadas para darle a sus blancos el derecho y la obligación de actuar como si no las hubiesen escuchado. En sentido explícito, se refirió al murmurar y a otro conjunto de prácticas similares, como mecanismos de adaptación fundamentales del individuo.<sup>79</sup> Lo interesante de la práctica de murmurar, en tanto se sitúa en un lugar intermedio entre dos

---

<sup>77</sup> *Ibid.*, pp. 128, 129.

<sup>78</sup> En *Relations in Public*, Goffman refiere el enfrentamiento directo (*run-in*) a “*Where the Action Is*”, de *Interaction Ritual*, en donde aborda diversos tipos de enfrentamientos, así como el posible resultado de los mismos.

<sup>79</sup> Véase Erving Goffman, *Relations in Public*, p. 152. El concepto empleado es “*adaptive device*”.

posibilidades, es que, si bien mantiene una relación directa con el ajuste social en el nivel más general, también implica la exteriorización crítica de la situación en la que se encuentra el individuo, sea hacia el ofensor, hacia el equipo, o hacia los presentes en ese momento de la interacción. El mismo concepto de disimulo corporal empleado para el ajuste social y la acción remedial, es empleado en este momento en un sentido distinto e inverso, ya que implica no sólo la indignación hacia el ofensor, sino también una toma de posición en la que el individuo decide, así sea solamente hacia los presentes y no hacia el ofensor, exteriorizar su crítica.<sup>80</sup>

Goffman refiere en varias obras a la práctica de murmurar y, como un referente recurrente, incorpora el caso de los niños en la escuela, que, en rechazo a la autoridad, le sacan la lengua al maestro cuando les da la espalda. No obstante, no se refirió a todos los casos de la misma forma. En su tesis de doctorado y en En “*The Nature of Deference and Demeanor*”, de *Interaction Ritual*, se refirió al murmurar a partir del ejemplo de los niños, como un caso de “profanación ritual”. En *The Presentation*, el ejemplo de los niños no es referido dentro de la práctica de murmurar, sino dentro de lo que Goffman denomina “colusión burlona”, lo que indica, como se verá más adelante, el intento de separar analíticamente los casos en los que la crítica del individuo se muestra al ofensor de aquella que se muestra solamente a los que están presentes. No obstante, en “*The Nature of Deference and Demeanor*”, al tratarse de la relación entre las enfermeras y los enfermos mentales, Goffman no retoma la distinción planteada entre el murmuro, que implica una exteriorización que es percibida por el receptor y el sacarle la lengua a alguien cuando se voltea, que implica una exteriorización que no es percibida por el receptor. Así, se refiere a los “murmuros”<sup>81</sup> que emplean las enfermeras frente a los pacientes difíciles y al hecho de que éstos, como respuesta, suelen sacarles la lengua a sus espaldas. Ambas prácticas son definidas como “profanación ritual”, “deferencia negativa” y “desprecio ritual”. Como se verá más adelante, en *Behavior in*

---

<sup>80</sup> “He may employ a body gloss, enacting his indignation in-the-round for all but the offenders to see and perhaps add some *sotto voce* complaints, thus illustrating the structural design behind what are called ‘mutterings’”. *Idem*

<sup>81</sup> “...nurses would sometimes mutter *sotto voce* vituperations when patients were trying and difficult. Patients, in turn, employed the same device. When a nurse’s back was turned, patients would sometimes stick their tongues out, thumb their noses, or grimace at her”. Goffman, Erving, “*The Nature of Deference...*”, *op. cit.*, pp. 87-88.



*Public Places* y en *Forms of Talk* empleó el murmurar como una modalidad de la defensa, aunque no hizo mención del referente de los niños ni tampoco se refirió a estos casos como un tipo de profanación ritual o de colusión burlona.

En el caso que nos ocupa, *Relations in Public*, si bien Goffman estableció una doble distinción entre el murmurar y el enfrentamiento directo, terminó por disolver ambas distinciones en un nuevo concepto. Por una parte, distinguió el murmurar como una posibilidad intermedia entre la conclusión adecuada y pacífica de un intercambio y el enfrentamiento verbal y directo entre ofensor y ofendido, y por otra parte, explicita también la diferencia entre ciertas prácticas del ofendido que implican que el ofensor perciba la crítica de manera que tenga el derecho y la obligación de actuar como si no las hubiese escuchado, de aquellas en las que hay un enfrentamiento directo entre ofensor y ofendido. Sin embargo, Goffman acuña otro concepto, el de “post-quemadura” (*afterburn*), en donde se incluyen sin distinción, tanto el enfrentamiento directo, como el sacar la lengua.<sup>82</sup>

El enfrentamiento directo, parece tener relación con una práctica a la que se refirió en *Stigma* sin un concepto particular y que en *Relations in Public* definiría como la “réplica del discapacitado”. Aunque no existe un enfrentamiento abierto, tampoco existe un rechazo a todo enfrentamiento en tanto el individuo decide contestar la ofensa explícita y abiertamente y sin recurrir al tacto, lo que conduciría más al ajuste y a la acción remedial. La réplica del discapacitado significa el intento del estigmatizado por detener toda muestra de simpatía sobre su condición, sea falsa o legítima, con una respuesta que denota no sólo molestia, sino también, la torpeza del que ha preguntado o dicho algo. En el caso de una mujer con una pierna, ante el comentario común que muestra simpatía al decirle “Pobre niña, veo que has perdido tu pierna”, ella responderá “Qué descuidada de mi”. En *Relations in Public*, Goffman incluye un ejemplo casi idéntico en el que, ante la pregunta “¿Qué le pasó a tu pierna?”, ella responde “Supongo que la he de haber dejado en la tienda”. En el caso de *Stigma*, Goffman incluye una modalidad más cuya particularidad estriba en que es mucho menos gentil, el arte de “tomarle el pelo”, donde el estigmatizado provoca, a través de una historia dramática, la simpatía de los individuos llamados normales, para al final, mostrar que todo fue hecho para revelarse como una fabricación.

---

<sup>82</sup> Véase *Ibid.*, p. 153.

Más allá de la imprecisión en la sistematización conceptual, es importante destacar que, ya sea que se trate de sacar la lengua a las espaldas, o de murmurar, o de replicar, o de combatir moralmente, este conjunto de prácticas tienen mayor relación teórica con la defensa del individuo en la medida en que se trata de un ajuste necesario. No obstante, como he asentado, el hecho de que en definitiva estas prácticas no pretendan alterar significativamente la relación social, explica que, en su proceso de sistematización, Goffman las analice dentro del ajuste y acción remedial.

Goffman continúa la sistematización de la acción remedial y ajuste, a partir de un capítulo dedicado a los “signos de relación” (“*Tie-Signs*”). Aclara que se centrará en las relaciones más cercanas en la medida en que si bien las relaciones entre desconocidos también implican signos de relación, son mucho más complejas las relaciones cuando se trata de personas que mantienen un vínculo más estrecho. No obstante, también analiza, aunque con menor profundidad, las relaciones anónimas que se dan en el espacio público, como el tráfico entre peatones.

En este sentido, en la interacción social, sea focalizada o no, implique relaciones cercanas o anónimas, los individuos quedan atados por un conjunto de prescripciones acerca del tratamiento mutuo que se deben, “de forma que las obligaciones de uno, son las expectativas del otro”.

De hecho, la sistematización de los signos de relación comienza con la que podría ser su función más recurrente en la medida en que establece los primeros límites del marco que define su relación. Cuando dos personas se encuentran, la primera evidencia que proporcionan los signos de relación, es sobre el carácter de la relación, si es cercana o anónima. Por ello, los signos de relación incluyen toda la evidencia acerca de las relaciones y sus lazos, sea que involucre objetos, actos o expresiones.

Por lo tanto, lo mismo que la “glosa corporal”, Goffman establece que los signos de relación no deben ser referidos como comunicaciones o expresiones, ya que no hay un lenguaje, sino más bien, un “idioma ritual”. Así definidos, vuelve a insistir, los signos de relación contienen evidencia, no comunican mensajes. En *Forms of Talk* desarrollará la misma idea para el análisis del habla a través del concepto de “llamados de respuesta”.

Goffman toma como un referente significativo, la práctica de tomarse de la mano. Esta práctica implica una comunicación de muchos significados hacia los demás entre los que se encuentran múltiples indicadores que establecen no sólo la relación de quienes se toman de la mano, sino en una medida importante, también la relación que deberán mantener otros en caso de que se presente algún tipo de interacción con ellos. Dicho de otra forma, “son medios por los que se toma una posición o alineamiento en una situación y simultáneamente, se provee de evidencia de que esto ha sido hecho”.<sup>83</sup>

De momento, los conceptos abordados y sus referentes empíricos, han dado cuenta de lo que en sentido general y en lenguaje sociológico se conoce como la dimensión estructural. Es decir, Goffman no sólo ha partido de las estructuras sociales y de las normas morales de comportamiento, sino que ha mostrado que la socialización es, fundamentalmente, un proceso de respeto y ajuste a las reglas, normas y estructuras sociales. En este sentido, por constituir el primer marco que define la interacción social, Goffman llegó a plantear, desde *Relations in Public*, que “...la acción remedial es una característica constante de la interacción ordinaria que, a través de intercambios ritualmente cerrados, provee el marco organizacional de los encuentros”.<sup>84</sup>

Es importante resaltar que, tanto en *Relations in Public* como en *Forms of Talk*, Goffman comienza la sistematización con esta primera dimensión estructurante para introducir en estos mismos capítulos, la posibilidad que tiene el individuo de alterar, cambiar, transformar, jugar y sabotear el marco que define la situación.

El caso del análisis de la práctica de tomarse de la mano, es un referente de lo dicho, ya que si bien comienza con la exteriorización de signos que permitan una conducción adecuada de ellos y de los demás en cualquier posible encuentro o relación interaccional, Goffman continúa la sistematización explicando que si bien esta práctica está permitida en algunas situaciones, no lo está en otras. El carácter de práctica prohibida es lo que le permite a Goffman vincularla con los medios furtivos para llevarla a cabo. E incluso, como en muchos de sus análisis, estudia la posibilidad de que la misma práctica de tomarse de la

---

<sup>83</sup> *Ibid.*, pp. 225-226.

<sup>84</sup> Véase *Ibid.*, p. 184.

mano sea empleada como una cubierta para llevar a cabo actividades prohibidas. Y es en este espíritu que el abordaje del espionaje ocupa un lugar importante no sólo en *Relations in Public*, sino en otras obras de Goffman.<sup>85</sup>

El capítulo que continúa a los signos de relación y el último texto que conforma *Relations in Public*, “*Normal Appearances*”, está dedicado al análisis de las situaciones de alarma y peligro que alteran las apariencias normales.<sup>86</sup> Al igual que en los casos anteriores, existe una sistematización que comienza desde el nivel más general, en este caso, el que abarca cualquier tipo de alarma o peligro al que están sujetos los individuos, mientras que la segunda y tercera parte de esta sistematización, implica la transformación del marco de la situación y la posibilidad de emplearlo para el beneficio propio. En este momento, Goffman recurre de manera explícita a la dramaturgia como el medio idóneo para dar cuenta de la actuación que lleva a cabo el individuo para poder ajustarse y defenderse simultáneamente.

En este caso, nuevamente, la explicación es la misma que sostiene en diversas obras. Los mismos signos que sirven para comunicar que las cosas están bien, son los que pueden ser manipulados para obtener beneficios. Por ello es que en este proceso hacia la teoría de los marcos, Goffman incluye necesariamente la estructura normal de los encuentros y las normas y regulaciones que las definen, para poder continuar después, con las consecuencias de su manipulación. Desde “*Remedial Interchanges*” adelantó esta posibilidad que desarrollará en “*Normal Appearances*”: “La posibilidad de disrupción es endémica a la organización ritual de los encuentros, creada por el mismo marco de referencia cuyo propósito es el de proteger a las ocasiones de esta discordia”.<sup>87</sup> A partir del orden de sistematización planteado, se deduce que es en este momento en el que el estudio de las formas en que se puede transformar el marco, conduce a Goffman a recurrir a la dramaturgia como eje articulador de los principios enunciados. Sin embargo, antes de comentar esta relación, es necesario establecer el vínculo con la defensa moral del individuo.

---

<sup>85</sup> Véase *Ibid.*, p. 233.

<sup>86</sup> No incluyo en este momento “*The Insanity of Place*” que está colocado como apéndice y que Goffman mismo establece que así se considere.

<sup>87</sup> “This disruptive possibility is endemic to the ritual organization of encounters, created by the very frame of reference whose purpose seems to be to protect occasions from such discord”. *Ibid.*, p. 152.

El estudio del engaño, del robo, del sabotaje, del espionaje, del póquer y del *bridge*, son el resultado del proceso en la sistematización en el que la transformación del marco que define la situación, presenta las múltiples posibilidades que se han planteado. No obstante, como ya he adelantado, esta dimensión que tiene una relación directa con el beneficio que se obtiene a través de estos medios, muchas veces ilegal, es sólo una de las partes que la conforman. La otra parte, está relacionada con la defensa y con la obtención de una ventaja, pero de raigambre muy distinta, ya que abarca desde la exteriorización crítica de la situación en la que se encuentra el individuo, aun cuando no pueda cambiarla, hasta el intento por alterar la relación hacia una más humana.

Como es posible deducir, en este momento de la sistematización en el que el individuo hace uso y transforma el marco que define la situación para diversos fines, es cuando Goffman recurre nuevamente y de manera explícita, a la dramaturgia. A diferencia de la ritualización, la dramaturgia permite el análisis relacional entre el ajustarse y distanciarse o ajustarse y defenderse simultáneamente. La posibilidad de actuar conforme a las apariencias normales y de manera subrepticia obtener diversos beneficios, es articulada a través de la dramaturgia. Una vez dicho lo anterior, es sólo necesario aclarar que, si bien es cierto que Goffman optó por un lenguaje y un marco teórico no dramaturgicos, sino, en este caso, más cercanos a la ritualización y a la etología, el orden de la sistematización implica la dramaturgia en el momento en que estudia las posibilidades de transformación del marco social por parte de los individuos. A diferencia de otras de sus obras en las que la dramaturgia articula no sólo la defensa, sino el ajuste social y la acción remedial misma, en el caso de aquellas en las que desarrolló de manera más profunda el ajuste y la acción remedial, como *Relations in Public*, la ritualización abarca una de las funciones explicativas de la dramaturgia. No obstante ello, el vínculo con la dramaturgia en el momento en que estudia las posibilidades de transformación del marco social, ayudará a comprender el papel que ésta desempeña en la estructuración de su teoría.

Antes de continuar con el análisis de la acción remedial, es fundamental hacer un breve paréntesis para establecer el papel de la teoría de juegos en la obra de Goffman. Sin duda, la teoría de juegos es uno de los recursos más importantes a los que recurre el autor para la sistematización de su particular visión teórica de la interacción social. Desde "*Fun in Games*" comenzó este amplio campo de conocimiento, aunque en este primer trabajo, estableció los principios generales de la relación entre la acción social y el juego. En

“*Where The Action Is*” profundizó y concretó la relación a partir de la misma estructura teórica y conceptual que se ha descrito y en “*Expression Games*” -uno de los dos textos que conforman *Strategic Interaction*-, explicita la relación general que permite la teoría de juegos, la exploración de una capacidad humana general: “...la capacidad del individuo de adquirir, revelar y ocultar información”. Por lo tanto, dice, se apoyará en la literatura popular en inteligencia y espionaje.<sup>88</sup> En “*Strategic Interaction*” -el segundo texto que conforma la obra del mismo título-, sostiene la relación general entre la teoría de Mead y la teoría de juegos: “...en ningún lugar mejor que en el análisis del juego puede uno ver al actor colocarse en el lugar del otro y ver las cosas, temporalmente al menos, desde ese punto de vista”.<sup>89</sup>

Es relevante destacar como sostuve anteriormente que, a pesar de su evidente cercanía, el concepto de actor no tiene una relación específica con la dramaturgia en la obra de Mead, sino con la teoría del juego. El uso de Mead es sustancialmente distinto al de Goffman en tanto Mead sólo recurre al concepto para mostrar su principio central que define el *self*, la característica de ser un objeto para sí mismo. Esta característica permite que el individuo adopte la conducta que su acto generará en otros individuos para poder así, reaccionar ante ella. Por lo tanto, si bien el concepto de actor es empleado por Mead, éste permite fundamentar, en un nivel general, la interacción social a través de la capacidad de colocarse en el lugar del otro y ver las cosas desde ese punto de vista, pero no fue empleado, como lo es en la obra de Goffman, para sistematizar las diversas posibilidades de este principio general. En el caso de Goffman, a pesar de la generalidad que posibilita la teoría de juegos, es posible constatar que el empleo goffmaniano se ajusta y en ese sentido se circunscribe, a la estructura teórica y conceptual que organiza su obra, y por lo tanto, que se articula también, a través de la perspectiva dramática, cuyo espectro de análisis es ampliamente mayor que el de la teoría de juegos.

---

<sup>88</sup> Véase Erving Goffman, “*Expression Games*”, en *Strategic Interaction. An Analysis of Doubt and Calculation in Face-to-Face, Day-to-Day Dealings With One Another*, University of Pennsylvania Press, 1969, p. 4.

<sup>89</sup> “It should be noted that strategic interaction is, of course, close to Meadian social psychology and to what has come to be called “symbolic interaction” –since nowhere more than in game analysis does one see **the actor** as putting himself in the place of the other and seeing things, temporarily at least, from his point of view”. *Ibid.*, p. 171. El énfasis es mío.

Una vez dicho lo anterior, es necesario comenzar diciendo que, con relación a *Forms of Talk*, es interesante y a su vez un importante referente de la unidad epistemológica y teórica de su obra que, cuando se interesó por el estudio del habla, Goffman haya seguido los mismos pasos en el proceso de sistematización que siguió en obras anteriores.

Antes de proceder con el análisis de *Forms of Talk*, es necesario mencionar el primer antecedente de la sociolingüística de Goffman para mostrar la unidad y congruencia en el desarrollo de sus ideas. En 1964, diez años antes de *Frame Analysis* y casi veinte años antes de escribir *Forms of Talk*, dedicó un breve pero fundamental artículo, “*The Neglected Situation*”, para fundamentar que aquellos interesados en la etnografía del habla deben tomar en cuenta las situaciones sociales donde se produce. El título del artículo se refiere precisamente al olvido de la situación social en el estudio del habla.

Goffman vuelve a algunas de sus distinciones teórico-conceptuales más importantes que había desarrollado previamente en *Behavior in Public Places*, como aquella entre reunión (*gathering*) y encuentro (*encounter*), para mostrar que el habla está socialmente organizada, por lo que muchas de sus propiedades deben ser vistas como alternativas o equivalentes funcionales de actos extralingüísticos. De momento y más allá de la distinción entre una reunión y un encuentro, Goffman formula una definición general de las situaciones sociales como un espacio de posibilidades mutuas de monitoreo, lo que conduce al proceso de escudriñamiento entre los presentes. Esta posibilidad de escudriñar y ser escudriñado es, como he mostrado a lo largo de este capítulo, un elemento nodal de la sistematización teórica goffmaniana que, en el caso del estudio del habla en la interacción social, posibilita el análisis de la comunicación no lingüística. Es aquí donde se muestra el antecedente del tratamiento que haría años después en *Forms of Talk*. La cita con la que concluye “*The Neglected Situation*”, es significativa porque resume el interés principal de la sociolingüística de Goffman: “La interacción cara a cara tiene sus propias regulaciones, sus propios procesos y su estructura propia, y éstos no parecen ser intrínsecamente lingüísticos aunque sean frecuentemente expresados a través de un medio lingüístico”.<sup>90</sup>

---

<sup>90</sup> “Face-to-face interaction has its own regulations; it has its own processes and its own structure, and these don’t seem to be intrinsically linguistic in character, however often expressed through a linguistic medium”. Goffman, Erving, “*The Neglected Situation*”, en *American Anthropologist*, Vol. 66, No. 6, 1964, p. 136.

Como he sostenido, en similitud con *Relations in Public*, el comienzo de *Forms of Talk* está dedicado a la exteriorización, en este caso la oral, de la situación en la que se encuentra el individuo. Goffman comienza estableciendo que “..en muchas de las interacciones habladas, los participantes cuentan con un espacio de codo para proporcionar, sin costo alguno en la secuencia, una expresión evaluadora acerca de lo que consideran que está ocurriendo”.<sup>91</sup>

Asimismo, una idea de mucha relevancia que incorpora Goffman al comienzo de la obra, es que este espacio de codo –o distancia de rol- con el que cuentan los individuos, no es producto exclusivo ni preeminente de la voluntad individual, sino de las mismas constricciones sociales. Si bien tanto las constricciones de sistema como las rituales condicionan la forma en que se habla, la diferencia frente a las gramaticales, es que tanto las constricciones de sistema como las rituales, abren la posibilidad de acción correctiva como parte de estas mismas constricciones.<sup>92</sup>

En este sentido, uno de los capítulos de *Forms of Talk*, está dedicado a los “llamados de respuesta” (“*Response Cries*”), que será el concepto que reúna las características del disimulo corporal para el análisis del habla. La relación formulada se presenta a partir de un principio teórico de su concepción sociolingüística, a saber, que estos llamados de respuesta son vocalizaciones que producen efectos comunicativos pero no diálogo, por lo que son criaturas de las situaciones sociales y no estados del habla.<sup>93</sup> La misma idea vuelve a quedar afirmada en otra cita en la que explica que “...paradójicamente, estas vocalizaciones, son indicadores ritualizados de la incapacidad de expresión verbal, mientras al mismo tiempo, al pronunciarlos se demuestra -aparentemente con la intención frecuente de hacerlo-, que no todo el control se ha perdido”.<sup>94</sup> Este tipo de comunicación es referida por Goffman con insistencia en cada uno de los textos que conforman *Forms of Talk* como etológica y no

---

<sup>91</sup> “...in much spoken interaction participants are given **elbow room** to provide at no sequence cost an evaluative expression of what they take to be occurring”. Goffman, Erving, *Forms of Talk*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1981, p. 29. El énfasis es mío.

<sup>92</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>93</sup> “And the point is that all three forms of this blurted vocalization-semiword response cries, imprecations, and self-talk- are creatures of social situations, not states of talk”. *Ibid.*, p. 121.

<sup>94</sup> “Paradoxically, then, these vocalizations are ritualized indicators of incapacity of verbal expression, whilst at the same time uttering them demonstrates (and apparently often intendedly so) that all control has not been lost”. *Ibid.*, p. 305.



lingüística, toda vez que este tipo de vocalizaciones no son diálogo, sino comunicación, por lo que no implican una respuesta, sino una exteriorización unidireccional que comunica, no obstante, una conducta social. Por lo tanto, estableciendo esta delimitación, una parte de los referentes abarcan situaciones “anormales” –propias del análisis goffmaniano-, donde el efecto comunicativo y no verbal tiene la función de proveer evidencia de que la situación en la que se encuentra el individuo en un momento determinado, no es la que debe definirlo.<sup>95</sup>

Como se puede ver, la impronta sociológica en Goffman está enfáticamente presente en la importancia que tiene el cumplimiento de las reglas sociales que están inscritas en cada interacción social para el funcionamiento cotidiano de la socialización. La mayor parte del tiempo, los individuos no sólo respetan las reglas y normas sociales de comportamiento, sino que están dispuestos y alertas en caso de que alguna de éstas sea transgredida por un desliz personal o de alguien más que integra la interacción, a remediar la situación y continuar con el mantenimiento de las reglas y normas sociales. Como hemos dicho, esta dimensión social es el primer marco que define la situación social en el análisis goffmaniano. En *Forms of Talk*, vuelve a enfatizar en que “...es necesario mostrar un cierto respeto y consideración hacia la situación social, y estas demostraciones confirman que somos capaces y estamos dispuestos, a entrar en la perspectiva de los demás”.<sup>96</sup> De manera más clara y contundente, la conclusión del capítulo establece que estas respuestas “...no muestran un desbordamiento exteriorizador de nuestras emociones, sino que marcan un desbordamiento de relevancia hacia la interacción”.<sup>97</sup>

Lo mismo que en *Relations in Public*, antes del análisis de la transformación del marco, Goffman incorpora la práctica de murmurar como una modalidad de la defensa moral de individuo. En *Forms of Talk*, la práctica de murmurar se encuentra dentro del desarrollo de las modalidades del “hablar solo” (*self-talk*) dentro del capítulo “Los llamados de respuesta”. Una vez que el autor analizó la reprobación social de esta práctica, establece

---

<sup>95</sup> “...have a self-management function, providing [...] That our plight is not something that should be taken to define us”. *Ibid.*, p. 136.

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 85.

<sup>97</sup> “Response cries, then, do not mark a flooding of emotion outward, but a flooding of relevance in”. *Ibid.*, p. 121.

que “la misma fuerza que nos conduce a no hablar solos la mayor parte del tiempo que estamos en la presencia de otros, es la que nos permite llevarla a cabo en ocasiones excepcionales”. Dentro de estas ocasiones excepcionales, se encuentra la dimensión defensiva. En este caso, Goffman habla de la frustración ante la autoridad de alguien, lo que conduce a murmurar con la intención de “...comunicar que aunque estamos siguiendo con la línea establecida por el hablante (y por la autoridad), nuestro espíritu no ha sido ganado, por lo que no deben asumir que cuentan con nuestra conformidad”.<sup>98</sup>

Una vez establecida esta primera parte de la sistematización, al igual que en *Relations in Public*, desde el primer capítulo de *Forms of Talk*, Goffman aclara nuevamente que el individuo cuenta con la doble posibilidad de, ajustarse a las reglas y normas de la interacción, mostrando que está consciente, alerta y dispuesto a respetarlas con decoro, o “...retirarse del punto de vista de la situación y por lo tanto, del *self* que está implicado. Y, gracias a este retirarse [que es un sinónimo de la distancia de rol ], puede romper el marco y presentarse a los demás en una distinta posición”.<sup>99</sup> Dicho de otra forma, “...el marco de las constricciones conversacionales, tanto de sistema como rituales, puede convertirse en algo que honrar, invertir o desatender”.<sup>100</sup>

Después de haber establecido las bases teóricas del análisis del habla en los primeros capítulos, en el tercero intitulado “Posición”<sup>101</sup> (“*Footing*”), Goffman articula a través de este concepto, la multiplicidad de *selves*, con la teoría de los marcos sociales y con la dramaturgia. El concepto de posición es de interés analítico porque constituye una concreción conceptual de la teoría de los marcos que permite analizar los cambios de posición que lleva a cabo el individuo sin que exista una transformación significativa del marco que define la situación.

<sup>98</sup> “In muttering we convey that although we are now going along with the line established by the speaker (and authority), our spirit has not been won over, and compliance is not to be counted on”. *Ibid.*, p. 93.

<sup>99</sup> “...he can **withdraw** from the standpoint, and hence the self, these remarks would ordinarily imply. Part-way through his turn he can break frame [...] presenting himself to his listeners on a changed footing”. *Ibid.*, p. 73. El énfasis es mío.

<sup>100</sup> Véase *Ibid.*, p. 74.

<sup>101</sup> El concepto es de difícil traducción porque fue acuñado por Goffman para el estudio sociológico del habla, lo que implica que incorpora su epistemología y su teoría. En inglés, el concepto refiere a la pérdida de equilibrio o balance debido a la mala superficie o a la manera en que pisamos la superficie. No existe otro significado que permita vincular estas acepciones con el sentido que le da Goffman. Por lo tanto, considero que el concepto de “posición” puede ser el que mejor exprese el sentido del autor.

Para comprender la idea de “posición”, es fundamental entender otro de los conceptos centrales del análisis sociolingüístico del habla de Goffman, el concepto de “insertar”. Goffman retoma esta capacidad como la habilidad lingüística de hablar de eventos de cualquier tiempo o espacio desde el presente situado. Por lo tanto, cuando un hablante decide insertar una cita de alguien más o un acontecimiento en su conversación, está, al mismo tiempo, cambiando de posición. En sentido estricto, “*The Lecture*” es una aplicación de estos principios al análisis concreto de esta práctica interaccional. La lectura –Goffman se refiere a la lectura ante un auditorio, específicamente académico, aunque están incluidos varios tipos-, así como el habla del locutor de radio, son referentes concretos que permiten mostrar que, ya sea por gusto, como en el caso de la lectura, o por las vicisitudes de la práctica radiofónica misma, el hablante recurre constantemente a la capacidad de enfrentar distintas situaciones que permiten u obligan distintos cambios de posición frente a la situación interaccional. En palabras de Goffman, “...el punto analíticamente relevante acerca de la lectura como una representación, no es la parte textual que es proyectada en el curso de la lectura, sino los cambios de posición adicionales que pueden ser manejados al mismo tiempo”.<sup>102</sup>

En el caso de “*Footing*”, el ejemplo que toma Goffman, es el del presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, quien bromea a una secretaria por usar pantalones, que le dice, le recuerdan a China. Como parte de la broma, Nixon le pide que se de una vuelta. La secretaria hace una pirueta y Nixon hace un último comentario que desata la risa de los demás. Al final del texto, Goffman explica que, cuando la secretaria hizo la pirueta para el presidente, estaba poniendo en paréntesis dentro de su propia posición como periodista, otra posición, aquella de ser una mujer que recibe comentarios sobre su apariencia. Sin duda, dice Goffman, “...las fuerzas que operan son el sexismo y los presidentes, pero estas fuerzas pueden trabajar en esa forma particular por nuestra capacidad general de insertar la fugaz actuación de un rol, en la más extendida representación de otro”.<sup>103</sup>

---

<sup>102</sup> “In truth, however, the interesting and analytically relevant point about the lecture as a performance is not the textual stance that is projected in the course of the lecture’s delivery, but the additional footings that can be managed at the same time”. *Ibid.*, p. 174.

<sup>103</sup> “When Helen Thomas pirouetted for the president, she was parenthesizing within her journalistic stance another stance, that of a woman receiving comments on her appearance. No doubt the forces at work are

Al igual que en las obras anteriores, las situaciones inesperadas son incorporadas dentro de la sistematización, en este caso, con el objetivo de mostrar las posibilidades con que cuentan los individuos para cambiar de posición y ajustarse a las reglas sociales o remediarlas en caso de algún error. Es necesario decir que, a pesar de que en *Forms of Talk*, Goffman se centra especialmente en la dimensión remedial y no aborda, a diferencia de sus demás obras, las posibilidades de un uso ilegal, subrepticio, malicioso, lúdico o de sabotaje a partir del cambio de posición, y a pesar de que, en un sentido muy similar a *Relations in Public*, no existe un tratamiento de la dramaturgia como en *The Presentation* o en *Frame Analysis*, la sistematización que realiza Goffman conduce directamente a la transformación del marco, en esta obra reemplazada por los cambios de posición dentro del marco, que se articulan en la dramaturgia.

A lo largo de la obra y en los distintos textos que finalmente integraron *Forms of Talk*, están dispersos en las definiciones, aplicaciones e interpretaciones, los conceptos de “actor”, “representación”, “actuación”, mientras que en “*Footing*”, volvió a explicitar la relación cuando leemos que “Así como los dramaturgos pueden representar cualquier mundo en su escenario, también podemos representar cualquier marco de participación y formato de producción en nuestra conversación”.<sup>104</sup>

He mostrado este desarrollo para poder fundamentar la cita con que comienza *Forms of Talk*. En el último párrafo de la introducción, Goffman aclara que, “En lo que sigue, no sostendré la posición literal general de que la vida social es un teatro, pero sí una posición técnica concreta: que, profundamente incorporados en la naturaleza del habla, están los requerimientos fundamentales de la teatralidad”.<sup>105</sup>

---

sexism and presidents, but the forces can work in this particular way because of our general capacity to embed the fleeting enactment of one role in the more extended performance of another”. *Ibid.*, p. 156.

<sup>104</sup> “As dramatists can put any world on their stage, so we can enact any participation framework and production format in our conversation”. *Ibid.*, p. 155.

<sup>105</sup> “In what follows, then, I make no large literary claim that social life is but a stage, only a small technical one: that deeply incorporated into the nature of talk are the fundamental requirements of theatricality”. *Ibid.*, p. 4.

Después de haber escrito *Forms of Talk*, Goffman dedicó un último texto a su sociolingüística, "*Felicity's Condition*". Goffman retoma las condiciones de felicidad planteadas por Austin y reformuladas por Searle con el objetivo de plantear la condición de felicidad subyacente a las demás condiciones de felicidad, el hecho de que estamos obligados socialmente a mostrar en nuestras conversaciones, que estamos cuerdos. Aunque Goffman acepta que esto ha sido destacado por varios autores, sostiene que la particularidad de su estudio es la descripción empírica detallada de los mecanismos empleados para mostrar que estamos cuerdos durante una interacción, lo que lo conduce al análisis de las normas morales que atan a los individuos en la interacción, como la delicadeza, la cortesía, la modestia, etc. Por lo tanto, al igual que en sus escritos anteriores sobre el tema, Goffman enfatiza y desarrolla la dimensión social y sociológica del habla como uno de los elementos centrales en la configuración de las conversaciones. La misma idea que sostuvo en los textos anteriores, ocupa un lugar central en éste cuando Goffman sostiene que "...aquello que el lenguaje nos permite estudiar, nos lleva más allá del lenguaje, hacia los arreglos sociales que son esencialmente no lingüísticos.<sup>106</sup> Así, en un sentido general, "Lo que afirma las relaciones sociales también organiza el habla".<sup>107</sup>

A partir de esta breve síntesis de la sistematización goffmaniana de la distancia de rol que conduce al ajuste y acción remedial, y antes de proceder con el análisis de la defensa del individuo, retomo algunas de las ideas centrales de *Behavior in Public Places* para esclarecer la relación entre el ajuste y la defensa.

Una parte importante de *Behavior in Public Places*, está dedicada a la posibilidades de atender una reunión y al mismo tiempo, desatenderla. De las distinciones centrales de *Behavior in Public Places*, aquella entre "reunión focalizada" y "reunión no focalizada", posibilita tanto el estudio de las relaciones sociales -calles, plazas, elevadores, restaurantes, etc.-, como el de los encuentros, que implican un grupo de individuos con licencia para comunicarse y sostener un tipo especial de actividad mutua que puede excluir a otros presentes en la situación. Esta distinción, necesaria para la sistematización de la interacción

---

<sup>106</sup> "...that which language allows us to study takes us beyond language to social arrangements that are essentially nonlinguistic". Goffman, Erving, "*Felicity's Condition*", *American Journal of Sociology*, 89:1, 1983, p. 24.

<sup>107</sup> *Ibid.*, p. 42.

social, se desarrolla a partir de un conjunto de conceptos teóricos, como el de “escudos de involucramiento” (*involvement shields*), y “estar ido” (*away*) que corresponden al análisis del espacio público.

En el mismo sentido y orden en el que condujo el proceso de sistematización en las obras anteriores, antes de proceder al análisis de la relación entre el ajuste y la defensa a partir del uso explícito del marco, incorpora la práctica comentada anteriormente de murmurar, en este caso, como una modalidad del “estar ido”. Esta práctica legítima y común de la interacción social implica que el individuo mantiene visible ante los demás su participación en el encuentro, mientras que, al mismo tiempo, decide aislarse relativamente del mismo, aun permaneciendo en él, a través de prácticas que le permitan hacer algo más para él mismo, como pensar en otras cosas. El “estar ido”, a diferencia de otros conceptos empleados por Goffman, puede implicar o no que el individuo muestre su desagrado con relación a la interacción. Por ello, en múltiples ocasiones el individuo decide fugarse del encuentro legítimamente, mientras que en otras, como el murmurar, “...el individuo opta por ser percibido como alguien que habla solo, y no como alguien que acepta afrontas sin tomar ninguna acción”.<sup>108</sup>

Por su parte, los escudos de involucramiento constituyen un referente significativo de la relación entre la distancia, el ajuste y la defensa en tanto el individuo emplea ciertos medios para, a pesar de seguir ajustándose en un sentido general a las reglas de la interacción, distanciarse y hacer cosas que se consideran prohibidas en ese marco interaccional. Los primeros referentes de los escudos de involucramiento abarcan desde el uso de los lentes oscuros, del periódico o del automóvil como medios que permiten atender la interacción de las relaciones sociales del espacio público y, al mismo tiempo, llevar a cabo todo tipo de acciones que, de no hacerlas a través de estos medios, resultarían en una sanción negativa.<sup>109</sup> En estas circunstancias, es interesante destacar que Goffman vincula los escudos de involucramiento con lo que llama un “rompimiento de rol” (*breaking role*), o “liberación de rol” –según el lenguaje de Hughes, citado por el autor-.<sup>110</sup>

---

<sup>108</sup> “...in what we call ‘muttering’, the individual seems willing to be known as someone who talks to himself rather than as someone who accepts affronts without taking action”. Goffman, Erving, *Behavior in Public Places*, *op. cit.*, p. 73.

<sup>109</sup> *Ibid.*, p. 39.

Si bien la palabra escudo es bastante representativa, en su explicación, Goffman llega a emplear la palabra “refugio” (*shelter*) como sinónimo, lo que confirma el sentido de protección y defensa.

<sup>110</sup> Véase *Ibid.*, p. 40.

Por lo tanto, como podría deducirse del orden goffmaniano de la sistematización, la misma idea de la que partió en las obras anteriores, se aplica a los escudos de involucramiento en tanto, si son, en primera instancia, medios legítimos de desatender la interacción, pueden, asimismo, ser empleados como “cubierta” si el objetivo no es legítimo. En las líneas finales del apartado, Goffman establece la relación con la transformación del marco cuando dice que “La idea de enfatizar en los escudos de involucramiento es porque resalta un atributo característico de la conducta situada [...] que no lidiamos tanto con una red de reglas que deben ser seguidas, sino con reglas que tienen que tomarse en consideración, ya sea como algo a seguir o, cuidadosamente, burlar”.<sup>111</sup> La misma idea surge cuando se refiere a casos concretos de su sistematización: “Debido a que las ganancias que pueden ser obtenidas a través de la iniciación impropia de encuentros, y dada la penalidad que conlleva el hacerlo, es de esperar que las personas emplearán artimañas para evadir las reglas y lograr, con seguridad, fines prohibidos”.<sup>112</sup>

La relación entre la posibilidad de emplear el marco social en sentido legítimo o emplear medios furtivos con fines ilegítimos que ha sido establecida a lo largo de sus obras, aun en aquellas en que el análisis enfatiza más en la dimensión del ajuste y de la acción remedial, está claramente presente como la estructura misma de “*Symbols of Class Status*”. En este texto, el primer artículo que publicó Goffman -antes de concluir su tesis de doctorado-, muestra claramente su interés por estudiar la relación entre el significado social de los símbolos de estatus y el significado “expresivo” que el individuo comunica a través del uso que hace de estos símbolos.

Por ello, este primer texto sigue el mismo criterio de sistematización que he destacado, toda vez que el análisis de la relación entre estos dos significados, implica el análisis de la definición social del estatus de ciertos símbolos, para continuar con el análisis de los usos “fraudulentos” de quienes presentan un estatus que no poseen.

---

<sup>111</sup> “The idea of involvement shield has been stressed because it points out a very characteristic attribute of situated conduct [...] we deal not so much with a network of rules that must be followed as with rules that must be taken into consideration, whether as something to follow or carefully to circumvent”. *Ibid.*, p.42.

<sup>112</sup> *Ibid.*, p. 139.

Es importante subrayar que el análisis de la definición social de los símbolos de estatus de clase que decide estudiar Goffman –distinguiéndolos de los símbolos de estatus de ocupación-, se basa en la explicitación de seis mecanismos para restringir el uso fraudulento de los símbolos. Esta dimensión social de prevención, tiene una relación directa con la dimensión referida como de ajuste social. No obstante, como Goffman establece, ningún mecanismo es capaz de impedir el uso fraudulento y cualquier restricción es regular y sistemáticamente burlada de alguna forma. Por lo tanto, la continuación de su sistematización refiere a tres formas generales en las que las restricciones son burladas, por lo que ciertas clases se apropian de los símbolos de otras.<sup>113</sup>

Una vez establecida la primera modalidad de la defensa del individuo, dada a partir de la transformación del marco para obtener diversas ventajas, continúa hacia la transformación del marco para incorporar la posición crítica del individuo frente al orden social.

Goffman incorpora dos capítulos, uno para el estudio de las “propiedades situacionales” y otro para las “impropiedades situacionales”. El concepto de propiedades situacionales vuelve a sistematizar la misma dimensión que ha sido analizada bajo el concepto de acción remedial y el ajuste generalizado a las reglas sociales que ésta implica. En el capítulo dedicado a las impropiedades situacionales, dedica un apartado para el caso particular de los establecimientos sociales y específicamente para el de los hospitales para enfermos mentales y sostiene que “Las impropiedades situacionales pueden también ser empleadas como un medio para expresar el resentimiento que puede sentir el ofendido hacia el establecimiento social o la institución en la que se encuentra”.<sup>114</sup>

En palabras de Goffman, una de las instancias más dramáticas de la alienación frente al establecimiento, es proporcionada por aquellos pacientes que visiblemente están apropiadamente orientados en la situación, mientras, tranquilamente, hacen algo que los coloca casi fuera de la realidad presente. Los pacientes llevan a cabo acciones que, por una parte muestran una conducta razonable, mientras que, simultáneamente, se muestra una

---

<sup>113</sup> Véase Erving Goffman, "*Symbols of Class Status*", en *British Journal of Sociology*, 11, 1951, pp. 294-304.

<sup>114</sup> *Ibid.*, p. 223.



contraria. Según los referentes citados en la obra, un paciente caminaba por los pasillos con una mirada razonablemente juiciosa o pensativa, mientras comía pasta de dientes. Otro, entró tranquilamente a la cafetería y comió sus alimentos pacíficamente, saliendo de la misma cuando se le dijo, y siguió todo este comportamiento en conformidad con la institución mientras sostenía un pan en su cabeza. Goffman enfatiza que estas acciones eran llevadas a cabo con una mirada taimada, por lo que era claro que estaban conscientes de las implicaciones de sus actos. Así, Goffman refiere esta paradoja como una forma de auto-sabotaje que vincula con la defensa al decir explícitamente que "...frecuentemente este auto-sabotaje representa una toma de posición en una ecuación de defensa".<sup>115</sup> La continuación de esta cita es importante:

Parece como si el paciente sintiese en algunos momentos que la vida en el internado es tan degradante, injusta e inhumana, que la única respuesta por respeto propio, es tratar la vida del internado como si estuviese, despreciablemente, más allá de la realidad y de la seriedad. Y esto lo hace, aparentemente, proyectando un *self* que está, correspondientemente loco y que no es, en lo que al actor concierne, patentemente su *self* real.<sup>116</sup>

En estos breves renglones, está sintetizada nuevamente la relación entre la distancia, la defensa y la dramaturgia. En la misma cuartilla, recapitula diciendo que "El objetivo de algunos de estos actos bizarros es, sin duda, demostrar algún tipo de distancia y aislamiento del lugar, y atrás de esto, su alienación frente al establecimiento".<sup>117</sup>

Antes de continuar con el análisis particular de la defensa del individuo, es necesario introducir el análisis que hizo Goffman del género en "*The Arrangement Between the Sexes*" y en *Gender Advertisements*. Como ha sido resaltado en sus obras anteriores, existe un conjunto de intereses, principios y conceptos que estructuran su observación, por lo que el análisis del género constituye un referente y un momento particular de la sistematización en el que se conjuntan el ajuste, la distancia y la defensa.

---

<sup>115</sup> "As already suggested, this situational self-sabotage often seems to represent one statement in an equation of **defense**". *Ibid.*, p. 225. El énfasis es mío.

<sup>116</sup> "It seems that the patient sometimes feels that life on the ward is so degrading, so unjust, and so inhuman that the only self-respecting response is to treat ward life as if it were contemptibly beyond reality and beyond seriousness. This is done (it appears) by projecting a self that is correspondingly crazy and, as far as the actor is concerned, patently not his real self". *Idem*.

<sup>117</sup> "The aim, then, of some of these bizarre acts is, no doubt, to demonstrate some kind of **distance** and insulation from the setting, and behind this, alienation from the establishment". *Idem*. El énfasis es mío.

Por una parte, como lo indica con mayor claridad el título del artículo, el arreglo entre los sexos implica la dimensión funcionalista que caracteriza la clasificación del autor, misma que se refleja especialmente en el abordaje del “sistema del cortejo y de la cortesía” en el que tanto los hombres como las mujeres reproducen el orden social existente. Una vez más, Goffman establece con claridad que su interés prioritario es sociológico:

Lo interesante sociológicamente acerca de quienes se encuentran en una posición desventajosa, no es lo doloroso de su desventaja, sino el papel de la estructura social en su generación y estabilidad. El asunto de interés no es que las mujeres tengan menos, sino bajo qué arreglo ocurre esto y cuál es la lectura simbólica que se le da a ese arreglo.<sup>118</sup>

No obstante, este interés sociológico y su concepción funcionalista incluyen de manera fundamental, la posición crítica de Goffman frente a la sociedad y a la desigualdad del arreglo. En algunas obras, la crítica de Goffman a la sociedad está expuesta a través de los casos que estudia y de las posibilidades que tienen los individuos en la vida cotidiana de poder criticar, resistirse y defenderse, mientras que en otras, entre las que se encuentran las relativas a la relación de género, Goffman incluye una amplia y profunda crítica a la desigualdad de la relación. Si bien es cierto que el principal papel que juega la desigualdad en la obra de Goffman es teórico, en el sentido de permitir el estudio de relaciones más complejas, es claro también que Goffman pudo haber estudiado la desigualdad en la relación de género como elemento teórico de análisis sin entretener su crítica, y no lo hizo.

Al igual que en obras anteriores en las que el análisis comienza con la explicitación de la estructura del marco social que define la relación estudiada, después de establecer la definición social de la masculinidad y de la feminidad, así como de sostener explícitamente la posición desventajosa de la mujer frente al hombre, hasta decir que “la diferenciación moderna avergüenza la distinción entre las sociedades salvajes y las civilizadas”, Goffman estudia el sistema del cortejo y de la cortesía.<sup>119</sup>

---

<sup>118</sup> “The sociologically interesting thing about a disadvantaged category is not the painfulness of the disadvantage, but the bearing of the social structure on its generation and stability. The issue, then, is not that women get less, but under what arrangement this occurs and what symbolic reading is given to the arrangement”. Goffman, Erving, *The Arrangement Between the Sexes*, *Theory and Society*, Vol. 4, No. 3, 1977, p. 307.

<sup>119</sup> En “*The Nature of Deference and Demeanor*” de *Interaction Ritual*, ya había comenzado a estudiar el sistema de la etiqueta y de las cortesías.

En la medida en que la diferenciación de género, como un elemento de la organización social, es producto de una definición social sobre los atributos propios de lo femenino y de lo masculino, la ritualización es inextricable de la práctica social de definición y reafirmación de los atributos de cada género. En el caso de la dimensión sexual, Goffman sostiene que la definición de la sexualidad femenina como algo sucio y malo, es obra de los hombres, quienes no desean un ofrecimiento sexual abierto, lo que alteraría la posición de cada uno en la organización social. En este sentido, la cortesía y el cortejo, propios de los llamados caballeros, consolida la diferenciación de género, “él obtiene derechos exclusivos de acceso y ella obtiene un lugar en la sociedad”. El sentido general de la crítica de Goffman es claramente expresado en su paráfrasis del famoso apotegma de Marx: “El género y no la religión, es el opio de las masas”. Así, la ritualización de los valores que definen a cada sexo, es un medio a partir del cual se le asigna a cada uno, su lugar en la sociedad. Como comenté al comienzo del apartado, la ritualización, a pesar de su amplia generalidad, se expresa de manera principal aunque no exclusivamente, en el ajuste y acción remedial y usualmente es sustituida por la dramaturgia en el caso de la defensa. Aunque en obras anteriores se presenta de manera implícita esta importante distinción, Goffman la hace explícita al sostener que, en la medida en que las mujeres, a pesar de ser un sector de la población que se ubica en una posición desventajosa, no se encuentran recluidas en barrios o en barracas en las afueras de la ciudad, la diferencia de género entre las clases será comúnmente algo a lo que se le da una expresión ritual.<sup>120</sup>

En el caso del arreglo de género, la dramaturgia se articula con la ritualización para la reproducción social de los valores y atributos que corresponden a cada género. En este sentido es que Goffman habla de la puesta en escena de esta diferenciación social, y sostiene que el caso de “...la relación marital, más allá de todo lo demás que pueda ser, puede ser visto como un medio para incorporarle a cada miembro de la pareja, una audiencia, más o menos permanente, para que, a cualquier lado que vaya cada uno, exista otro que corresponda la representación de las expresiones de género”.<sup>121</sup>

---

<sup>120</sup> “...social organization ensures that men and women will be in another’s presence, women being a disadvantaged group that is not (in modern society) hidden away in bad neighborhoods or in barracks on the outskirts of town. So the difference between the sex-classes will very commonly be something that can be given ritual expression”. Goffman, Erving, *"The Arrangement Between the Sexes"*, *op. cit.*, p. 326.

<sup>121</sup> Véase *Ibid.*, p. 321.

Con relación al uso del marco para la obtención de beneficios, Goffman se refiere principalmente a las posibilidades que tiene el hombre para hacerlo. Principalmente a partir de la fusión del sistema del cortejo y de la cortesía, el hombre puede ser cortés con una mujer sólo con el interés de cortejarla. La mujer, por su parte, también obtiene algunos beneficios, como el hecho de que para las esposas les sea mucho más fácil engañar a sus maridos que al revés.

Antes de proceder, es relevante mencionar que, al igual que los otros grupos o sectores de la población que se encuentran en una posición desventajosa, Goffman establece que a partir de estas circunstancias se crea la coalición, también referida en *Asylums* como fraternización y solidaridad. En una clara relación entre la distancia y la defensa, sostiene que esta coalición es una respuesta natural a las severas circunstancias de la vida, y llega a decir que sólo por esta vía es posible que el individuo logre lo que necesita y no tenga que llevar a cabo una labor que considera inapropiada para alguien de su condición social particular.<sup>122</sup>

En *Gender Advertisements*, escrito dos años después, Goffman se propone estudiar las fotografías publicitarias como expresiones e ilustraciones de partes del comportamiento que, en similitud con un ritual, representan tanto una concepción ideal de los dos sexos, como la relación estructural entre ellos.

Una vez más, el principal interés es claramente sociológico, por lo que aunque Goffman reconoce que el análisis del sexismo puede comenzar con la injusta discriminación hacia personas del género femenino, el análisis no puede detenerse ahí. El principal interés radica en que las manifestaciones de género, como otros rituales, pueden reflejar características fundamentales de la estructura social. Por ello, explícitamente refiere lo que en "*The Arrangement Between the Sexes*" estuvo implícito, la orientación funcionalista de su visión del género.<sup>123</sup>

---

<sup>122</sup> Véase *Ibid.*, p. 313.

<sup>123</sup> "I have here taken a functionalist view of gender display". Véase Erving Goffman, "*Gender Display*", en *Gender Advertisements*, *op. cit.*, p. 8.

Si bien Goffman recurre a lo largo del escrito a la ritualización como marco teórico, existe una clara interrelación con la dramaturgia que se explica a partir de una distinción que hace explícita en este libro y que había estado implícita en sus obras anteriores, la distinción entre la dimensión durkheimiana del ritual y la etológica. Esta distinción es importante no sólo por permitir abordar dos dimensiones de la ritualización, sino porque la dimensión etológica tiene poca relación con la dramaturgia, mientras que la versión durkheimiana del ritual, se entrelaza de manera ineludible con la dramaturgia. Por una parte, Goffman hace explícita una importante distinción que ha estado presente a lo largo de su obra, aquella entre la visión durkheimiana que enfatiza en la “influencia estabilizadora de idolatrar el lugar que ocupa la persona en el esquema social”, mientras que la etológica permite ver la expresión femenina como un “indicador de la posición que las mujeres deciden adoptar, una posición que no sólo expresa subordinación, sino que en una parte, la constituye”. En este sentido, existe también una clara posición crítica del autor hacia el arreglo social de los sexos y hacia la expresión de ese arreglo en la vida cotidiana a través de lo que llama la “doctrina de la expresión natural”. La doctrina de la expresión natural es, así, el marco general de definición del papel de la mujer y el hombre en la vida social y, como es fácilmente deducible, constituye un ordenamiento que justifica y oculta las relaciones de subordinación a través del uso de la fundamentación más peligrosa, aquella que vincula este orden social particular, con la expresión natural. Por otra parte, en dos de los tres capítulos que conforman *Gender Advertisements*, Goffman establece explícitamente los límites de la etología y en ambos, la categoría que permite el análisis de la dimensión durkheimiana del ritual, es la dramaturgia.

En “*Gender Display*”, Goffman se refiere al “actor humano” en la medida en que, a diferencia de los animales, la gente puede ser consciente del empleo que hace de sus exteriorizaciones y puede representarlas bajo planeación en los contextos de su elección. En este caso, vuelve al tratamiento de obras anteriores en el que el actor humano puede esperar el momento en que no se encuentre en el rango de escucha del otro, para representar una actitud hacia él, para su beneficio o el de terceros. En “*Picture Frames*”, establece la misma distinción al referirse a la posibilidad, dada a través de la actuación, de elegir el tipo de actividad con la que el individuo desea que se le identifique. La diferencia con la

concepción etológica, es que la exteriorización “animal” del comportamiento implica un sentido claro y objetivo, mientras que el individuo tiene la posibilidad de elegir el tipo de actividad e imagen con la que quiere ser identificado. Esta actividad, sostiene Goffman, es simbolizada a través de una exteriorización dramática de una de las fases del individuo.

De esta forma, Goffman establece una vez más de manera explícita, la relación estructural entre la dramaturgia y la interacción social: “Las expresiones de género son un mero espectáculo, pero una parte considerable de la sustancia de la sociedad, está en la representación de éste”.<sup>124</sup>

#### 4.3.3. La defensa

Debido a que no existe duda sobre el papel de la dramaturgia como el marco teórico de *The Presentation*, es necesario solamente adelantar que Goffman no sólo empleó la dramaturgia como metáfora, sino que, desde esta primera obra, estableció las relaciones estructurales con la interacción social y en este caso, a un nivel más general, con la vida social. Como se dijo anteriormente, Goffman estableció cinco perspectivas, la técnica, la política, la estructural, la cultural y la dramaturgica, y si bien la obra es un referente general de la articulación que establece el autor entre la dramaturgia y los demás ámbitos de la interacción social, explícitamente sostuvo en una breve frase, el fundamento de este escrito al sostener que “La perspectiva dramaturgica –como cualquiera de las otras cuatro-, puede ser empleada como una forma final de ordenar los datos”.<sup>125</sup> Por lo tanto, en el tratamiento subsecuente, no hago especial hincapié en la centralidad de la dramaturgia en *The Presentation*, en tanto permea el conjunto de la obra. En el mismo sentido, el abordaje de la teoría de los marcos y específicamente de *Frame Analysis*, se encuentra en el apartado siguiente, donde ampliaré la fundamentación de la perspectiva dramaturgica como el eje articulador de la teoría sociológica de Goffman, a través de la relación estructural entre ésta y la interacción social a lo largo de su obra.

---

<sup>124</sup> “Gender expressions are by way of being a mere show; but a considerable amount of the substance of society is enrolled in the **staging** of it”. *Idem*. El énfasis es mío.

<sup>125</sup> “The dramaturgical perspective, like each of the other four, can be employed as the end-point of analysis, as a final way of ordering facts”. Goffman, Erving, *The Presentation...*, *op. cit.*, p. 240.

Una vez dicho lo anterior, es necesario comenzar asentando que la relación entre la dimensión de la distancia que conduce a la defensa del individuo no sólo está claramente desarrollada en *Asylums* y *Stigma*, sino también lo está desde *The Presentation*. Además, sostengo que esta dimensión es el hilo conductor de estas obras, por lo que el análisis de las “instituciones totales” no debe obscurecer la importancia de la crítica social que subyace y estructura *The Presentation*.

Una nota aclaratoria sobre el uso de los conceptos es necesaria para relacionar la distancia de rol con el trasfondo escénico. En *The Presentation*, previa a *Asylums*, Goffman no emplea el concepto de distancia de rol, no sólo porque no lo había acuñado, sino porque su primera obra, como mucho se ha dicho, es una síntesis de lo que desarrollaría a lo largo de las diez siguientes. En este sentido, el nivel de generalidad impidió, en ese momento, la sistematización que permitiría la concreción del concepto de distancia de rol, por lo que Goffman recurrió a la distinción más general entre la “zona anterior” (*onstage*) y la “zona posterior” (*backstage*).

En términos generales, la zona anterior representa la dimensión social o estructural de la sociedad en la medida en que el individuo actúa su rol siguiendo el guión escrito y, en caso de cometer algún error, desliz o de suceder algún imprevisto, tratará de remediar la situación y continuar con la obra. Por su parte, la zona posterior representa la dimensión individual en la medida en que el individuo podrá relajar su actuación, distanciarse momentáneamente del rol de actuación social y criticar, ridiculizar y desprestigiar al auditorio.

Por ello sostengo que la zona posterior es una modalidad de la distancia de rol. La principal diferencia entre la zona posterior y la distancia de rol, es que el concepto de distancia de rol permite el análisis de aquellas situaciones en las que el individuo no sólo establece una cuña entre él y su rol social, sino que lo hace de manera que sea percibida por los demás presentes, mientras que la zona posterior es una distancia de rol en la que se da la exteriorización crítica de manera oculta para el auditorio, pero de manera abierta para el equipo que representa la obra. Es importante decir que el carácter oculto de la actuación en

la zona posterior, es una modalidad de la distancia de rol que juega un papel central en la defensa del individuo, ya que si bien no se muestra ninguna rebeldía frente al auditorio o frente al ofensor, se muestra frente al equipo, lo que consolida lazos de solidaridad entre los que se consideran en una situación social desventajosa y coadyuva al fortalecimiento de una identidad personal y colectiva que se sitúa más allá, y muchas veces en sentido incluso contrario, de la prescripción social de rol o de la exigencia social de actuar una obra determinada.

En este sentido, establezco una división en dos dimensiones, una que se refiere a la transformación del marco de la situación para obtener alguna ventaja o por simple diversión, mientras que la segunda, se refiere a la transformación del marco para criticar el orden social, específicamente la relación de dominación o subordinación en la que se encuentra el individuo, así como las medidas conducentes que instrumentan para equilibrar, de alguna forma, esta relación. La división analítica no niega, como se ha visto, el hecho de que estas dos dimensiones se presentan muchas veces de manera simultánea.

En el caso del empleo del trasfondo escénico que implica el engaño y la manipulación, individual y colectiva, tiene principalmente una relación sustancial con la defensa del individuo. El papel que desempeña el trasfondo escénico en la obra de Goffman vincula la práctica de reservarse algo de la actuación, tanto con la identidad personal y social del individuo, como con la identidad del grupo social al que pertenece. En *Asylums*, publicada el mismo año que *Encounters*, Goffman introdujo el concepto de distancia de rol a partir de su sinónimo de cuña, además de que, el uso del papel que desempeña el control del trasfondo escénico en la identidad personal y colectiva, claramente expuesto desde *The Presentation*, cambiará solamente de nombre en *Asylums*, ahora referido como “lugares libres” (*free places*). Goffman se refiere a los espacios libres como “espacios de trasfondo escénico”<sup>126</sup> para la representación de las relaciones entre los internos y el *staff*, y de manera explícita retoma el concepto de distancia de rol, al sostener que, cuando observamos lo que sucede en un rol social “...la adopción del rol no es todo lo que vemos,

---

<sup>126</sup> “Free places are **backstage** to the usual performance of staff-inmate relationships”. Goffman, Erving, *Asylums*, *op. cit.*, p. 230. El énfasis es mío.



sino que siempre encontramos al individuo empleando métodos para mantener cierta distancia, cierto ‘espacio de codo’ entre él y aquello con lo que los otros asumen que debe estar identificado”.<sup>127</sup> En una elocuente cita de esta obra, Goffman sostiene que:

...la práctica de reservarse algo de sí mismo de las garras de una institución es muy visible en los hospitales mentales y en las prisiones, pero también se puede encontrar en instituciones más benignas y menos totalizadoras. Quisiera sostener que esta resistencia no es un mecanismo incidental de defensa, sino un componente esencial del *self*.<sup>128</sup>

De las distintas modalidades de la distancia de rol que analiza en *Asylums*, la que nos interesa especialmente es aquella que tiene relación con los espacios de trasfondo escénico o espacios libres. Los lugares libres del instituto mental, muchos de ellos conformados por áreas no utilizadas por la institución y apropiadas por los internos, juegan un papel determinante en sus vidas porque en esos lugares, destaca Goffman, el paciente podía ser uno mismo,<sup>129</sup> ya que era tratado como cualquier otro.<sup>130</sup>

La defensa del individuo que adquirió una forma literaria en el uso del concepto de “garras” para definir las constricciones institucionales en *Asylums*, en *The Presentation* había sido igualmente crítica y explícita frente a las constricciones de la sociedad; “Evidentemente, el control de la zona posterior desempeña un papel significativo en el proceso de ‘control del trabajo’ por medio del cual los individuos intentan protegerse de las demandas deterministas que los rodean”.<sup>131</sup> Y también había establecido no sólo la evasión o distancia, sino la exteriorización crítica de la situación en la que se encuentran, en este caso, hacia ellos mismos, cuando escribió que “era entendido entre los isleños que su comportamiento en la comida no sólo era diferente de los patrones de la clase media británica, sino también una violación de los mismos”.<sup>132</sup>

<sup>127</sup> “But when we closely observe what goes on in a social role, a spate of sociable interaction, a social establishment-or in any other unit of social organization-embacement of the unit is not all that we see. We always find the individual employing methods to keep some **distance**, some **elbow room**, between himself and that with which others assume he should be identified”. *Ibid.*, p. 319. El énfasis es mío.

<sup>128</sup> “The practice of reserving something of oneself from the clutch of an institution is very visible in mental hospitals and prisons but can be found in more benign and less totalistic institutions, too. I want to argue that this recalcitrance is not an incidental mechanism of defense but rather **an essential constituent of the self**”. *Idem*. El énfasis es mío.

<sup>129</sup> “Here one could be one’s own man”. *Ibid.*, pp. 230-231.

<sup>130</sup> “Here a patient was to be treated like anyone else”. *Ibid.*, p. 234.

<sup>131</sup> “Obviously, control of backstage plays a significant role in the process of ‘work control’ whereby individuals attempt to buffer themselves from the deterministic demands that surround them”. Goffman, Erving, *The Presentation...*, *op. cit.*, p. 114.

<sup>132</sup> “...the whole eating complex was well understood by islanders to be not only different from the British middle-class pattern, but somehow a violation of it”. *Ibid.*, p. 117.

Estrechamente relacionado con estos espacios libres, aunque su aplicación los trasciende, se encuentra uno de los conceptos de mayor importancia en el análisis goffmaniano, el de “ajustes secundarios”. Una parte importante de *Asylums* y de la mayoría de las obras de Goffman, está dedicada a diferentes modalidades de ajustes secundarios, aunque serán referidas a partir de conceptos distintos.

Con relación a la concepción sociológica del autor, basada en el estudio de la socialización del conflicto, Goffman menciona que es importante considerar dos tipos de ajustes secundarios, los “disruptivos”, que implican un intento por abandonar la organización o alterar radicalmente su estructura, y los “contenidos” que comparten con los ajustes primarios la característica de ajustarse a las estructuras institucionales sin presionar por un cambio radical. La cita continúa explicando que, en la medida en que los ajustes secundarios disruptivos tienen relación con los procesos de sindicalización, infiltración gubernamental, motines y acciones de este tipo, son, por definición, temporales, por lo que el estudio del internado se centra en los ajustes secundarios contenidos.<sup>133</sup>

Una vez establecida la preocupación legítima del enfoque funcionalista por estudiar la socialización del conflicto, los ajustes primarios y secundarios son, en primera instancia -y se diría también que en última instancia-, una forma de adaptación a la realidad social que les es impuesta a los individuos. Goffman mismo acepta que construyó el burdo concepto de ajustes primarios, para poder incorporar el de ajustes secundarios.<sup>134</sup> La distinción entre los ajustes primarios y los secundarios estriba en la actitud que mantienen los internos con respecto al hospital, si se adaptan y ajustan en el sentido de respetar las reglas y normas de la institución sin buscar obtener algo más de lo permitido, o si, por el contrario, a pesar de ser una forma de adaptación a los requerimientos básicos que se exigen para no obtener castigos y reprimendas del sistema, los internos, simultáneamente a este ajuste, deciden llevar a cabo un conjunto de acciones diversas para obtener ventajas individuales y colectivas del sistema institucional o social.

---

<sup>133</sup> Véase Erving Goffman, *Asylums, op. cit.*, pp. 199, 200.

<sup>134</sup> Véase, *Ibid.*, p. 189.

Es importante destacar que en esta obra, el tratamiento de los ajustes primarios es casi inexistente, lo que no niega la presencia, en la obra, de la dimensión estructural. Aunque Goffman no estudió los casos de ajuste primario, mismos que son sin duda, la minoría, sí dedicó el primer capítulo de *Asylums*, “*On the Characteristics of Total Institutions*”, al análisis de las condiciones de constricción institucional que conforman el primer marco que define la interacción dentro del hospital. No obstante, este primer marco que define la situación del interno, determina una parte de su conducta, pero es incapaz de evitar el uso fraudulento de los medios y de la racionalidad del sistema mismo, por parte de los internos. Es por ello que considero que, por extremas que sean las condiciones de constricción, no son nunca, “instituciones totales”.<sup>135</sup> La diferencia tiene importancia teórica en la medida en que el concepto de institución total tiene mayor relación con posiciones de influencia objetivista, estructuralista y marxista, que terminan por negar la acción recíproca que constituye la principal aportación de *Asylums* al conocimiento sociológico. Una frase describe con elocuencia la singularidad de esta obra: “Cuando la existencia es cortada hasta el hueso, podemos aprender lo que la gente hace para sacar por la piel sus vidas”.<sup>136</sup> Es significativo que Goffman no haya rectificado en las implicaciones del concepto de institución “total”,<sup>137</sup> pero más aún que autores contemporáneos no sólo no consideren inapropiado este concepto, sino que incluso, como el caso de Christie Davies, lo retome para emplearlo en el estudio de diversas instituciones totales a partir de una nueva y más precisa clasificación de las mismas, que la que Goffman hizo. No obstante, el elemento central de la clasificación que propone Davies es doblemente significativo y doblemente equívoco, en tanto se basa en la distinción que establece entre el grado de totalización de unas y otras, de manera que todas son totales pero se distinguen porque unas instituciones

---

<sup>135</sup> El caso de los campos de concentración que eran solamente de exterminio, sí puede ser adecuadamente definido como una institución total. No obstante, el hecho de que existiesen campos de concentración para trabajo, a pesar de que el exterminio fuese una parte inextricable de ellos, niega su carácter total.

<sup>136</sup> “When existence is cut to the bone, we can learn what people do to flesh out their lives”. *Ibid.*, p. 305.

<sup>137</sup> Con relación al concepto de institución total, Goffman explica en una nota a pie de página de *Asylums*, que la idea ha sido empleada en la literatura sociológica esporádicamente y específicamente cita a Howard Roland y a Amitai Etzioni como sus principales precursores.

En 1956, Goffman acudió a la Fundación de Josiah Macy Jr. a exponer su trabajo en el hospital mental de St. Elizabeth, ante Margaret Mead, Bateson y Birdwhistell, entre otros. Ante la petición de Margaret Mead de explicar el concepto de “total” para el estudio de las instituciones así referidas, Goffman no consideró apropiado, a partir del análisis que había realizado, mesurar el concepto hacia una relación semi-total, como la que sugiero. En su explicación, destaca cinco características que las definen para distinguir que no hablará de todos los aspectos de una institución, sino de una clase de instituciones que pueden llamarse instituciones totales. Véase Yves Winkin, “La persuasión interpersonal (extractos)”, en, *Los momentos y sus hombres*, op. cit.

son más totales que otras.<sup>138</sup> A pesar del sentido opuesto del concepto de institución total con respecto a los principios que guían su obra, el hecho de que Goffman haya optado por este concepto, es indicativo de la importancia concedida en su teoría, a la determinación estructural como el primer marco social que define la situación.

En el capítulo anterior al tratamiento de los ajustes secundarios, Goffman estableció con claridad la relación concreta y no dicotómica que guía su estudio. El concepto de “carrera moral del interno”, título de este capítulo, implica una doble dimensión, la institucional y la del *self* del individuo, por lo que “...el concepto permite el análisis entre el *self* y la sociedad, entre lo personal y lo público sin tener que apoyarse demasiado en lo que la persona dice sobre qué piensa que cree ser”.<sup>139</sup>

Así, los ajustes secundarios, como los define Goffman, son prácticas que permiten obtener satisfactores prohibidos o permitidos a través de medios prohibidos,<sup>140</sup> lo que implica que para hacerlo, deberán simultáneamente ajustarse a la actividad legitimada por la institución. Esta doble posibilidad permite comprender la relación que mantienen los ajustes secundarios con el proceso generalizado de ajuste social y al mismo tiempo, con la defensa del individuo.

Más allá de que los pacientes tendrán que ajustarse y adaptarse al sistema psiquiátrico, los ajustes secundarios implican una doble dimensión que no queda claramente establecida en el hecho de obtener satisfactores prohibidos o permitidos a través de medios prohibidos. Por una parte, la característica más evidente es el beneficio por la obtención de algo, ya sea comida extra o un tiempo y espacio libre para fumar un cigarro, mientras que por otra parte, Goffman explica que “estas prácticas, más allá de todo lo que logren, parecen demostrarle al que las practica, que tiene una identidad y una autonomía personal más allá del alcance de la organización”.<sup>141</sup> El elemento que posibilita en primera instancia tanto la obtención de satisfactores prohibidos como la autonomía e identidad personal, es la distancia de rol: “Los

---

<sup>138</sup> La tautología que implica distinguir algunas instituciones totales por ser más o menos totales que otras, está expresada en varias ocasiones por el autor. Explícitamente llegar a decir que aquellos que usen el concepto deberán especificar qué tan total es una institución total. Véase Christie Davies, “*Goffman’s Concept of the Total Institution: Criticisms and Revisions*”, en Fine y Smith, *Erving Goffman, op. cit.*

<sup>139</sup> Goffman, Erving, *Asylums, op. cit.*, p. 127.

<sup>140</sup> *Ibid.*, p. 54.

<sup>141</sup> “...whatever else they accomplish these practices seem to demonstrate –to the practitioner if no one else– that he has some selfhood and personal autonomy beyond the grasp of the organization”. *Ibid.*, p. 314.

ajustes secundarios representan maneras en que el individuo se distancia del rol y del *self* que fueron dados por sentado, para él, por la institución.”<sup>142</sup> Así, la distancia de rol no sólo permite trascender los límites que marca la institución o la sociedad en sentido general, a veces circunscritos al cumplimiento de ciertas obligaciones, sino que también implica un ejercicio reflexivo y práctico del individuo para conformar su identidad personal y colectiva. Es por ello que los ajustes secundarios representan, con mayor precisión en su definición teórica, una adaptación defensiva. Consecuentemente, Goffman parece recapitular en una cita entreverada en *Asylums*, al decir que:

Si una de las funciones de los ajustes secundarios es la de colocar una barrera entre el individuo y la unidad social en la que se supone que se encuentra participando, entonces se deberán considerar algunos ajustes secundarios vacíos de alguna ganancia intrínseca y que funcionan sólo para expresar una distancia no autorizada, un rechazo hacia los que lo rechazan en un sentido de preservación del *self*.<sup>143</sup>

Debido a las constricciones de una institución total, el concepto de ajustes secundarios parece haberle resultado limitado a Goffman para el estudio de un conjunto de prácticas que implican un mayor conocimiento sobre la racionalidad del sistema, en este caso el psiquiátrico. Por ello, en el caso de *Asylums* y basándose en distintas instituciones totales como las prisiones, conventos, campos de concentración, orfanatorios, etc., Goffman recurre al concepto de “trabajar el sistema” (*working the system*) para dar cuenta de aquellas prácticas que implican una “mayor conciencia del mundo legitimado de la institución”. Así, este concepto da cuenta, a partir de referentes empíricos, de cómo los internos son capaces de comprender la racionalización del sistema psiquiátrico para trabajar el sistema. El elemento más importante para esto, es la obtención de una tarea o trabajo que cumplir, que en definitiva, en palabras de Goffman, “permite obtener ajustes secundarios”.<sup>144</sup>

---

<sup>142</sup> “Secondary adjustments represent ways in which the individual stands apart from the role and the self that were taken for granted for him by the institution”. Goffman, Erving, *Asylums*, *op. cit.*, p. 189.

<sup>143</sup> “If a function of secondary adjustments is to place a barrier between the individual and the social unit in which he is supposed to be participating, we should expect some secondary adjustments to be empty of intrinsic gain and to function solely to express unauthorized distance –a self-preserving `rejection of one’s rejectors”. *Ibid.*, p. 315.

En esta ocasión, el sinónimo de distancia empleado es el de barrera y es significativo que sea un concepto que indica más una reacción defensiva. No obstante, Goffman recurrió indistintamente a uno u otro sinónimo sin establecer ninguna diferencia entre el estudio del espacio público y el estudio de una institución semi-total.

<sup>144</sup> “Perhaps the most important way in which patients worked the system in Central Hospital was by obtaining a ‘workable’ assignment, that is, some special work, recreation, therapy, or ward assignment that alone could make available certain secondary adjustments-and often a whole set of them”. *Ibid.*, p. 219.

Lo interesante de la posibilidad de tener una labor dentro del internado, no sólo radica en que permite obtener ventajas concretas como comida o espacio de recreación, sino que también permiten cumplir con una función indispensable del sistema psiquiátrico que, de ser cumplida, permitirá obtener más ajustes secundarios, a saber, la presentación de una persona que está dispuesta a seguir las normas de la institución y cuya principal prueba de ello, es que busque tiempo de trabajo, recreación y convivencia en lugar del aislamiento individualista que implica el no hacer nada. De esta forma, “El interno puede parecer estar acogiendo activamente su labor y a través de esto la visión que tiene la institución sobre él, cuando en realidad, su manera especial de beneficiarse de esta labor, actúa como una cuña entre él y las expectativas intensificadas de la institución acerca de él”.<sup>145</sup>

Un caso representativo por la paradoja que implica y por las implicaciones concretas que tuvo en la transformación misma de algunos hospitales para enfermos mentales, es la terapia grupal que toma Goffman como referente del proceso de trabajar el sistema psiquiátrico. La terapia grupal es un medio de evaluación de mucha relevancia para el sistema psiquiátrico porque permite medir el grado de socialización del interno. Esta evaluación se basa, como puede deducirse, en una relación mecánica en la que, la mayor socialización del interno se considera como un signo de rehabilitación y de mejoría del paciente, mientras que un grado menor o mínimo de socialización es considerado como signo de enfermedad. Goffman muestra cómo algunos internos, teniendo una clara noción de esta racionalidad, deciden acudir a la terapia grupal y externar algunos sentimientos que, considerados como un avance en su reintegración a la sociedad, les permiten obtener algunas recompensas concretas que el médico asigna, muy similares y en muchos casos las mismas que proveen los ajustes secundarios.

Antes de continuar con la explicitación de la estructura teórica, Goffman mismo aclaró que, “...lo que el individuo obtiene a través del ajuste secundario no es, tal vez, el principal interés del sociólogo. Desde un punto de vista sociológico, la pregunta inicial no es lo que el ajuste secundario le da al que lo practica, sino el carácter de las relaciones sociales que

---

<sup>145</sup> “...the intern can appear to be actively embracing his assignment, and through this the institution’s view of him, when in fact his special way of profiting from the assignment acts as a **wedge** between himself and the institution’s heightened expectations regarding him”. *Ibid.*, p. 220. El énfasis es mío.

requiere su adquisición y mantenimiento”<sup>146</sup> –casi la misma frase que empleó en “*The Arrangement Between the Sexes*”-. No obstante ser cierto que el interés principal de Goffman era el estudio sociológico de la interacción social en el que se encuentra como una de sus partes, la posibilidad de instrumentar ajustes secundarios para obtener ventajas morales y materiales dentro de las instituciones semi-totales, he enfatizado en la importancia de los ajustes secundarios y en la posibilidad de trabajar el sistema por lo que le permiten obtener al individuo en tanto ocupa un lugar central, aunque no sea el primario, dentro de su obra. Como se puede deducir de lo dicho, Goffman estudió los ajustes secundarios de los internos hacia la institución y aunque hizo mención de los ajustes secundarios del *staff* hacia los internos, no estudió esta parte fundamental de la sistematización de la estructura de la interacción social. Como sostuvo en el prefacio, “...el objetivo de su estudio en el hospital era aprender acerca del mundo social del interno como es subjetivamente experimentado por él”.<sup>147</sup> Incluso, llegó a sostener que para describir la situación de los pacientes de manera fiel, era necesario presentar una visión parcial. Esta visión, explica Goffman, se encuentra en oposición a la mayoría de los escritos hechos desde el punto de vista de la psiquiatría y añade que llegó al hospital sin mucho respeto hacia la disciplina de la psiquiatría ni por aquellas instancias incluidas en su práctica actual.

Una vez dicho lo anterior, dentro del espacio público de la vida cotidiana, Goffman incorporó en *The Presentation* el concepto de “idealización” (“*idealization*”) y dentro de éste, el de “idealización negativa” (“*negative idealization*”) como una modalidad más de la actuación oculta que tiene relación directa con los ajustes secundarios, particularmente con la práctica de trabajar el sistema.

Goffman define idealización negativa como “el ejercicio de una modestia sistemática para minimizar cualquier expresión de riqueza, capacidad, fortaleza espiritual o autorespeto”,<sup>148</sup> por lo que, a través de la definición misma y de los referentes empíricos aportados, es posible establecer de manera implícita, el ajuste secundario subyacente. La diversidad de

---

<sup>146</sup> Goffman, Erving, *Asylums, op. cit.*, p. 200.

<sup>147</sup> “My immediate object in doing field work at St. Elizabeths was to try to learn about the social world of the hospital inmate, as this world is subjectively experienced by him”. “*Preface*”, *Ibid.*, pp. IX, X.

<sup>148</sup> Goffman, Erving, *The Presentation... op. cit.*, p. 38.

los referentes aportados abarca desde el uso de la idealización negativa que hacen ciertos sectores de la sociedad al exagerar las condiciones de pobreza en que se encuentran cuando acude el visitador social, hasta la referencia a las jóvenes de las universidades norteamericanas que “minimizaban su inteligencia, capacidades y determinación en la presencia de muchachos con los que podrían salir”.<sup>149</sup> Es claro que lo que obtiene la población cuando acude el visitador social (la posibilidad de que no haya un aumento en los servicios o incluso la posibilidad de prestaciones), lo mismo que lo que obtienen las jóvenes universitarias (la posibilidad de salir con algún muchacho), son ajustes secundarios.

La diferencia en el hecho de que el rol elegido para distanciarse sea en estos casos uno negativo, no altera la importancia que tiene para Goffman la posibilidad de representar distintos papeles para obtener algo de la interacción que de no hacerse de esta forma, no podría ser obtenido. Es posible también sostener, a partir de la referencia que hizo al auto-sabotaje en el caso de *Asylums*, citado en *Behavior in Public Places*, que la idealización negativa es una forma de auto-sabotaje, lo mismo que será la reacción de protesta del maníaco depresivo en “*The Insanity of Place*”.

Una vez dicho lo anterior, el siguiente elemento que se entrevera en el análisis del hospital mental, es la cooperación, fraternalización y solidaridad que se da entre los internos a través de los ajustes secundarios. La cooperación, fraternalización y solidaridad surgen principalmente de las mismas condiciones constrictivas de la institución que conducen a los internos a orquestar colectivamente ajustes secundarios o a buscar formas de trabajar el sistema colectivamente, lo que hace que una parte importante de los beneficios obtenidos sean utilizados colectivamente. La obtención de lugares libres donde los internos pueden jugar póker, beber alcohol, fumar cigarros y hacer múltiples cosas prohibidas, producto de haber sido premiados con un trabajo que permitirá obtener algunos beneficios que podrán ser intercambiados por otros, permiten y favorecen la solidaridad. Un referente de ajuste secundario que Goffman vincula con el proceso de fraternalización y de rechazo al *staff*, es

---

<sup>149</sup> *Ibid.*, p. 39.



la “burla colectiva” (*collective teasing*),<sup>150</sup> en la que se expresan tanto breves gestos de desafíos anónimos o bien, un desafío masivo o colectivo al sistema. Una de las frases más significativas de la obra de Goffman, entreverada en una página de *Asylums*, es cuando dice que son bellas algunas de las formas en que el individuo toma una posición fuera de los límites de la posición autorizada, de manera abierta pero con seguridad, especialmente cuando son llevadas a cabo colectivamente.<sup>151</sup> Esta orquestación colectiva de ajustes secundarios, es a lo que Goffman denomina “la vida subterránea de una institución pública”, que es también, el título del capítulo más importante de *Asylums*.

Si bien en *Asylums* Goffman habla específicamente de “proceso de fraternalización”, de cooperación y solidaridad entre aquellos que comparten condiciones objetivas de discriminación, también en *The Presentation* está presente esta dimensión, aunque bajo otros conceptos. Si, como hemos dicho, la principal característica de *The Presentation* y su principal diferencia con obras posteriores, es el carácter oculto de las actuaciones, entonces los conceptos empleados, aunque distintos, dan cuenta de las mismas relaciones, con la excepción de ser, todas ellas, secretas. La crítica oculta que consolida lazos de solidaridad tiene estrecha relación con diversas modalidades de la “comunicación fuera de personaje”, referidas conceptualmente como “tratamiento de los ausentes”, “colusión del equipo” y “colusión burlona”.

El tratamiento de los ausentes se refiere principalmente al trato diferenciado que se le da al auditorio cuando los miembros de un equipo pasan al trasfondo escénico. Cuando el auditorio no está presente, el equipo suele ridiculizarlo, caricaturizarlo, maldecirlo y criticarlo de múltiples maneras. En este caso, el tratamiento de los ausentes se conjuga con la colusión burlona y esto con la solidaridad cuando Goffman vuelve a insistir en que el hecho de desprestigiar a la audiencia entre bastidores sirve para mantener la moral del equipo”.<sup>152</sup>

---

<sup>150</sup> “There is one secondary adjustment that very clearly reflects the fraternalization process and the rejection of the staff, namely, collective teasing”. Goffman, Erving, *Asylums*, *op. cit.*, p. 58.

<sup>151</sup> “Some of these ways of openly but safely taking a stand outside the authorized one are beautiful, especially when carried out collectively”. *Ibid.*, p. 316.

<sup>152</sup> “As previously suggested, backstage derogation of the audience serves to maintain the morale of the team”. Goffman, Erving, *The Presentation...*, *op. cit.*, p. 175.

En el caso de la colusión del equipo, es interesante la relación que se da entre el ajuste y la defensa, ya que el equipo deberá presentar una doble actuación. Por una parte, y en primera instancia, deberán presentar la actuación oficial, o lo que en términos sociológicos sería el rol social prescrito para ellos, mientras que por otra parte, presentarán otra actuación, en este caso subrepticia, que permita afirmar su solidaridad y expresar cosas sobre el auditorio o sobre ellos mismos que la audiencia encontraría inaceptables. Por ello, la definición de la colusión del equipo implica toda comunicación colusoria que es cuidadosamente transmitida de tal forma que no amenace la ilusión que ha sido fabricada hecha para el auditorio.<sup>153</sup>

Una modalidad de la colusión del equipo, es la “colusión burlona”. Si la burla colectiva se lleva a cabo frente al auditorio –frente al staff en el caso de *Asylums-*, en *The Presentation* Goffman se refirió a la “colusión burlona” (*derisive collusion*), “...que implica, por lo general, la denigración secreta del auditorio”.<sup>154</sup> No obstante, existe una doble dimensión de la colusión burlona, ya que por una parte se expresa de manera escondida como una modalidad del tratamiento de los ausentes, mientras que por otra parte, se expresa frente al otro presente -sea una persona o un auditorio-, pero de manera que no sea percibida por éste. El ejemplo más común es el de hacer alguna seña de insulto en cuanto el otro nos da la espalda.

Recurro a dos de los ejemplos de colusión burlona en los que su principal función es la de construir lazos de solidaridad entre el equipo, que abarcan tanto las instituciones constrictivas como el espacio público. Estas prácticas fueron referidas explícitamente por Goffman como “defensivas”<sup>155</sup> y, al igual que la colusión del equipo, implican una doble actuación. Por una parte, los prisioneros de guerra norteamericanos en campos de indoctrinación chinos debían acudir a sesiones de autocrítica. La práctica defensiva consiste en que los prisioneros seguían las reglas a la letra, pero no el espíritu de las demandas. En ocasiones, se disculpaban por haber llamado a un chino un “hijo de puta bueno para nada”,

---

<sup>153</sup> El concepto de solidaridad (*solidarity*) está explícitamente empleado por Goffman. Véase *Ibid.*, p. 177.

<sup>154</sup> *Ibid.*, p. 200.

<sup>155</sup> “An example may be cited from a report outlining some of the **defensive** actions taken by prisoners of war in Chinese indoctrination camps”. *Ibid.*, p. 187. El énfasis es mío.

enfaticando el insulto y ridiculizando así, todo el ritual. Otro de sus recursos favoritos era el de emplear ciertas palabras en inglés cuyo significado no podría ser comprendido por los chinos, como cuando prometían que no serían nunca más “sorprendidos” cometiendo algún crimen en el futuro.<sup>156</sup> Con relación a la colusión burlona en el espacio público, Goffman recurre al caso de los músicos de jazz que, “...obligados a tocar música ‘curisi’, en ocasiones tocarán un poco más curisi de lo necesario, y esta ligera exageración sirve como un medio por el que los músicos se comunican entre sí, su desprecio por la audiencia y su lealtad hacia cosas más importantes”.<sup>157</sup>

Por lo dicho, estas modalidades de la comunicación fuera de personaje, muestran claramente que su objetivo no es el de obtener una ganancia, ni tampoco el de alterar significativamente la relación que los condiciona en la interacción -incluso podrían haber sido referidas por Goffman como una modalidad más del ajuste-, sino el de establecer una distancia de rol que permita burlarse del otro y reafirmar la unión del equipo. Dicho en palabras de Goffman: “Al burlarse de la audiencia o provocar a un compañero, el actor puede mostrar no sólo que no está atado a la interacción oficial, sino también, que tiene la interacción bajo su control, hasta el grado de poder jugar con ella a voluntad”.<sup>158</sup>

Nuevamente, la recapitulación es la misma que había hecho en *Asylums* cuando habló de los ajustes secundarios “vacíos de alguna ganancia intrínseca”, con la diferencia de que las prácticas descritas en *The Presentation* son, valga la insistencia, ocultas. En el caso de *Asylums* y debido principalmente a las condiciones constrictivas de la institución, estas prácticas implican el objetivo de que el ofensor las perciba, mientras que en el espacio público, son principalmente ocultas frente al auditorio y abiertas para el equipo.

---

<sup>156</sup> “I am sorry I called Comrade Wong a *no-good son-of-a-bitch*. Another favorite device was to promise never to ‘get caught’ committing a certain crime in the future”. Goffman, Erving, *The Presentation...*, *op. cit.*, p. 188.

<sup>157</sup> *Idem.*

<sup>158</sup> “By mocking the audience or teasing a teammate, the performer can show not only that he is not bound by the official interaction but also that he has this interaction so much under control that he can toy with it at will”. Goffman, Erving, *The Presentation...*, *op. cit.*, pp. 188-189.

Por lo dicho anteriormente, la defensa del individuo no sólo se limita a aquellas modalidades de ajustes secundarios que permiten obtener alguna mínima ventaja material de la interacción, sino que, principalmente y más allá de estas ventajas obtenidas, la defensa abarca la solidaridad colectiva de resistencia que busca afirmar su identidad.

Algunos de los pasajes más memorables de la obra de Goffman se encuentran también en *Stigma*. Al igual que *Asylums*, *Stigma* comienza con la dimensión social o estructural de la estigmatización. Una vez analizado el estigma como una definición social, Goffman sostiene que “el estigmatizado podrá utilizar su estigma para obtener ‘ganancias secundarias’”, entrecomillando él mismo este término por su similitud con los ajustes secundarios. Sin embargo, es clara la diferencia entre ajuste y ganancia. En este caso, Goffman habla de una ganancia secundaria que es, en definitiva, una ganancia moral. La importancia de las ganancias secundarias estriba en que el estigma mismo les ha permitido, en el sentido más profundo del término, volverse más humanos. Un ciego, un esclerótico múltiple y una mujer con polio, narran su experiencia como una de aprendizaje y sensibilización ante el género humano. Parafraseando sus propias palabras, explican que el hecho de que las personas llamadas normales puedan ver y escuchar, no significa que vean y escuchen y que, de hecho, suelen ser bastante ciegos ante todo aquello que arruine su felicidad y muy sordos ante las súplicas de otros por amabilidad. Por lo tanto, coinciden en que han podido hacerse más sensibles ante los problemas de los demás, que ahora escuchan con atención lo que los demás les dicen. Ello, concluye uno de ellos, conduce a una interesante paradoja en la que la verdadera deficiencia, no es la ceguera o la sordera, sino la incapacidad para aceptar el amor humano.<sup>159</sup>

Antes de continuar con uno de los textos más importantes y críticos de Goffman, es necesario establecer que en *Stigma*, Goffman extrapola las tesis planteadas al estudio de la sociedad, especialmente de las llamadas minorías. A través del concepto de desviadores, amplía el esquema presentado a lo que él llama tipos vecinos, donde incluye minorías étnicas y raciales así como a miembros de la clase baja.<sup>160</sup>

---

<sup>159</sup> Véase Erving Goffman, *Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity*, Prentice-Hall, 1963, p. 11.

<sup>160</sup> Véase *Ibid.*, p. 145.

Para concluir la defensa del individuo, es necesario incorporar un texto imprescindible en el análisis de la obra de Goffman. Publicado dos años antes de ser incluido como apéndice en *Relations in Public*, es un texto que articula, a través de la dramaturgia, el análisis entre la distancia que conduce al ajuste y a la acción remedial y aquella que conduce a la defensa. En este sentido, existe un tratamiento sistemático de los conceptos centrales que establecí como conformantes del núcleo teórico de su obra y una especial similitud con la particularidad de esta sistematización que desarrolló en *Relations in Public*. No obstante esta similitud, existe una diferencia sustancial, ya que en este apéndice se encuentra la más clara y explícita crítica a la sociedad, lo que es significativo si se considera que *Relations in Public*, aunque incorpora la defensa del individuo, enfatiza en el ajuste y en la acción remedial. Esta razón puede ser la explicación del hecho de que Goffman haya considerado añadir, así fuese en forma de apéndice, “*The Insanity of Place*” en *Relations in Public*, en la medida en que, si bien había sido publicado antes, podría equilibrar el análisis del libro.<sup>161</sup> Finalmente, en “*The Insanity of Place*”, Goffman articula a través de la dramaturgia, el ajuste y la defensa, por lo que resulta también significativo y un fundamento de la interpretación aquí sustentada, el hecho de que, aunque en *Relations in Public* incorporó la dramaturgia, haya decidido incluir “*The Insanity of Place*” para clarificar el papel de ésta como articuladora.

Al comienzo de “*The Insanity of Place*”, Goffman incorpora una distinción fundamental en su teoría que implica la incorporación de la dramaturgia como elemento articulador. El autor establece una diferencia entre las dos definiciones de individuo. La primera definición es social y puede ser leída en la conducta de los demás, por lo que es externa al individuo. Esta definición constituye la “persona del individuo”, mientras que, en correspondencia con ésta, el individuo actuará una definición que será percibida como su propia conducta y que constituirá lo que el autor denomina “el *self* del individuo”. “La persona y el *self*, son retratos del mismo individuo, el primero codificado en las acciones de los otros, y el segundo en las acciones del sujeto mismo”.<sup>162</sup>

---

<sup>161</sup> Goffman aclara que incorporó pocos cambios editoriales a la primera impresión: “*The Insanity of Place*”, *Psychiatry: Journal for the Study of Interpersonal Processes*, vol. XXXII, No. 4, November, 1969.

<sup>162</sup> “Virtual definitions of an individual may be ‘accorded’ –that is, readable in the conduct of agencies seen as external to the individual himself. These definitions constitute the individual’s ‘person’. Corresponding to

En este caso, la actuación tiene el objetivo de representar el conjunto de elementos comunicativos que el individuo exterioriza para definir su posición sobre el *self* que representa y sobre la definición que los otros han hecho de él como persona. Si bien pueden coincidir las definiciones de la persona y del *self*, el elemento teórico que se desprende, es que el individuo, si bien se compone en una parte, de la definición social que de él hacen los demás, se ve impelido en la interacción social a representar un *self* frente a la definición social de él como una persona, lo cual puede conducir a la coincidencia y el ajuste, o a la distancia que permita un trato distinto en la interacción. Ello fundamenta la tesis aquí planteada sobre papel de la dramaturgia como eje articulador en tanto, se trate de una actuación “sincera” o “cínica”, de ajuste o de defensa, o una relación de ambas, el individuo complementa la definición que otros hacen de él a partir de presentar y representar un *self* que, en el proceso comunicativo de la interacción, desempeña un papel significativo en la interpretación que hagan los demás de él y en su posterior trato.

Una vez dicho lo anterior, el texto se divide en dos partes. En una primera, Goffman presenta una síntesis de las ideas que había desarrollado sobre la interacción social en lugares públicos y en condiciones de normalidad no sólo a lo largo de *Relations in Public*, sino de su obra en general, en la que ocupa un papel central, la acción remedial. En la segunda parte, abordará el caso específico de la relación entre la sociedad, la familia y su pariente-paciente, a lo que refiere específicamente el título del escrito.

De manera muy similar al abordaje de *Relations in Public y Forms of Talk*, el “retirarse” representa el primer momento de la distancia de rol, mientras que, la segunda modalidad está conformada por la existencia de una irrupción en la normalidad que no puede ser contenida solamente distanciándose, sino que requiere de una acción remedial. En *Relations in Public y Forms of Talk*, la irrupción de la normalidad fue analizada a partir de lo inesperado, de los accidentes, deslices o imprevistos de cualquier tipo. En este escrito, será analizada a partir de la ofensa y concretamente a partir de la relación social entre el ofensor y el ofendido.

---

these accorded assumptions about him there will be virtually ‘acted’ ones, projected through what is seen as his own conduct. These assumptions constitute the individual’s ‘self’. Person and self are portraits of the same individual, the first encoded in the actions of others, the second in the actions of the subject himself”.  
Goffman, Erving, “*The Insanity of Place*”, en *Relations in Public*, op. cit., pp. 340-341.

Goffman explica que las reglas de conducta son fundamentales en las definiciones del *self* en la medida en que una norma social o regla, es cualquier guía para la acción que es recomendada porque es percibida como apropiada, propia y moralmente correcta.<sup>163</sup> Goffman establece tres formas básicas de control social normativo, control personal, control informal y control formal. Si bien son estos los medios morales y los principales medios por los que son inhibidas o corregidas las desviaciones y la conformidad a las normas es asegurada, Goffman critica lo limitado de estos medios en la comprensión de la relación entre las normas sociales y las desviaciones sociales. El control personal implica que el individuo se abstiene de cometer acciones impropias a través de ser su propio policía. El control informal tiene relación con la reacción correctiva de Parsons, ya que implica que los ofendidos le advertirán al ofensor sobre los límites que ha traspasado y lo conminarán a que se detenga de hacerlo y, finalmente, el control formal, es el control institucional de agencias especializadas para combatir el crimen. La crítica de Goffman a quienes han empleado este modelo para explicar la relación entre las normas sociales y las desviaciones sociales, se basa en que es insuficiente y restrictivo en la medida en que cuando una ofensa ocurre, no es generalizada su penalización y cuando algunas ofensas son penalizadas, no es generalmente cierto que disminuyan, por lo tanto, las desviaciones.<sup>164</sup>

Esta incapacidad de los controles sociales para contener las ofensas y para penalizarlas en caso de que ocurran, conduce a Goffman al análisis de las formas en que los individuos deciden lidiar con estas situaciones. Cuando la ofensa ocurre, la principal forma en que las partes ofendidas resolverán la situación, es retirándose de los asuntos que tengan relación con el ofensor. Este retirarse, en palabras del autor, no sólo es una sanción negativa, sino que constituye una forma de administración por derecho propio y es, como se ha visto, un sinónimo de la distancia de rol, lo que se confirma también a partir de su definición: "...es justamente este retirarse lo que le permite a quienes están en contacto social con un ofensor, comunicar de manera evidente y con molestia, definiciones incompatibles y, a pesar de eso,

---

<sup>163</sup> Véase Erving Goffman, *Relations in Public*, *op. cit.*, pp. 342-343.

<sup>164</sup> Véase Erving Goffman, "*The Insanity of Place*", *op. cit.*, pp. 346-348.

poder convivir sin llegar a una genuina discordia”.<sup>165</sup> No obstante, ello no niega la posibilidad de que no exista una solución a la discordia, por lo que “El ofensor y el ofendido pueden permanecer encerrados juntos gritando, su furia y molestia confrontadas socialmente; un caso de desorganización organizada”.<sup>166</sup>

Es relevante para los objetivos de esta tesis, que el breve tratamiento de la acción remedial en “*The Insanity of Place*”, esté claramente entreverado en dos posibilidades básicas, que el ofensor o quien provoca una desviación en el marco normal de la interacción, lo haga con el objetivo de asegurar que un propósito bien intencionado no sea mal interpretado o, para asegurar que un propósito no bien intencionado, no sea revelado. Si bien el individuo continúa ajustándose a las reglas sociales, este ajuste se manifiesta como una actuación que permite que “Una aplicación particular de las reglas sea contrariada, pero la santidad de la regla misma no sea abiertamente cuestionada”<sup>167</sup>, por lo que “la impiedad es sólo aparente; él, realmente apoya las reglas”.<sup>168</sup> Por una parte, el individuo que ha cometido una ofensa o alguna desviación, podrá recurrir al uso de disculpas, explicaciones o peticiones, en lo que constituye el intento cotidiano y generalizado por buscar una reparación legítima de la acción. Por otra parte, el individuo puede cometer ofensas controladas o llevar a cabo acciones prohibidas por la interacción y recurrir a las disculpas, explicaciones o peticiones como un recurso para salir impune de la situación.

Lo interesante de este doble abordaje de la acción remedial, es que nuevamente, Goffman siguió el mismo orden en el proceso analítico y de sistematización planteado, al incorporar la posibilidad con que cuentan los individuos para usar y cambiar el marco que define la situación y llevar a cabo múltiples acciones, lo que también aquí se expresa de manera explícita, a partir de la multiplicidad de *selves* y de la dramaturgia.

---

<sup>165</sup> “As we shall see, it is just such **withdrawal** which allows those in a social contact to convey glaringly incompatible definitions and yet get by each other without actual discord”. *Ibid.*, pp. 348-349. El énfasis es mío.

<sup>166</sup> “Offended and offender can remain locked together screaming, their fury and discomfort socially impacted, a case of organized disorganization”. *Ibid.*, p. 349.

<sup>167</sup> “A particular application of the rules is thwarted, but the sanctity of the rule itself is not openly questioned”. *Ibid.*, p. 350.

<sup>168</sup> “The impiety is only apparent; he really supports the rules”. *Ibid.*, p. 351.



Una vez analizada esta dimensión, la segunda parte del texto está dedicada al caso concreto de la relación entre un maníaco depresivo, su familia, el sistema psiquiátrico y la sociedad. En el mismo orden de sistematización planteado, Goffman establece el ajuste social de los internos de hospitales para enfermos mentales, con el objetivo de presentarse con una apariencia normal ante los demás: "...las personas tienen la capacidad y generalmente la voluntad, de disociar expresivamente su enfermedad médica de su conducta responsable, y por lo tanto de sus *selves*."<sup>169</sup> La continuación de la cita anterior aclara que el individuo continúa expresando apoyo al grupo social al que pertenece y su aceptación del lugar que le corresponde en éste. En este caso, retoma, como lo hizo en "*Role Distance*", la distinción entre la distancia que se emplea para el ajuste social de aquella que se emplea para la defensa.

Así, como he sostenido, hay una importante diferencia en el sentido que los individuos le dan a la distancia de rol, aun cuando en última instancia, ésta se utilice para ajustarse a las reglas sociales. A diferencia del ajuste legítimo en el que existe un interés por ajustarse a las reglas sociales porque se comparten y se encarnan, Goffman muestra cómo, en el caso de los enfermos mentales y de muchos otros que comparten la discriminación, estigmatización o subordinación social, si bien se ajustan a las reglas la mayor parte del tiempo, lo hacen porque conocen la racionalidad social y deciden, para no ser estigmatizados, discriminados o subordinados, seguir el curso de las apariencias normales. Esta diferencia destaca el papel determinante que juega el conocimiento del individuo sobre la racionalidad del sistema social y las múltiples formas en que usará este conocimiento para su beneficio, aunque en ocasiones tenga que sacrificarse en una medida, por el intento de transformar la relación social que lo enajena, como será el caso del maníaco depresivo.

El vínculo con las tesis de Szasz y con la antipsiquiatría, es precisamente éste. Como expliqué anteriormente, si bien Goffman recurrió a la actuación tanto en *Asylums* como en "*The Insanity of Place*" para explicar aspectos centrales de la relación entre la institución total, la sociedad y los internos, no compartió la tesis central de Szasz en la que la sociedad

---

<sup>169</sup> "With certain exceptions, then, persons have the capacity to expressively dissociate their medical illness from their responsible conduct (and hence their selves), and typically the will to do so. They continue to express support of the social group to which they belong and acceptance of their place therein". *Ibid.*, p. 353.

y la actuación son las causas centrales de la imputada enfermedad mental. Goffman decide estudiar casos en los que, habiendo un padecimiento orgánico,<sup>170</sup> la principal causa de su agudización y de su posterior encierro, es la sociedad, desde su familia, hasta el asilo. La discusión sobre las causas de la enfermedad mental, si son prioritariamente orgánicas o sociales, ocupa un lugar secundario en el tratamiento de Goffman aunque tenga una clara posición al respecto, ya que en definitiva, el interés no es psicológico ni médico, sino sociológico. Es decir, Goffman acepta que existen enfermos mentales por causas orgánicas, pero su preocupación es, tanto mostrar cómo se llegan a definir y tratar como enfermos mentales a todos quienes reproduzcan su comportamiento –sus movimientos corporales, su distancia social en encuentros, reuniones, etc.-, sin tener su condición orgánica, como evidenciar el hecho de que, si bien en los casos en los que la causa es orgánica, su deterioro es producto de la sociedad y la solución final, el encierro en el asilo o en la casa, constituye la única salida que ésta encuentra para lidiar con semejante comportamiento.

Así, el abordaje teórico comienza cuando Goffman establece que, en muchos casos, algo ha causado que el prepaciente sienta que la vida que los otros le han permitido llevar, no es correcta, suficiente o que ya no es posible mantener. En esta situación, uno de los rasgos más interesantes es la reacción paradójica que asume el prepaciente frente a estas condiciones en las que ninguna respuesta ha sido recibida, quizá ni siquiera atendida y evidentemente, ningún cambio ha sido llevado a cabo. Explícitamente, Goffman argumenta que, ante estas circunstancias, el prepaciente, en lugar de caer a su *status quo* anterior, decide comenzar su actividad maníaca.<sup>171</sup> Es decir, consciente de la lógica que prevalece en las relaciones sociales, el paciente, más allá de su enfermedad mental o padecimiento particular, sabe que existe una relación entre el comportamiento normal de los demás y el trato superficial que recibe, por lo que, en estricta racionalidad contestataria, agudiza,

---

<sup>170</sup> Existen dos referencias en el texto sobre el carácter orgánico de algunas enfermedades mentales. Véase Erving Goffman, “*The Insanity of Place*”, *op. cit.*, pp. 345 y 389. Es importante enfatizar la posición de Goffman porque ha sido criticado, al igual que Szasz, de sostener la inexistencia de la enfermedad mental a partir de argumentar que es, solamente, producto de una definición social.

<sup>171</sup> “The beginnings are unclear and varied. In some cases something causes the prepatient-whether husband, wife or child-to feel that the life his others have been allowing him is not sufficient, not right, and no longer tenable. He makes conventional demands for relief and change which are not granted, perhaps not even attended. Then, instead of falling back to the *status quo ante*, he begins his manic activity”. Goffman, Erving, “*The Insanity of Place*”, *op. cit.*, p. 364.

paradójicamente, los mismos síntomas y comportamientos que lo han llevado a no ser escuchado en un primer momento. De esta forma, el maníaco depresivo lleva a cabo una agudización actuada de sus síntomas como un recurso al que ha tenido que optar, por no haber sido atendidas sus demandas, expresadas de manera normal, en una primera instancia; una forma más de auto-sabotaje que juega un papel defensivo fundamental.

En el caso de una familia cuyo pariente es quien padece alguna enfermedad mental, que es el que se aborda en la segunda parte del texto, Goffman critica la normalidad<sup>172</sup> social por superficial. La familia, dice Goffman, se preocupará más por su cadavérico estatus, que por la enfermedad de su pariente. De esto se da plena cuenta el pariente y, la cita de Goffman concluye diciendo que, “El paciente, por lo general, está en lo correcto”.<sup>173</sup> Al preocuparse más por su cadavérico estatus que por las causas y sentimientos que afectan al paciente, “El hogar, donde las heridas deben ser curadas, se convierte precisamente en el lugar donde son infligidas”.<sup>174</sup>

En estas circunstancias, y como respuesta ante el hecho de no haber sido escuchado, el paciente lleva esta actividad maníaca a un siguiente nivel, en el que orchestra la creación organizada de un gran desorden y confusión<sup>175</sup> que consiste en violar de manera flagrante y violenta, los ordenamientos sociales normales. Este desorden violento que crea confusión, es, sin duda, un elemento central en este abordaje, ya que representa la protesta, la rebelión y el intento denodado por transformar la situación imperante. De manera explícita, Goffman sostiene que los síntomas mentales deben ser vistos también y principalmente, como una forma de protesta social.<sup>176</sup>

---

<sup>172</sup> Resulta significativo a este respecto, el uso del concepto de “normal” para definir a un sector de la sociedad, ya que Goffman lo emplea en un sentido crítico al representar la oposición general en nuestras sociedades entre los llamados normales, por comportarse homogéneamente conforme a los patrones generales, y los que no lo son.

<sup>173</sup> “The patient will feel that the family members are concerned not about his illness, but about their pinched status. And the patient by and large will be right”. *Ibid.*, p. 386.

<sup>174</sup> “The home, where wounds were meant to be licked, becomes precisely where they are inflicted”. *Ibid.*, p. 381.

<sup>175</sup> El concepto en inglés es *havoc*, que implica no sólo una situación de confusión y desorden, sino también, el que comúnmente se exprese de manera violenta.

<sup>176</sup> Véase *Ibid.*, p. 355, n.p.

Lo relevante es que existe explícitamente una posición crítica de Goffman no sólo a las instituciones semi-totales y a la psiquiatría, sino a la sociedad en su conjunto. Cuando explica cómo la familia siente amenazada su organización cotidiana con la presencia de un enfermo mental en casa, Goffman argumenta que “Para apreciar este hecho, debemos ver a la comunidad como un sistema de cercas y puertas”.<sup>177</sup> En otra ocasión, al hablar sobre la diferencia entre un alcohólico y una modelo, Goffman se refiere a una visión estructural de la situación pública de “la bella y la bestia”. Y, en clara oposición con la modelo, una parte de la descripción de la situación del alcohólico, es literaria en toda su extensión: “Mientras más sacuda las barras de su jaula, más apresurados estarán de ir al zoológico a visitarlo”.<sup>178</sup> Referirse a la sociedad como zoológico, como una jaula o un sistema de cercas y puertas, sostener que la familia se preocupa más por su cadavérico estatus que por la enfermedad mental de su pariente, aunado a la crítica antipsiquiátrica y a la defensa del individuo que ella conlleva, muestra que la resistencia, rebelión y transformación, están integradas en este ejemplar escrito, y no lo están como un aspecto secundario, sino como el eje rector del mismo.

Además de la crítica explícita que adquiere esta obra, Goffman incluyó un importante fundamento sobre la posibilidad de generalizar estas tesis. Así como en *Stigma* hay una generalización explícita de las tesis planteadas, también aquí lo está, específicamente a través de un estudio realizado por Edwin M. Lemert sobre personas con paranoia en sus lugares de trabajo.<sup>179</sup> Una breve síntesis del estudio de Lemert, muestra la misma secuencia que siguió el caso de la familia y su paciente. El estudio parte de la premisa de que los individuos estudiados, han sido sujetos a una pérdida o amenaza de pérdida de estatus, dentro o fuera del trabajo, para la cual, aparentemente no existe una alternativa compensatoria, por lo que el individuo responde, en una primera instancia, declinando ejercer control sobre sí mismo y resistiéndose al control informal que los otros imponen. Es decir, su conducta viola las reglas informales que rigen el lugar. La respuesta de sus colegas es la de evitarlo en lo posible y excluirlo de las acciones y decisiones colectivas. Como

---

<sup>177</sup> “To appreciate this fact, we must look at the community as a system of fences and gates”. *Ibid.*, p. 373.

<sup>178</sup> “The more he rattles the bars of his cage, the more hurrying-by will be done by visitors to the zoo”. *Ibid.*, p. 376, nota a pie de página.

<sup>179</sup> Véase Edwin M. Lemert, “*Paranoia and the Dynamics of Exclusion*”, en *Sociometry*, No. XXV, 1962.

consecuencia de ello, el individuo es forzado a realizar arrebatos relativamente violentos para tratar de causar alguna impresión sobre el “opaco caparazón” que los otros han construido para él.<sup>180</sup>

Es importante destacar que, como se ha visto, la protesta social está presente a lo largo de su obra como un componente central de su defensa del individuo. Con distintas gradaciones, se encuentra desde la protesta más abierta en las instituciones semi-totales, como la protesta cotidiana que implica el murmurar. Es así de mucha relevancia que Goffman no sólo incluya la protesta lógica y generalizada dentro de las instituciones semi-totales, sino que también se encuentre a lo largo de su obra -*The Presentation* es un ejemplo elocuente-, el papel fundamental que juega la distancia de rol, así como el uso del marco social, de la ritualización y de la dramaturgia, como medios a través de los cuales el individuo protesta ante el orden social cotidiano.

#### **4.4. La teoría de los marcos y la dramaturgia**

*Frame Analysis* fue publicado en 1974, quince años después de la primera publicación de *The Presentation* y habiendo visto la luz hasta ese momento, ocho de sus once libros. Algunos autores como se vio en el primer capítulo, establecen diferencias sustanciales entre las primeras obras de Goffman y *Frame Analysis*, mientras que otros, consideran que es la obra de sistematización más importante o la más sistemática, pero pocos establecen el hilo conductor que atraviesa sus escritos y el particular engarce que permite *Frame Analysis*. Considero que *Frame Analysis* no sólo es importante por la sistematización que destacan algunos autores y que privilegian como su principal aportación, sino porque representa una síntesis sistemática de su teoría sociológica. Como su título lo indica, el énfasis principal está en la explicitación del marco teórico que ha servido de base a sus estudios. Ninguna otra de sus obras, tiene esta particularidad. Si bien cada libro contiene una parte introductoria en la que Goffman especifica el marco teórico empleado, sólo *Frame Analysis* está dedicado a la reflexión y exposición del marco teórico general de su obra. No obstante, el principal fundamento de considerar *Frame Analysis* como la sistematización teórica de su obra, es que no existen cambios sustanciales en la estructura teórica y conceptual con respecto a lo que había desarrollado en sus ocho libros anteriores.

---

<sup>180</sup> Véase *Ibid.*, p. 361.

En *Frame Analysis*, Goffman vuelve, como lo hizo desde *The Presentation*, a James, en este caso a partir de la posición epistemológica y teórica del pragmatismo sobre la realidad. La pregunta de interés que retoma de James y que refiere como un “giro fenomenológico”, consiste en no preguntarse qué es la realidad, sino en qué circunstancias pensamos que las cosas son reales.<sup>181</sup> Schutz retomó esta misma pregunta de James para formular su planteamiento sobre “las realidades múltiples”, por lo que Goffman establece el vínculo entre lo que llama la tradición James-Schutz, el teatro del absurdo y la obra de Gregory Bateson como las principales fuentes teóricas de *Frame Analysis*. La aportación de Bateson es decisiva en la teoría de los marcos, no sólo porque de él retoma el concepto de “marco”, sino también una parte fundamental del significado y uso del mismo. Bateson había adelantado la posibilidad de estudiar el uso del marco para transformar una actividad seria en una no seria, de manera que en ocasiones, no se sepa si lo que está ocurriendo es un juego o algo real.

Una vez explicitada la dimensión epistemológica y teórica, la obra está dedicada en un sentido general, a las diversas y casi infinitas modalidades en que los individuos transforman el marco que define la situación para los más diversos y casi infinitos fines, por lo que la dramaturgia constituye el principal referente de la sistematización realizada: “En la medida en que el estudio intenta lidiar con la organización de la experiencia como tal, sea ‘real’ o de otros tipos, recurriré a las tiras cómicas, a las novelas, al cine y especialmente, resulta ser, al teatro legítimo”.<sup>182</sup> Esta cita es interesante porque es posible pensar que Goffman se percató, en la escritura de *Frame Analysis*, de que el mejor marco articulador de su teoría, resultó ser la dramaturgia.

El concepto central del análisis de los marcos que permite la sistematización de las diversas modalidades en que los individuos transforman el marco que define la situación, es el de “tono”.<sup>183</sup> Las “tonalidades” son el conjunto de convenciones por el que una actividad es

---

<sup>181</sup> “...this book presents another analysis of social reality. I try to follow a tradition established by William James in his famous chapter ‘*The Perception of Reality*’ [...] Instead of asking what reality is, he gave matters a subversive phenomenological twist, italicizing the following question: Under what circumstances do we think things are real?”. James, William, “*The Consciousness of Self*”, *op. cit.*, p. 2.

<sup>182</sup> “Since the study attempts to deal with the organization of experience as such, whether ‘actual’ or of the other kinds, I will have recourse to the following: cartoons, comics, novels, the cinema, and especially, **it turns out**, the legitimate stage”. Goffman, Erving, *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*, Northeastern University Press, Boston, 1974, pp. 14-15. El énfasis es mío.

<sup>183</sup> El concepto empleado por Goffman -“key”- es de difícil traducción porque pertenece al ámbito de la música. Si bien Goffman especifica que el concepto de “modo” (*mode*) puede ser incluso, más apropiado para

transformada en algo que es percibido de manera distinta por los participantes, aunque está enmarcada en el mismo patrón original. Las posibilidades incluyen desde el jugar a pelear o pelear jugando, el transformar una novela en una película, o la película en una novela, hasta los guiones dramáticos que son transmitidos al público a través de la televisión, la radio, las revistas, los libros y el teatro en vivo. La característica que retoma Goffman de estos guiones es que son una maqueta de la vida diaria, una conjunción en un guión, de actividades sociales que no tienen un guión.

Como es posible deducir, las tonalidades pueden ser remodeladas constantemente, para lo cual es necesaria la distinción entre las transformaciones en las que si bien existe una alteración, los participantes están conscientes, a través del propósito deliberado de aquel que la realiza de que se trata sólo de una transformación, de la segunda modalidad de la transformación, la fabricación, cuya característica principal es que existe una intención específica para inducir a otros a tener una falsa idea de la situación. De la misma forma en que lo había desarrollado en sus obras anteriores, existe una distinción central en las fabricaciones a partir del objetivo que cada una cumple. Por una parte, están las fabricaciones benignas, que incluyen diversos tipos de bromas, las fiestas sorpresa, o ciertos experimentos, todas ellas diseñadas bajo el entendido de que será revelada la fabricación y se contará con la anuencia de la víctima. Por otra parte, se encuentran las fabricaciones que tienen el objetivo de explotar algunos recursos para el beneficio propio, como el camuflaje, la mimetización y la intimidación, lo que en la vida social se presenta a través del engaño.

Un primer elemento a destacar sobre la importancia de la dramaturgia en la teoría de los marcos, es la incorporación de "*The Theatrical Frame*", un capítulo articulador entre los primeros dedicados a la definición de las dos modalidades centrales de la transformación y la segunda parte de la obra, dedicada a una de las características más importantes del estudio goffmaniano, la ambigüedad del marco que define la situación, ya que de ella derivarán también, el interés de parte de los individuos por generar y por desentrañar la ambigüedad para los fines más diversos.

---

el tipo particular de transformaciones que estudiará, en definitiva no lo empleó. No obstante, en la medida en que la característica principal de este tipo de transformación es que no cambia el contenido central del acto, sino sólo la intención, considero que el concepto de "tono" resulta más adecuado.

La posibilidad de alterar el marco de la situación para que los individuos no sepan con certeza si la situación en la que se encuentran involucrados es real o una fabricación, implica la compleja relación entre los diversos medios por los que se puede generar esta ambigüedad, como los diversos fines que a través de ellos se persiguen. Es por ello que el siguiente momento de la sistematización, lo conforman tres capítulos dedicados a diversas modalidades del “rompimiento del marco”.

A diferencia de otras obras en donde abordó lo fortuito e inesperado como la causa del rompimiento del marco de la situación, el capítulo inicial de estos tres, que lleva por título “*Breaking Frame*”, aborda las disrupciones potenciales retomando una de las ideas centrales desarrolladas en “*Fun in Games*”, la posibilidad de que los individuos pierdan el control de la situación -se “desborden”-.<sup>184</sup> Por una parte, vuelve a mencionar la acción remedial que se suele instrumentar después de haber ocurrido un desbordamiento, individual o colectivo, e incorpora los casos en los que los individuos se “dejan llevar” por las circunstancias y deciden o se encuentran impelidos a romper el marco y realizar un cambio de modulación. Los ejemplos incluyen desde los múltiples casos en que un juego, o un deporte, o una plática se convierten en pelea, como aquellos en que el individuo, debiendo cumplir un rol particular, queda inmerso en una parte de su observación o actividad y descuida su rol principal.

En el mismo sentido que lo hizo en sus obras anteriores, este primer capítulo de los tres dedicados al rompimiento del marco, incorpora la dimensión más general que abarca situaciones que se salen del control, voluntaria o involuntariamente. Por lo tanto, en el siguiente capítulo, “*The Manufacture of Negative Experience*”, se desarrolla la participación deliberada y consciente de individuo para romper el marco con diversos fines. A pesar de que Goffman estudió las bromas y los juegos diversos que producen una experiencia negativa en las víctimas, decidió, siguiendo una de sus características

---

<sup>184</sup> La posibilidad de que los individuos se “desborden”, ya sea porque no se pudo controlar la risa, las lágrimas, la ira, el pánico, etc., había sido abordada teóricamente y con mayor profundidad en “*Fun in Games*”. En este escrito, Goffman analiza de manera detallada, la manera en que los individuos lidian, en los encuentros sociales, con los desbordamientos, tanto individuales como colectivos, principalmente como un medio de reducir la tensión generada. A diferencia del tratamiento que desarrolla en *Relations in Public*, Goffman incluye una modalidad colectiva de acción remedial a la que se refiere como “acción secundaria”. Entre las diversas posibilidades que se instrumentan para reducir la tensión, destaca la connivencia colectiva.



distintivas de análisis, estudiar los casos extremos en los que se rompe, se transforma, se cambia y se juega con el marco que define la situación. El campo privilegiado de estudio lo constituyen así, los espectáculos, tanto los deportes en vivo o televisados, particularmente la lucha televisada, así como el teatro, especialmente el teatro del absurdo.

Goffman dedica un espacio significativo al teatro, particularmente aquellas obras que se caracterizan por lo que llama la “explotación del marco”, entre quienes se encuentran Shakespeare, Pirandello, Genet, Brecht, Beckett, Ionesco, Joyce, Borges, así como la explotación del marco en la música de Stockhausen, en el cine de Godard y en la pintura de Lichtenstein. En el caso del teatro, existen múltiples recursos en los que se rompe el marco que define la obra, con múltiples objetivos, en múltiples circunstancias. Por lo tanto, el propósito de Goffman es formal, es decir, su interés está en mostrar las múltiples modalidades en que se rompe el marco y aunque ello conlleva a explicitar algunos de sus objetivos y circunstancias, la sistematización conceptual que organiza los referentes literarios, se basa en la diversidad de las posibilidades empleadas para el rompimiento del marco.

Por ello es que Goffman recurre a la historia del teatro para retomar algunas de sus modalidades que le permitan analizar la confusión que se genera en la audiencia a partir del uso y explotación del marco que define la obra misma. Por una parte, el recurso, empleado desde los griegos, de dirigirse a la audiencia, –Goffman refiere que era especialmente empleado en la comedia y cita a Aristófanes-, es reformulado antes de Shakespeare y especialmente con Shakespeare, en la inclusión del personaje del payaso o del tonto o bufón y, por otra parte, tanto Shakespeare como Pirandello se distinguieron por introducir una modalidad más del recurso de dirigirse a la audiencia, el incorporar una obra dentro de la obra -en el caso de Hamlet, sólo una parte de la obra implica la representación de otra, mientras que Pirandello escribió una obra cuyo tema central es el teatro dentro del teatro-. Por ello es que la sistematización y el interés particular de Goffman, lo conducen al teatro del absurdo, caracterizado por constituir un ataque extremo al marco de la situación. A partir de múltiples ejemplos tomados de diversas obras en las que se emplean estos recursos, Goffman busca ampliar el análisis particular de la experiencia negativa que se

genera en la audiencia, a través de la confusión que se crea en el marco que define la situación, de forma que el auditorio no sabe qué es lo que realmente pasa. En algunas ocasiones, antes de que se abra el telón o una vez que ha caído, se introducen diálogos con diferentes sentidos, todos ellos destinados a que el auditorio no sepa si ya comenzó o ya concluyó la obra. Stockhausen hizo lo mismo al introducir sonido de estática al comienzo de una pieza musical y Godard entreveró los créditos que indican el final de una película, a la mitad de ésta. En el caso de la pintura, Goffman retoma como un ejemplo del ataque al marco que define la situación, la pintura de Lichtenstein de título “Una obra maestra”, en la que incorporó una oración del personaje femenino al masculino en el que le dice que la pintura es una obra maestra.

Es en este mismo sentido en el que la lucha televisada adquiere relevancia analítica para Goffman. A diferencia de un combate de lucha deportiva en el que los competidores respetan la gran mayoría de las veces las reglas que permiten que el enfrentamiento se efectúe en el ámbito de lo deportivo, la lucha televisada se distingue por presentar una actuación en la que estos límites parecen romperse, como cuando alguno de los luchadores golpea a otro en la espalda, o viola la regla de no pegarle cuando está indefenso, o cuando le gritan al árbitro, o insultan y llegan a amenazar a la audiencia.

Goffman explica que esta primera modalidad del rompimiento del marco se caracteriza por ser generalmente, producto de un intento deliberado de quienes se encuentran en una posición ventajosa, o por quienes figuren como los actores principales de algún espectáculo. La contraparte que incorpora, permite estudiar los casos en los que, aquellos que no se encuentran a cargo de la situación, intentan intencionalmente crear una experiencia negativa para aquellos que sí lo están. La diversidad de referentes abarca desde la interrupción o abucheo de la audiencia a un espectáculo o persona, hasta los casos que se engloban en el concepto de “sabotaje social” (*social sabotage*), que se distinguen por el intento de desacreditar a un adversario violando las mismas reglas del marco de la interacción que el adversario contribuye a sostener. Goffman aclara que, de las formas diversas de sabotaje social, la de mayor interés para los fines del libro, es la “confrontación” (*confrontation*). Es importante subrayar que, como he mostrado, a pesar de

que la orientación teórica de Goffman es formal, ello no niega que, en la diversidad de los referentes empíricos que incorpora, siempre estén presentes relaciones o situaciones en las que existe una clara diferencia de poder. Además del estudio y análisis de las diferencias entre el estatus del atacante y del atacado, es fundamental asentar que los referentes citados refieren a casos en los que se ataca y confronta a la autoridad, al orden establecido, ya sea el caso de la audiencia confrontando al Papa por sus acciones, o el de la audiencia en un juicio en el que confronta el marco legal y desacredita la operación de la ley.

El tercero de los tres capítulos dedicados al rompimiento del marco, "*The Vulnerabilities of Experience*", es una ampliación de la misma problemática que analizó en el capítulo intitulado "*Breaking Frame*". Si bien se incorporan algunos referentes como los desastres naturales o el juego, así como la posibilidad de generar vulnerabilidades para diversos fines, el concepto de vulnerabilidad no añade nada, en términos teóricos, a las disrupciones potenciales referidas a través del carácter fortuito de la interacción social desarrollado en el primero de estos tres capítulos. La diferencia está en que dentro de las vulnerabilidades, Goffman estudia especialmente aquellas que "son generadas por las oportunidades que el enmarcar una situación, le da a quienes presentan la fabricación".

Por una parte, Goffman explicita la relación general entre el juego y la vida social a través de los procesos de negociación en los que cada uno de los miembros participantes, deberá constantemente hacer uso del marco para presentar una determinada imagen de su posición que le permita obtener alguna ventaja en la negociación. A su vez, la contraparte hará lo mismo y, a través de la interacción, ambos sospecharán del otro y deberán interpretar lo mejor posible su intención para poder crear una nueva fabricación y así sucesivamente hasta la resolución o acuerdo final. La relación marital que incorpora el autor, es un terreno propicio de análisis por la vulnerabilidad a que está cotidianamente expuesta esta relación, basada principalmente en la sinceridad y en la honestidad. Sin embargo, el interés principal por el que se incorpora este referente, es por el carácter "democrático" de estas relaciones diádicas, en las que se destaca la posibilidad con que cuenta tanto el hombre como la mujer, para "socavar" la relación. En el mismo sentido en que lo hizo en su siguiente obra, *Gender Advertisements*, Goffman destaca la posibilidad de la mujer para llevar una vida secreta con

mayor facilidad, aunque a diferencia del engaño, aquí enunciará en un nivel general diversos usos para fines particulares que son instrumentados por las amas de casa debido al tiempo que pasan sin la supervisión del esposo. Por otra parte, el mismo uso es empleado en diversas modalidades que abarcan desde el espionaje y el trabajo de inteligencia entre gobiernos, hasta casos que implican un interrogatorio, desde los policíacos hasta los científicos, así como los hechos históricos en los que se conspiró para crear una incriminación injusta, como el caso Dreyfus. Finalmente, vuelve al teatro, particularmente al recurso de introducir una obra dentro de otra, para mostrar una modalidad de la experiencia negativa relativa, en este caso, a la posibilidad de engañar a la audiencia con el único propósito de inducir su nivel de involucración.

El último capítulo del libro, dedicado al análisis del marco del habla, “*The Frame Analysis of Talk*”, adelanta, como he dicho en varias ocasiones, *Forms of Talk*. Es fundamental no sólo que haya incluido la relación entre su teoría y el habla al final de *Frame Analysis*, sino también es importante destacar lo que ello dice de manera implícita sobre la aplicación del conjunto de principios teóricos que ha consolidado a lo largo de su obra, al análisis de un nuevo campo de estudio. En la medida en que, en el núcleo teórico se encuentra el análisis detallado del habla que desarrolló en *Forms of Talk*, sólo es necesario enfatizar en la conclusión misma del capítulo dedicado al habla en *Frame Analysis*: “El argumento hasta ahora, ha sido que la estructura del marco del teatro y la estructura del marco del habla, especialmente la informal, tienen profundas similitudes. Esto nos conduce, en conclusión, nuevamente, al análisis del contenido real de las obras de teatro para compararlo con lo que ocurre en la vida real”.<sup>185</sup> Como adelanté en el núcleo teórico, Goffman no alteró ni consideró necesario establecer ninguna corrección cuando escribió *Forms of Talk*, sino que mantuvo la relación estructural entre el habla y la dramaturgia a partir de una paráfrasis de lo escrito en *Frame Analysis* -“profundamente incorporados en la naturaleza del habla, están los requerimientos fundamentales de la teatralidad”.

---

<sup>185</sup> “The argument so far has been that the frame structure of the theater and the frame structure of talk, especially the ‘informal’ kind, have deep-seated similarities. This leads us in conclusion to look once again at the actual content of plays and to compare it with what occurs in real life”. Goffman, Erving, *Frame Analysis*, *op. cit.*, pp. 550, 551.

Antes de proceder a la recapitulación final de la tesis, es necesario un breve paréntesis para establecer una precisión sobre el uso de los diversos conceptos que empleó Goffman para referirse a la perspectiva dramaturgía. Como adelanté en el primer capítulo, la gran mayoría de quienes escriben sobre Goffman, se refieren siempre a la perspectiva dramaturgía, como metáfora. La distinción no es de interés semántico, sino teórico y epistemológico en tanto constituye una reducción de las relaciones estructurales a relaciones meramente metafóricas que serían el producto de la ingeniosidad y creatividad individual y única de Goffman, lo que conduce a la imposibilidad de extrapolar su modelo al estudio de la realidad social.

Si bien la perspectiva dramaturgía es una metáfora en tanto, como Goffman lo dice en varias ocasiones, “la vida no es un teatro”, es también más que una metáfora en la medida en que, como he reiterado, existen relaciones estructurales entre la interacción social y la dramaturgia. Goffman sólo empleó el concepto de metáfora en una ocasión, ya que, en sentido estricto, recurrió al concepto de analogía en *The Presentation* y sólo en su último escrito, “*The Interaction Order*”, se refirió a la dramaturgia como metáfora, aunque en esta misma cita, establece también la relación estructural con la interacción social.

La única referencia de Goffman en la que vincula de manera directa la perspectiva dramaturgía con una analogía, está en el pequeño apartado de dos páginas que incluyó en la segunda edición de *The Presentation*. Lo primero que es importante destacar es que, en esta cita, el concepto empleado en el idioma original es “analogía”<sup>186</sup> y no metáfora. La diferencia es sustancial porque el concepto de analogía refiere a semejanzas entre elementos distintos, mientras que la metáfora implica la construcción de un sentido figurado. Si bien es cierto que la metáfora recurre al sentido figurado y no literal para sugerir una comparación o semejanza y facilitar su comprensión, existe claramente una diferencia entre el empleo de un concepto u otro. Lo segundo y más importante, es que a lo largo de toda su obra –con la excepción mencionada–, no emplea el concepto de metáfora ni el de analogía, sino el de perspectiva, modelo, enfoque, teatro, teatralidad o simplemente dramaturgia. En el caso de *The Presentation*, que es la obra que se toma como referencia

---

<sup>186</sup> “Now it should be admitted that this attempt to press a mere analogy so far was in part a rhetoric and a maneuver”. Goffman, Erving, *The Presentation...*, *op. cit.*, p. 254.

principal del empleo de la metáfora dramaturgica, Goffman se refiere a la perspectiva de la obra como representación teatral (*theatrical performance*) y, al explicar los principios que se derivan de esta perspectiva, se refiere a ellos como dramaturgicos (*dramaturgical*). Como ya he mencionado, Goffman habla de cuatro perspectivas centrales -técnica, política, estructural, cultural-, a las que sugiere añadir una quinta, la dramaturgica (*dramaturgical perspective*).

Por otra parte, si bien Goffman se refirió en una sola ocasión a su perspectiva como analogía, y sostuvo que abandonarí el lenguaje del teatro, la continuación inmediata de esta cita permite sostener que existe también, una posición claramente no metafórica. Retomo los renglones fatídicos que suelen ser la única parte del párrafo que toman quienes los citan, para mostrar el contenido completo de la idea:

Y así, el lenguaje y la máscara del teatro serán dejados a un lado. Los andamios, después de todo, son para construir otras cosas y deben ser erigidos sabiendo que serán destruidos. Este reporte no se ocupa de los aspectos del teatro que ocurren inesperada e involuntariamente en la vida cotidiana, sino de la estructura de los encuentros sociales. [...] Un personaje en escena en un teatro no es en algunos sentidos, real, ni tiene el mismo tipo de consecuencias reales que tiene el personaje totalmente diseñado para engañar, representado por un estafador, pero la representación *exitosa* de cualquiera de estos tipos de falsos personajes, implica el uso de técnicas *reales*, las mismas técnicas empleadas por las personas en sus vidas cotidianas para sostener sus situaciones sociales reales. Aquellos que conducen la interacción cara a cara en la escena, se enfrentan al requerimiento central de las situaciones reales al tener que sostener expresivamente, una definición de la situación.<sup>187</sup>

La continuación de los renglones fatídicos seleccionados por sus críticos, no sólo niega el carácter metafórico, sino que reafirma la relación estructural entre el teatro y la interacción social más allá del argüido abandono. En sentido estricto, Goffman establece con sencillez, que más allá de la evidente e inobjetable diferencia entre el mundo del teatro y el mundo de la vida social cotidiana, existen relaciones estructurales entre ambos ámbitos que se expresan adecuadamente a partir de la dramaturgia.

---

<sup>187</sup> “This report is not concerned with aspects of theater that creep into everyday life. It is concerned with the structure of social encounters [...] A character staged in a theater is not in some ways real, nor does it have the same kind of real consequences as does the thoroughly contrived character performed by a confidence man; but the *successful* staging of either of these types of false figures involves use of *real* techniques-the same techniques by which everyday persons sustain their real social situations. Those who conduct face to face interaction on a theater’s stage must meet the key requirements of real situations; they must expressively sustain a definition of the situation”. *Ibid.*, pp. 254-255. El énfasis es del autor.

Es importante mencionar que la traducción al español de *The Presentation*, le añade, en el prólogo, la palabra analogía, sin que exista en el original.<sup>188</sup> No sólo constituye un grave error añadir una palabra a un texto original, sino que además, como es posible constatar, la palabra añadida es central, como diría Goffman, en la definición de la situación de aquellos que lean su obra.

Con relación a la segunda referencia, en su último escrito, “*The Interaction Order*”, Goffman se refirió explícitamente a metáfora, pero también aquí, lo hizo a partir de establecer sus relaciones estructurales con la interacción social: “Los eventos que ocurren por razones incidentales cuando los individuos se encuentran en presencia directa con otros están bien diseñados para servir como metáforas micro-ecológicas, síntesis y símbolos icónicos de arreglos estructurales”.<sup>189</sup>

Después de estas líneas y a partir de lo dicho a lo largo de este escrito, es posible constatar que Goffman, en ninguna ocasión abordó la dramaturgia solamente como una metáfora, sino principalmente, como un analogía estructural.

Una de las consecuencias más perjudiciales de reducir la perspectiva dramática a una metáfora, es la que conduce a muchos de sus críticos a “la negación de un método y de una sistematización teórica” en la obra de Goffman. A partir de la crítica del pragmatismo, mostré la relación epistemológica entre la idea de una realidad independiente de los individuos y una correspondiente forma objetiva de conocimiento para mostrar que bajo esta epistemología dicotómica, la dramaturgia siempre será vista como “subjetiva” y por lo tanto, como una creación individual que no constituye un método o un análisis sistemático que pueda y deba ser extrapolable, como el de las demás teorías sociológicas, al análisis de la realidad social. La primacía de la contraparte de este grupo de autores que niegan un método en la obra de Goffman, la conforma quienes privilegian la sistematización teórica.

---

<sup>188</sup> El original dice: “In using this model I will attempt...”. Goffman, Erving, *The Presentation...*, *op. cit.*, “Preface”, p. xi. La traducción de Amorrortu dice: “Al utilizar este modelo analógico trataré...”. Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 2001, p. 11.

<sup>189</sup> “The events occurring for incidental reasons when individuals are in one another’s immediate presence are well designed to serve as micro-ecological metaphors, summaries and iconic symbols of structural arrangements”. Goffman, Erving, “*The Interaction Order*”, *op. cit.*, pp. 10-11.

Sin embargo, a pesar de esta sustancial oposición, ambas posiciones niegan la relación estructural entre la interacción social y la dramaturgia.

Una vez que he presentado una síntesis de la sistematización teórica y conceptual de la obra de Goffman, es posible una breve recapitulación sobre el papel vertebrador de la dramaturgia en su teoría sociológica.

Lo primero que destaco en la recapitulación es que, a diferencia de lo que Goffman mismo dijo, cuando sostuvo al final de *The Presentation* que abandonaría el lenguaje de la máscara y del teatro, frase fatídica que múltiples de sus críticos han tomado como fundamento de sus interpretaciones, estableció la relación estructural entre la perspectiva dramática y la interacción social, de forma explícita, en cuatro de sus libros y en su escrito final. Como mostré a lo largo del núcleo teórico, aun en obras en las que recurrió preeminentemente a marcos teóricos diversos, como el etológico, el de la teoría de juegos y especialmente el que provee la reformulación del autor de la teoría funcionalista de la ritualización, la dramaturgia se encuentra, en casi todas ellas, referida de manera explícita y/o implícita a partir del momento en que comienza el análisis del uso del marco que define la situación. A lo largo de veinticinco años aproximadamente, Goffman desarrolló múltiples marcos teóricos entreverados bajo un mismo principio, el análisis de las diversas posibilidades que tiene el individuo, desde el ajuste, hasta la distancia y la defensa. La antropología, la etología, la teoría de juegos, la microsociología, la sociolingüística, la psicología, lo mismo que la ritualización, la teoría de los marcos y la dramaturgia, son instrumentos teóricos, epistemológicos y metodológicos a los que recurrió a lo largo de su obra para el análisis sistemático de su visión sociológica. La conjunción poco sistemática dificulta el trabajo de esclarecer la relevancia y el papel particular de cada uno de estos instrumentos, principalmente entre la ritualización, la teoría de los marcos y la dramaturgia. En este capítulo, he establecido el tratamiento teórico y analítico concreto de cada uno de estos tres marcos teóricos principales a lo largo de sus escritos para poder fundamentar el papel vertebrador de la perspectiva dramática.



Como es posible deducir, la dramaturgia tampoco abarca por completo los diversos aspectos de la interacción social analizados a través de otros instrumentos teóricos, con mayor claridad el caso de la etología. No obstante, una vez que Goffman ha recurrido a la etología o a otro marco particular para sistematizar una parte de la interacción social, en este caso aquella que tiene relación con nuestro comportamiento animal, es a través de la teoría de los marcos, de la ritualización y de la dramaturgia, que se articulan estos avances particulares de su trabajo teórico de sistematización.

Esto explica también su concepción metodológica como derivación de sus principios epistemológicos y teóricos, en el sentido de no haber circunscrito su teoría a un marco teórico preeminente y haber recurrido a diversos instrumentos, ortodoxos y no ortodoxos dentro del campo académico y científico de la sociología, para poder abarcar la mayor diversidad posible de formas sociales de interacción y de contenidos concretos de las mismas. En múltiples ocasiones, Goffman hace especial uso de la etología y de la ritualización sin un apoyo similar en la dramaturgia, en otras ocasiones entrelaza la teoría de juegos con la ritualización, en otras ocasiones, recurre a la teoría de los marcos y a la dramaturgia y en otras, interrelaciona la teoría de juegos y la etología a partir de la ritualización, de la teoría de los marcos y de la dramaturgia. Lo mismo sucede con la incorporación de sus principios teóricos, que lo conducen a vincular el funcionalismo de Radcliffe-Brown y de Durkheim con el pragmatismo de James, la fenomenología de Schutz, el estructural-funcionalismo de Parsons y la tradición pragmatista e interaccionista de Mead, mismos que se relacionan a su vez, de múltiples maneras que sería innecesario explicitar en este momento, con la etología, la sociolingüística, la ritualización, etc.

La relevancia de la interrelación de múltiples instrumentos teóricos no sólo permite una mayor riqueza heurística, sino también fundamentar que su interés principal no estuvo en aplicar su reformulación de la ritualización a partir del funcionalismo y del interaccionismo simbólico, ni tampoco en extrapolar el marco teatral al terreno sociológico, sino en el estudio sistemático de las capacidades presentacionales del individuo en la interacción social. El título de su primera obra resulta ser el más apropiado para sintetizar el objetivo particular de su teoría sociológica. A partir del núcleo teórico mostré que, a pesar de que las posibilidades presentacionales se dan en marcos sociales que determinan, en sentido

goffmaniano, la primera parte de la interacción social, no es esta dimensión estructural la que constituye su objeto de estudio, sino el uso diverso que los individuos hacen del marco social para diversos fines, entre los que se encuentra tanto el ajuste y la acción remedial, como la distancia, la crítica, la confrontación, la defensa y dentro de éstas, el intento por transformar, en alguna medida, la relación social que los condiciona. Así, podría concretarse su objetivo de estudio primordial al agregar que su obra constituye el análisis de las capacidades presentacionales de los individuos a partir del uso de los marcos sociales de la interacción social. Y si concluyo la concreción a partir de lo que aquí he expuesto, habría que explicitar que el uso de los marcos sociales de la interacción, no tiene una orientación preeminente en su obra, por lo que los individuos, en el nivel más general, deciden en ocasiones ajustarse a las reglas sociales y en ocasiones distanciarse para ajustarse o para defenderse y, finalmente, añadiría que esta posibilidad se expresa de forma idónea a partir de la perspectiva dramaturgica.

Es necesario enfatizar la relación teórica entre las capacidades presentacionales y la acción recíproca que éstas implican en la obra de Goffman. Las capacidades presentacionales se enmarcan y sistematizan a partir del uso que hacen los individuos del marco social que define la situación para ajustarse, distanciarse y/o defenderse. En la medida en que considero que las capacidades presentacionales dentro de esta demarcación, constituyen, en el nivel más general, la defensa teórica del individuo, existe una doble dimensión defensiva, la representada por el conjunto general de posibilidades de uso del marco social para ajustarse, distanciarse y defenderse, y por otra parte, la dimensión específicamente defensiva que he incorporado en la estructura teórica de la obra de Goffman para el análisis de las acciones destinadas a obtener ventajas materiales o morales, generalmente en relaciones de desigualdad en el estatus de los interactuantes. El principal fundamento de la acción recíproca que caracteriza el análisis de las capacidades presentacionales y la defensa teórica general del individuo que de ello resulta, se encuentra en el estudio y análisis concreto de la interacción social que desarrolló en sus escritos y que he explicitado en el capítulo relativo al núcleo teórico de su obra. Por ello, una vez establecida la defensa teórica general del individuo representada por la posibilidad de ajustarse, distanciarse y/o defenderse, es pertinente precisar la importancia de la última de éstas dimensiones como un

triple fundamento. La defensa es un fundamento del análisis de la acción recíproca en lo que respecta a la relación entre los marcos sociales y los individuos, también es el fundamento del carácter profundamente crítico de la obra de Goffman y finalmente, es uno de los fundamentos del carácter idóneo de la perspectiva dramaturgica frente a la ritualización y a los demás marcos teóricos empleados.

Con respecto al análisis concreto de la interacción en las instituciones semi-totales, autores como Berman, Giddens, e indirectamente Rorty, han reconocido la confluencia de la acción recíproca que ejercen los individuos frente a la institución, con el carácter crítico de la obra de Goffman. Por una parte, tanto Giddens como Marshall Berman, han establecido la profunda diferencia entre el análisis de Foucault y el de Goffman con respecto a las instituciones totales y Rorty, sin referirse a Goffman, comparte la misma idea en su crítica a Foucault. La diferencia estriba –aunque no lo digan explícitamente- en que para Foucault las instituciones sí son totales, mientras que para Goffman, nunca lo son. Foucault forma parte de una amplia tradición en el pensamiento filosófico, sociológico y politológico, en el que la capacidad estructurante y determinante de las instituciones sociales, de manera paradójica, reproduce una visión unilateral en la relación de poder y dominación en la que los individuos son despojados de su capacidad estructurante y la acción recíproca desaparece. En palabras de Berman:

Foucault está obsesionado por las prisiones, los hospitales, los asilos, por las que Erving Goffman ha llamado las ‘instituciones totales’. Sin embargo, a diferencia de Goffman, Foucault niega la posibilidad de cualquier clase de libertad, ya sea fuera de estas instituciones o entre sus intersticios. Las totalidades de Foucault absorben todas las facetas de la vida moderna.<sup>190</sup>

La misma idea, aunque no en el mismo tenor, es compartida por Giddens quien dijo que “En este sentido puede ser más instructivo leer a Goffman sobre las ‘instituciones totales’ que leer a Foucault”.<sup>191</sup> Por su parte, Rorty, sin hablar de Goffman, ha criticado a Foucault por las mismas razones. Si bien Rorty reconoce en múltiples ocasiones la contribución de Foucault, como la de Dewey y Habermas entre otros, en la refutación de la metafísica

---

<sup>190</sup> Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo XXI, 1992, p. 24.

<sup>191</sup> Giddens, Anthony, *La constitución de la sociedad*, op. cit., p. 185.

occidental, el énfasis en la dominación y su rechazo a la democracia, lo distinguen sustancialmente. En este sentido, en uno de sus textos, sostiene que aunque tanto Foucault como Dewey están tratando de hacer lo mismo, "...Dewey parece haberlo hecho mejor, simplemente porque su vocabulario permite un espacio para la esperanza injustificable y un sentido vital, aunque sin fundamento, de la solidaridad humana".<sup>192</sup> En otro de sus textos, Rorty plantea que sus diferencias con Habermas son meramente filosóficas, mientras que las diferencias con Foucault, son políticas, y aclara que una manera de expresar esta diferencia en términos crudos, es diciendo que "Foucault es un ironista que no está dispuesto a ser un liberal, mientras que Habermas es un liberal que no está dispuesto a ser un ironista".<sup>193</sup>

Esta paradoja no es exclusiva de Foucault, sino de todas aquellas posiciones en las que el peso teórico otorgado a la dimensión estructural, muchas veces relacionado con una férrea crítica a la dominación de estas estructuras sobre los individuos, termina por negar la acción recíproca y el carácter emancipador que ella implica. No obstante, Foucault constituye un referente necesario de la reflexión por haber estudiado, al igual que Goffman, no sólo las cárceles y los hospitales para enfermos mentales, sino por haber también formado parte de la llamada antipsiquiatría.

Por ello, he sostenido que la teoría goffmaniana no sólo es emancipadora frente a las dicotomías del estructuralismo, sino que también es emancipadora en tanto se basa en una posición crítica ante las condiciones de desigualdad que estudia, condiciones que abarcan desde las instituciones semi-totales, hasta las relaciones cotidianas en condiciones de menor constricción. En este sentido, aun si fuese cierto que Goffman estudió a los enfermos mentales, a los estigmatizados y a las mujeres por su riqueza analítica y aun si fuera cierto que no tuvo en ninguna medida, empatía hacia ellos, su mayor aportación defensiva y emancipadora, está, precisamente, en su teoría. La posibilidad que representa la obra de Goffman en el lento proceso de superación del pensamiento antinómico, es emancipadora al haber mostrado los amplios límites de participación de los individuos en la construcción de la realidad social.

---

<sup>192</sup> Rorty, Richard, "Method, Social Science, and Social Hope", en *Consequences...*, *op. cit.*, p. 208.

<sup>193</sup> Rorty, Richard, "The Contingency of Community", en *Contingency, Irony...*, *op. cit.*, p. 61.

Con relación a la importancia de la dimensión defensiva como un fundamento más del carácter idóneo de la perspectiva dramaturgica frente a la ritualización y a los demás marcos teóricos empleados, es posible deducir que, en un sentido general, la dimensión que abarca la defensa del individuo, tiene una relación difusa con la ritualización. Por una parte, se encuentran las acciones que realizan los individuos para burlarse y desprestigiar al auditorio, aun cuando éste no las perciba, lo mismo que los ajustes secundarios que buscan obtener algún bien material -a diferencia de los que buscan un bien moral- y, por otra parte, el sabotaje, el espionaje y el uso del juego -en sentido lúdico o profesional-, así como el contenido central de la etología. La doble utilidad de la dramaturgia se muestra en que la ritualización tiene un límite sustancial en la defensa del individuo, mientras que la dramaturgia permite estudiar no sólo esta dimensión, sino también aquella que caracteriza a la ritualización, es decir aquello relativo al tacto, al respeto, a la cohesión y en general, a todo aquello que tenga relación con el carácter sagrado de la personalidad humana.

La distinción, establecida desde su tesis de doctorado sobre el tratamiento diferencial a los demás cuando están presentes que cuando no lo están, es la simiente de la base de *The Presentation*. La división entre la zona anterior y posterior, tomada de la dramaturgia, es fundamental para el análisis sistemático y no antinómico entre el ajuste social y la defensa del individuo. Si bien la actuación tanto en la zona anterior como en la posterior es ritualizada, la posibilidad de transformar el marco para la diversidad de fines mencionados, es articulada de manera comprensiva a partir de la dramaturgia y no de la ritualización por las razones esgrimidas. Así, la dramaturgia probó ser, desde el comienzo, el mejor eje articulador de su teoría, y si bien el fructífero interés de Goffman por sistematizar el conocimiento sobre el ajuste, la distancia y la defensa, lo condujo a emplear múltiples marcos teóricos, el hecho de que haya recurrido a la dramaturgia a lo largo de sus obras y que la haya retomado en *Frame Analysis* como el principal marco teórico, es un argumento plausible sobre su temprano descubrimiento.

Antes de concluir con una precisión sobre la clasificación y definición de la obra de Goffman, es necesario hacer hincapié en la relevancia de vincular los principios epistemológicos, teóricos y metodológicos, con los instrumentos de conocimiento adecuados para la instrumentación analítica de estos principios. El concepto de instrumento

es empleado por el pragmatismo para evitar la idea de que las teorías son representaciones objetivas de la realidad. La famosa frase de James, “Las teorías son instrumentos, no respuestas a enigmas en las cuales podemos descansar”,<sup>194</sup> permite considerar la perspectiva dramaturgica como un instrumento de conocimiento, lo mismo que la teoría general de Goffman o el conjunto de sus principios epistemológicos y metodológicos.

En el capítulo dedicado al nivel epistemológico, establecí la relación entre la idea que sostiene la existencia de una realidad social objetiva que fundamenta a su vez la pretensión dominante de la sociología de construir una teoría general basada en la ciencia que incluya la síntesis de la dimensión macro y microsocia, y la consecuente dicotomización del conocimiento social. En este sentido, la perspectiva dramaturgica constituye el instrumento de conocimiento idóneo para la articulación no dicotómica de los principios epistemológicos, teóricos y metodológicos de su obra, porque sus categorías de conocimiento están más cerca del objeto de estudio goffmaniano que las categorías de conocimiento estrictamente científicas. Un referente sustancial de la relación entre los instrumentos de conocimiento empleados y los resultados particulares obtenidos, quedó plasmada de manera elocuente en el ya famoso escrito de Weber sobre Simmel:

De manera particular, los aspectos cruciales de su metodología son inaceptables. Sus resultados sustantivos deben ser vistos demasiado frecuentemente con reservas, y no es raro que deban ser rechazados radicalmente. Por lo demás, su modo de exposición de antoja a veces muy extraño y a menudo no podemos por lo menos congeniar con él. Pero por otro lado, uno se encuentra absolutamente obligado a afirmar que su exposición es simplemente brillante y, lo que es más importante, alcanza resultados intrínsecos imposibles de lograr por algún imitador [...] Casi todas sus obras son de esa especie de libros en donde no sólo los resultados válidos, sino también los falsos proporcionan tal riqueza de estímulo para el desarrollo del pensamiento propio que, comparada con ellos, la mayoría de incluso los más preciosos logros de otros académicos parecen despedir continuamente ese olor peculiar a estrechez y pobreza [...] Este no es el lugar para investigar si los colegas filosóficos de Simmel, una vez que lo encuentran utilizando complicados problemas lógicos y filosóficos en calidad de analogías para ilustrar cosas totalmente heterogéneas, no hallan en este procedimiento, que ciertamente se antoja a veces como ‘juguetón’, una legitimación para no ocuparse seriamente de él, sin abordar la cuestión de que **quizá Simmel obtiene por su parte sus objetivos precisamente a través de este uso analógico.**<sup>195</sup>

<sup>194</sup> James, William, “Theories thus become instruments, not answers to enigmas, in which we can rest”, *Pragmatism...*, *op. cit.*

<sup>195</sup> Weber, Max, “Georg Simmel como sociólogo”, trad. Francisco Gil Villegas M., en *Sociológica*, UAM Azcapotzalco, vol. I, núm. 1, primavera, 1986, pp. 81, 83. El énfasis es mío.

Este principio epistemológico que apunta Weber, se vincula con la tesis planteada pero no llevada a cabo por Bourdieu ni por Giddens, por razones estructurales que los trascienden, de eliminar algunas de las divisiones científicas dentro de las ciencias sociales –aquella entre antropología y sociología y en el caso de Bourdieu también aquella entre la historia y las dos anteriores-, como posibilidad de construir un conocimiento social relacional y no antinómico. Ello denota que tanto Bourdieu como Giddens, consideraron la imposibilidad de lograr un conocimiento relacional a partir de la primacía antinómica que reproduce cada ciencia social como resultado de su institucionalización y división frente a las demás. Schutz sostuvo algo parecido en otros terrenos, al plantear que el poeta y el artista están más cerca de una interpretación adecuada del mundo de los sueños y las fantasías que el hombre de ciencia y el filósofo, porque sus mismas categorías de comunicación se refieren al ámbito de la fantasía.<sup>196</sup> Si bien es cierto que un avance significativo en la construcción de un conocimiento relacional, no dicotómico, requerirá de la posibilidad de trascender algunas de las divisiones de las ciencias sociales, también es necesario trascender la dicotomía entre ciencia y arte, entre conocimiento objetivo y conocimiento subjetivo, entre realidad y apariencia, entre verdad y falsedad, entre ser y actuar, entre teoría sociológica y perspectiva dramática, como posible motor del proceso de eliminación de la especialización científica en las ciencias sociales.

Todo ello contribuye a fundamentar la imposibilidad de definir a Goffman dentro del estructuralismo, la fenomenología, o el interaccionismo simbólico. En el apartado sobre la epistemología moderna, mostré la relación epistemológica y teórica entre el principio central que supone la existencia de una realidad objetiva, con la pretensión de una síntesis sociológica en la forma de una teoría general de la sociología y de la sociedad, lo que deriva en la primacía de una de las dimensiones estructurantes de la realidad social. A pesar de la dialéctica sostenida por muchos teóricos entre la dimensión llamada objetiva y la subjetiva de la realidad social, o entre individuo y estructura, la pretensión de una teoría general conduce al pensamiento antinómico en tanto la estructura objetiva de la realidad no es neutral, por lo que se considera que una de las dimensiones debe tener la primacía en la

---

<sup>196</sup> Schutz, Alfred, *El problema de la realidad social*, Amorrortu, Buenos Aires, 1995, p. 226.

construcción de la misma. De esta forma, como es aceptado en la actualidad, una parte dominante de la teoría sociológica se ha construido en base a un pensamiento antinómico en el que se le otorga la primacía a la estructura o al individuo y en razón de la cual se establece la posición contraria que representan el estructuralismo por una parte, y la fenomenología o el interaccionismo simbólico por la otra.

Aquellos que clasifican a Goffman dentro del estructuralismo, consideran que lo es en razón de la importancia concedida a esta dimensión de la realidad social y, en términos antinómicos, claramente oponen su posición durkheimiana como prioritaria frente a las conductas, representaciones y acciones de los individuos. Consideran que si la estructura social es el primer marco que define la situación y el principal condicionante de la vida social, entonces, las conductas, representaciones y acciones de los individuos, deben ser principalmente, el resultado de las mismas.

Por ello, a pesar de la autonomía de la interacción social que sostuvo como fundamento de su teoría y a pesar de haber sostenido y desarrollado de manera específica el punto de vista del actor y la capacidad que tiene para definir el marco de la situación o hacerle modificaciones, los críticos de Goffman que lo clasifican como estructuralista, mantienen una posición antinómica y moderna en la medida en que consideran que estas modificaciones están a su vez determinadas por los mismos marcos o estructuras sociales que se pretenden modificar. No obstante, este argumento, aunque pueda ser cierto en el nivel más general si consideramos que los ajustes secundarios de los internos sólo pueden ser instrumentados dentro de los límites de la institución semi-total, es tautológico si de ello se deriva la imposibilidad o la negación teórica de la posibilidad de que la acción de los individuos signifique una modificación de estos límites.

Considero que Goffman no es estructuralista porque no existe primacía de la estructura como determinación en primera y en última instancia, de las acciones de los individuos. Si bien Goffman parte de los marcos sociales y en el caso del estudio sobre los enfermos mentales, de las constricciones extremas y casi totales a las que se ven sometidos los internos, su obra representa, en la teoría sociológica contemporánea, uno de los más



amplios repertorios posibles de conductas y comportamientos que instrumentan los individuos con diversos fines, todos ellos posibles de englobar en la dimensión referida y desarrollada antes que Goffman por Simmel, como acción recíproca. Si bien la obra de Goffman muestra que los internos participan activamente en la construcción de su existencia dentro de los límites de la institución y de la estructura social que encierra a esa institución, y aun cuando tengan que ajustarse por los castigos que implica el no hacerlo, se ajustan alterando, deshonrando, confrontando y sabotando los mismos límites que demarcan estas estructuras. Y, por otra parte, también muestra la importancia que tiene este proceso de alteración y confrontación para los individuos que lo practican en las condiciones de imposición que padecen. Las visiones estructuralistas que comparten quienes le imputan esta orientación a la obra de Goffman, al tautologizar la delimitación de las estructuras en el complejo proceso de construcción de la vida social, no le conceden importancia teórica a esta particularidad que constituye una de las principales aportaciones al conocimiento sociológico. *Asylums* es un ejemplo de lo que quiero decir. No sólo Goffman no niega las estructuras o las hace depender de los individuos, sino que parte de las estructuras y de su poder coercitivo desde el nivel más extremo, para mostrar que, a pesar de estas condiciones objetivas de constricción y mutilación del *self*, siempre existen amplios márgenes en los que el individuo puede construir una parte de su existencia. Un segundo fundamento en orden de importancia, lo constituye la división antinómica que caracteriza la clasificación que se ha hecho de la obra de Goffman, ya que, más allá de si una parte o la otra tiene la razón, las dos reconocen la existencia y relevancia de ambas dimensiones en su obra, e incluso llegan a priorizar una de éstas sobre su contraparte.

Igualmente incorrecto es priorizar la contraparte antinómica al clasificarlo como fenomenólogo, interaccionista simbólico, individualista o subjetivista, en tanto, por lo mismo que se ha dicho, aun cuando parta de un punto de vista fenomenológico –en *Asylums* especificó que su interés era el análisis de la relación social como es experimentada desde la visión del interno-, ello no lo lleva a otorgarle primacía al individuo. Ello implicaría que Goffman no hubiese analizado los límites dentro de los cuales los internos instrumentan los ajustes secundarios, o que hubiese estudiado los ajustes secundarios sin hacer mención del papel estructurante de la institución semi-total, o que hubiese sostenido que los límites de

los ajustes secundarios eran responsabilidad principal de los individuos. Por ello, si bien es cierto que la autonomía de la interacción defendida por Goffman establece la existencia de una relación difusa con las estructuras generales en la medida en que no es posible deducir los significados de la interacción social de las mismas, ello no niega la existencia de una dimensión claramente sociológica y estructural en su obra.

Quienes han sostenido que Goffman es estructuralista o estructural-funcionalista, no reconocen la importancia de la defensa en la obra de Goffman, mientras que quienes suscriben que su obra circunscribe al individuo a uno cínico y manipulador, sólo destacan una de las dos dimensiones de la defensa, aquella que he referido como la obtención de ventajas materiales. Las ventajas morales que obtiene el individuo, vinculadas inextricablemente con las diferencias de estatus y del ejercicio del estatus en la interacción, no son reconocidas.

Con respecto a la definición de su obra, sólo resta un breve comentario. El hecho significativo de que muchas de las clasificaciones sigan siendo uniconceptuales, es indicativo de la primacía de la epistemología moderna y su carácter unitario y dicotómico a lo largo de la historia de Occidente. Sin embargo, la complejidad del conocimiento contemporáneo, exige una nueva manera de clasificar y definir la obra de un autor. Una clasificación más precisa debe contener la caracterización epistemológica, teórica y metodológica para poder distinguir no sólo la diferencia, sino también la posible oposición, entre autores que son definidos en el nivel más general, en una misma orientación. El caso comentado de Peirce y James es uno de muchos que denotan la necesaria ampliación de la clasificación y definición del pensamiento. La definición de la obra de Goffman es más compleja que la reducción, en ocasiones a un sólo concepto, que se suele hacer de ella. Recapitulando las bases epistemológicas, teóricas y metodológicas de Goffman, habría que decir que su epistemología es pragmatista en la tradición de James y Dewey, mientras que su teoría comprende una particular aplicación de la sociología formal de Simmel, una reformulación del funcionalismo de Radcliffe-Brown, Durkheim y Parsons, una singular recuperación de la tradición sociológica que, sin ser estructuralista, establece la dimensión estructural como el marco general que define la situación y, finalmente, una acción

recíproca que destaca las capacidades de los individuos para definir una parte considerable de su existencia, en la que tanto Simmel, James, Schutz, Hughes, Bateson e incluso una parte de la obra de Mead, son sus principales influencias.

Finalmente, he mostrado que la perspectiva dramática permite la mejor articulación del conjunto de estos principios en su análisis y sistematización de las dimensiones nucleares de la realidad social que conforman su teoría, el ajuste, la distancia y la defensa. El carácter de elemento vertebrador, no indica que la dramaturgia sea la mayor aportación de Goffman, ni tampoco el marco teórico general y preeminente de su obra, sino, como he mostrado, el medio idóneo, debido a sus relaciones estructurales con la interacción social y a su capacidad heurística como forma de conocimiento artística, para articular de manera vertebral, su teoría sociológica.

## Conclusiones

La relevancia de fundamentar las relaciones entre la estructura de la interacción social y la estructura del teatro, permite sostener, en el nivel más general, que el conocimiento teórico sociológico no sólo no es opuesto al conocimiento artístico, sino que en determinados aspectos, se complementan y se relacionan inextricablemente para una mejor comprensión de la realidad social, lo que conduce a una visión sustancialmente distinta del arte, específicamente de la dramaturgia, de la teoría sociológica y de la obra de Goffman.

Por otra parte, las similitudes estructurales entre la interacción social y la dramaturgia, permiten sostener que la perspectiva dramaturgica no es sólo una metáfora, por lo que no ocupa un lugar secundario, sino central en la conformación de la teoría sociológica que desarrolló de manera sistemática a lo largo de sus escritos. No obstante, precisé en los dos apartados finales que el interés teórico de Goffman no fue el de extrapolar la dramaturgia a la sociedad, sino que, como he fundamentado a lo largo de este escrito, el estudio y análisis sistemático de la interacción social, dentro de sus principios epistemológicos, teóricos y metodológicos, lo condujo a emplear diversos marcos teóricos entre los que destaca la dramaturgia por la capacidad de articular, de mejor forma que cualquier otro de los marcos empleados, los contenidos concretos de su obra.

Una de las características teóricas más importantes de la perspectiva dramaturgica, es su contribución sustancial en la construcción de una teoría sociológica no antinómica. Como he mostrado, el análisis goffmaniano comienza con la doble dimensión entre el ajuste y la defensa que estructura su obra y que se fundamenta en un primer momento, en la epistemología pragmatista que sostiene la pertinencia de construir conocimiento sin pretender la forma de un sistema o de una teoría general. Estos principios implican o conducen a la multiplicidad de *selves* y a la dramaturgia como forma idónea de articulación, lo que muestra la relevancia no sólo de los principios teóricos y epistemológicos, sino de los instrumentos de conocimiento empleados.

Es decir, por una parte, la dramaturgia trasciende la antinomia entre ciencia y arte, y por otra parte, la incorporación de la perspectiva dramática desempeña a su vez, un papel fundamental en la relación no dicotómica que Goffman establece entre el ajuste y la defensa del individuo.

Con relación a la primera dicotomía entre ciencia y arte, el trabajo teórico de construcción de un pensamiento relacional y no antinómico, implica dos elementos interdependientes. Por una parte, es necesario trascender aquellas formas e instrumentos de conocimiento que fueron históricamente construidos bajo una epistemología moderna y por otra parte, es necesario el empleo de instrumentos de conocimiento que permitan y favorezcan la interrelación y la observación de aquellos aspectos de la realidad que los instrumentos de conocimiento históricamente desarrollados, han oscurecido.

A lo largo de la tesis, se conjuntan diversos autores que desde diversas posiciones, sostuvieron la necesidad de reflexionar y de construir conocimiento filosófico o sociológico a partir de una estrecha relación con el arte, ya fuese como fundamento, forma de conocimiento o de expresión. Esta conjunción abarca la tradición del ensayo, representada por Montaigne, Baudelaire, Emerson, John Stuart Mill, Simmel, Ortega, el pragmatismo de James, Dewey y Rorty, así como diversos autores, entre los mencionados, Lyotard y Derrida. Por otra parte, aun cuando no hayan recurrido al arte como forma de expresión o como fundamento, se encuentran quienes comparten la riqueza y en algunos casos la necesidad de incorporar o construir distintos y nuevos instrumentos de conocimiento para una mejor comprensión de aquellos aspectos que no pueden ser conocidos por la ciencia o al menos, por la ciencia especializada como se ha constituido e institucionalizado históricamente. En el último apartado mencioné cómo tanto Weber al referirse a Simmel como Schutz, plantearon la aportación que significa el uso de la analogía y de categorías de comunicación que mantengan una mayor cercanía con aquello que se estudia, como la poesía para pensar el mundo del sueño y de las fantasías. A finales del siglo anterior, Bourdieu y Giddens –entre otros-, han sostenido la necesidad de eliminar algunas especializaciones científicas en las ciencias sociales como un elemento fundamental para trascender el pensamiento antinómico.

Lo que es posible sintetizar de estos autores es la importancia de vincular los principios epistemológicos, teóricos y metodológicos, y los instrumentos de conocimiento que se deberán emplear para el análisis que se haga de estos principios. En la medida en que el interés general es trascender las dicotomías no sólo existentes al interior de cada ciencia social, sino aquella que representa y reproduce la especialización científica misma, el elemento común del planteamiento de los diversos autores referidos, es la necesidad de ampliar la reflexión científica, ya sea a partir de la unificación de algunas ciencias sociales como la sociología y la antropología, o a través de la incorporación de formas de conocimiento provenientes del arte, como la poesía y el ensayo.

Así, la perspectiva dramática constituye, en la obra de Goffman, el elemento teórico idóneo para la articulación de los principios epistemológicos, teóricos y metodológicos, con los intereses particulares de su observación y análisis sociológico. Es decir, para poder construir su teoría a partir de categorías de conocimiento que mantuvieran una relación más estrecha con el campo de análisis que le interesaba, Goffman tuvo que trascender la dicotomía entre ciencia y arte, e incorporar la perspectiva dramática como elemento articulador.

Por otra parte, una de las contribuciones de la perspectiva dramática a la construcción de una teoría sociológica no antinómica, es la relación establecida entre el análisis de la dimensión estructural, que en términos generales se articula en la obra de Goffman a través del ajuste social, y la dimensión individual que se articula a través de la defensa del individuo.

Sostuve que en un nivel general, la teoría sociológica de Goffman no ha sido adecuadamente valorada, después de veinticinco años de su muerte y a cincuenta años de la primera publicación de *The Presentation*, principalmente por la preeminencia de un pensamiento antinómico en la teoría sociológica contemporánea.

Es paradójico el hecho constatable concerniente a la crítica que se hace a toda teoría por no haber podido abarcarlo todo o por no haber podido relacionar adecuadamente todo, crítica que se recrudece en la dicotomía entre aquella que denuncia la primacía otorgada a las estructuras y aquella que denuncia la primacía otorgada a los individuos. Las posiciones de influencia estructuralista –y marxista- criticarán siempre la falta de una posición suficientemente crítica por parte de todas aquellas teorías que no tienen esta orientación prioritaria y, a su vez, las teorías funcionalistas, interaccionistas, fenomenológicas, criticarán la primacía de los aspectos estructurales y de las relaciones de poder y dominación, sobre otros aspectos de la realidad social. Lo mismo sucede con la discusión metodológica y conceptual interminable que se deriva de la idea moderna que concibe al lenguaje como la relación objetiva entre la realidad y el conocimiento. Esta pretensión explica la importancia concedida a la posibilidad de reformular y precisar los conceptos que se acerquen cada vez más a la realidad objetiva, con la idea de que, así no se cuente todavía con ellos, estamos en el camino correcto para llegar un día, a su formulación. La amplia y poco fructífera reflexión sobre si Goffman tenía una posición política a favor de aquellos que estudió, o al menos una empatía frente a sus condiciones de exclusión, discriminación, explotación y subordinación, es una expresión de la dicotomía que divide a sus críticos entre su clasificación como estructuralista o como interaccionista.

La defensa del individuo que incluí como una de las dimensiones centrales de su obra, no es principalmente una defensa política, sino una defensa teórica que posibilita rescatar al individuo de su reducción estructural a través del análisis y explicitación de sus capacidades estructurantes, que son reconocidas teóricamente por doquier, sin formar parte nodal de la sistematización teórica y empírica de la sociología. El interés central del análisis goffmaniano, conformado por las posibilidades con que cuentan los individuos para transformar el marco de la situación y emplearlo de múltiples maneras para obtener ventajas materiales o morales, constituye una de las aportaciones más enriquecedoras al estudio relacional y no antinómico de la sociedad. En este sentido, la principal defensa del individuo, es la sistematización teórica de la acción recíproca que éste ejerce en la construcción de la vida social, se trate del espacio público o de las instituciones semi-totales.

En sentido estricto, la crítica política y sociológica de autores que emulan el espíritu del marxismo y del estructuralismo, terminan por reproducir teóricamente, de manera paradójica e irónica, las relaciones de dominación que intentan denunciar y transformar. El énfasis excesivo en las estructuras, termina negándole a los individuos la capacidad de transformar las estructuras y reproduce una relación unilateral del poder en la que unos lo detentan y otros lo padecen. La acción recíproca, que constituye el hilo conductor de su obra dedicada al hospital para enfermos mentales, ha sido elogiada por mostrar la riqueza analítica en la que, en condiciones de constricción casi total, los individuos no sólo obtienen ventajas a través del engaño, sino que llegan a conocer la racionalidad del sistema psiquiátrico y lo sabotean de diversas formas, muchas de ellas vinculadas con lo que denominé la defensa moral de los individuos. Por otra parte, destacué la importancia que Goffman le concede a la solidaridad y fraternalización de aquellos que comparten condiciones similares de reclusión, así como su vínculo con la orquestación colectiva de acciones destinadas a establecer condiciones más humanas dentro de la institución. Y más importante aún, mostré que esta relación no es una particularidad de *Asylums*, sino que en su estudio de la interacción social en espacios públicos, el concepto de distancia de rol está también construido para la defensa moral de los individuos, caracterizándose en estas condiciones, en la separación que establecen del rol que los define en un momento determinado, ya sea para mostrar algo de sus *selves* que no está contenido en el rol, para criticar el rol, confrontarlo, jugar con él o manipularlo con diversos fines. Dicho de una forma más general, la característica central de la obra de Goffman es el análisis de la participación activa de los individuos en la construcción de la realidad social, participación que adquiere, en una parte sustancial de su obra, una dimensión defensiva que se relaciona directamente con la libertad de los individuos en la vida cotidiana.

No obstante ser la acción recíproca el principal elemento de la defensa del individuo, también mostré, así sea implícitamente, como lo está en su obra, tanto la empatía de Goffman con aquellos que estudia, como el gusto, que se trasmite a través del lenguaje irónico y sarcástico y de los ejemplos a los que recurre, por mostrar las maneras en que las jóvenes universitarias, o los músicos de jazz, o los internos del hospital mental, o el estigmatizado por ceguera, o el maníaco depresivo, ejercen acción recíproca frente al



machismo de sus pretendientes, ante la falsedad de la audiencia burguesa, contra la dominación, basada en la racionalidad equívoca e inhumana del hospital semi-total, ante la torpeza de la gente normal al hablar con un discapacitado, contra la falsedad hipócrita de la familia, la sociedad y el sistema médico y psiquiátrico, que llevan al individuo a su reclusión, en el asilo o en la casa.

A este respecto, se deduce la conclusión, contraria a una parte importante de la crítica, sobre el hecho de que Goffman toma claro partido por el individuo frente a la sociedad, concretamente frente a la sociedad occidental del siglo XX. Esta toma de posición implica la crítica de Goffman a la imposición del arbitrario cultural que representan las reglas y normas sociales que regulan la conducta de los individuos, específicamente por representar una imposición desigual, basada preeminentemente en el estatus y en la superficialidad de una sociedad que se preocupa más por la forma que por el contenido de las relaciones humanas. Sostuve así, que en la medida en que Goffman asume que existe una relación desigual en favor de la sociedad frente al individuo, la actuación, a diferencia de la ritualización, juega un papel prioritario en tanto le permite al individuo actuar frente a lo falso, y acercarse así, a lo verdadero. Por lo tanto, la interesante paradoja en un sentido filosófico y sociológico que se produce en la obra de Goffman y que se suele interpretar contrariamente, es que el individuo, al mentir, se acerca a la verdad.

Una vez dicho lo anterior, es menester explicitar la idea del pragmatismo y de muchos otros autores que comparto, sobre la manera de relacionarnos con la teoría sociológica, en este caso con la de Goffman, de la que se desprende mi posición crítica frente a su teoría sociológica. El principio central subyacente a una epistemología no moderna, sea pragmatista, goffmaniana o de otro tipo, se basa en la imposibilidad de que una teoría o corriente de pensamiento cuente con la representación objetiva de la realidad, ni tampoco con la interpretación más cercana a la realidad sobre el conjunto de las restantes interpretaciones. Si cada teoría o corriente teórica es vista como una interpretación más de la realidad, y no como representaciones cada vez más cercanas a la estructura objetiva de la misma, entonces las teorías se acercan mucho a la forma de un relato y la manera de relacionarnos con ellas, debe ser como nos relacionamos con el arte. El hecho de considerar

que las teorías sociológicas son distintos relatos, distintas narrativas sobre la vida social, implica la pluralidad irreductible de las interpretaciones posibles de la realidad social, todas ellas concebidas de antemano como relatos incompletos que cohabitan en la interrelación con otros relatos. El amplio espacio dedicado en la crítica teórica a establecer las limitaciones de cada teoría, los aspectos no cubiertos, las relaciones inadecuadas entre ciertas dimensiones como el excesivo peso otorgado a las relaciones estructurales o a las individuales, a las relaciones de poder o al diálogo y al consenso, es indicativo de la preeminencia de una pretensión moderna por buscar aquella teoría o corriente teórica que logre la síntesis general más adecuada, en el sentido de ajustarse mejor o expresar mejor, la estructura objetiva de la realidad social. Desde una epistemología no moderna, en este caso a partir de la epistemología pragmatista que comparto, el conjunto caracterizado de críticas que se suelen hacer en teoría, no afectan de manera significativa al conocimiento sociológico. Específicamente, las críticas a Goffman por haber delimitado el estudio sociológico a una de las dimensiones de la realidad social, la llamada microsociología, así como la ausencia de una relación general entre la dimensión macrosocial con la microsociedad, o la falta de una sistematización conceptual encaminada a la representación de una realidad objetiva, no significan un obstáculo o desviación, fragmentación o reducción, ya que ninguna teoría, así se proponga como objetivo primario la relación y síntesis de la realidad, podrá evitar la amplia, profunda y significativa incompletitud de sus resultados.

Como se suele decir de toda gran creación, obra, descubrimiento o invención, la vida no es la misma después de haber podido verla a través de la mirada que nos proporciona, pero Goffman no pretendía -ni tampoco debemos pretenderlo como lectores-, que su mirada teórica fuese prioritaria. A pesar de lo amplias que sean las investigaciones que apliquen y reformulen la teoría goffmaniana, sólo una parte de esa realidad social podrá ser vista a partir de su obra. La obra de Goffman en su conjunto nos proporciona, como la de Marx, Simmel, Durkheim, Weber, Bourdieu, etc., una mirada sobre el hombre, sobre el mundo, sobre la vida social, que no puede ser ni contenida o abarcada por otra, ni extrapolada subsumiendo a las demás. Cada una nos dice algo que ninguna otra puede decirnos y ahí radica la condición de una obra clásica de la historia occidental.

Para concluir, resta sólo decir algo sobre el legado de Goffman. Por una parte, existen no sólo estudios, investigaciones, e incluso teorías que han aplicado la teoría de Goffman para el análisis de los más diversos aspectos de la realidad social, desde estudios sociológicos y antropológicos en la India actual, hasta el análisis de movimientos sociales, desde los religiosos, pacifistas y vecinales, hasta el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). En otro sentido, una parte sustancial del legado de la obra de Goffman, está por construirse en el proceso de apropiación creciente que se hace de su obra. Si bien no constituyó un fundamento de la tesis, es importante mencionar que, al menos en nuestro país, es posible constatar una tendencia creciente, principalmente entre nuevas generaciones, a la lectura, análisis y apropiación de una parte de la obra de Goffman, precisamente aquella dedicada a la estigmatización, aplicable a diversas modalidades de las llamadas minorías, entre las que destaca también, el arreglo de género. Así, una doble confluencia avicina una nueva valoración de la obra de Goffman, la crisis de la modernidad en el campo del conocimiento, y la naciente apropiación de su obra, sea por parte de aquellos que se han encontrado en posiciones desventajosas en la relación social, o por aquellos que les interesa como tema de estudio, y cuyo uso creciente de la teoría goffmaniana, atestigua la riqueza de su obra y la empatía con su obra, tanto en la comprensión y denuncia de la desigualdad, como en la riqueza heurística para el estudio de las capacidades de los individuos y de los medios a los que recurren para construir su existencia.

## Bibliografía

- ALEXANDER, Jeffrey, “El interaccionismo simbólico. El individualismo y la obra de Blumer y Goffman”, en *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*, Gedisa, Barcelona, 1995.
- ATKINSON, Paul, “Goffman’s Poetics”, en Fine, Gary Alan, Smith, Gregory W.H. (ed.), *Erving Goffman*, 4 vol., SAGE Publications, London, 2000.
- BATTERSHILL, Charles D., “Erving Goffman as a precursor to post-modern sociology”, en Riggins, Stephen H., *Beyond Goffman. Studies on Communication, Institution, and Social Interaction*, Mouton de Gruyter, Berlin, 1990.
- BERGER, Bennett M., “A Fan Letter on Erving Goffman”, en Fine, Gary Alan, Smith, Gregory W.H. (ed.), *Erving Goffman*, 4 vol., SAGE Publications, London, 2000.
- BERGER L., Peter, LUCKMANN, Thomas, *The Social Construction of Reality. A Treatise in the Sociology of Knowledge*, Anchor, NY, 1966.
- BERMAN, Marshall, “Weird but Brilliant Light on the Way We Live Now”, en Fine, Gary Alan, Smith, Gregory W.H. (ed.), *Erving Goffman*, 4 vol., SAGE Publications, London, 2000.
- , *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI, 1992.
- BLUMER, Herbert, *Symbolic Interactionism. Perspective and Method*, University of California Press, 1986.
- , “Action vs. Interaction: Relations in Public – Microstudies of the Public Order, by Erving Goffman”, en Fine, Gary Alan, Smith, Gregory W.H. (ed.), *Erving Goffman*, 4 vol., SAGE Publications, London, 2000.
- BOURDIEU, Pierre, WACQUANT, Lóic J.D, *Respuestas por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México, 1995.
- , “Erving Goffman: Discoverer of the Infinitely Small”, en Fine, Gary Alan, Smith, Gregory W.H. (ed.), *Erving Goffman*, 4 vol., SAGE Publications, London, 2000.
- BRESLIN, James E. B., *Mark Rothko. A Biography*, The University of Chicago Press, 1993.
- BURNS, Elizabeth, *Theatricality. A Study of Convention in the Theatre and in Social Life*, Harper & Row, NY, 1972.
- BURNS, Tom, *Erving Goffman*, Routledge, London, 1992.
- COLLINS, Randall, “Erving Goffman and the Development of Modern Social Theory”, en Ditton, Jason (ed), *The View from Goffman*, The MacMillan Press, Great Britain, 1980.
- , “Theoretical Continuities in Goffman’s Work”, en Drew, Paul y Wooton, Anthony (ed.), *Erving Goffman. Exploring the Interaction Order*, Polity Press, Great Britain, 1996.
- , “The Passing of Intellectual Generations: Reflections on the Death of Erving Goffman”, en Fine, Gary Alan, Smith, Gregory W.H. (ed.), *Erving Goffman*, 4 vol., SAGE Publications, London, 2000.
- CHRISS, James J., “Role Distance and the Negational Self”, en Smith, Greg, (ed.), *Goffman and Social Organization. Studies in a Sociological Legacy*, Routledge, UK, 1999.
- CROOK, Steve, Taylor, Laurie, “Goffman’s Version of Reality”, en Ditton, Jason (ed), *The View From Goffman*, The MacMillan Press, Great Britain, 1980.

DAVIES, Christie, "Goffman's Concept of the Total Institution: Criticisms and Revisions", en Fine, Gary Alan, Smith, Gregory W.H. (ed.), *Erving Goffman*, 4 vol., SAGE Publications, London, 2000.

DAVIS, Murray S., "George Simmel and Erving Goffman: Legitimizers of the Sociological Investigation of Human Experience", en Fine, Gary Alan, Smith, Gregory W.H. (ed.), *Erving Goffman*, 4 vol., SAGE Publications, London, 2000.

DAWE, Alan, "The Underworld-View of Erving Goffman", en Fine, Gary Alan, Smith, Gregory W.H. (ed.), *Erving Goffman*, 4 vol., SAGE Publications, London, 2000.

DEWEY, John, *The Quest for Certainty: A Study of the Relation of Knowledge and Action*, Minton, Balch & Company, NY, 1929.

-----, "The Development of American Pragmatism", en *The Structure of Experience*, en *The Philosophy of John Dewey*, John J. McDermott (edit.), University of Chicago Press, 1981.

-----, *Art as Experience*, Penguin-Perigee, NY, 2005.

-----, *Freedom and Culture*, Prometheus Books, NY, 1989.

-----, *The Philosophy of John Dewey. The Structure of Experience and The Lived Experience*, The University of Chicago Press, 1981.

-----, "Ralph Waldo Emerson", en *The Philosophy of John Dewey*.

DITTON, Jason (ed), *The View from Goffman*, The MacMillan Press, Great Britain, 1980.

-----, "A Bibliographic Exegesis of Goffman's Sociology", en Ditton, Jason (ed.), *The View from Goffman*, The MacMillan Press, Great Britain, 1980.

DREW, Paul y Wooton, Anthony (ed.), *Erving Goffman. Exploring the Interaction Order*, Polity Press, Great Britain, 1996.

EMERSON, Ralph Waldo, "Montaigne; or the Skeptic", en Richardson, Robert D. (ed.), *Ralph Waldo Emerson. Selected Essays, Lectures and Poems*, Bantam, NY, 1990.

FAERNA, Ángel Manuel, *Introducción a la teoría pragmatista del conocimiento*, Siglo XXI, Madrid, 1996.

FINE, Gary Alan, SMITH, Gregory W.H. (ed.), *Erving Goffman*, 4 vol., SAGE Publications, London, 2000.

FREIDSON, Eliot, "Celebrating Erving Goffman", en *Contemporary Sociology*, 12 (4), July, 1983, pp. 359-362.

FRISBY, David, *Georg Simmel*, F.C.E., México, 1993.

GEERTZ, Clifford, *Local Knowledge*, Basic Books, E.U.A., 2000, p. 24.

GIDDENS, Anthony, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003.

-----, "Erving Goffman as a systematic social theorist", en *Social theory and modern sociology*, Stanford University Press, California, 1987.

GIL Villegas, Francisco, *Los profetas y el mesías. Lukács y Ortega como precursores de Heidegger en el zeitgeist de la modernidad (1900-1929)*, CM-F.C.E., México, 1998.

GOFFMAN, Erving, "Symbols of Class Status," *British Journal of Sociology*, 11 (1951), pp. 294-304.

-----, "On Cooling the Mark Out. Some Aspects of Adaptation to Failure", *Psychiatry: Journal of Interpersonal Relations*, 15:4 (1952), pp. 451-463.

- , "Communication Conduct in an Island Community", (Tesis de Doctorado. Inédita), The University of Chicago, 1953.
- , *The Presentation of Self in Everyday Life*, Anchor Books, Nueva York, 1959.
- , *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 2001.
- , *Encounters: Two Studies in the Sociology of Interaction*, Bobbs-Merrill, 1961.
- , *Asylums. Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates*, Anchor Books, New York, 1961.
- , *Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity*, Prentice-Hall, 1963.
- , *Behavior in Public Places. Notes on the Social Organization of Gatherings*, The Free Press, Nueva York, 1963.
- , "The Neglected Situation", *American Anthropologist*, Vol. 66, No. 6 (1964), pp. 133-136.
- , *Interaction Ritual. Essays on Face-to-Face Behavior*, Pantheon Books, Nueva York, 1967.
- , *Strategic Interaction. An Analysis of Doubt and Calculation in Face-to-Face, Day-to-Day Dealings With One Another*, University of Pennsylvania Press, 1969.
- , *Relations in Public: Micro-Studies of the Public Order*, Basic Books, 1971.
- , *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*, Northeastern University Press, Boston, 1974.
- , "The Arrangement Between the Sexes", *Theory and Society*, Vol. 4, No. 3 (1977), pp. 301-331.
- , *Gender Advertisements*, Harper and Row, NY, 1979.
- , "A Reply to Denzin and Keller", en Fine, Gary Alan, Smith, Gregory W.H. (ed.), *Erving Goffman*, 4 vol., SAGE Publications, London, 2000.
- , *Forms of Talk*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1981.
- , "The Interaction Order", *American Sociological Association*, Presidential Address.
- , "Felicity's Condition", *American Journal of Sociology*, 89:1 (1983), pp. 1-53.
- GOULDNER, Alvin W., "Other Symptoms of the Crisis: Goffman's Dramaturgy and Other New Theories", en Fine, Gary Alan, Smith, Gregory W.H. (ed.), *Erving Goffman*, 4 vol., SAGE Publications, London, 2000.
- GRONFEIN, William, "Sundered selves: Mental illness and the interaction order in the work of Erving Goffman", en Smith, Greg, (ed.), *Goffman and Social Organization*, Routledge, UK, 1999.
- HABERMAS, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa*, Vol. 1, Taurus, México, 2002.
- HARE, A. Paul, BLUMBERG, Herbert H., *Dramaturgical Analysis of Social Interaction*, Praeger Publishers, NY, 1988.
- HUGHES, E. C., *Men and Their Work*, The Free Press, Glencoe, Illinois, 1958.
- , *The Sociological Eye. Selected Papers*. Transaction Books, New Jersey, 2008.
- HYMES, Dell, "On Erving Goffman", en Fine, Gary Alan, Smith, Gregory W.H. (ed.), *Erving Goffman*, 4 vol., SAGE Publications, London, 2000.
- JAMES, William, "The Consciousness of Self", en *The Principles of Psychology*, Encyclopaedia Britannica, 1980.

- , *The Varieties of Religious Experience*, Barnes & Noble Classics, NY, 2004.
- , *Pragmatism. A New Name for Some Old Ways of Thinking*, Harvard University Press, 1978.
- , *The Meaning of Truth. A Sequel to 'Pragmatism'*, Harvard University Press, 1978.
- , *A Pluralistic Universe*, University of Nebraska Press, 1996.
- , *The Will to Believe: And Other Essays in Popular Philosophy*, BiblioLife, USA.
- JAWORSKI, Gary D., "Park, Doyle and Hughes: Neglected Antecedents of Goffman's Theory of Ceremony", en Fine, Gary Alan, Smith, Gregory W.H. (ed.), *Erving Goffman*, 4 vol., SAGE Publications, London, 2000. La publicación original es de Jaworsky, Gary D., *George Simmel and the American Prospect*, State University of New York Press, 1997.
- JOAS, Hans, "Interaccionismo simbólico", en Giddens, Anthony, Turner, Jonathan, *et al.*, *La teoría social hoy*, Alianza, México, 1991.
- LEMERT, Edwin, "Strategic Interaction" (Review), *American Anthropologist*, Vol. 74, No. 1-2, 1972.
- LOFLAND, John, "Erving Goffman's Sociological Legacies", en Fine, Gary Alan, Smith, Gregory W.H. (ed.), *Erving Goffman*, 4 vol., SAGE Publications, London, 2000.
- , "Early Goffman: Style, Structure, Substance, Soul", en Ditton, Jason (ed), *The View from Goffman*, The MacMillan Press, Great Britain, 1980.
- LYOTARD, Jean-Francois, *La condición postmoderna*, Red Editorial Iberoamericana (REI), México, 1990.
- MAcCANNELL, Dean, "The descent of the ego", en Riggins, Stephen H., *Beyond Goffman. Studies on Communication, Institution, and Social Interaction*, Mouton de Gruyter, Berlin, 1990.
- , "Erving Goffman (1922-1982)", en Fine y Smith, *Erving Goffman*, 4 vol., SAGE Publications, London, 2000.
- MANNING, Peter, K., "The Decline of Civility", en Fine y Smith, *Erving Goffman*, 4 vol., SAGE Publications, London, 2000.
- , "Goffman's Framing Order: Style as Structure", en Ditton, Jason (ed.), *The View From Goffman*, The MacMillan Press, Great Britain, 1980.
- MANNING, Peter K., HAWKINS, Keith, "Legal decisions: a frame analytic perspective", en Riggins, Stephen H., *Beyond Goffman. Studies on Communication, Institution, and Social Interaction*, Mouton de Gruyter, Berlin, 1990.
- MANNING, Philip, *Erving Goffman and Modern Sociology*, Polity Press, Cambridge, Great Britain, 1992.
- , "Drama as Life: The Significance of Goffman's Changing Use of the Theatrical Metaphor", *Sociological Theory*, Vol. 9, No. 1, (Spring, 1991).
- , "Ethnographic coats and tents", en Smith, Greg, *Goffman and Social Organization*, Routledge, UK, 1999.
- , "Resemblances", en Fine, Gary Alan, Smith, Gregory W.H. (ed.), *Erving Goffman*, 4 vol., SAGE Publications, London, 2000.
- MARX, Gary T., "Role Models and Role Distance: A Remembrance of Erving Goffman", en Fine, Gary Alan, Smith, Gregory W.H. (ed.), *Erving Goffman*, 4 vol., SAGE Publications, London, 2000.

- MESSINGER, Sheldon L., Sampson Harold y Robert D. Towne, "Some Notes on the Dramaturgic Approach to Social Reality" en Fine, Gary Alan, Smith, Gregory W.H. (ed.), *Erving Goffman*, 4 vol., SAGE Publications, London, 2000.
- MEYROWITZ, Joshua, "Redefining the situation: Extending dramaturgy into a theory of social change and media effects", en Riggins, Stephen H., *Beyond Goffman. Studies on Communication, Institution, and Social Interaction*, Mouton de Gruyter, Berlin, 1990.
- NAIFEH, Steven, W. SMITH, Gregory, *Jackson Pollock. An American Saga*, Woodward/White, South Carolina, 1989.
- NORMAN K. Denzin y Charles M. Keller, "Frame Analysis Reconsidered", en Fine, Gary Alan, Smith, Gregory W.H. (ed.), *Erving Goffman*, 4 vol., SAGE Publications, London, 2000.
- OROZCO, José Luis, *William James y la filosofía del Siglo Americano*, Gedisa-UNAM, Barcelona, 2003.
- POSNER, Judith, "Erving Goffman: His Presentation of Self", en Fine, Gary Alan, Smith, Gregory W.H. (ed.), *Erving Goffman*, 4 vol., SAGE Publications, London, 2000.
- RAWLS, Anne, "The Interaction Order Sui Generis: Goffman's Contribution to Social Theory", en Fine, Gary Alan, Smith, Gregory W.H. (ed.), *Erving Goffman*, 4 vol., SAGE Publications, London, 2000.
- RIGGINS, Stephen H., *Beyond Goffman. Studies on Communication, Institution, and Social Interaction*, Mouton de Gruyter, Berlin, 1990.
- ROGERS, Mary F., "Goffman on Power Hierarchy, and Status", en Ditton, Jason (ed), *The View from Goffman*, The MacMillan Press, Great Britain, 1980.
- RORTY, Richard, *Philosophy and the Mirror of Nature*, Princeton University Press, New Jersey, 1979.
- , *Consequences of Pragmatism*, University of Minnesota Press, 1982.
- , *Contingency, Irony, and Solidarity*, Cambridge University Press, NY, 1989.
- , *Philosophy and Social Hope*, Penguin, England, 1999.
- , "Universality and Truth", en *Rorty and His Critics*, Blackwell, USA, 2000.
- , "Respuesta a Jürgen Habermas", en Rorty, Richard, Habermas, Jürgen, *Sobre la verdad: ¿validez universal o justificación?*, Amorrortu, Buenos Aires, 2007.
- , *Objectivity, Relativism and Truth*, Philosophical Papers, Vo. 1, Cambridge University Press, NY, 2008.
- SCHAMA, Simon, *The Power of Art*, BBC Books, Great Britain, 2006.
- SCHEFF, Thomas J., *Goffman Unbound! A New Paradigm for Social Science*, Paradigm Publishers, USA, 2006.
- SCHUTZ, Alfred, *El problema de la realidad social*, Amorrortu, Buenos Aires, 1995.
- SIMMEL, Georg, "El actor y la realidad", en *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Península, Barcelona, 1986.
- , "El problema de la sociología", en *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, Alianza Editorial, Madrid, 1986.
- SMITH, Greg, (ed.), *Goffman and Social Organization. Studies in a sociological legacy*, Routledge, UK, 1999.



-----, “Snapshots ‘Sub Specie Aeternitatis’: Simmel, Goffman and Formal Sociology”, en Fine, Gary Alan, Smith, Gregory W.H. (ed.), *Erving Goffman*, 4 vol., SAGE Publications, London, 2000.

-----, *Erving Goffman*, Routledge, NY, 2006.

SZASZ, Thomas S., *The Myth of Mental Illness*, Perennial, NY, 2003.

TSEËLON, Efrat, “Is the Presented Self Sincere? Goffman, Impression Management and the Postmodern Self”, en Fine, Gary Alan, Smith, Gregory W.H. (ed.), *Erving Goffman*, 4 vol., SAGE Publications, London, 2000.

VARGAS Maseda, Ramón, “Simmel y Goffman: La relevancia del conocimiento artístico-literario en la construcción de una teoría sociológica relacional, no antinómica”, en Sabido Ramos, Olga (ed.), *Georg Simmel. Una revisión contemporánea*, Anthropos-UAM-A, Barcelona, 2007.

-----, “Límites y perspectivas de la teoría sociológica contemporánea. El caso de Bourdieu y un contraejemplo: Goffman”, en Revista *Estudios*, Instituto Tecnológico Autónomo de México, primavera 2009, número 88, pp. 9-38.

-----, “Erving M. Goffman y la construcción del conocimiento sociológico”, en *La sociología interpretativa. Antología de teoría sociológica contemporánea*, Alfredo Andrade (Coord.), Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNAM), México, 2010.

VERHOEVEN, Jef C., “An Interview with Erving Goffman, 1980”, en Fine, Gary Alan, Smith, Gregory W.H. (ed.), *Erving Goffman*, 4 vol., SAGE Publications, London, 2000.

WAKSLER, Frances C., “Erving Goffman’s sociology: An introductory essay”, en *Human Studies*, 12: 1-18, 1989.

WALTER, Patrick, *Georg Simmel sociólogo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.

WEBER, Max, “Georg Simmel como sociólogo”, en *Sociológica*, UAM Azcapotzalco, vol. I, núm. 1, primavera, 1986, pp. 81, 83 (trad. Francisco Gil Villegas M.).

WILLIAMS, Robin, “Understanding Goffman’s Methods”, en Fine, Gary Alan, Smith, Gregory W.H. (ed.), *Erving Goffman*, 4 vol., SAGE Publications, London, 2000.

WINKIN, Yves, “Erving Goffman: what is a life? The uneasy making of an intellectual biography”, en Smith, Greg, (ed.), *Goffman and Social Organization*, Routledge, UK, 1999.

-----, “Baltasound as the Symbolic Capital of Social Interaction”, en Fine, Gary Alan, Smith, Gregory W.H. (ed.), *Erving Goffman*, 4 vol., SAGE Publications, London, 2000.

-----, “Erving Goffman: retrato del sociólogo joven”, en Winkin, Yves, *Los momentos y sus hombres*, Paidós, Barcelona, 1991.

-----, “Entrevista con Erving Goffman”, en Winkin, Yves, *Los momentos y sus hombres*, Paidós, Barcelona, 1991.

-----, “La persuasión interpersonal”, en Winkin, Yves, *Los momentos y sus hombres*, Paidós, Barcelona, 1991.

WOLF, Mauro, “Erving Goffman, o la descalificación de la inocencia”, en *Sociologías de la vida cotidiana*, Cátedra, Madrid, 2000.